



VNiVERSIDAD
D SALAMANCA

Análisis de la relevancia presente en el pretérito
perfecto simple y el pretérito perfecto
compuesto desde una perspectiva centrada en el
oyente.

Tesis doctoral

Autor: Isaac Castrillo de la Mata

Directora: Susana Azpiazu Torres

2021

La doctora Dña. Susana Azpiazu Torres, Profesora Titular de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca,

CERTIFICA

Que la tesis titulada *Análisis de la “relevancia presente” en el pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto desde una perspectiva centrada en el oyente*, realizada por D. Isaac Castrillo de la Mata para optar al título de Doctor por la Universidad de Salamanca, cumple todos los requisitos necesarios para su presentación y defensa ante el Tribunal que legalmente proceda.

Y para que conste donde proceda y surta los efectos oportunos, expido este certificado en Salamanca a octubre de dos mil veintiuno.

Directora de la Tesis Doctoral

Agradecimientos

Tras varios años este proyecto llega a su fin. Por supuesto en un trabajo tan extenso en el tiempo siempre hay acompañantes que facilitan la travesía. A todos ellos quiero dedicar unas líneas.

En primer lugar, tengo que agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Susana Azpiazu Torres su infinita paciencia, sus consejos y su experiencia. Sin ella y los enriquecedores debates que hemos mantenido este trabajo nunca hubiese sido posible.

La dedicación que requiere un proyecto como este ha sido posible gracias a la ayuda recibida por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España en el marco del proyecto de investigación “Pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto: Historiografía, gramatización y estado actual de la oposición en el español europeo II” (FFI2017-82249-P). Posteriormente he continuado el desarrollo de este trabajo dentro del proyecto de investigación “Pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto: Historiografía, gramatización y estado actual de la oposición en el español europeo II” (FFI2017-82249-P). A todos los miembros de ambos proyectos deseo expresarles mi enorme gratitud y admiración por su trabajo. Tener la posibilidad de ver cómo han trabajado y poder colaborar con investigadores de tal altura ha sido todo un honor. Me gustaría destacar particularmente a los profesores José J. Gómez Asencio y Carmen Quijada Van den Berghe, que me han mostrado el lado más humano de la investigación. Asimismo, le agradezco al profesor Ilpo Kempas que me haya invitado a trabajar con él en su universidad al amparo de una ayuda Erasmus +, sin él mi desarrollo profesional no hubiese sido tan enriquecedor.

Por otro lado, merece una mención especial el profesor Chad Howe, que me aceptó como visitante de larga duración en su Departamento e hizo que me estancia en un país extranjero fuese enriquecedora tanto académicamente como personalmente.

Aunque el trabajo de investigación es una labor solitaria, tengo que agradecer la fortuna de haber coincidido en “la Sala” con numerosos compañeros que estaban en la misma situación que yo. Gracias a ellos los momentos de trabajo han sido más llevaderos y las penas, compartidas, han sido menos penas.

Por último, quiero expresar mi enorme agradecimiento a mi familia, son muchos y no habría páginas suficientes para nombrarlos y agradecerles lo que han hecho por mí, así que me limitaré a mencionar a mis padres, Diego y Tere, y a mi hermano, Diego, a quienes les agradezco enormemente su apoyo incondicional y sus ánimos en este proyecto y en todo lo que he perseguido a lo largo de mi vida. Por último, no puedo olvidar a mi otra familia, más reciente, pero igualmente importante. Gracias a Silvia, Rami y Luci por vuestro cariño y por hacerme sentir como en casa.

ÍNDICE

0. Introducción.....	1
0.1. Motivación del estudio	1
0.2. Objetivos e hipótesis.....	2
0.3. Estructura de la tesis	3
Capítulo 1. Marco teórico.....	5
1.1. Dos vías de descripción del sistema verbal	5
1.1.1. Reichenbach.....	8
1.1.2. Aspecto. Comrie, Klein y los tipos de PPC	11
1.1.2.1. Los tipos de aspecto	13
1.1.2.2. Aclaración terminológica.....	17
1.1.2.3. Los valores del aspecto perfecto	18
1.1.2.4. El perfecto frente a otros tipos de aspecto	23
1.2. Alarcos (1947) y RAE (2009).....	27
1.3. Modelos vectoriales y reparto dialectal	39
1.3.1. Teoría vectorial	39
1.3.2. Dos sistemas de distribución del uso del PPC y el PPS.....	43
1.4. El PPC prehodiernal	48
1.5. Modalidad.....	52
1.5.1. Weinrich y Benveniste.....	53
1.5.2. La evidencialidad y Bermúdez.....	60
1.6. El concepto de relevancia presente.....	67
1.7. <i>Aktionsart</i>	73
Capítulo 2. El conocimiento metalingüístico del hablante	85
2.1. La importancia de la conciencia metalingüística de los hablantes	85

2.2. Los grados de conocimiento	88
2.3. El concepto de norma en los hablantes	95
Capítulo 3. Metodología.....	101
3.1. Estudio piloto.....	101
3.2. Resultados del estudio piloto y consecuencias para la elaboración de las encuestas definitivas	112
Capítulo 4. Análisis de los resultados.....	122
4.1. Análisis de la relevancia presente.....	122
4.1.1. Análisis del concepto de relevancia según el tipo de <i>Aktionsart</i>	122
4.1.2. Análisis del concepto de relevancia de los casos en PPC.....	125
4.1.3. Análisis del concepto de relevancia de los casos en PPS	130
4.2. Tiempo de respuesta	134
4.3. Análisis de las justificaciones	142
4.3.1. Justificaciones generales	143
4.3.2. Justificaciones generales para el PPC	145
4.3.3. Justificaciones generales para el PPS	149
4.3.4. Justificaciones generales de los casos de relevancia presente	152
4.3.5. Justificaciones de relevancia presente en PPC.....	155
4.3.6. Justificaciones de relevancia presente en PPS	157
4.4. Prueba de evocación	163
4.5. Prueba de divergencia semántica.....	178
4.6. Conocimiento de la norma.....	187
4.7. Entrevistas orales	198
5. Conclusiones.....	204
6. Referencias	210

ANEXOS

ANEXO 1. Secuencia de interacción de la prueba de toma de decisión acerca de la existencia de relevancia presente en R&A	i
ANEXO 2. Encuestas en papel del estudio piloto	iii
ANEXO 3. Enuestas definitivas en papel	ix

0. INTRODUCCIÓN

0.1. Motivación del estudio

La génesis de esta tesis se sitúa en el momento en que, al salir de León, detecté que el uso del Pretérito perfecto simple (PPS) y el pretérito perfecto compuesto (PPC) que yo conocía desde niño estaba marcado dialectalmente. Con el tiempo, y gracias a las enseñanzas de varios profesores, pude comprobar que lo que yo creía una norma fija e inmutable en el español no era tal, sino que existían numerosos elementos en juego y la descripción del funcionamiento de estos tiempos verbales concretos no estaba ni siquiera cerca de ser unánime. Con este trabajo pretendo aportar nuevos datos que contribuyan a contemplar desde una nueva perspectiva un problema de difícil solución.

A las descripciones más tradicionales del funcionamiento de estos tiempos verbales, en las que ya se habían comprobado algunas diferencias entre el funcionamiento de estos tiempos en León (en general, en todo el área noroccidental peninsular – Galicia, Asturias, León, tal y como se refleja en el *Esbozo* de la RAE, 1973) y en el resto de la Península, se han sumado en los últimos años algunos estudios de microvariación que detectan, en ciertas zonas concretas, un funcionamiento particular del PPC, alejado del estándar. En estas zonas, al parecer, se está produciendo una ampliación de los tipos de contextos en los que el PPC puede aparecer. Este fenómeno, que algunos autores denominan “aoristic drift” (Squartini & Bertinetto, 2000), provoca que el PPC vaya extendiendo sus contextos de aparición hacia otros asociados normativamente al PPS, lo cual complica enormemente el ya de por sí oscuro campo de estudio de estas formas verbales.

Así pues, aprovechando la experiencia de mi propia extrañeza, como hablante leonés, ante usos del PPC que no encajaban con mi sociolecto, decidí abordar el estudio de esta forma y de su contraste con el PPS desde una perspectiva diferente, que tuviera en cuenta la “impresión” y las asociaciones semánticas que esta forma despierta tanto en los hablantes cuyo uso encaja con el uso más “estandarizado”, “regular” en la Península, como en aquellos cuyo uso no encaja con este modelo. De esta manera, aspiraba a

entender mejor el principio semántico que permite a los hablantes elegir entre una forma u otra en una situación de habla determinada.

0.2. Objetivos e hipótesis

Para ello, en primer lugar, nos propusimos entender el alcance del concepto de “relevancia presente”. Creemos que, aunque este elemento es un lugar común en los estudios acerca del PPC y, por contraste, del PPS, no ha sido definido o estudiado con la atención que merece. En numerosos estudios vemos que este elemento se asimila a otros, como puede ser el vector de simultaneidad, el tipo de discurso u otros elementos temporales, modales, discursivos, etc. que, a su vez, se explican de forma detallada, pero siempre desde un punto de partida distinto al del propio concepto de “relevancia”. En este trabajo pretendemos desgranar de una forma más empírica que la que hemos detectado en los estudios algunos de los elementos que definen o conforman este concepto. Además, una vez detectados estos elementos, nos interesaba averiguar cuál es la importancia que los hablantes otorgan a cada uno de ellos en la activación de la idea de relevancia presente.

En segundo lugar, queríamos analizar si el propio significado léxico del predicado, el *Aktionsart*, podía favorecer la aparición de uno de los tiempos verbales (especialmente del PPC) frente al otro. En caso afirmativo, queríamos analizar qué elementos concretos del *Aktionsart* orientaban esta aparición. Además, nos interesaba analizar la relación entre el *Aktionsart* y la relevancia presente, para comprobar si el tipo de relación que se establece es similar al que se establece entre el PPC y el *Aktionsart* y si los elementos característicos del aspecto léxico que se relacionan con la relevancia presente son los mismos que se relacionan con la aparición del PPC.

También buscábamos recoger algunos datos que permitiesen comprobar si alguno de los marcos teóricos postulados para el estudio del PPS y el PPC encajaba mejor con el conocimiento implícito y explícito de los hablantes. Nuestra hipótesis era que los conocimientos metalingüísticos que los hablantes verbalizan se ajustan mejor a lo descrito en unos modelos descriptivos que en otros. Eventualmente, esto podría otorgar cierta validez a dichos modelos. De este modo, podríamos demostrar de una forma menos “subjetiva” la eficacia de la teoría a la hora de describir la realidad de los hablantes, lo cual ayudaría a mitigar un exceso de interpretación personalista por parte del investigador.

Por último, queríamos analizar cómo se comportaban todos los elementos anteriormente expuestos en tres zonas distintas del español peninsular. Como se ha dicho, los estudios dialectales actuales sobre la distribución del PPS y el PPC tienden a presentar descripciones muy atomizadas de distintas regiones, tanto del español europeo como del atlántico. Nuestra intención es comprobar, de manera un poco más general, cómo conciben los hablantes de estas tres zonas peninsulares, cada una perteneciente a una variedad de uso diferente, las principales normas de uso del PPC y la propia noción de relevancia presente.

0.3. Estructura de la tesis

La presente tesis se estructura en cuatro capítulos. En el primero de ellos hemos tratado de presentar una revisión de las principales teorías que han abordado el estudio de la distinción entre el PPS y el PPC. La complejidad del tema ha favorecido que distintos autores hayan tratado de enfocarlo desde perspectivas diversas, que abarcan la temporalidad, la aspectualidad o la modalidad. Además, en este capítulo hemos explicado algunos de los elementos que creemos que tienen importancia en el estudio de ambas formas sea cual sea la corriente de partida, como son el concepto de relevancia y el de *Aktionsart*, este último enmarcado dentro del amplio campo de la aspectualidad, pero diferenciado de la idea de aspecto tal y como se entiende habitualmente.

En el segundo capítulo hemos reflexionado sobre el método de estudio que consideramos adecuado para trabajar sobre este problema. Debido a las numerosas corrientes desde las que partir y a la abundante bibliografía al respecto, es muy fácil que el investigador pierda de vista los resultados y datos recogidos y los interprete en exceso para adecuarlos al marco teórico que considera más explicativo. Por este motivo, creemos que acudir a la colaboración de los propios hablantes y emplear su conocimiento metalingüístico, externo y complementario del del propio investigador, puede paliar en parte este problema. En el capítulo explicamos la idea de la conciencia metalingüística del hablante y las razones por las que, en nuestra opinión, esta conciencia puede ser de utilidad en el estudio de fenómenos variacionales complejos como el que nos ocupa.

El tercer capítulo presenta el método concreto que se ha utilizado para la recogida de datos, así como las pruebas llevadas a cabo para ello. Ante un tema de estudio complejo

hemos tenido que recurrir a distintas pruebas (de evocación, de producción oral, de valoración de enunciados, de justificación de decisiones tomadas, etc.) que se complementasen entre sí y permitiesen validar los resultados obtenidos en cada una, pues nuestra intención era dotar de la mayor objetividad posible a los resultados presentados. En este sentido, consideramos de especial importancia mencionar el uso de un programa informático que nos facilitó la recogida de algunos datos fundamentales para extraer alguna de las conclusiones de este trabajo. Este programa se denomina *Read&Answer*, de él nos ocupamos en detalle en el capítulo mencionado.

En el cuarto capítulo presentamos los resultados obtenidos, así como las interpretaciones de los mismos. Se trata del capítulo destinado a corroborar o descartar las hipótesis de partida, así como la eficacia del método y los problemas derivados de él. Este capítulo se estructura en varios subapartados, cada uno dedicado a los resultados conseguidos en cada una de las pruebas del estudio empírico. A lo largo del mismo buscaremos conseguir una descripción de los elementos activadores de la relevancia presente, de modo que podamos definir con una precisión mayor a la habitual este concepto para su posterior manejo en trabajos futuros. Para detectar cuáles son estos elementos hemos confiado en las intuiciones que tienen los hablantes y son capaces de verbalizar. Además, en cada una de las pruebas se les plantea una tarea diferente, lo que les obliga a plantearse este concepto desde distintos puntos de vista. A través del análisis de los resultados obtenidos con los distintos enfoques pretendemos obtener una visión general del concepto de relevancia. Asimismo, se analizan los contextos de aparición preferidos por el PPC, el tiempo verbal de pasado asociado a la relevancia presente, y las particularidades que presenta su uso en cada una de las zonas de estudio. Para ello se han recogido tanto muestras de producción oral como de producción escrita.

Por último, los resultados del cuarto capítulo sirven como base a las conclusiones de esta tesis, en las que se resumen brevemente las principales ideas y las aportaciones del trabajo. Al final del trabajo se incluyen algunos anexos con los modelos de encuesta utilizados en el estudio piloto y en el estudio definitivo.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1. Dos vías de descripción del sistema verbal.

Al menos desde Salvá (1830) y Bello (1841, 1847)¹, el sistema verbal del español en general, y la distinción entre PPS y PPC en particular, han sido estudiados en profundidad desde distintas perspectivas. Existen dos vías principales de descripción de su funcionamiento. Por un lado, la vía temporal; por otro lado, la vía aspectual.

Como veremos, la temporalidad² se caracteriza por trata de localizar los eventos en el tiempo, para lo cual fija su atención sobre elementos externos al evento expresado por el verbo y los pone en relación con dicho evento. Especialmente se tiene en cuenta el momento de la enunciación como elemento sobre el cual establecer las distintas relaciones temporales; por este motivo, la temporalidad es de carácter deíctico.

Antes de explicar las teorías que optan por este tipo de descripción del sistema verbal debemos hacer una breve reflexión sobre el concepto de *tiempo*. Aunque pueda parecer sencillo saber a qué nos estamos refiriendo, debemos tener en cuenta que, tal y como afirma Rojo (1974), existen distintas formas de entender el tiempo. Por un lado, está el tiempo físico; por otro lado, el cronológico y por otro, está el tiempo lingüístico (tamizado por el tiempo psicológico).

El tiempo físico, es un continuo, uniforme y posiblemente infinito, tal y como afirma Benveniste (1965). Un elemento con estas características no puede ser manejado por la mente humana, por lo que debe ser segmentado para facilitar su comprensión, de forma que el hombre pueda operar con dicho concepto de alguna forma.

El tiempo cronológico es la segmentación que el hombre hace del tiempo físico. Esta segmentación, excepto en un número reducido de casos que mencionaremos, es totalmente arbitraria y producida por el hombre de forma artificial. Las excepciones a esta

¹ Cfr. Veiga (2019).

² Debemos aclarar que los términos “temporalidad” y “aspectualidad” no son sinónimos de “tiempo” y “aspecto”. Mientras que los primeros se utilizan en el estudio de estos campos desde una perspectiva general que puede abarcar diferentes elementos en distintas lenguas, los segundos se refieren a las características gramaticales que presenta una lengua concreta en la expresión de estos contenidos. Algo similar, aunque no exactamente idéntico, sucede con los conceptos de “modo” y “modalidad” de los que nos ocuparemos en 1.5.

afirmación se encontrarían en los casos en los que hay elementos naturales que facilitan la segmentación del tiempo: los días, delimitados por periodos de sol; los meses, delimitados por las fases lunares; los años, delimitados por el paso de las estaciones, etc. Aun así, estos segmentos naturales no coincidirían exactamente con los periodos que el hombre les ha asignado, pues un día no siempre duraría 24 horas si nos atenemos únicamente a la observación de los elementos naturales; los meses serían de 28 días (que es lo que tarda la luna en completar su ciclo) y no de 30 y el año tendría una u otra extensión dependiendo del clima. Además, es el hombre quien ha decidido qué elementos naturales tomar como referencia, por lo que, si bien son más naturales que otras segmentaciones temporales, no dejan de tener cierto grado de arbitrariedad. El resto de las segmentaciones que el hombre ha hecho del tiempo (horas, minutos, segundos, etc.) son totalmente arbitrarias y no están condicionadas de forma natural ni pueden ser observadas sin utilizar alguna de las herramientas concebidas para delimitar estos segmentos temporales. Todos los eventos de la historia y de la experiencia humana se estructuran en torno a este tiempo cronológico y los humanos organizamos nuestra existencia y nuestras vivencias a través de él. A pesar de que en la mayoría de las sociedades actuales se utilice un mismo sistema de medición del tiempo, la arbitrariedad en la selección de los elementos tomados como referencia convierte al tiempo cronológico en un constructo cultural que puede variar entre diferentes sociedades humanas.

Sin embargo, los humanos no somos herramientas precisas de medición del tiempo y por esto, junto a este tiempo cronológico, encontramos el tiempo psicológico. Este concepto se refiere a la comprensión del paso del tiempo que cada persona realiza en su mente. Este tiempo no es tan preciso como el tiempo cronológico, especialmente en cuanto al concepto de duración o distancia temporal. El tiempo cronológico permite organizar sucesiones de eventos para saber cuál sucede antes y cual después y, además, permite medir con fidelidad la duración de dichos eventos y el tiempo que transcurre entre uno y otro. Sin embargo, el tiempo psicológico es más subjetivo y está mucho más sujeto a errores, pues no opera como una máquina, sino a través de las vivencias de cada una de las personas. Mientras que el tiempo cronológico es uno para todos los miembros de una cultura, el tiempo psicológico es más subjetivo y puede variar entre una persona y otra.

El tiempo lingüístico es el intento de reflejar a través del lenguaje cómo se estructuran y localizan los eventos en el tiempo cronológico. Para ello disponemos de los conceptos generales de presente, pasado y futuro, aunque como veremos, estos conceptos,

adaptados a la lengua, deben matizarse para hablar de simultaneidad, anterioridad y posterioridad. La lengua dispone de muchos recursos para localizar los eventos: adverbios, tiempos verbales, relaciones lógico-semánticas, etc. En este trabajo nos centramos en los tiempos verbales y únicamente haremos referencia al resto en aquellos casos en que exista relación entre el tiempo verbal y otros elementos. Como veremos, aunque el tiempo lingüístico trata de localizar los eventos en el tiempo cronológico, especialmente a través de recursos léxicos, en realidad el paso entre uno y otro se hace a través del tiempo psicológico, por lo que defenderemos que hay elementos subjetivos que afectan a la forma en la que se expresa lingüísticamente un evento para tratar de situarlo en el tiempo cronológico y que la localización de los eventos en el tiempo cronológico no puede realizarse con total precisión. Este tiempo lingüístico tiene, por tanto, una parte convencionalizada y estable, pues permite establecer relaciones reconocibles entre los distintos miembros de una comunidad lingüística, pero tiene también una parte más subjetiva y vinculada al tiempo psicológico. Esta parte más subjetiva se pone de manifiesto en los usos concretos que un hablante hace de los recursos de la lengua para expresar relaciones temporales.

Por otro lado, la aspectualidad pone el foco en la construcción temporal interna del evento, para lo cual intenta prescindir de la presencia de elementos externos a él para analizarlo, aunque, como veremos, en ocasiones concretas se deba acudir a ellos. Para trabajar según la teoría aspectual, el evento debe considerarse como la unidad de trabajo y se debe realizar su análisis de forma aislada. Para explicar esto se ha recurrido a la metáfora de la lente (García Fernández, 1998: 12). Esta metáfora compara el aspecto con una lente o telescopio que permite focalizar una situación de distintas formas: desde una perspectiva que nos permita observar la situación en su totalidad, desde una perspectiva que focalice únicamente una parte del evento, pudiendo ser esta su parte final, su parte inicial, su parte intermedia, etc. Al analizar el evento en sí mismo sin recurrir a elementos contextuales o externos con los que compararlo, nos encontramos con una categoría no deíctica, al contrario que la temporalidad.

En este apartado trataremos de mostrar los elementos principales de las teorías fundamentales de cada una de estas vías y para ello utilizaremos como punto de partida los trabajos de Reichenbach (1947), para el enfoque temporalista, y de Comrie (1976) y Klein (1992), para el aspectualista.

1.1.1. Reichenbach

Como se ha dicho, algunas de las teorías principales sobre los tiempos verbales los enfocan desde una perspectiva básicamente temporalista. Según estas teorías, los tiempos verbales tienen como una de sus funciones principales organizar en el tiempo (cronológico y subjetivo) los eventos enunciados respecto al momento del habla y para ello tratan de localizar en una línea temporal imaginada el momento en el que sucede cada acción.

Una de las teorías lingüísticas más conocidas que ha tratado de explicar el funcionamiento de los tiempos verbales desde una perspectiva estrictamente temporalista es la de Reichenbach (1947). Se basa en un modelo lógico y tiene una alta capacidad de predicción. Esta teoría parte de una concepción lineal del tiempo y en esa línea temporal articula un sistema de relaciones entre distintos puntos temporales.

En la teoría de Reichenbach los tiempos verbales se definen atendiendo a tres puntos temporales: el evento (E), el momento de habla (S – *speech* en inglés) y un punto de referencia (R) que sirve para localizar el evento. Estos puntos se relacionan entre sí según dos tipos de relaciones: simultaneidad (representada a través de una coma) o sucesión (representada a través de un guion). Las fórmulas se leen de izquierda a derecha, de forma que los elementos situados más a la izquierda corresponden a puntos temporalmente anteriores a los situados a la derecha, excepto en aquellos casos en los que se marca una relación de simultaneidad.

El punto R debe estar en todas las estructuras y puede aparecer de forma evidente, como en *Juan se había ido cuando yo llegué*, donde el punto R corresponde al evento *cuando yo llegué*, posterior al evento principal *Juan se había ido*; o ser sobreentendido, como sucede en *Vi a Juan* o *Come un bocadillo*. En estos dos últimos ejemplos el punto R es un elemento que debe sobreentenderse y situarse en un punto simultáneo al propio evento (E,R), aunque anterior al momento de habla (R-S), en *Vi a Juan*, o en un punto simultáneo al momento de habla (S,R), en *Come un bocadillo*. De este modo, según este modelo, obtenemos, por ejemplo, fórmulas en las que solo existen relaciones de sucesión entre los elementos en la cadena:

E-R-S *Juan se había ido.*

Lo que se expresa aquí es que el momento de habla (S) es posterior a un punto de referencia (R) que es a su vez posterior al evento (E). Esta fórmula se corresponde con el valor del pretérito pluscuamperfecto.

También hay fórmulas en las que solo existen relaciones de simultaneidad:

S,R,E *Como un bocadillo.*

Aquí el evento (E) es simultáneo tanto al punto de referencia (R) como al momento de habla (S); es decir, la fórmula responde al valor temporal del presente.

Finalmente, en algunas fórmulas se combinan relaciones de simultaneidad con relaciones de sucesión:

E,R-S *Vi a Juan.*

Esta fórmula corresponde a un momento de habla (S) que es posterior a un evento (E) que, a su vez, es simultáneo al punto de referencia (R). Es el esquema que le corresponde al pretérito perfecto simple en español.

Aunque la lectura de la fórmula deba hacerse de izquierda a derecha, no deben considerarse de mayor importancia las relaciones que aparezcan primero. En este modelo no hay relaciones primarias y secundarias entre los puntos, sino que debe entenderse que todas las relaciones funcionan al mismo nivel.

A pesar de ser predictivo, el modelo de Reichenbach tiene algunos problemas que debemos conocer. En primer lugar, se trata de un modelo teórico no aplicado a ninguna lengua en particular. Por este motivo, propone fórmulas para tiempos verbales que no se dan en ninguna lengua. Esto lo asemeja en cierta medida a la teoría vectorial de Rojo (1974), que describiremos en 1.3.; sin embargo, Rojo, a pesar de contemplar posibilidades teóricas que no se reflejan en las lenguas, únicamente describe aquellas posibilidades que se dan efectivamente; es decir, se preocupa de una descripción de los hechos más que de una concepción teórica abstracta. Por otra parte, existen tiempos verbales que no pueden representarse según el modelo de Reichenbach (1947), y aquí es donde radica el principal problema de esta teoría. Un ejemplo que ilustra este hecho es el condicional compuesto, ya que en el modelo reichenbachiano no existe la posibilidad de tener dos puntos de referencia, los cuales son necesarios para poder explicar con criterios puramente temporales esta forma verbal. La teoría de Rojo (1974) solventa este problema, tal y como veremos en 1.3.

En segundo lugar, los elementos S, R y E se conciben como puntos y no como lapsos de tiempo. Esto es especialmente problemático a la hora de aplicar el concepto de simultaneidad, ya que la simultaneidad no suele darse de forma absoluta entre dos puntos temporales, sino de forma parcial. Un punto puede ser simultáneo a una parte de otro, pero rara vez dos referencias temporales comienzan y finalizan a la vez. Además, veremos que en el caso del PPC es especialmente importante concebir el momento de habla como un lapso de límites más o menos extensos, tal y como propone Alarcos (1947) a través del concepto de “presente ampliado” o McCoard (1978) con el de *extended now*, que trataremos en el apartado 1.2.

Por último, debemos mencionar que, en la teoría de Reichenbach, S corresponde siempre al momento de habla y no se puede desplazar en la línea temporal. Esto implica que siempre está anclado en un momento actual y, por tanto, no permite explicar algunos usos particulares de las lenguas, como el presente histórico. Centrando esta teoría en el tema que nos ocupa, las representaciones que se ofrecen para los tiempos verbales que se tratan en este trabajo son las siguientes: E,R-S (para el PPS) y E-S,R (para el PPC).

Como vemos, las diferencias que se proponen tienen que ver con la posición del punto R, pues en ambos casos lo común es que el evento (E) se sitúa en un punto temporal anterior al momento de habla (S), es decir, en ambos casos estamos ante formas que se refieren a eventos situados en el pasado. Sin embargo, en el caso del PPC la posición de R se plantea como simultánea a S, proponiendo como referencia un punto simultáneo al momento de habla para localizar el evento, mientras que la posición de R en el PPS se presenta como simultánea al evento, es decir, se localiza la acción en un punto situado en el pasado. Como ha sido señalado repetidas veces (Gutiérrez Araus, 2004; Veiga, 2008 y 2020; Azpiazu, 2019) esta fórmula refleja un grave problema en español, puesto que sirve tanto para representar el PPS como el Pretérito Imperfecto. Reichenbach defiende su propuesta afirmando que la diferencia entre ambos tiempos no es de carácter temporal sino aspectual y que, por tanto, no debe aparecer reflejada en una fórmula que establece el funcionamiento temporal de los tiempos verbales. El hecho de trabajar exclusivamente con explicaciones temporales de los tiempos verbales parece que acerca la explicación del funcionamiento de PPS a otras teorías como la de Rojo (1974) que veremos en el apartado 1.3.; sin embargo, existen grandes diferencias entre ambos modelos. En primer lugar, la necesidad de incluir criterios aspectuales para dar explicación a todos los elementos del sistema. Como hemos mencionado, Reichenbach (1947) no es capaz de

explicar la diferencia entre PPS y Pretérito imperfecto con criterios temporales; mientras que Rojo, sí. En segundo lugar, el funcionamiento del punto R. Aunque el modelo de Reichenbach tenga una base temporal y base sus explicaciones en relaciones deícticas entre los tres elementos involucrados en cada fórmula, en realidad, la relación entre el punto R y el evento (E) no parece tener un carácter temporal, sino aspectual, tal y como han manifestado algunos autores (Klein, 1992). La relación entre estos dos puntos es la que ha favorecido que numerosas propuestas basadas en el enfoque de Reichenbach abandonen las explicaciones temporales en favor de las aspectuales. Como veremos en 1.3., la teoría de Rojo (1974) resuelve de manera más convincente las contradicciones y carencias del modelo de Reichenbach y se postula, por tanto, como una buena base para la comprensión de la estructura temporal de todas las formas del español, entre ellas, las dos que nos ocupan: PPS y PPC.

1.1.2. Aspecto. Comrie, Klein y los tipos de PPC

Otro enfoque en el estudio del uso del PPC son las corrientes aspectualistas. Según estas teorías, el aspecto es el elemento principal en el estudio de los tiempos verbales y es en él donde se fundamenta el uso y las diferencias que existen entre ellos. Una cuestión interesante es analizar si se puede estudiar el aspecto al margen del tiempo y para ello analizaremos las principales definiciones que se han dado de este concepto.

El concepto de aspecto ha sido muy discutido en la tradición gramatical española. Su definición a veces no ha estado clara e incluso se han mezclado diferentes elementos dentro de este mismo término. Esto ha sucedido especialmente con la diferencia entre aspecto gramatical y aspecto léxico, también llamado modo de acción o *Aktionsart*. De este segundo concepto nos ocuparemos en profundidad en el apartado 1.7. En el presente apartado trataremos de definir qué se entiende por aspecto gramatical.

Uno de los trabajos más conocidos sobre el aspecto es el de Comrie (1976). En su trabajo define el aspecto como “different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation”. Para diferenciarlo del concepto de temporalidad Comrie define el aspecto como “situation-internal time” (1976: 5) mientras que define la temporalidad como “situational-external time” (1976: 5). En otras palabras, mientras que la temporalidad es, como ya hemos visto, una categoría deíctica, y por tanto se define a

través de las orientaciones que los diferentes eventos pueden adoptar con respecto a un punto tomado como referencia, la aspectualidad se ocupa de analizar la estructura interna de los eventos, su desarrollo.

Por otra parte, Klein (1992) plantea una teoría aspectual más precisa y para ello se basa en los conceptos “tiempo de la situación” (TSit), “tiempo de foco” (TFoc)³ y “tiempo de habla” (TH). El TSit es el tiempo durante el cual tiene lugar el evento. El TFoc es el tiempo durante el cual es válida la afirmación contenida en el predicado. El TH es el momento en el que se emite el enunciado. Existen diferentes relaciones posibles entre TSit y TFoc, que son las que darán los diferentes tipos de aspecto posible, pero lo que nos interesa en este momento es entender en qué consiste el TFoc. Ilustraremos esta explicación con el siguiente ejemplo:

La puerta estaba abierta.

Según la definición de cada concepto, en el ejemplo, el TSit es el tiempo total durante el cual la puerta presenta el estado de abierta. Por su parte el TFoc es el lapso del cual el hablante afirma que la puerta presenta el estado de abierta. En el ejemplo propuesto podría suceder que la puerta estuviese abierta durante tres horas, es decir, que el TSit fuese de tres horas (de 10 a 13, por ejemplo); pero la afirmación puede ser válida únicamente para una de esas tres horas (de 11 a 12, por ejemplo), es decir, que el TFoc, en esta interpretación concreta del ejemplo dado, abarca únicamente una parte del TSit, la parte correspondiente a la hora para la cual el hablante realiza la afirmación. Esta relación entre TSit y TFoc funciona independientemente del punto temporal en el que suceda el evento, pues debemos recordar que la inclusión de un punto en la línea temporal implica la existencia de una referencia déictica, es decir, una relación con el momento de la enunciación (o Tiempo de Habla, según la teoría de Klein). La relación entre cualquiera de los lapsos mencionados (TSit y TFoc) y el momento de la enunciación es una relación déictica temporal que queda fuera del ámbito aspectual.

³ Algunos autores (Klein, 1992: 534 nota 7; Kempas, 2006: 30; Azpiazu, 2019: 33) asemejan el TFoc al punto de referencia reichenbachiano visto en el apartado anterior. Para poder entender esto así, debemos tener en cuenta las modificaciones hechas a esta teoría, según las cuales el punto de referencia de Reichenbach debe entenderse como un lapso y no como un punto (González y Verkuyl, 2017; García Fernández, 2000; Iatridou/Anagnostopoulou/Izvorski, 2003; Pancheva/Von Stechow, 2004; entre otros).

1.1.2.1. Los tipos de aspecto

Una vez que hemos explicado qué se entiende por aspecto, analizaremos los diferentes tipos de aspecto que se han descrito. Tradicionalmente se ha considerado que existen dos tipos de aspecto básico: perfectivo e imperfectivo, pero posteriormente se han añadido otros.

Klein (1992) y, siguiendo a este, también García Fernández (2000: 28-29), establecen los siguientes tipos de aspecto atendiendo a la relación que se establece entre TSit y TFoc:

1) Aspecto perfectivo: TFoc incluye el final de TSit y el comienzo del tiempo posterior a TSit

Ej.: *Comí manzanas.*

En el ejemplo propuesto, lo que centra la atención del hablante es el hecho de que la acción tiene un final, es decir, la acción de comer manzanas se desarrolló en un momento del pasado y tuvo su fin también en el pasado.

El aspecto perfectivo expresa una acción finalizada en su conjunto (NGLE, 2009: §23.2p). No quiere decir que la acción esté completa, es decir, que haya sido realizada hasta alcanzar un punto de culminación; sino que simplemente el hablante la presenta como finalizada. Por ejemplo, si atendemos a la siguiente oración:

Comí paella,

podemos afirmar que la acción se presenta como finalizada, es decir, se entiende que el hablante no continúa en el proceso de comer paella, sin embargo, en ningún caso se afirma que la paella haya sido completamente terminada o que la acción de comer otra parte de esa misma paella no pueda repetirse o haya llegado a su fin natural.

2) Aspecto imperfectivo: TFoc incluido en TSit

Ej.: *Comía manzanas.*

La atención del hablante se focaliza en el momento en el que la acción transcurre. En nuestro ejemplo, sabemos que la acción tuvo un inicio y un final, pero no conocemos esos momentos, y por tanto tampoco la duración del hecho en sí. Lo que el hablante destaca a través del aspecto imperfectivo es que existe un intervalo en el que la acción

enunciada tiene lugar. En el ejemplo propuesto, se suele entender que este intervalo se desarrolló en el pasado, pero el aspecto imperfectivo también puede expresar acciones que se desarrollan en presente:

Ej. *Como manzanas.*

E incluso en futuro, a través del futuro morfológico (1) o de la construcción *estar*+gerundio (2):

Ej. (1) *Comeré manzanas.*

(2) *Estaré comiendo manzanas.*

El aspecto imperfectivo expresa una acción en su desarrollo (NGLE, 2009: §23.2b-o). Este tipo de aspecto no indica que la acción no esté terminada en el momento de habla, sino que sirve para presentar un momento interno de la realización de la acción, tal y como se observaba también en el ejemplo *La puerta estaba abierta*, presentado anteriormente. El siguiente ejemplo ilustra de nuevo esta idea:

Juan hacía la comida.

Esta oración presenta la acción (*hacer la comida*) en su transcurso, lo cual permite introducir la realización de otras acciones en el tiempo enmarcado por *hacer la comida* (*Mientras Juan hacía la comida llamaron al timbre*); sin embargo, no quiere decir que la acción de *hacer la comida* no haya finalizado en el momento de emitir la afirmación presentada en el ejemplo. Esta posible interpretación de no continuidad de la acción en el momento de la enunciación no viene dada por el aspecto del verbo, sino por cuestiones pragmáticas como el conocimiento general del mundo; por ejemplo, si la acción enunciada se ha producido en un momento suficientemente alejado del momento de habla como para que se entienda que dicha acción no puede seguir sucediendo en el presente. No debemos olvidar que en estas teorías aspectuales el tiempo se entiende como externo a la situación expresada por el verbo (Comrie, 1976) o, de forma más precisa, como la relación entre el tiempo de la situación y el tiempo de la enunciación (Klein, 1992), por lo que toda referencia al momento de enunciación o a algún punto temporal ajeno a la propia situación expresada por el verbo corresponde a cuestiones temporales y no aspectuales.

3) Aspecto perfecto: TFoc posterior a TSit

Ej.: *He comido manzanas.*

El aspecto perfecto focaliza el estado resultante de la acción. En el ejemplo propuesto, el hablante sitúa su interés en el resultado del hecho de comer manzanas.

Este tercer tipo de aspecto básico se introdujo con posterioridad a los dos anteriores. El aspecto perfecto fue especialmente analizado inicialmente por Comrie (1976), quien lo define como “the continuing present relevance of a past situation” (Comrie, 1976: 52) y, como veremos, presenta algunas particularidades que lo diferencian de los dos aspectos tradicionales. La definición de Comrie hace referencia a eventos sucedidos en el pasado, pero cuyos resultados o efectos persisten en el presente, es decir, tienen relevancia en el presente⁴. De forma muy superficial, ilustraremos esta afirmación con el ejemplo siguiente:

Perdí las llaves del coche.

He perdido las llaves del coche.

Aunque en ambas situaciones el evento sucedido es el mismo (la pérdida de un objeto), parece que la segunda oración implica que el resultado del evento tiene cierta importancia para la situación en la que se produce el enunciado, probablemente porque las llaves siguen perdidas en el momento de la enunciación y, tal vez, el hecho de haberlas perdido produce algún otro tipo de efecto en la situación comunicativa: no poder utilizar el coche, estar preocupado por la pérdida, etc. Hay que destacar, para el trabajo que nos ocupa, que la existencia de este nuevo tipo de aspecto es un elemento fundamental, pues permite la oposición de PPC y PPS en términos aspectuales. Anteriormente ambos eran considerados simplemente como perfectivos, por lo que no se podían estudiar diferencias entre ellos en el ámbito de la aspectualidad.

La definición de aspecto perfecto presentada adelanta ya alguna de las particularidades de este tipo de aspecto, pues para determinar su existencia debe hacerse referencia a un momento externo al propio evento, como es el momento presente en el cual persiste la relevancia del evento pasado. Sobre el concepto de “relevancia en el presente” hablaremos con más detalle en el apartado 1.6.

4) Aspecto prospectivo: TFoc anterior a TSit

Ej.: *Iba a comer manzanas.*

⁴ Hay que aclarar que, como hemos expuesto previamente, Klein no establece una relación con ningún momento temporal más o menos definido, como es el presente, sino que solo menciona la posterioridad del TFoc con respecto al TSit, sin tratar de localizar dicha posterioridad en una línea temporal.

En este tipo de aspecto, el hablante focaliza el momento previo a la realización de la acción. No indica que la acción tenga lugar. El hablante se compromete con el hecho de que en un momento previo al hecho de comer manzanas existía una voluntad de realizar dicha acción. Esta voluntad puede materializarse o no, pero esto queda fuera del momento para el cual el hablante presenta como válida su afirmación.

El aspecto prospectivo es un tipo de aspecto al que Comrie no presta demasiada atención, tal vez porque en muchas lenguas, entre ellas el inglés, este tipo de aspecto suele expresarse de forma perifrástica y no a través de la nómina de tiempos verbales listadas en la conjugación. A través de este tipo de aspecto se relaciona un estado de cosas con una situación posterior; es decir, se focaliza un lapso temporal anterior a la acción enunciada. Como veremos, este aspecto tiene similitudes con el aspecto perfecto, como por ejemplo el hecho de que es necesario un momento externo al evento para describirlo, pues en ambos casos se focaliza un estado de cosas en relación con la situación expresada por el verbo, aunque difieren en la posición de este estado de cosas con respecto al evento: el aspecto prospectivo sitúa el estado de cosas focalizado en un momento anterior al evento, mientras que el aspecto perfecto lo sitúa en un momento posterior al mismo.

5) Por último, García Fernández (2000:32) amplía la nómina aspectual de Klein (1992) y menciona además el aspecto neutral, postulado por Smith (1991:119), que corresponde al futuro y al condicional simples y que se caracteriza por mezclar características del aspecto perfectivo y el imperfectivo. Este autor defiende que, tal y como Smith (1991) ejemplifica con el francés y otras lenguas, el futuro simple en español puede extenderse más allá de los límites expresados por un complemento adverbial, lo cual es propio del aspecto imperfectivo, o bien quedar delimitado por los límites expresados por el complemento, lo cual está asociado a la idea de finalización de la acción propia del aspecto perfectivo.

Ej.: *Juan estará mañana en París.*⁵

En el ejemplo propuesto puede suceder que Juan siga en Madrid pasado mañana como que su estancia finalice dentro del periodo delimitado por el adverbio *mañana*.

Además, podemos encontrarnos con que una misma forma perteneciente al aspecto neutral puede tener tanto una interpretación imperfectiva como una perfectiva

⁵ Ejemplo tomado de García Fernández (2000:32), quien lo toma a su vez de Vet (1980:112).

cuando aparece en contextos en los que ambos tipos de aspecto se encuentran en distribución complementaria.

- 1)
 - a. *Juan estuvo en Madrid durante dos días.*
 - b. **Juan estaba en Madrid durante dos días.*
 - c. *Cuando llegues, Juan estará en Madrid durante dos días (más).*
(Interpretación perfectiva)
- 2)
 - a. *Juan estaba en Madrid desde hacía dos días.*
 - b. **Juan estuvo en Madrid desde hacía dos días.*
 - c. *Cuando llegues, Juan estará en Madrid desde hará dos días.*
(Interpretación imperfectiva) ⁶

En los casos de 1 nos encontramos con que la construcción requiere de una interpretación perfectiva y que por ello la interpretación imperfectiva incurre en agramaticalidad, mientras que en los ejemplos propuestos en 2 sucede justo lo contrario. Sin embargo, vemos que tanto 1c como 2c son gramaticales y que lo que se activa es la interpretación perfectiva o imperfectiva del futuro simple según se requiera. Por este motivo, García Fernández (2000) afirma que esta forma verbal (futuro simple) es un claro ejemplo de aspecto neutral, con características del perfectivo y del imperfectivo y con la posibilidad de poder activar una u otra interpretación según el contexto de uso, pero sin que pueda inscribirse dentro de ninguno de estos aspectos.

1.1.2.2. Aclaración terminológica.

Llegados a este punto, creemos necesario realizar una breve aclaración terminológica. Además de la terminología que hemos utilizado hasta ahora, hay autores que utilizan los términos “aorístico” y “anterior” para hacer referencia a diferentes tipos de aspecto. No es nuestro objetivo en este trabajo defender una u otra terminología⁷, pero consideramos necesaria la aclaración de estos términos con el fin de evitar malentendidos. La equivalencia terminológica entre estos términos y los que nosotros utilizamos es a

⁶ Ejemplos tomados y modificados de García Fernández (2000: 53).

⁷ Para una defensa del uso de estos términos véase Kempas, 2006: 31 y siguientes.

grandes rasgos la que sigue: “aoristo” equivale a “perfectivo”, mientras que “anterior” equivale a “perfecto”. Sin embargo, debemos mencionar que en ocasiones el término “aoristo” puede hacer referencia a la idea de anterioridad sin vinculación con el presente, incidiendo especialmente en el hecho de que no existe relación con el presente y no transmitiendo únicamente que la acción está finalizada, tal y como se entiende con el concepto de “perfectivo”; de este modo se introduce un matiz temporal en el término que se combina con su valor aspectual. Con un significado similar a este lo encontraremos en algunos trabajos que se ocupan del PPC para hacer referencia a los usos de este tiempo verbal en situaciones que tradicionalmente se han asociado al PPS. Cuando se habla de “perfecto aorístico”, nos encontramos con una terminología aparentemente contradictoria, ya que estamos hablando a la vez de una relación con el presente (perfecto) y de una no relación con el presente (aorístico); sin embargo, en estos casos cada uno de los términos se refiere a un elemento distinto, por lo que no existe tal contradicción. Al hablar de “perfecto aorístico” algunos autores tratan de negar la relación del evento con el momento de habla presente, pero creemos que esto sería negar la naturaleza básica del perfecto. Nosotros consideramos que el término “perfecto” contenido en la expresión permite hacer referencia a este vínculo entre el evento enunciado y el presente y que el “perfecto aorístico” mantiene su naturaleza de “perfecto” por encima de la etiqueta de “aoristo”. Por su parte el término “aorístico” hace referencia al tiempo en el que sucede el evento. Este tiempo, como bien expresa el propio término, no está relacionado con el presente. Generalmente estos casos ocurren al introducir algún marcador temporal que excluye la interpretación de continuidad en el presente (*ayer, el año pasado, etc.*). En resumen, el evento sucede en un tiempo terminado y no relacionado con el presente, pero, a pesar de ello, no pierde su vínculo con el presente.

1.1.2.3. Los valores del aspecto perfecto

En el estudio del aspecto y, en concreto, del aspecto perfecto no podemos obviar la clasificación de los diferentes valores que puede adoptar el aspecto perfecto propuesta inicialmente por Comrie (1976) y asumida desde entonces. Aunque en la formulación original de Comrie pueda no quedar claro, esta clasificación no debe entenderse como una enumeración de categorías o subtipos de aspectos que puede adoptar el perfecto, tal

y como afirma Dahl (1985: 133), pues Comrie no habla aquí de categorías gramaticales al mismo nivel que los otros tipos de aspecto ni de subclasificaciones dentro del aspecto perfecto, sino de valores o usos que puede adoptar únicamente lo que el autor define como “aspecto perfecto”.

Según Comrie (1976: 56-60), existen cuatro tipos de perfecto o valores que puede adoptar el aspecto perfecto, los cuales han sido ampliamente aceptados en la bibliografía posterior sobre el tema:

- Resultativo. Este valor corresponde a los casos en los que una situación presente se considera como resultado de una acción previa.

Ej.: *Juan se ha roto el brazo.*

- Experiencial. Este tipo de perfecto indica que la acción o situación expresada en aspecto perfecto ha tenido lugar al menos una vez en un tiempo anterior al presente.

Ej.: *He visitado París.*

- Continuativo⁸. Esta interpretación del aspecto perfecto corresponde a casos en los que una acción comenzada en el pasado no ha concluido en el momento presente.

Ej.: *He vivido aquí durante 15 años.*

- Pasado reciente⁹. Aparece en la expresión de situaciones pasadas, pero que han sucedido en un periodo de tiempo muy cercano al presente. Esta proximidad temporal suele asociarse a la aparición de diferentes expresiones de tiempo (algunas para el español son: *esta mañana, recientemente, hoy, hace poco, hace X minutos/horas*, etc., aunque Comrie, 1976: 61 solo ejemplifica con el primero de ellos).

Ej.: *El director ha salido hace cinco minutos.*

Aunque pueda parecer que existe un margen temporal más o menos preciso que determina la aparición de este valor del perfecto, esto no es así, y el margen de tiempo

⁸ Aunque en la tradición española este tipo de perfecto se denomina “continuativo”, otros autores prefieren denominaciones como “persistente” (Havu, 1997) o “universal” (Iatridou/Anagnostopoulou/Izvorski, 2003).

⁹ Muchos autores se refieren a este tipo de perfecto como “hot news perfect”, denominación acuñada por McCawley (1971).

puede dilatarse enormemente y de forma muy diferenciada entre distintas lenguas¹⁰. Este problema se tratará con mayor detalle en el apartado 1.2.

A pesar de que esta clasificación haya sido ampliamente aceptada, podemos encontrarnos con problemas a la hora de aplicarla a los usos reales de la lengua. Debemos hacer notar que no todos los subtipos o valores que se proponen para el perfecto son de la misma naturaleza. De hecho, es llamativa la aparición del subtipo “perfecto de pasado reciente”, cuya característica principal es de carácter temporal, la proximidad en el tiempo, y no aspectual. La combinación de elementos de distinta naturaleza a la hora de clasificar los diferentes tipos de perfecto posibilita que puedan solaparse¹¹. Ya autores como McCoard (1978) y McCawley (1971) sostuvieron que el perfecto de pasado reciente era una variante del perfecto experiencial y Dahl (1985: 133) menciona la posibilidad de solapamiento entre el perfecto resultativo y el de pasado reciente. Esto se debe a que en numerosas ocasiones se considera que existe un resultado simplemente por la proximidad temporal del evento y por el tipo de *Aktionsart* del verbo enunciado. No es sencillo, por ejemplo, determinar a cuál de los dos tipos de perfecto mencionados se adscriben los siguientes enunciados:

He comprado un coche esta mañana.

He corrido una maratón esta mañana.

Es probable que se sienta como más propenso a ser etiquetado como perfecto resultativo el primer ejemplo, pero esto no es algo determinado por el aspecto perfecto del evento, sino por la *Aktionsart* del mismo, que favorece una interpretación resultativa más fuerte que en el segundo caso, donde el resultado de la acción llevada a cabo no parece observable a primera vista. Mientras en el primer caso tenemos un resultado presente observable (el coche) que se activa de forma más o menos automática en la mente de los hablantes, en el segundo caso no sucede esto, a no ser que forcemos la activación de un resultado presente observable:

¹⁰ Comrie (1976: 61) atribuye la evolución del perfecto en diferentes lenguas romances a la posibilidad de relajamiento del grado de proximidad temporal. Posteriormente a él, otros autores han defendido que la evolución del perfecto se produce por la relajación o subjetivización de los elementos que restringen su aparición y coinciden en afirmar que el rasgo de inmediatez es de los primeros que se asientan en las lenguas románicas (Company Company, 1983; Detges, 2001; 2006; Cople, 2009; 2011; Rodríguez Molina, 2004; 2010).

¹¹ Para un análisis más detallado de los problemas de solapamiento que presenta la clasificación de Comrie (1976) cfr. Azpiazu (2012; 2019: 47 y siguientes).

He corrido una maratón esta mañana y por eso tengo heridas en los pies.

En todo caso, ambos eventos son difícilmente clasificables inequívocamente en uno u otro tipo.

En la bibliografía posterior se menciona un valor del perfecto que no aparece de manera explícita en esta clasificación, aunque se puede deducir de algunas de las clases: el uso iterativo¹². Este uso hace referencia a la posibilidad del perfecto de expresar la repetición indefinida del mismo evento en el pasado:

Ej.: *Siempre he comprado fruta en la misma frutería.*

En los periodos de exámenes he dormido poco.

El uso iterativo podría englobarse tanto dentro del perfecto experiencial, si la acción ha dejado de repetirse, como dentro del perfecto continuativo, si la acción continúa repitiéndose en el momento presente o puede repetirse en un momento posterior al presente. Comrie no aclara este aspecto, más allá de señalar que el perfecto experiencial indica que una situación ha sucedido al menos una vez en el pasado (Comrie, 1976: 58), pero, tal y como resalta Azpiazu (2019: 50), tampoco niega que la acción haya podido suceder varias veces. Por lo demás, la distinción entre el perfecto experiencial y el continuativo propuesta por Comrie no tiene en cuenta el elemento de la repetición, que es propio también de las situaciones persistentes. Pero si la iteración es posible tanto en el perfecto experiencial como en el continuativo, ¿cómo podríamos clasificar un ejemplo como el siguiente?:

*He comprado aquí durante años.*¹³

La información aportada no indica si la acción continúa repitiéndose en el momento actual o si volverá a repetirse, pero tampoco lo niega. No existe ningún motivo, por tanto, para no considerar este ejemplo como un perfecto experiencial del mismo tipo que *Bill ha ido a América*, que Comrie propone como ejemplo del perfecto experiencial. Por otra parte, existe una doble idea de “continuidad” que permitiría interpretar la existencia de un perfecto continuativo. Por un lado, la continuidad del propio evento. Por otro lado, la continuidad del tiempo en el que el evento se repite un número indefinido de

¹² Este uso es especialmente importante en algunas lenguas; por ejemplo, algunos autores (Oliveira y Leal, 2018) han afirmado que, en el caso del portugués, la lectura iterativa es la única lectura posible del pretérito perfecto.

¹³ Ejemplo traducido de Comrie (1976: 60) para reflejar el uso continuativo del perfecto, al que él denomina “perfect of persistent situation”.

veces. En el caso del perfecto podemos encontrarnos con perfectos iterativos continuativos y perfectos iterativos experienciales, aunque para que existan estos últimos debe darse una situación en la que tanto la acción como el tiempo en el que se enmarca el evento iterado estén delimitados en un punto anterior al momento de habla y completamente cerrado. En otras palabras, para poder interpretar el valor continuativo o experiencial de un perfecto iterativo debemos acudir a elementos sintácticos o contextuales (Iatridou/Anagnostopoulou/Izvorski, 2003) que nos permitan averiguar si el evento enunciado puede repetirse en el momento de habla o más allá de este.

Los problemas en la aplicación de la clasificación de los tipos de perfecto de Comrie a situaciones concretas han llevado a que algunos autores (Iatridou/Anagnostopoulou/Izvorski, 2003; Azpiazu y Kempas, 2017; Azpiazu, 2019) consideren que la diferencia fundamental que establece la clasificación de Comrie (1976) es entre usos continuativos del perfecto y usos no continuativos del perfecto. Además, estos autores defienden que estos usos no vienen determinados por la propia semántica del perfecto, sino que parece que el contexto sintáctico y el *Aktionsart*, del cual nos ocuparemos en el apartado 1.7., tienen una importancia capital para determinar ante qué tipo de perfecto nos encontramos. Un ejemplo que ilustra este problema es la aparición de perfectos negados. Debemos diferenciar entre la negación del perfecto y la aparición del perfecto en oraciones negativas. En efecto, no es lo mismo una oración como *No ha llegado* que una oración como *No ha llegado hace cinco minutos*, donde la negación se puede interpretar de dos formas distintas: una en la que se niega solo la acción de “llegar” y otra en la que se niega que la acción haya tenido lugar “*hace cinco minutos*”. Las afirmaciones que haremos a continuación solo se aplican cuando lo que se niega es la acción, es decir, cuando la negación se aplica a los elementos que aportan los matices aspectuales. En esas condiciones, la mayoría de los predicados negados expresados en aspecto perfecto pertenecen al subtipo “continuativo” cuando no se menciona explícitamente la finalización de la situación negada, es decir, siempre que la acción siga sin tener lugar, que la “no-acción” continúe.

Ej.: *No he comido manzanas.*

No se ha roto el brazo.

En ambos ejemplos, la “no-acción” expresada por el verbo, que tiene aspecto perfecto, se da de forma continua hasta el presente, por lo que no parece que este tipo de clasificaciones tengan que ver únicamente con el concepto de perfecto, sino con un

conjunto de elementos entre los que se puede encontrar la semántica del perfecto, pero también el tipo de verbo y otros elementos contextuales y sintácticos, como la propia negación. Otra posibilidad que permite considerar una situación negada como finalizada, y, por tanto, el perfecto que aparece en ella como experiencial y no continuativo, tiene que ver con cuestiones pragmáticas, como sucede en oraciones como *Hoy no te he visto*. Aunque en ningún momento se afirma la no continuidad de la “no-acción”, la correcta interpretación de las personas del verbo nos indica que la “no-acción” ha dejado de producirse y que lo que se debe interpretar es que en el mismo momento de la enunciación se está viendo a la persona de la que se afirma lo contrario¹⁴. En estos casos en los que los elementos contextuales nos indican que se ha producido una finalización de la “no-acción” nos encontraríamos ante perfectos experienciales negados.

1.1.2.4. El perfecto frente a otros tipos de aspecto

Y si los diferentes valores del perfecto presentan muchos problemas, la propia definición y explicación de este tipo de aspecto no presenta menos. En primer lugar, ya Comrie (1976) establece distinciones entre el aspecto perfecto y los otros tipos de aspecto. Este autor parece considerar al perfecto como un tipo de aspecto por cuestiones de tradición y no por una verdadera convicción, como parece intuirse cuando afirma:

However, given the traditional terminology in which the perfect is listed as an aspect, it seems most convenient to deal with the perfect in a book on aspect, while bearing in mind continually that it is an aspect in a rather different sense from the other aspects treated so far. (Comrie, 1976: 52)

Apoya esta idea en el hecho de que este tipo de aspecto no focaliza únicamente el lapso temporal del evento, sino que pone su atención en el momento posterior al evento, que llega hasta el punto de referencia y en el que se produce un resultado. Además, según Comrie (1976: 61), este aspecto es a su vez combinable tanto con el aspecto perfectivo

¹⁴ Debemos aclarar que este mismo ejemplo puede aparecer en contextos donde no se niegue el perfecto, sino que se nieguen los elementos contextuales que rodean a la acción. Ej.: *Hoy no te he visto en clase*. En este caso no se niega la acción de *ver*, sino que se niega el contexto situacional, por lo que cuando el enunciado se produce en un contexto situacional distinto, la no-acción no se cancela.

como con el imperfectivo. También Bertinetto (1986) señala esta posibilidad, pero la relaciona con el *Aktionsart* verbal. Así, dependiendo del tipo de verbo que utilicemos, el aspecto perfecto permite además interpretaciones perfectivas (entendidas como finalizadas en el momento de habla) o imperfectivas (entendidas como no finalizadas en el momento de habla)¹⁵:

He escrito una novela. Interpretación perfectiva. El hecho de que aparezca una construcción télica es lo que favorece la interpretación perfectiva. Del mismo modo, la interpretación del tipo de perfecto depende de la construcción sintáctica y del *Aktionsart* verbal y no tanto del uso del PPC.

He sido muy delgado. Doble posibilidad interpretativa perfectiva/imperfectiva, que se decide atendiendo a elementos contextuales o a elementos lingüísticos que puedan acompañar la oración, como sucede con determinados adverbios como *siempre, nunca, etc.*

Tal y como mencionamos anteriormente, la inclusión del aspecto perfecto en la nómima aspectual rompe la estructura binaria de elementos opuestos que existía previamente. El perfecto no se opone a ninguno de los otros tipos de aspecto, sino que introduce una nueva perspectiva combinable con la perfectiva y la imperfectiva. Mientras que la oposición perfecto/ imperfectivo es directa, el aspecto perfecto introduce un nuevo elemento que se relaciona con ambos por igual, pero en ocasiones de forma combinatoria y no excluyente.

Otro hecho que demuestra que Comrie no concibe los distintos aspectos del mismo modo es que, como hemos visto arriba, decide establecer diferentes subtipos dentro de este tipo de aspecto, algo que no hace para los otros aspectos. El problema de interpretación asociado al perfecto hace que busque clasificaciones internas que ayuden a explicarlo mejor.

Por otra parte, mientras que las definiciones del aspecto perfectivo y del aspecto imperfectivo de Comrie y Klein son bastante coherentes con las teorías basadas en la aspectualidad, pues utilizan únicamente elementos aspectuales y no temporales, la definición para el aspecto perfecto no lo es tanto. Comrie establece una clara relación entre el aspecto perfecto y el presente. Aunque el planteamiento de Klein tampoco se libra

¹⁵ Este problema vuelve sobre la clasificación de los tipos de perfecto en usos continuativos y no continuativos y muestra, una vez más, la complejidad del aspecto perfecto y la sutileza de las líneas que delimitan este concepto y lo separan de otros similares.

de la base temporal, no lo hace de forma tan clara como Comrie, puesto que al introducir el elemento TFoc no tiene que recurrir a puntos temporales deícticos, como sí sucede en la definición del aspecto perfecto de Comrie. Esto es así, tal vez, porque la explicación de Klein busca comprender el aspecto perfecto de forma abstracta y no la manifestación concreta de este en una forma verbal, como sí sucede con el trabajo de Comrie, quien trabaja, a todas luces, sobre el *present perfect*. Por otra parte, mientras que en Klein el perfectivo y el imperfectivo focalizan elementos del evento, el perfecto focaliza un elemento externo a la situación, el tiempo posterior al evento¹⁶. En el perfectivo solo se presta atención a la finalización de la acción, en el imperfectivo al tiempo durante el cual se desarrolla la acción, pero en el perfecto se presta atención tanto al tiempo de finalización de la acción como al tiempo posterior a dicha finalización, que, como hemos mencionado anteriormente, suele asociarse, en el caso del PPC y del *present perfect*, al momento de habla.

En resumen, en estas teorías el aspecto perfectivo y el imperfectivo no requieren de componentes temporales para entenderse. Por un lado, el aspecto imperfectivo no recurre a elementos deícticos para definirse. Por otro lado, aunque podría argumentarse que el aspecto perfectivo tiene una ligera dependencia de la temporalidad, pues indica que la acción ha terminado y para considerar algo como finalizado debe entenderse la existencia de algún momento posterior a la acción (sea este el presente o un punto posterior a la acción en pasado o en futuro), en las definiciones propuestas para el aspecto perfectivo no se recurre tampoco a ninguna cuestión ajena a la noción de aspecto propiamente¹⁷. En esta definición se hace referencia al momento de finalización de la acción, el cual se encuentra incluido dentro de la acción, así que técnicamente no es necesario acudir a una visión externa de la misma; a pesar de que por el funcionamiento del tiempo que conocemos (concebimos el tiempo de forma lineal y moviéndose siempre en la misma dirección), cualquier acción considerada como terminada debe situarse en un punto anterior al momento que se toma como referencia.

Sin embargo, el aspecto perfecto sí que recurre a elementos externos a la propia situación. Según Comrie (1976), el aspecto perfecto establece una relación entre los

¹⁶ Algo similar sucede con el aspecto prospectivo (Klein, 1992), en el que se focaliza un momento anterior al evento. Esta relación entre el aspecto perfecto y el prospectivo ya fue puesta de manifiesto por Comrie (1976: 64) y la hemos señalado también antes.

¹⁷ A pesar de que, como ya ha afirmado Azpiazu (2019), el propio Klein considera que algunos de los elementos utilizados en las teorías aspectuales corresponden realmente a elementos temporales (Klein, 2009: 19).

resultados del evento y un momento temporal posterior al mismo, el presente. En el caso de Klein (1992), la relación no se establece directamente con el presente, sino con el Tiempo de Foco, que en este caso se sitúa en un punto posterior a la acción, sea este el momento de habla presente, como sucede en Comrie (1976), o cualquier otro momento posterior al tiempo de la situación, en el pasado (pluscuamperfecto) o en el futuro (futuro perfecto).

A partir de las definiciones de aspecto vistas (tanto la de Comrie como la de Klein) debemos concluir que, aunque en distinta medida¹⁸, ambas atienden de algún modo a criterios temporales, lo cual dificulta la concepción de este elemento como algo ajeno al tiempo o algo que pueda estudiarse de forma independiente y sin atender a criterios temporales. Esto nos hace pensar que no puede ser una categoría que pueda estructurar un sistema verbal por sí misma y de forma independiente. Tal y como afirma Azpiazu (2019: 39), aunque los diferentes tipos de aspecto nieguen la referencia al momento elocutivo y se conciben como intervalos en lugar de como puntos concretos, en su definición siguen apareciendo elementos del ámbito de la temporalidad; es decir, son necesarios conceptos temporales para definir o matizar algunas de las relaciones aspectuales que se proponen. Por el contrario, la temporalidad sí que parece poder operar de forma independiente al aspecto, como veremos en el apartado 1.3. Con estas afirmaciones no pretendemos sugerir que la descripción del sistema verbal o del funcionamiento de sus tiempos, y, en especial, del perfecto, deba prescindir de las explicaciones aspectuales, sino que estas deben utilizarse como complemento a las explicaciones temporales, que, a nuestro juicio, son más satisfactorias y, sobre todo, presentan mayor autonomía, pues no dependen de cuestiones externas a la propia temporalidad, de forma que permiten explicar más elementos del sistema sin incurrir en contradicciones internas.

Para finalizar este apartado, nos gustaría aclarar que, a pesar de la capacidad explicativa de las teorías temporales, no podemos obviar la importancia que otros elementos relacionados con la aspectualidad tienen en la explicación del uso del PPC. En concreto, creemos que la *Aktionsart*, de la que nos ocuparemos en 1.7., condiciona bastante la aparición de esta forma verbal y, sobre todo, contribuye a matizar el significado que se le puede asignar a la misma. La clasificación de los valores del PPC

¹⁸ Como hemos visto, Comrie muestra una mayor dependencia de los elementos temporales, especialmente en la descripción del aspecto perfecto, que Klein.

va asociada en muchas ocasiones a la aparición de verbos con una determinada *Aktionsart*; por ejemplo, como ya hemos mencionado, algunos autores (Iatridou/Anagnostopoulou/Izvorski, 2003) consideran que la clasificación del perfecto en usos continuativos y no continuativos depende en gran medida de este concepto, llegando a afirmar que el perfecto continuativo se da cuando el verbo presenta la *Aktionsart* estado o evento atético, mientras que el perfecto experiencial se da con eventos téticos o con eventos atéticos, pero no homogéneos¹⁹.

1.2. Alarcos (1947) y RAE (2009)

En este apartado trataremos de analizar las ideas sobre el PPC en dos obras que constituyen hitos fundamentales en su estudio. Por un lado, la obra de Alarcos (1947), en la que se ocupa por primera vez en su carrera del verbo en español. Esta obra ha sido una referencia fundamental en el estudio del PPC en español y, por ello, no puede quedar fuera de nuestro trabajo. Por otro lado, mencionaremos el tratamiento que la *Nueva Gramática* de la RAE (2009) le da a este tiempo verbal, pues consideramos que es una obra culmen en la gramática española y que representa la explicación considerada como “oficial” o “estándar” actualmente. Este apartado pretende ofrecer un contraste entre el estudio y la descripción más tradicionales del fenómeno que nos ocupa, hasta las últimas explicaciones asentadas de forma oficial. Aunque somos conscientes de la importancia que otros autores han tenido en el estudio de este tema (Bull, 1960; Rojo, 1974; Hernández Alonso, 1984; Schwenter, 1994; Serrano, 1994; DeMello, 1994; Kempas, 2006; Veiga, 2019, Azpiazu, 2019; entre otros muchos), no los analizaremos en profundidad en este apartado y simplemente nos limitaremos a mencionar algunas de sus ideas más relevantes.

Las explicaciones de Alarcos (1947) han sido consideradas como la norma del español estándar durante muchos años, a pesar de que se realizó para describir únicamente una zona del español peninsular y no todo el dominio del español. Este autor considera que la diferencia que existe entre el PPS y el PPC es temporal y no aspectual. Así, ante los ejemplos *Leí un libro* y *He leído un libro* afirma que ambos son de aspecto perfectivo,

¹⁹ El concepto de “homogeneidad” se relaciona con la imposibilidad de descomponer el evento en partes o fases distintas.

por lo que no se pueden oponer o contrastar en cuanto a su aspecto. Además, considera que la diferencia que existe entre ambos ejemplos tiene que ver con la existencia de una mayor distancia temporal con respecto al momento de habla presente en el primer caso, y defiende que esta información temporal es aportada por los tiempos verbales utilizados, que representan la única diferencia entre ambas oraciones. En el ejemplo propuesto, Alarcos considera que la forma simple transmite “un mayor alejamiento de la acción con respecto al punto de vista del que habla” (Alarcos, 1947: 20).

Aunque la distinción sea puramente temporal, es decir, se base en la distancia entre el evento y el momento de habla, no debemos caer en la idea errónea de que esta distancia puede ser medida de manera precisa. Para Alarcos el tiempo no solo es una circunstancia objetiva, sino también un contenido de conciencia, y, por ende, subjetivo, como explicaremos en este apartado. Esta doble interpretación del tiempo se asemeja a la utilizada en por Rojo (1974) para la distinción entre tiempo cronológico y tiempo psicológico, de la que hemos hablado en 1.1.

Por otra parte, Alarcos considera el PPC como un tiempo relativo, pues muestra una acción pasada desde la óptica del presente y no únicamente una acción sucedida en el pasado, como hace el PPS. Esta relación del PPC con el presente estaba ya presente desde los trabajos de Bello (1841 y 1847), quien, a través de la terminología que acuña, nombra a este tiempo verbal “antepresente”. Esta terminología es una de las aportaciones más valiosas de Bello, ya que permite una comprensión del significado de los tiempos verbales a través de su propia denominación. Para ello, establece un punto central del sistema temporal que, como no podía ser de otra manera, es el “presente”. A partir de este elemento referencial sitúa el pasado, que él denomina “pretérito”, que sería todo lo anterior al “presente”, y utiliza el término “futuro” para todo aquello posterior al “presente”. Una vez que tiene esta división temporal básica, la cual sirve también para nombrar los tiempos fundamentales del español, nombra el resto de los tiempos verbales atendiendo a la relación que establecen con estos puntos de referencia básicos. Para ello se apoya en el uso de los prefijos *co-*, *ante-* y *pos-*, los cuales indican un segundo nivel de referencia con respecto a los conceptos de “pretérito”, “presente” y “futuro” establecidos previamente. Además, la nomenclatura de Bello permite un tercer nivel de referencia al permitir la combinación de dos prefijos. De esta forma se pueden nombrar todos los tiempos verbales del español, tal y como se muestra en la siguiente tabla:

<i>Llego</i>	presente
<i>Llegué</i>	pretérito
<i>Llegaré</i>	futuro
<i>Había llegado</i>	ante-(co-)pretérito ²⁰
<i>He llegado</i>	ante-presente
<i>Llegaría</i>	pos-pretérito
<i>Llegaba</i>	co-pretérito
<i>Habré llegado</i>	ante-futuro
<i>Habría llegado</i>	ante-pos-pretérito

Tabla 1. Denominación bellista de los tiempos verbales

La formulación vectorial de Rojo (1974), de la que nos ocuparemos en 1.3. también muestra la doble naturaleza del PPC a través de las ideas de anterioridad/simultaneidad, que se asemeja a la de presente/pasado a la que hace mención Alarcos, aunque veremos que para Rojo no tiene importancia la distinción entre tiempos absolutos y tiempos relativos, pues considera que todos los tiempos son relativos, en cierto grado.

Una de las principales aportaciones de Alarcos (1947) es la introducción del concepto de “presente ampliado”, concepto que ha aparecido posteriormente en otros autores con otra terminología, como es el caso de “extended now” de McCoard (1978). El concepto de “presente ampliado” hace referencia a un lapso temporal que comienza en el presente, se entiende también como un lapso temporal en el que se enmarca el momento de habla, y no como un punto, y se prolonga hacia el pasado de forma indefinida. Es importante destacar que este “presente ampliado” no tiene una extensión o un límite temporal infranqueable en el pasado, sino que puede extenderse todo lo que sea necesario y, por tanto, se pueden enmarcar en este lapso temporal acciones anteriores al día en el que se produce el momento de habla, sin importar la distancia temporal entre estas y el presente. Esto contrasta con los intentos de varios gramáticos por asignar al lapso de validez de uso del PPC un valor exacto, como sucedió, por ejemplo, con la famosa regla de las 24 horas postulada ya en el s. XVII para el francés (Estienne, 1569) y extendida

²⁰ Este uso del prefijo *co-* en la descripción de esta forma viene impuesto por el deseo de simetría que Bello se autoimpuso en su sistema, así como por la necesidad de distinguir la forma “había cantado” de la forma “hube cantado”, a la cual denomina ante-pretérito, a pesar de la escasa rentabilidad de esta forma ya en la época del autor venezolano.

después a otras lenguas²¹, pero posteriormente descartada por errónea (DeMello, 1994; Veiga, 2019; entre otros).

A pesar de introducir el concepto de “presente ampliado”, que como veremos puede tener una gran carga de subjetividad, Alarcos considera que existe un uso objetivo del tiempo. Plantea una doble concepción del tiempo en el que se distinguiría una parte objetiva, expresada a través de marcadores temporales, y una parte subjetiva, que es la que, entre otras cosas, tamiza el uso de esos marcadores. Alarcos considera que el uso del PPS y del PPC está muy condicionado por el uso de marcadores temporales. En el caso de que aparezcan de forma explícita, son ellos los que explican la presencia del PPS o el PPC. Sin embargo, si no aparecen, el uso de estas formas verbales puede explicarse siempre a través de la concepción subjetiva del tiempo (Alarcos, 1947: 20-21; 33).

Sobre los complementos temporales, considera que son un sistema objetivo de expresión de tiempo, ya que su significado es común a todos los hablantes y permiten expresar la temporalidad de forma bastante precisa. A pesar de esto, reconoce la ambigüedad que pueden producir marcadores como *esta mañana* o *antes*, al poder referirse a momentos temporales que se pueden entender de dos formas:

Esta mañana: 1) con significado continuativo, es decir, *esta mañana* pertenece a *hoy*, que es un periodo de tiempo que no ha terminado en el momento de la enunciación

2) con significado no continuativo, se opone a *esta tarde/ esta noche*

Antes: 1) con significado de proximidad temporal (‘hace un breve lapso de tiempo)

2) como opuesto a *ahora*

A través del uso de los marcadores, Alarcos establece que el PPC se utiliza junto a marcadores que indican que la acción se desarrolla en un lapso en el que se enmarca el momento presente del que habla o escribe (*hoy, este año, este mes*, etc.), así como con marcadores durativos e iterativos (*durante dos años, siempre, tres veces*, etc.) cuando

²¹ Un ejemplo para el español es García Fernández (2000: 189) cuando afirma que “cuando la distancia temporal supera los límites de este día se hace necesario el uso del simple”, al hablar de la distribución del PPS y el PPC en relación con los complementos adverbiales.

enmarcan el presente del hablante (“presente ampliado”). Por el contrario, el PPS estará acompañado de complementos temporales que excluyen el momento presente del hablante (*ayer, el año pasado, el mes pasado, etc.*), incluyendo los marcadores durativos e iterativos que transmiten un significado de exclusión del momento de habla.

1) *He estudiado matemáticas durante dos años.*

2) *Estudié matemáticas durante dos años.*

A pesar de que el marcador durativo es el mismo (*durante dos años*), en el caso de 1) se transmite la idea de que la acción puede continuar en el presente e incluso desarrollarse más allá de él, mientras que en 2) la acción de estudiar no alcanza el momento de habla; es decir, alcanzó su finalización en un momento anterior al mismo.

No debemos olvidar que el uso de los marcadores está tamizado por la subjetividad del hablante, por lo que será este en última instancia quien decida qué marcador utilizar o qué interpretación darle (en caso de que haya más de una posibilidad) y, por tanto, qué tiempo verbal debe aparecer. Esto explica por qué una misma acción puede enfocarse desde una perspectiva que incluya el momento presente o desde una que lo excluya.

Este año he visitado París.

El mes pasado visité París.

En los ejemplos presentados, la acción se desarrolla en el mismo momento de la línea temporal, sin embargo, a través del uso de los marcadores y de los tiempos verbales, el hablante puede presentar la información desde lapsos temporales distintos, en un caso desde un lapso temporal cerrado que no incluye el momento de habla (*el mes pasado*) y en otro caso, desde un lapso temporal abierto que sí que lo incluye (*este año*).

Esta subjetividad en el modo de medir el tiempo no solo aparece vinculada a algunos marcadores temporales, sino que se activa incluso cuando no aparecen dichos marcadores, y es lo que en última instancia justifica, según Alarcos, el uso del PPS o del PPC. Aunque no desarrolle en profundidad el alcance del concepto y se limite a mencionar que en ocasiones está relacionado con la afectividad, la introducción de la subjetividad en el estudio del uso del PPC es otro de los aciertos de este trabajo. Con todo, a pesar de reconocer la importancia de la subjetividad del hablante, Alarcos trata de relativizarla todo lo posible, al vincularla a elementos observables más o menos objetivos: adverbios y otros complementos temporales, *Aktionsart*, etc. (Azpiazu y Quijada, 2016).

Ello ha permitido que el estudio de estos tiempos verbales tenga un asidero teórico más firme y ha convertido este trabajo en un punto de referencia para los investigadores de este campo.

Otro aspecto que adelanta Alarcos es la importancia del significado léxico del verbo. Parte del origen del PPC como perífrasis resultativa para afirmar que el significado de resultado que tienen algunos verbos en español, por ejemplo, *herir*, puede favorecer su aparición en PPC, al permitir que se vincule el resultado con una situación presente. Como veremos en el capítulo 4, esta relación no se establece únicamente con los verbos resultativos, sino que existen otros significados léxicos que pueden favorecer la aparición de la forma en PPC.

En su trabajo, Alarcos esboza también un esquema de la evolución de las capacidades expresivas del PPC en español:

- 1) Expresión de la duración presente del resultado de una acción anterior.
- 2) Expresión de la acción continuada (durativa o iterativa) que ha producido un estado presente.
- 3) Expresión de una acción momentánea inmediatamente anterior al presente gramatical.
- 4) Expresión de una acción momentánea no inmediatamente anterior, pero sentida en relación con el presente, es decir, producida en el 'presente ampliado'.

Como podemos observar, existe cierta correlación entre los 4 estadios evolutivos del PPC propuestos por Alarcos y los diferentes tipos de perfecto que propone Comrie (1976), de los cuales nos hemos ocupado en 1.1. Así, el estadio 1 correspondería al perfecto resultativo, el estadio 2 al perfecto continuativo, el estadio 3 al perfecto de pasado reciente y el estadio 4 al perfecto experiencial. Parece que la clasificación de Comrie, en última instancia, podría entenderse como una explicación y clasificación de las diferentes relaciones temporales que se pueden dar entre el evento y el momento de habla (Azpiazu, 2018).

El esquema evolutivo de Alarcos (1947) se plantea como una descripción solo para el español. En él se puede observar cómo el PPC va desvinculándose de los valores iniciales resultativos para lograr la expresión de valores temporales. El salto de lo aspectual a lo temporal se da en el paso de la fase 2 a la fase 3, en la que ya no es necesario

un resultado presente para la aparición del PPC. Posteriormente, el marco temporal se amplía indefinidamente en el “presente ampliado”. Una de las diferencias más notables entre este esquema evolutivo del PPC y otros desarrollado posteriormente para explicar la evolución del perfecto en varias lenguas es que Alarcos no habla de explícitamente de “relevancia presente”; sin embargo, podemos deducir que tiene en cuenta esta idea cuando hace referencia a acciones que al enunciarse en PPC expresan un estado o resultado presente. Alarcos (1947: 46) ya menciona que este esquema evolutivo no implica un cambio en las posibilidades expresivas del PPC, sino que los valores que se van alcanzando en cada una de las fases se combinan con los de las fases previas, permitiendo al PPC aparecer en un número mayor de contextos²².

Esta ampliación de contextos no se realiza de forma uniforme en todo el territorio español. Según Rodríguez Molina (2010: 2041), la gramaticalización del PPC, así como de otras formas verbales compuestas, se produce de este a oeste y de norte a sur, por lo que nos encontramos que algunas zonas del occidente peninsular serán más conservadoras en el uso de estas formas, al igual que algunas zonas del sur. En este trabajo, hemos decidido contrastar empíricamente esta afirmación, de modo que hemos seleccionado para nuestro estudio las zonas de León y Granada, a priori más conservadoras, para confrontar sus resultados con los de la zona de Salamanca, que, como mencionaremos, es una zona donde el PPC presenta, al parecer, usos más “innovadores” (Azpiazu 2012, 2014, 2015, 2019).

El esquema evolutivo de Alarcos coincide además en parte con el conocido modelo de Harris (1982) para las lenguas romances, en el que se establecen cuatro fases de evolución del perfecto desde el latín²³:

Fase 1: el perfecto se restringe a resultados presentes de acciones pasadas, pero no describe las propias acciones pasadas por muy recientes que sean. Esto sucede en los dialectos siciliano y calabrés.

²² Sin embargo, debemos mencionar que Alarcos (1947) considera que la expresión de la duración presente del resultado de una acción anterior es cada vez más rara de encontrar porque pierde vigencia al entrar en competición con la perífrasis “*tener* + participio”.

²³ Este modelo fue desarrollado posteriormente por Schwenter (1994) a partir de los resultados observados en el uso del PPC en Alicante. Asimismo, Squartini y Bertinetti (2000) realizan una interesante revisión del modelo propuesto por Harris (1982).

Fase 2: el perfecto aparece en situaciones muy específicas para expresar acciones pasadas aspectualmente durativas o iterativas. Es el caso del portugués, gallego y algunas variedades de español americano.

Fase 3: el perfecto expresa acciones pasadas con *relevancia presente*, un concepto escurridizo que no opera de la misma forma en todas las lenguas (volveremos sobre este concepto en el apartado 1.6.). El español peninsular se encontraría según Harris en este estadio evolutivo; también el catalán.

Fase 4: el perfecto expresa todos los usos de pasado y el pretérito queda restringido a contextos formales. La distinción pretérito/ perfecto deja de ser temporal. Este uso es el que se observa en francés, rumano y dialectos del norte de Italia.

Hay que aclarar que, según este esquema, una lengua en la que el perfecto alcanza una determinada fase de evolución también mantiene las posibilidades expresivas de las fases previas, como sucedía en la propuesta de Alarcos. No se trata de una modificación de los contextos de aparición del PPC, sino de una ampliación de sus capacidades. La principal diferencia entre este esquema y el de Alarcos es que Harris busca una explicación de la evolución del perfecto que sirva para distintas lenguas, mientras que Alarcos solo pretendía explicar lo sucedido en español peninsular. Por este motivo, aunque ambos modelos tienen un número idéntico de fases, estas no coinciden, pues Harris en la última fase que propone trata de explicar el funcionamiento del perfecto en aquellas lenguas en las que este ha tenido un recorrido y una evolución mayor que en español, como es el francés. Además, al incluir el concepto de relevancia presente, Harris puede englobar en una misma fase evolutiva (la 3) los usos 3 y 4 de Alarcos, pues, como veremos, este concepto es un tanto ambiguo y permite distintas interpretaciones y valoraciones.

En definitiva, vemos como según el modelo evolutivo de Harris (1982), el español americano y la zona noroeste del español peninsular suele incluirse en la fase 2; mientras que lo que se ha descrito como norma para el español peninsular suele asociarse a la fase 3, que es en la que se reflejan las propuestas de Alarcos (1947).

Como hemos mencionado previamente, el modelo de Harris fue ampliado para el español por Schwenter (1994) y, para el resto de las lenguas, sobre todo, por Squartini y

Bertinetto (2000). Schwenter (1994) estudia el caso del español hablado en Alicante y para explicarlo amplía el número de estadios evolutivos del PPC de 4 a 7.

Stage	Function
1	PP used solely for anterior functions in situations with a «particular aspectual profile» (Fleischman 1983, 195)
2	PP begins to take on recent past functions, given that situation described is considered currently relevant, such as «hot news» use
3	PP used for immediate/recent past situations which are not considered currently relevant
4	PP used for recent past situations occurring on the same day, along with the older Preterite
5	PP used for most «today» past situations, especially those with temporal adverbial modification
6	PP ousts Preterite as the form used for «today» past perfective situations. Hodiernal/prehodiernal distinction also obtains in both narrative and non-narrative contexts
7	PP gradually extended to all past (perfective) situations, regardless of their remoteness from point of speech. The PP becomes a general past perfective, supplanting the Preterite, which is retained in written and more formal spoken registers.

Tabla 2: Fases de gramaticalización del PPC en Alicante (de Perfecto a Perfectivo), según Schwenter (1994: 99).

Este modelo evolutivo es compatible con el de Alarcos (1947), pues en las fases que explican el uso del PPC observado en español no se cierra en el marco temporal en el que puede actuar el PPC, que siempre queda enmarcado en el “presente ampliado” del hablante. En este modelo vemos cómo el salto de lo aspectual a lo temporal sucede en el paso de la fase 2 a la fase 3. A partir de este momento, se puede observar una mayor amplitud del marco temporal en el que se pueden inscribir las acciones expresadas en PPC hasta que finalmente, en la fase 7, se produce un cambio cualitativo enorme, pues el PPC pierde todo vínculo con el presente y se convierte en la forma perfectiva exclusiva de la lengua. A pesar de postular la existencia de esta fase, Schwenter no propone que el PPC en Alicante haya alcanzado este estadio, sino que lo ubica en la fase 6, donde todavía compite con el PPS y sus usos pueden explicarse a través de la idea de “presente ampliado”, el cual es extendido por el hablante cada vez hacia un punto más distante en

el pasado. La fase 7, de existir en español, correspondería a lo que en el apartado 1.1. hemos denominado “perfecto aorístico” (ver también 1.4.).

Si bien hemos afirmado que la explicación Alarcos es la que se ha extendido como norma de uso del español, tal como se observa, entre otros lugares, en las explicaciones que ofrecen numerosos manuales de Español como Lengua Extranjera (ELE) (por ejemplo, en Castro, Marín, Morales y Rosa, 2003; Bueso e Isa, 2013; Borrego Nieto et al., 2013, etc.), la RAE en la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE, 2009)*, parece optar por otra vía de descripción.

En esta obra se describe el PPC en términos temporales, con una fuerte influencia de la terminología de Bello (1847); sin embargo, tras una breve caracterización temporal en la que se menciona su pertenencia a los tiempos relativos, se desarrolla un listado de sus valores, primero por regiones y a continuación, por usos generales, que poco parecen tener que ver con aspectos temporales.

En las explicaciones de los usos llama la atención la tendencia aspectual que parece imperar, frente a la descripción temporal que se ha llevado a cabo inicialmente (RAE, 2009: §23.7 y §23.8). En los usos por regiones se presta especial atención a las zonas en las que el PPC parece haber ampliado sus posibilidades de aparición a contextos de uso propios del PPS, hecho que denomina “interpretación perfectiva o de aoristo” o a zonas donde el PPS se ha extendido a contextos propios del PPC; así como a zonas donde el PPC se opone al PPS por cuestiones de imperfectividad/ perfectividad; es decir, usos en los que el PPC se utiliza para acciones abiertas en el presente frente al PPS, que se utiliza para expresar acciones terminadas o cerradas en el presente. Excepto esta explicación, la NGLE no ofrece ninguna otra información que explique o matice en qué consiste el uso de estos tiempos verbales en las zonas que menciona y no aporta ninguna diferencia basada en elementos temporales que justifique la definición temporal que se ha hecho previamente de ambas formas verbales.

En los usos generales del PPC esta obra también otorga una gran importancia al aspecto, como se observa en el hecho de que, excepto en la definición inicial de la forma y en la mención superficial, casi anecdótica, de la relación entre esta forma y el concepto de “relevancia presente” o el perfecto de pasado inmediato, la explicación de sus usos se basa en elementos aspectuales que coinciden a grandes rasgos con la nómina de valores del perfecto propuestos por Comrie (1976), junto a algún otro valor, como el iterativo (Azpiazu 2012b).

Más que una explicación de las características del PPC la NGLE ofrece un listado de posibilidades, varias de ellas asociadas a variantes concretas del español, pero sin buscar una explicación general, aunque hay que mencionar que, en contadas ocasiones, hay una explicación más o menos coherente basada en elementos aspectuales. Además, no establece una distinción entre posibilidades de uso relacionadas con elementos aspectuales y posibilidades relacionadas con elementos temporales, sino que, al igual que sucede con la teoría de Comrie, entremezcla usos asociados a ambos conceptos, lo cual no permite una clasificación homogénea de los valores. Tal y como afirma Azpiazu (2012b), la mayor diferencia entre la clasificación de la NGLE y la de Comrie (1976) es que en la primera se amplía la nómina de usos de este para dar cabida a los tipos de PPC que tienen valor aorístico y que, por tanto, no existen en inglés. A pesar de este intento de exhaustividad, la NGLE no logra dar una explicación general del PPC que permita explicar la mayoría de sus usos, sino que se limita a enumerar las posibilidades de este sin buscar cuál es el elemento transversal a todos estos usos o, al menos, a la mayoría de ellos.

Los tipos de PPC que la NGLE reconoce son las siguientes:

1. Experiencial.
Ha viajado muchas veces a Europa.
2. Continuo (con predicados de estado y de actividad)
He vivido aquí treinta años (en el sentido de 'Sigo viviendo aquí').
3. Continuo con «negación + predicado puntual»
Luisa no ha llegado. Esperémosla.
4. De hechos recientes limitados al día de hoy
Luisa ha llegado hace un rato.
5. De hechos presentados como actuales, pero sin vinculación expresa con el presente
Luisa me ha regalado este vestido.
6. Evidencial narrativo (tras pretérito perfecto simple o tras imperfecto)
Se prepararon a disparar y en ese momento han arremetido los gritos.
7. Evidencial resultativo
¡Cómo han subido los precios!
8. Evidencial no resultativo
Ha sido caro (tras conocer el precio de una mercancía).

9. Perfectivo o de aoristo

Luisa ha llegado a esta ciudad hace tres años.

En este listado se puede observar la fuerte tendencia a la clasificación con criterios aspectuales frente a los temporales a la que nos hemos referido previamente. De los nueve tipos propuestos, cinco coinciden con los tipos de perfecto propuestos por Comrie (1976). Así podemos establecer una equivalencia entre el perfecto experiencial de Comrie y el tipo experiencial (tipo 1) propuesto por la NGLE. También podemos notar que el perfecto de situación persistente propuesto por Comrie coincide con los tipos 2 y 3 presentados por la NGLE, en la cual se establece una distinción aspectual, dentro de los predicados continuativos, entre aquellos generados por eventos no télicos y aquellos que se producen con predicados puntuales negados. El perfecto de hechos recientes de Comrie coincide con el tipo 4 de la NGLE. Por último, el perfecto resultativo de Comrie coincide con el tipo 7 de la NGLE. Los cuatro tipos restantes propuestos por la NGLE no aparecen en la teoría de Comrie. Esto se debe a que, a excepción del evidencial no resultativo, que no puede relacionarse con criterios temporales²⁴, estos son perfectos con usos aorísticos, en los que hay una desvinculación temporal con el presente, lo cual no es contemplado por Comrie para el inglés.

Si tratamos de compatibilizar estos usos con la teoría alarquiiana del presente ampliado, podremos observar que es compatible con los usos 1, 2, 3, 4, 5 y 7 propuestos por la NGLE. Al igual que la teoría de Comrie, Alarcos no contempla aquellos usos en los que existe una desvinculación temporal con el presente, puesto que son incompatibles con su idea del presente ampliado, en la cual se sustenta su explicación del PPC. Sin embargo, la idea del presente ampliado es más abarcadora que la teoría aspectual de Comrie, pues permite incluir el uso 5 del PPC que enumera la NGLE.

Si prestamos atención a la distribución geográfica que la NGLE propone para estos usos del PPC, parece que, de forma general, las teorías de Alarcos y Comrie no explican los usos del PPC propios de zonas no peninsulares. En el caso de Alarcos, es fácil dar una explicación, pues en su estudio solo tiene en cuenta el español peninsular. Sin embargo, habría que discutir si el tipo 9 propuesto por la NGLE es un uso exclusivo del español no peninsular o también aparece en algunas regiones de la Península. De este tema nos ocuparemos en el apartado 1.4. En el caso de Comrie, los usos que la NGLE

²⁴ Este tipo de perfecto no tiene una base aspectual o temporal, sino modal, por lo que se apartaría del resto de los usos mencionados y no podría agruparse junto a ningún otro.

propone como propios de zonas no peninsulares (usos 6, 8 y 9), así como el tipo 5, parecen no poderse explicar a través de sus ideas, pues este autor crea su teoría a partir del perfecto inglés, donde la idea de relevancia presente contenida en el PPC presenta un mayor número de restricciones temporales que en español.

1.3. Modelos vectoriales y reparto dialectal

De los numerosos investigadores que se han ocupado del estudio de los tiempos verbales en español, o específicamente de la distribución de uso del PPC y del PPS, debemos destacar a Guillermo Rojo y a Alexandre Veiga. La teoría vectorial propuesta por el primero y desarrollada y ampliada por el segundo es un marco teórico que consideramos como referencia fundamental en el estudio de estos tiempos verbales. Además, los trabajos de Veiga en los que trata de organizar sistemáticamente la distribución del uso de ambos tiempos en las diferentes regiones de habla hispana han contribuido indudablemente a facilitar una visión de conjunto del problema.

1.3.1. Teoría vectorial

Una de las teorías de base temporal más importantes para la descripción del sistema verbal en español en general y del perfecto en particular es la de Rojo (1974), ampliada posteriormente junto a su discípulo (Rojo y Veiga, 1999) y por este último en solitario (Veiga, 2011; Veiga, 2013; Veiga, 2014a y Veiga, 2014b; Veiga, 2019). Esta teoría tiene bastantes similitudes con la de Reichenbach (1947), pues ambas se basan en modelos lógico-matemáticos y tienen una alta capacidad de predicción. Sin embargo, la de Rojo plantea algunas novedades que consideramos bastante acertadas. En primer lugar, aunque se plantea de forma teórica, posteriormente busca una aplicación práctica para una lengua concreta, el español. Esto no sucede en la teoría de Reichenbach, quien, por ello, no detecta algunos de los problemas que hemos mencionado en el apartado 1.1. y que en la teoría de Rojo sí parecen solucionarse.

Es necesario mencionar que la concepción de la temporalidad de Rojo se basa en Bello (1847) y en Bull (1960). De este último autor toma el concepto de vector aplicado

al estudio de las relaciones temporales. Los vectores en estas teorías son elementos que indican dirección. Esta dirección puede ser hacia la izquierda, en los casos en los que indica anterioridad; hacia la derecha, en los casos que indica posterioridad o hacia ninguna de las dos, en los casos en los que indica simultaneidad.

Las fórmulas de Rojo constan de los siguientes elementos: origen (O), que es el punto sobre el que se estructuran todas las relaciones temporales de las fórmulas (suele coincidir con el momento de habla), vectores (V), que son los distintos eventos o puntos de referencia que se ponen en relación con el origen o entre sí, y las relaciones entre ellos²⁵. Estas relaciones pueden ser de anterioridad (-), de posterioridad (+) o de simultaneidad (o). Al contrario que en la teoría de Reichenbach, en este caso la posición de los elementos no determina su valor y las fórmulas se leen de derecha a izquierda. Además, Rojo no establece relaciones entre puntos concretos, sino entre elementos entendidos como lapsos de tiempo.

La representación según esta formulación de los dos tiempos verbales de los que se ocupa este trabajo sería la siguiente:

PPS: (O-V)

Representa un evento anterior al origen.

PPC: (OoV)-V

Representa un evento anterior (-V) a otro evento que a su vez es simultáneo al origen (OoV).

Si recordamos las fórmulas propuestas por Reichenbach (1947) para estos tiempos verbales: E-S,R (para el PPC) y E,R-S (para el PPS), podemos detectar algunas diferencias y similitudes. En primer lugar, tal y como se ha mencionado en 1.1., la fórmula de Reichenbach, al contrario que la de Rojo, debe leerse de izquierda a derecha. En ambas formulaciones, se considera que ambos tiempos son formas de anterioridad primaria con respecto al momento de habla. Sin embargo, la fórmula de Rojo para el PPS consta de un elemento menos que el resto, pues este autor no recurre en su explicación de este tiempo a una relación de anterioridad con respecto a ningún punto de referencia distinto al propio

²⁵ Realmente, la representación del vector no es simplemente (V), pues la esencia de un vector es su dirección, sin la cual no tiene razón de ser, pues sería simplemente un punto indeterminado. La representación de un vector en esta teoría debe ser (V) junto a la relación que establezca su dirección: (-V); (oV) o (+V). En esta fórmula (V) no indica exactamente el concepto “vector”, sino el destino hacia el que tiende el vector.

origen, que es el momento de habla. Además, aunque en la fórmula que Rojo propone para el PPC existe un número de elementos y de relaciones entre los mismos similar al de la fórmula de Reichenbach, el tipo de relaciones no es idéntico. Mientras que Reichenbach no considera que existen relaciones primarias y secundarias entre los elementos de sus fórmulas, Rojo establece una jerarquía entre las mismas y considera que la relación de simultaneidad que aparece en la fórmula del PPC es una relación secundaria establecida con respecto al origen (O)²⁶. En la teoría de Rojo las informaciones vectoriales que están más a la derecha son las primarias, frente a las que se encuentran a la izquierda. Esto tiene su importancia, pues la clasificación de los tiempos verbales y su funcionamiento dependerá en esta teoría del tipo de relaciones que se consideran primarias. Además, esta jerarquización coincide en gran medida con las propuestas de Bello (1847) y su nomenclatura, que es adoptada por Rojo y Veiga en los trabajos posteriores a 1974. En concreto, estos autores asumen la idea de que el PPC español designa un “ante-presente”, aunque, en trabajos recientes, Veiga (2013, 2014b, 2019) ha propuesto una nueva fórmula que modifica en parte esta concepción del PPC, así como las relaciones jerárquicas que se establecen entre los vectores. Así, reinterpreta la fórmula del PPC (OoV)-V como Oo(V-V), para mostrar que ambos vectores funcionan de forma simultánea y que ninguno se añade a otro; de este modo, no se puede hablar de un vector primario (“ante-”) y otro secundario (“presente”) que complementa el anterior, sino de dos vectores con igual categoría e importancia dentro de la forma verbal. Veiga (2013) explica este cambio para separar el significado propio de esta forma verbal de significados contextuales que se pueden dar a través de oraciones complejas:

Antonio dice que vino Julia.

En estos casos, sí que se puede hablar de “ante-presente”, pues existe una relación de anterioridad (-V) expresada por *vino*, que depende de una relación de simultaneidad (oV) expresada por *dice*, pero esta relación no funciona del mismo modo que la relación que se establece entre el vector de simultaneidad y el de anterioridad contenidos en el PPC. Por este motivo, Veiga (2013, 2014, 2019) opta por revisar la fórmula propuesta inicialmente para esta forma verbal. Además, la modificación de la fórmula le lleva a renombrar este tiempo como “pre-presente” y a reservar el término “ante-presente” para aquellos casos en los que “se exprese una relación directa de anterioridad a una referencia

²⁶ Como veremos, a partir de 2013 Veiga reformula la jerarquía entre las relaciones vectoriales de la fórmula del PPC.

gramatical «presente»” (Veiga, 2013: 125), como es el caso en el ejemplo que acabamos de comentar.

En esta teoría los vectores indican únicamente dirección y no poseen un valor cuantitativo. Lo importante es si indican anterioridad, posterioridad o simultaneidad y no cuánto tiempo transcurre entre los dos lapsos de tiempo que se ponen en relación. Los tiempos verbales nos informan de la naturaleza de estas relaciones vectoriales y son otros elementos lingüísticos de carácter léxico los que concretan o limitan estas relaciones vectoriales.

Por su parte, Reichenbach diferencia ambos tiempos verbales atendiendo a la posición de R y no diferenciando entre el número de relaciones temporales que se establecen en cada uno o atendiendo a la importancia de estas relaciones. Según la posición de R, el PPS establece una relevancia en el propio evento pasado y el PPC la sitúa en el momento del habla. Como se ha dicho, en la teoría vectorial de Rojo se elimina el punto de referencia como componente esencial de la fórmula, por lo que consta de un elemento menos que la teoría reichenbachiana²⁷, aunque de alguna forma este contenido se tiene en cuenta a través del sistema de paréntesis utilizado. A través de los paréntesis se establecen distinciones entre relaciones temporales primarias y secundarias con respecto al origen. En la teoría de Rojo no hay tiempos absolutos y tiempos relativos, pues como él mismo afirma, todos los tiempos son relativos con respecto a O o con respecto a algún otro evento, que a su vez sea relativo con respecto a O. Podemos hablar de tres grados de relatividad: con respecto a O, con respecto a una forma o con respecto a dos formas (Rojo, 1974: 83).

Además, al eliminar el punto R único²⁸ y establecer jerarquías entre las relaciones, se puede establecer un mayor número de relaciones sin tener que ampliar el número de elementos en juego, solo atendiendo a dicha relación jerárquica lo cual permite explicar,

²⁷ Mientras que Reichenbach (1947) recurre a la representación de tres elementos en sus fórmulas (E, S y R), la teoría de Rojo solo requiere dos (O y V). Ambas teorías incluyen, junto a estos elementos, símbolos para establecer las relaciones que se establecen entre ellos, y aunque el número de símbolos de este tipo varíe, las posibilidades de relación en ambas teorías son las mismas: simultaneidad y anterioridad/posterioridad. Aunque Reichenbach (1947) no mencione explícitamente la relación de anterioridad, esta se encuentra en su formulación debido al carácter dual de la idea de anterioridad/posterioridad, pues no puede existir una sin la otra.

²⁸ Debemos recordar que en las fórmulas de Reichenbach (1947) no se puede duplicar ninguno de los elementos. Por este motivo, solo puede existir un punto R en cada fórmula y, por tanto, no se pueden establecer relaciones que requieran de dos puntos de referencia, como explicamos en 1.1. a propósito de los problemas de esta teoría para representar el condicional compuesto.

entre otros, el condicional compuesto en español a través de la fórmula $((O-V)+V)-V$: se trata de un evento anterior a un momento posterior a un momento anterior al origen.

Dijo que habría llegado a las dos.

La acción de *llegar* es anterior (-V) a la referencia señalada por el marcador temporal (*a las dos*), que es posterior (+V) a la acción de *decir*, que a su vez es anterior (-V) al momento de habla (O). El primer vector (-V) establece una relación *primaria*; el último (-V), una relación *originaria* de anterioridad.

Por otro lado, aunque el origen (O) de la teoría de Rojo y el momento de habla (S) de la teoría de Reichenbach puedan parecer idénticos, no lo son. La principal diferencia entre ambos elementos es que, aunque O suele coincidir con el momento de habla, puede colocarse en otro punto de la línea temporal, lo cual no sucede con el punto (S) de Reichenbach. Esta movilidad de O permite explicar algunos usos que el sistema de Reichenbach no puede, como es el funcionamiento del presente histórico, en el cual el punto de referencia sobre el que se estructuran las relaciones verbales se presenta como situado (retóricamente) en un momento anterior al momento de habla (O'). Ello posibilita la expresión de acciones anteriores al momento de habla a través de tiempos verbales que expresan simultaneidad con respecto a (O) (Rojo y Veiga, 1999: 2891-2892). Otros ejemplos clásicos de desplazamiento pragmático de O es la redacción y lectura de cartas o mensajes, cuando el emisor y el receptor no comparten espacio ni tiempo: en una carta, lo que para el emisor es un acto de una simultaneidad temporal, como en “Te escribo para comentarte un asunto”, se interpreta en la lectura como uno de anterioridad, y del mismo modo se traducen todas las referencias temporales del texto.

1.3.2. Dos sistemas de distribución del uso del PPC y el PPS

Junto a la revisión y ampliación de la teoría vectorial, Veiga ha hecho otra importante aportación al estudio del PPC en la lengua española. Al atender a la distribución de usos del PPS y el PPC en distintas zonas del dominio castellanohablante, este autor propone la existencia de dos subsistemas verbales distintos en cuanto al uso de los mencionados tiempos verbales.

Analizando la preferencia de una forma u otra en la expresión de tres contenidos semánticos básicos asociados a estos tiempos, Veiga observó que existen zonas en las que existe una preferencia por uno de estos dos tiempos para todos los contenidos semánticos (Zona B), mientras que existen otras zonas en las que los distintos contenidos semánticos se expresan con un tiempo diferente (Zona A). En función de cuál es la forma que predomina en cada uno de los contextos, Veiga diferencia además entre dos variedades en cada una de estas zonas: A1 y A2; B1 y B2.

Los tres usos analizados por el autor gallego son los siguientes:

- 1) La expresión de eventos iniciados en el pasado, pero que persisten o tienen relevancia en el momento actual. Ej.: *Siempre he sabido la verdad.*
- 2) La expresión de eventos sucedidos en un pasado próximo al momento de habla. Ej.: *Te has manchado la camisa.*
- 3) La expresión de hechos pasados sin relación con el presente. Ej.: *Ayer he estado con Pedro.*

Como puede observarse, los usos 1 y 2 corresponden a dos de los significados esperables del PPC, según las descripciones estas formas que proporcionan autores como Comrie (1976), Alarcos (1947) o la RAE (2009) (continuativo y de pasado próximo, respectivamente), mientras que el uso 3 corresponde al significado que suele corresponder normalmente al PPS (pretérito o aoristo).

En la tabla siguiente, cuyo contenido se toma de Veiga (2014a) y Veiga (2019), se muestra el tiempo verbal preferido en cada zona para cada uno de los usos.

	Subsistema A		Subsistema B	
	Variedad A1	Variedad A2	Variedad B1	Variedad B2
Uso 1	PPC	PPC	PPS	PPC
Uso 2	PPC	PPS	PPS	PPC
Uso 3	PPS	PPS	PPS	PPC

Tabla 3. Variantes y subsistemas de distribución PPS/PPC según el modelo de Veiga.

Aunque al observar esta tabla parece que existen cuatro subvariedades claras, en la práctica, solo las variedades A son variedades *de facto*. Por su parte, las variedades B son modelos a los que alguna de las otras dos variedades parece tender, pero que no suelen

darse de forma estable (Azpiazu, 2019). El subsistema A1 viene a describir la norma peninsular tradicional; mientras que el A2 describe el español americano y de Canarias. Por su parte, la variedad B1 describe de forma general la situación que se da en el noroeste Peninsular y la zona del Río de la Plata. La variedad B2 coincide con la distribución de uso en bastantes variedades andinas, del norte de Argentina y, según algunos estudios, del centro peninsular, en el que parece estar produciéndose una ampliación de contextos de aparición del PPC.

Tomando como base esta distribución dialectal del español, Azpiazu (2019) propone una clasificación basada en criterios distintos. Detecta problemas en los criterios de división aplicados por Veiga, en concreto en la inclusión del uso 2 (“pasado próximo”) como criterio distintivo entre variedades, pues, como el propio Veiga reconoce, la distancia temporal no es el elemento que permite explicar los usos del PPC. Por ello, Azpiazu propone unos nuevos criterios basados en el modo en que interactúan los vectores de simultaneidad y anterioridad contenidos en el PPC, aunque mantiene la división general entre zonas donde existe oposición PPS/PPC y zonas en las que no. Los criterios que esta autora propone son:

Perfecto 1 (P1): el Perfecto expresa una situación en la que simultaneidad y anterioridad se asimilan. El lapso que corresponde a la idea de “presente ampliado” y el tiempo del evento coinciden en toda su extensión y pueden continuar más allá del origen.

Ej.: *Desde hace un año he dormido poco.*

Perfecto 2 (P2): El perfecto expresa una situación en la que la anterioridad no se inscribe en el “presente ampliado”, sino que ambas se encuentran en sucesión. Esta relación de los dos vectores proporciona una lectura resultativa de una acción individual.

Ej.: *He comprado una tarta.*

Perfecto 3 (P3): El Perfecto establece la inclusión del vector primario de anterioridad del evento en el “presente ampliado”. A diferencia de P1 (iteración, atelicidad) y P2 (telicidad, resultatividad), en P3 no hay ya restricciones aspectuales: cualquier evento es susceptible de aparecer en esta estructura.

Ej.: *Esta mañana he visitado el museo.*

De esta forma, la clasificación que Azpiazu (2019: 204) propone como alternativa a la de Veiga es la siguiente:

	A1	A2	B1a	B1b	B2a	B2b
P1	+	+	-	- / +	+	+
P1+P2	+	+	-	- / +	+	+
P1+P2+P3	+	-	-	-	+	- / +
P1+P2+P3+P3b ²⁹	-	-	-	-	+	- / +
	Español peninsular, variedades cultas de Perú y Bolivia	México, Colombia, Venezuela, Canarias...	Noroeste peninsular	Río de la Plata	Habla popular de Bolivia	Centro peninsular, hablas populares de Perú, Ecuador (?) ³⁰

Tabla 4. Variantes y subsistemas de distribución PPS/PPC según el modelo de Azpiazu.

La aplicación de estos nuevos criterios resulta en la subdivisión dentro de los sistemas B1 y B2. Al ser unos sistemas que se dan en variedades minoritarias del español y no muy estandarizadas, esta autora distingue entre aquellas zonas en las que los subsistemas B1 y B2 se dan de forma más o menos pura (zonas a) y aquellas zonas en las que existen contextos, generalmente informales, donde el uso tiende a una u otra forma (PPC en B2 y PPS en B1), pero no de una manera tan sistemática (zonas b).

En este trabajo, prestaremos atención únicamente a las variantes que tienen alguna representación en el español peninsular; es decir, las variantes A1, B1 (B1a) y B2 (B2b). Estas tres variantes las estudiaremos en tres zonas concretas en las que parece que se dan con cierta preferencia. Así, para la variante A1 hemos tomado muestras en la ciudad de Granada, pues parece que en esta zona se mantiene con cierta vigencia la norma tradicional propuesta por Alarcos (1947), tal y como se desprende del estudio de Montoro del Arco (2017). Para obtener muestras de la zona B1 (B1a según el modelo de Azpiazu) hemos pasado encuestas en la ciudad de León. Numerosos investigadores postulan la preferencia del PPS frente al PPC (Rojo y Veiga, 1999; Pato y Heap, 2006; Lapesa, 2000) en la zona noroeste de la Península, pero los estudios empíricos sobre la región son

²⁹ P3b es una subvariedad del uso P3 que se denomina “uso aorístico” y que se ha descrito en 1.1.2.2. Es propio de contextos prehodiernales, pero con el evento localizado en un lapso temporal delimitado (*ayer, hace dos días, el sábado pasado*).

³⁰ Azpiazu (2019: §3.5.3.3) plantea dudas a la hora de incluir Ecuador en esta división dialectal, pues no parece funcionar del mismo modo que las otras variedades incluidas en ella.

escasos, más allá de los realizados por Azpiazu (2017a y 2021) para Galicia. La razón de optar por León como representante de esta área es en que en esta región queda excluida la posibilidad de que el comportamiento de los hablantes se explique por interferencias por el contacto con una segunda lengua, como puede suceder en Galicia. De este modo, evitaremos caer en la tentación de justificar alguno de estos usos por cuestiones ajenas a la propia lengua de estudio y creemos que los datos obtenidos presentarán una mayor nitidez en los resultados. Finalmente, como ejemplo de la zona B2 (B2b según el modelo de Azpiazu), hemos optado por realizar las pruebas en la ciudad de Salamanca, pues algunos estudios parecen indicar que en esta zona se está produciendo la expansión de contextos de aparición del PPC (Azpiazu 2012b; 2012a; 2013; 2014; 2015). En el capítulo 4 comprobaremos el comportamiento de estos tiempos verbales en cada una de las zonas mencionadas.

Hay que destacar que dos de las tres zonas estudiadas pertenecen a subvariedades del sistema B. Además, si tenemos en cuenta la clasificación de Azpiazu (2019), podemos predecir que en el caso de León nos encontramos con un subsistema de tipo a, lo cual quiere decir que presentará una mayor homogeneidad en la distribución de los usos de PPC/PPS. Por su parte, la zona de Salamanca pertenece al subsistema B2b, una zona donde parece existir vacilación en los usos como P3b del PPC, pero en la que, además, son también normales usos “leoneses” del tipo B1 (Azpiazu 2012b y a, 2015), por lo que es previsible que sea más difícil localizar los usos que buscamos y, sobre todo, que los datos obtenidos presenten una mayor complejidad de estudio y una menor nitidez en sus resultados.

Al analizar estas tres zonas pretendemos comprobar qué elementos favorecen la aparición del PPC en cada una de ellas para tratar de comprender mejor el funcionamiento de esta forma verbal. A través de la metodología que explicaremos en el capítulo 3 esperamos determinar qué elementos subyacen al vector de simultaneidad que distingue el PPC del PPS y trataremos de identificar si existe algún elemento que justifique o valide empíricamente alguna de las teorías propuestas en los distintos apartados del presente capítulo. Creemos que, si encontramos algún elemento reconocible por los hablantes, podremos matizar u objetivar en cierto grado la idea de subjetividad asociada a la aparición del PPC y vinculada con su vector de simultaneidad, pues al observar qué valores e interpretaciones se activan con mayor facilidad en la mente de los hablantes a la hora de comprender estos tiempos verbales, estaremos un paso más cerca de determinar

en qué consiste la relevancia en el presente o la simultaneidad asociada a esta forma. Además, si analizamos datos de tres zonas aparentemente tan diferentes entre sí: zona con distribución “normal” o “estándar” de PPS y PPC (Granada), zona con tendencia a ampliar los usos del PPC (Salamanca) y zona con tendencia a emplear solo el PPS (León), que además ofrecen una distribución geográfica bastante amplia del español peninsular, obtendremos una visión general de la utilización de estas dos formas verbales y podremos observar con mayor claridad cuáles son los elementos comunes a las distintas variedades y cómo estos varían en su desarrollo y producen los requisitos necesarios para que se lleve a cabo la ampliación del desarrollo expresivo del PPC.

1.4. El PPC prehodiernal

Como hemos mencionado en 1.2., el PPC es un tiempo verbal con un proceso evolutivo complejo. A lo largo de sus distintos estadios evolutivos ha ido ampliando sus contextos de aparición a través de la eliminación de distintas limitaciones que primero fueron aspectuales y luego temporales. El hecho de que haya ido conquistando el terreno reservado para el PPS ha permitido a Squartini & Bertinetto (2000) hablar de una “deriva aorística” y postular, para algunas lenguas, la posibilidad de desaparición de la forma simple en favor de la compuesta.

Uno de los aspectos más importantes que permite defender esta posible desaparición tiene que ver con el hecho de que el PPC es capaz de expresar acciones anteriores al día de habla (acciones prehodiernales). Esta ampliación temporal de los contextos de aparición del PPC se debe estudiar prestando atención al concepto de presente ampliado propuesto por Alarcos (1947). Aunque el PPC pueda expresar acciones anteriores al día de habla, debemos distinguir entre aquellos casos en los que dichas acciones se enmarcan en el presente ampliado y aquellas acciones desarrolladas fuera de él, es decir, fuera del lapso temporal de presente implícito en la forma (Iatridou/Anagnostopoulou/Izvorski, 2003).

Como hemos visto en 1.2., no existe ningún límite en el pasado que restrinja la aparición del PPC; es decir, cualquier acción pasada puede expresarse en PPC si tenemos en cuenta la idea de presente ampliado asociada al PPC. En los casos más claros este presente ampliado viene concretado a través de marcadores temporales que incluyen el

momento de habla (*esta mañana, esta tarde, hoy, etc.*), pero no debemos olvidar que existen otros marcadores temporales que también incluyen el momento de habla, pero que permiten localizar la acción en un tiempo mucho más alejado de él (*este mes, este año, este siglo, etc.*). Tal vez, pueda suponer un problema mayor detectar la idea de presente ampliado en aquellos casos en los que no existen marcadores temporales explícitos, pues entonces toda la carga interpretativa recae en el PPC y en el valor que el hablante, de forma subjetiva, decide otorgarle. En algunos casos esta subjetividad es fácilmente justificable a través de la idea de pasado inmediato (1), pero en otras ocasiones el PPC se utiliza para narrar eventos pasados no localizados en un tiempo concreto, pero que el hablante enmarca dentro del difuso lapso temporal de presente (2).

1) *He visto a Juan en la puerta.* (Dicho un instante después de entrar en un local)

2) *Se ha hablado mucho de la revolución científica que tuvo lugar en el siglo XVII.*³¹

En todos estos casos nos encontramos con usos del PPC aceptados por la norma, pues en ellos la forma mantiene su vector de simultaneidad, que es la principal característica que diferencia el PPS del PPC y favorece en cierto grado la idea de relevancia presente. En el primer caso, la relevancia vendría asociada a la inmediatez temporal o proximidad temporal entre el evento y el momento de habla y en el segundo caso, a la propia idea del presente ampliado o de continuación del tiempo que se asocia a la acción expresada en PPC.

Sin embargo, en algunas variedades del español nos encontramos con casos en los que el PPC, aparentemente, no se vincula con el presente, pues aparece con marcadores temporales explícitos de prehodiernalidad que excluyen el lapso de presente (*ayer, el mes pasado, el año pasado, etc.*). Como veremos esta desvinculación es solo aparente, pues, a pesar de que no haya una relación temporal entre el evento y el momento de habla, sigue existiendo cierta idea de relevancia presente. En estos casos, hablamos de PPC prehodiernal aorístico y los consideramos como un salto más en la evolución del PPC, que ya no justifica su aparición únicamente por criterios temporales, sino por otro tipo de cuestiones (discursivas, subjetivas, de aspecto léxico, etc.), asociadas al concepto de relevancia que trataremos en el apartado 1.6. Estos casos no se considerarían incluidos

³¹ En este ejemplo la acción enmarcada en el lapso de presente es la de *hablar*, que es la que se expresa en PPC.

dentro de la norma de los sistemas A propuestos por Veiga (2014a) y Veiga (2019), sino que serían propios del subsistema B2, en el que el PPC tiene unas posibilidades expresivas mayores.

Dos de los autores que más esfuerzo han dedicado al estudio del PPC en español, tanto de los casos prehodiernales en general como de los prehodiernales aorísticos son Azpiazu (2012b; 2013; 2014b; entre otros) y Kempas (2006; 2014; entre otros).

En un trabajo conjunto (Azpiazu y Kempas, 2017) plantean la idea de que este uso prehodiernal del PPC se ve condicionado por una concatenación de los elementos que favorecen la aparición del PPC. Estos autores detectan tres parámetros que parecen favorecer esta aparición: posición del marcador temporal con respecto a la forma verbal, tipo de marcador que aparece y aspecto léxico de la forma verbal y proponen que estos parámetros permiten detectar cierta sistematicidad en la aparición del PPC en contextos prehodiernales³² y prehodiernales aorísticos. Sobre el aspecto léxico verbal hablaremos en el apartado 1.7. En este momento simplemente diremos que existen características definitorias de algunos *Aktionsart* que se conectan con facilidad con la idea de relevancia presente que transmite el PPC. En cuanto a la posposición del marcador temporal, debemos tener en cuenta que gran parte de los casos de aparición del PPC suceden en contextos orales, los cuales no tienen una planificación previa. Esta construcción del discurso sobre la marcha permite que el emisor vaya rectificando o matizando su mensaje, de forma que un mensaje que en un primer momento se presenta como relevante temporalmente puede rectificarse después:

Ej.: *He estado aquí hace un año.*

A pesar de que el marcador excluya explícitamente cualquier relación temporal con el presente, el hecho de que aparezca pospuesto puede deberse a que el hablante no ha construido el marco temporal con precisión desde el inicio de su mensaje. Estos casos son interesantes de analizar, pues sería especialmente relevante saber si todas las variedades del español admiten este tipo de construcciones o solo son admitidas en aquellas variedades que también admiten los complementos temporales antepuestos al PPC o una mayor flexibilidad en la idea de “simultaneidad con el presente”. En este

³² Cuando no se explicita el tipo de contexto prehodiernal no estamos refiriendo a contextos prehodiernales en los que el PPC mantiene su valor de perfecto.

sentido, Azpiazu y Kempas (2017) lo detectan con bastante normalidad en la variedad A1.

Sobre el tipo de marcadores prehodiernales que favorecen la aparición del PPC, no es de extrañar que aquellos introducidos por *hace* + una expresión temporal (*hace dos días, hace tres años, hace tiempo*, etc.) sean los más frecuentes según Azpiazu y Kempas (2017). Este tipo de expresiones temporales limita un lapso temporal en el pasado a través de un punto que se fija desde el momento elocutivo. Este intervalo, que puede ser más o menos preciso dependiendo de la expresión temporal que siga a *hace* (*tres años, mucho tiempo*), coincide en gran medida con el lapso temporal que solemos identificar con el “presente ampliado”. Por este motivo, no es de extrañar que los marcadores que focalizan un lapso temporal similar al del PPC favorezcan la aparición de esta misma forma verbal.

El uso del PPC con otros marcadores prehodiernales es menos habitual, aunque no imposible. Aunque tradicionalmente se ha asociado el uso del PPC con la aparición de determinados marcadores temporales que incluyen el momento de habla, debemos recordar que ya desde Alarcos (1947) se menciona un uso sistemático del PPC sin marcadores. Como han notado otros autores (Azpiazu, 2017b y 2019; Schwenter y Torres Cacoullós, 2008) el contexto de aparición del PPC más frecuente es precisamente aquel en el que no se determina el momento temporal en el que sucede la acción, o contexto indeterminado. La aparición del PPC en contextos indeterminados es lo que favorece la progresiva ampliación de este tiempo a contextos de determinación temporal, desde aquellos asociados a la hodiernalidad hasta los prehodiernales con marcadores que permiten la inclusión del evento dentro del “presente ampliado” (Azpiazu, 2017b y 2019). Una vez que el PPC puede expresar todo tipo de eventos en situaciones determinadas, es cuestión de tiempo que existan variedades de la lengua que extiendan aún más sus posibilidades y rompan los límites del presente ampliado para dar cabida a situaciones desvinculadas temporalmente del presente, como son aquellas en las que el PPC se combina con marcadores prehodiernales que excluyen el momento de habla (*ayer, el mes pasado*, etc.).

Con este tipo de marcadores el PPC pierde vinculación con el presente, pero no se equipara al PPS, como se puede pensar. Como hemos visto, las fórmulas que Rojo propone para el PPC y el PPS se distinguen por la aparición de un vector de simultaneidad en la propia del PPC: (OoV)-V. La pérdida de vinculación no es total, pues sigue existiendo en el PPC un vector de simultaneidad que permite activar distintas

interpretaciones asociadas a la relevancia en el presente. En estos casos la relevancia presente se asocia al vector de simultaneidad, pero este excede los límites de la temporalidad para dar cabida también a otros significados (modales, afectivos, etc.), tal y como ha venido haciendo a lo largo del proceso evolutivo sufrido por la forma verbal y que hemos explicado en el apartado 1.2. En la evolución previa vimos cómo el PPC en español pasaba de lo aspectual a lo temporal, pero en todos los estadios se ha mantenido su doble naturaleza temporal, favorecido por la combinación de un auxiliar en presente y un participio de pasado. Ahora nos encontramos con un proceso similar en el que el salto se produce desde lo temporal hacia la expresión de otros contenidos discursivos, más modales, de modo que en la idea de simultaneidad al origen intervienen cada vez más factores semánticos o interpretativos.

Con todo, conviene no confundir la función semántica del vector de simultaneidad con la de la relevancia presente, pues, como veremos en 4.1. y 4.3., la idea de relevancia presente no se activa exclusivamente en los casos de PPC, sino también en algunos casos de PPS. Así, aunque el vector de simultaneidad es un elemento muy importante para la interpretación de relevancia en el presente, no es el único factor que opera en ella ni, por tanto, parece imprescindible ni definitoria de la existencia de relevancia presente (cf, 4.1). La relevancia presente, como veremos en 1.6. es un elemento de difícil comprensión y con unos límites poco definidos, pues se relaciona con múltiples elementos, no todos medibles u objetivables y, sobre todo, no exclusivamente temporales. Entre los elementos no temporales, el más pertinente es sin duda el significado léxico del verbo.

1.5. Modalidad

Aunque actualmente la mayoría de los estudios sobre la distribución PPS/ PPC se basa en los conceptos de temporalidad y aspectualidad, existen otras propuestas que prescinden de ellos o al menos no los consideran como ejes centrales en la distinción del uso de ambos tiempos verbales. Englobamos estas propuestas dentro de la etiqueta de modalidad, aunque este concepto es bastante amplio. Frente a la relación que se establece entre los conceptos de aspectualidad y aspecto y de temporalidad y tiempo, la relación entre modalidad y modo está más diferenciada. El término “modo” hace referencia a unas categorías morfológicas delimitadas que en español se limitan a tres: indicativo,

subjuntivo e imperativo. Si bien el modo es un contenido incluido en la modalidad, modalidad es un concepto mucho más amplio, pues incluye cualquier contenido que tiene que ver con la actitud del hablante respecto a su enunciado. En este sentido analizaremos dos tipos de propuestas. Por un lado, nos referimos a aquellas propuestas en las que se parte de la idea de que el tipo de discurso es el elemento que condiciona el uso de los tiempos verbales. En este ámbito, cabe destacar las propuestas de Weinrich (1974) y Benveniste (1959 y 1977) que, si bien no seguimos en este trabajo, presentan algunos aciertos que conviene mencionar. Por otro lado, nos referimos a aquellas propuestas que consideran que el PPC codifica gramaticalmente un valor evidencial. En esta corriente se enmarcan los trabajos de Bermúdez (2005a; 2005b); Bustamante (1991), Pfänder y Palacios (2013) y Escobar (1994; 1997 y 2012), entre otros.

1.5.1. Weinrich y Benveniste.

Una de las teorías fundamentales de esta corriente de pensamiento es la que se presenta en Benveniste (1959). En este trabajo sobre los tiempos verbales del francés se defiende que la diferencia fundamental que se establece entre el *passé simple* y el *passé composé* es de carácter discursivo. Para defender esta postura el autor establece la existencia de dos subsistemas: historia y discurso, y asocia a cada uno de ellos un ámbito discursivo preferido. Mientras que el subsistema de la historia restringe su aparición al ámbito escrito, el subsistema del discurso suele asociarse al ámbito oral, aunque, al contrario que el subsistema de la historia, no tiene restringida su aparición a un solo ámbito. Para Benveniste la narración histórica solo puede pertenecer a la escritura, pues no hay en ella una intervención del hablante en los hechos enunciados ni se persigue una intención persuasiva, sino informativa. Por su parte, todo hecho oral presupone un intento del hablante de influir en el receptor, lo cual requiere del uso unas estrategias lingüísticas diferentes, entre las que se encuentran los tiempos del discurso³³. Según este autor, el conjunto de los tiempos verbales del francés se engloba en estos dos subsistemas.

Por otra parte, cada subsistema restringe la aparición de unos tiempos verbales u otros, además de la de determinados pronombres personales. Por un lado, en el subsistema

³³ Sin embargo, reconoce la existencia del discurso indirecto, que puede llevar el discurso a la historia, pero considera que existen problemas en este uso, que no son analizados en su famoso artículo.

de la historia solo pueden aparecer pronombres personales de tercera persona y tiempos verbales de pasado: aoristo (que en francés se corresponde con el pasado simple), imperfecto y pluscuamperfecto. Esta delimitación se realiza atendiendo a que en los textos correspondientes a este tipo de discurso se busca “la *présentation des faits survenus à un certain moment du temps, sans aucune intervention du locuteur dans le récit*” (Benveniste, 1959), es decir, la transmisión de un mensaje objetivo. Por otro lado, en el subsistema del discurso pueden aparecer todos los pronombres personales y casi todos los tiempos verbales, con la única excepción del aoristo (*passé simple*). Esto se debe a que el subsistema del discurso presupone que el hablante tiene la intención de influir en el oyente de alguna manera y, según este autor, el aoristo solo tiene un valor objetivo y no puede utilizarse con un fin distinto al de la mera transmisión de información.

Centrando esta teoría en el tema que nos ocupa en esta tesis, según este autor, la diferencia entre la forma simple y la forma compuesta es el tipo de subsistema al que se asocia cada uno de los tiempos mencionados. Mientras que la forma simple pertenece al sistema de la historia, la forma compuesta pertenece al del discurso, con todas las implicaciones que de esto se derivan: tipo de discurso (escrito/ oral) en el que aparece cada tiempo verbal, pronombres que acompañan a cada tiempo verbal, etc. Este autor considera que ambos tiempos verbales no son equivalentes ni redundantes y que las diferencias que existen entre ellos son de carácter discursivo. A pesar de que estamos de acuerdo en que cada uno de estos tiempos tiene una función, encontramos algunos problemas con algunos aspectos de esta teoría.

En primer lugar, y pensando únicamente en la aplicación de este modelo a la investigación que desarrollamos en este trabajo, este sistema solo podría ser válido para el francés, que es la lengua que Benveniste trata de explicar en su trabajo. El aoristo en español corresponde a lo que en este trabajo denominamos PPS y no se puede afirmar que existan limitaciones discursivas para su aparición, ni del mismo modo que suceden en francés ni atendiendo a otros criterios discursivos, pues este tiempo verbal es la forma de pasado por excelencia en español y puede aparecer en todos los tipos de textos, tanto de la historia como del discurso, escritos y orales. Por otro lado, a pesar de que el PPC suele preferir contextos orales en español, no se percibe una restricción discursiva fuerte en este tiempo verbal en español del mismo modo que se percibe para el francés; aunque es cierto que no es un tiempo habitual en el discurso escrito y que cuando aparece suele estar relacionado con la reproducción del estilo directo.

Además, para defender que la temporalidad no es un criterio válido para organizar el sistema verbal francés, establece un funcionamiento temporal distinto para los tiempos simples y los tiempos compuestos. Por un lado, parece que considera que los tiempos simples toman el significado temporal del tipo de discurso en el que aparecen y que dicho significado está relacionado con el tiempo cronológico³⁴. Es decir, los tiempos simples de la historia expresarán tiempo pasado, pues es este el tiempo que corresponde a este tipo de discurso; mientras que los tiempos simples del discurso tomarán como referencia el momento de enunciación, o sea, el presente, que es el único eje posible para estructurar la temporalidad de la lengua (Benveniste, 1977: 77), el punto de referencia a partir del cual los dos sistemas propuestos (historia y discurso) estructuran la temporalidad. Por otro lado, considera que el significado temporal de los tiempos compuestos no es de la misma categoría, sino que esta temporalidad se establece sintácticamente con respecto a una forma simple, que es la que establece el vínculo con el tiempo cronológico, es decir, considera que los tiempos compuestos no tienen el significado temporal de ‘pasado’, sino de ‘anterior’ y establece la existencia de una temporalidad intralingüística. Según este autor, los tiempos compuestos, cuando aparecen en una proposición libre, tienen un significado aspectual: presentan la acción como terminada y la situación actual como un resultado de esta culminación (Benveniste, 1959: 246). Por tanto, los tiempos compuestos solo tienen un verdadero significado temporal cuando aparecen en una construcción sintáctica junto a un tiempo simple (Benveniste, 1959: 247). Esta distinción es similar a la de los autores que han clasificado los tiempos verbales en absolutos o primarios (aquellos que toman como referencia el momento de habla) y relativos o secundarios (aquellos que toman como referencia un punto distinto al momento de habla³⁵) (Alonso, 1968; Rojo y Veiga, 1999: 2880; *NGLE*, 2009; etc.). Además, esta concepción temporal de los tiempos compuestos obliga a pensar en que no existe un tiempo de pasado directamente relacionado con el tiempo cronológico en el subsistema del discurso; a pesar de que sí la hay en el caso del presente y del futuro. No existe una forma simple de pasado en el tiempo del discurso, por lo que la expresión temporal de anterioridad en este sistema discursivo debe hacerse siempre a través de su relación con otro tiempo verbal, pues,

³⁴ Únicamente parece tratar este tema cuando menciona que “l’intention historique [...] imprime sa temporalité spécifique.” (Benveniste, 1959: 239) Esta temporalidad específica a la que se refiere el autor no es otra que la de pasado, pero no ofrece más explicaciones sobre el concepto de temporalidad ni de cómo aplicarlo al subsistema del discurso o a otros momentos de tiempo, como son el presente o el futuro.

³⁵ A su vez, este punto de referencia puede relacionarse directamente con el momento de habla o con otro punto.

como hemos mencionado, según Benveniste (1959: 246), las formas compuestas en proposiciones libres no indican tiempo, sino aspecto. ¿Quiere esto decir que existen mecanismos cognitivos diferentes a la hora de entender los distintos momentos temporales (presente, pasado y futuro) en el subsistema del discurso? No creemos que el autor haya reparado en esto, especialmente si analizamos la siguiente afirmación: “Le parfait établit un lien vivant entre l’événement passé et le présent où son évocation trouve place. C’est le temps de celui qui relate les faits en témoin, en participant [...]”. (Benveniste, 1959: 244). Aunque pretenda eliminar la temporalidad como criterio de estructuración del sistema verbal³⁶, no podemos pasar por alto el hecho de que hable del establecimiento de un vínculo entre el perfecto y el presente sin establecer cuál es la naturaleza de dicho vínculo, la cual, en nuestra opinión, es sin duda de tipo temporal.

Además, para eliminar la temporalidad de la explicación de uso del PPC recurre a una doble explicación en la que afirma que los tiempos perfectos (o lo que es lo mismo, los tiempos compuestos) tienen dos significados: perfectivo y anterior, pero solo pueden expresar uno de ellos, dependiendo de la estructura sintáctica en la que aparecen. Como hemos dicho antes, estos tiempos activarían su significado de perfectivo cuando aparecen en proposiciones libres y su significado de anterior cuando aparecen en combinación con una forma libre, la cual es la que establece la temporalidad primaria de la construcción. Y para poder aplicar este modelo teórico, incluso llega a afirmar que el *passé composé* francés tiene función de forma simple en algunos casos (en concreto en el tiempo de la historia), lo cual justifica la existencia de los tiempos *surcomposés* en francés (Benveniste, 1959: 249).

Aunque la dualidad perfectivo/ anterior que este autor propone no es novedosa, en nuestra opinión, la explicación propuesta por Benveniste es bastante forzada. ¿Qué diferencia hay entre la anterioridad con respecto a un punto de referencia, tal y como la proponen Rojo (1974), para algunas de sus fórmulas³⁷, y Reichenbach (1947), que funciona para todos los tiempos verbales, y la anterioridad intralingüística que propone Benveniste? No creemos que se deba establecer un comportamiento tan distinto (considerándolo unas veces como un contenido semántico y otras como uno sintáctico)

³⁶ Algo que él mismo reconoce que no consigue, puesto que debe reintroducirla para explicar el funcionamiento de algunos tiempos compuestos (Benveniste, 1959: 246).

³⁷ A pesar de que Rojo no proponga para todas sus fórmulas un punto de referencia distinto al momento de habla, su teoría es coherente internamente y no propone mecanismos de funcionamiento distintos para ningún tiempo verbal.

en cuanto a la temporalidad entre los tiempos compuestos y los tiempos simples, especialmente si disponemos de modelos teóricos que permiten explicar el comportamiento de los tiempos verbales de un mismo sistema sin establecer este tipo de diferencias. Benveniste pretende organizar el sistema temporal en términos discursivos y utiliza este método para clasificar de forma primaria todos los tiempos; sin embargo, debe recurrir a elementos temporales para organizar las oposiciones internas del sistema. Si en última instancia debe acudir a la intratemporalidad para explicar buena parte del comportamiento verbal, ¿por qué no utilizar este criterio como criterio primario y recurrir únicamente a un elemento explicativo en lugar de multiplicar las explicaciones?

A pesar de los problemas que hemos detectado en este modelo explicativo, debemos reconocer algunos aciertos. El hecho de incluir el discurso como un elemento que permite distinguir entre los tiempos verbales, especialmente entre el *passé simple* y el *passé composé*, similares a los dos tiempos que nos ocupan en nuestro trabajo (PPC y PPS), permite complementar las explicaciones temporales que consideramos básicas en la distinción de ambos tiempos. Aunque no compartimos con Benveniste la idea de que es el tipo de discurso el que establece las diferencias fundamentales entre ambos tiempos, creemos que puede explicar algunos usos concretos o algunas de las interpretaciones que los hablantes realizan de estas formas verbales en los textos orales en español.

La otra teoría que más ha influido en esta corriente de pensamiento y que analizaremos en este apartado es la de Weinrich (1974). Partiendo del concepto de *consecutio temporum* o “correlación de tiempos” este autor organiza los diferentes tiempos verbales en dos grupos. Posteriormente, atendiendo a la función discursiva que detecta en cada uno de los grupos, los etiqueta como “tiempo narrado” y “tiempo comentado, respectivamente. No es de extrañar que los tiempos verbales del grupo I (GI) de Weinrich, que veremos a continuación, coincidan con los del “tiempo del discurso” de Benveniste, pues el autor alemán reconoce la influencia de este³⁸.

Weinrich caracteriza cada uno de estos grupos atendiendo a la actitud que el hablante manifiesta al utilizarlos. De este modo los tiempos verbales del grupo I, o tiempo comentado, se corresponden con una actitud tensa del hablante, que se muestra comprometido con su discurso. Por su parte los tiempos verbales del grupo II, o tiempo

³⁸ Una diferencia fundamental entre las teorías de ambos autores es que mientras Benveniste parece tener una actitud más atomizada, pues busca explicar el funcionamiento solo en el sistema verbal francés; Weinrich tiene una pretensión más general con su teoría, pues busca explicar varias lenguas románicas y no solo una (Henderson, 2010: 32).

narrado, se corresponden con una actitud distanciada, ya que el hablante no pretende influir en lo enunciado, sino solo transmitir una información con la que no quiere mostrar ninguna relación o afecto.

En la tabla siguiente se adscriben los tiempos verbales del español a uno u otro grupo, según lo estipulado por esta teoría. Además, se presentan de forma que a cada tiempo de un grupo se le ha asignado su equivalente, o equivalentes, en el otro grupo.

GI: comentado	GII: narrado
habrá cantado	habría cantado
cantará	cantaría
va a cantar	iba a cantar
canta	cantaba
	cantó
ha cantado	había cantado
	hubo cantado
acaba de cantar	acababa de cantar
está cantando	estaba cantando

Tabla 5. Tiempos del mundo narrado y tiempos del mundo comentado de Weinrich.

Una de las ventajas de la teoría de Weinrich sobre la de Benveniste es que trata de solucionar el problema que parecía existir cuando los tiempos verbales de un subsistema aparecen en el tipo de discurso al que no pertenecen. Para solventar estos casos, Weinrich recurre al concepto de “metáfora temporal”, muy parecido a la idea de los “usos dislocados” de los tiempos verbales propuesta por Rojo y Veiga (1999). Según estos autores, los “usos dislocados” de una forma verbal surgen cuando la interpretación de la forma verbal no es la que se deriva de su formulación original, lo cual suele llevar asociado un significado modal adicional. Este uso dislocado de la forma verbal propicia que, por ejemplo, en el caso de los condicionales en español surja un valor modal de probabilidad o de irrealidad, cortesía, etc. De forma similar, el concepto de “metáfora temporal” de Weinrich defiende que cuando un tiempo narrativo aparece en un contexto comentador favorece la falta de compromiso del hablante con lo enunciado y esto puede introducir matices de “cortesía, modestia, timidez, sencillez o algo análogo” (Weinrich, 1974: 167).

Ej.: *¿Me pasarías la sal?*

En este ejemplo vemos como un tiempo narrativo, como es el condicional, aparece en un discurso directo aportando un matiz de cortesía.

Por su parte, los tiempos del comentario que aparecen en contextos narrativos aportan seriedad y compromiso con el enunciado, como sucede, por ejemplo, con la introducción de un estilo directo. Este tipo de desplazamiento metafórico aproxima el discurso a los hablantes y le otorga una mayor verosimilitud (Weinrich, 1974: 167).

Aunque consideramos que esta teoría es más acertada que la propuesta por Benveniste, debemos mencionar algunos problemas de la teoría de Weinrich. En primer lugar, parece que su comprensión del concepto de aspecto no es todo lo clara que debería. Aunque este autor distingue entre el aspecto gramatical y el aspecto léxico, no considera que este último competa al tema que nos ocupa y llega a afirmar del aspecto léxico que “[...] la significación de las palabras, compete, por lo tanto, a la semántica general y no a la sintaxis ni al estudio de los tiempos” (1974: 198). Esta despreocupación por el aspecto léxico se refleja en un conocimiento deficiente del mismo, lo cual ya ha sido mencionado por Henderson (2010: 34). El ejemplo más claro que refleja este desconocimiento es el análisis que Weinrich (1974: 199) realiza de la oración *La Guerra de los Cien Años duró en realidad ciento dieciséis años*³⁹, mencionado también por Henderson (2010). Weinrich con este ejemplo critica el concepto de aspecto atendiendo a la aparición de un tiempo verbal perfectivo para indicar una acción imperfectiva y afirma que esta combinación no es coherente. Sin embargo, no tiene en cuenta que “durar” junto a un complemento de duración como “ciento dieciséis años”. se convierte en un predicado télico que puede perfectamente combinarse con un tiempo de expresión perfectiva. Este autor confunde la duratividad semántica del verbo con la idea de imperfectividad de predicado, cayendo en el error de considerar que existe una incongruencia aspectual.

En segundo lugar, tal y como otros autores ya han observado (Azpiazu, 2019: 71), la división de los tiempos en «mundo narrado» / «mundo comentado» responde, en última instancia y respectivamente, a una división entre tiempos que presentan un vector de anterioridad directamente ligado al origen y tiempos que no lo presentan, por lo que consideramos que la teoría vectorial propuesta en 1.3. ya recoge estas posibilidades y las amplía, así que es más útil para la descripción del sistema verbal español.

³⁹ Cursiva en el original.

Por último, el principal aporte que esta teoría realiza para la comprensión del Perfecto es que, como el resto de los tiempos comentadores, implica una perspectiva subjetivadora. Se presenta como una forma verbal que le sirve al hablante para acercar los hechos enunciados a su mundo. Sin embargo, esta idea no es novedosa, ya estaba en otros autores anteriores a Weinrich, como Alarcos (1947), y posteriormente ha seguido siendo un elemento recurrente en la explicación del uso del PPC. A pesar de que reconocemos el acierto de Weinrich al tener en cuenta la subjetividad a la hora de estudiar el PPC, en su teoría su uso se justifica de forma circular, tal y como también defiende Henderson (2010: 34): “el Perfecto Compuesto denota una actitud más comprometida del hablante ante lo mentado gracias al carácter comentador de dicho tiempo verbal. A su vez, el carácter comentador del Perfecto Compuesto se justifica por su pertenencia al grupo I”. Por nuestra parte, no descartamos este carácter subjetivo contenido en el PPC y no en el PPS, pero no creemos que este sea el criterio sobre el que se deba fundamentar la diferencia entre ambos tiempos. Creemos que el contenido subjetivo se deriva del contenido temporal básico en la semántica de los tiempos verbales; en concreto, creemos que está vinculado a la idea de simultaneidad, que hemos visto en 1.3. La difícil definición del concepto de presente y de la idea de simultaneidad derivada de este están relacionados con el aquí y ahora del hablante y creemos que estos elementos son percibidos de forma distinta por cada uno de los hablantes, que pueden introducir diferentes elementos subjetivos en la comprensión y expresión de su propio contexto. La propuesta de Weinrich pretende asignarle a estos elementos pragmáticos y discursivos un peso mayor del que creemos que tienen, pues, aunque permiten explicar algunos usos de las formas verbales, no son elementos primarios en el significado de los verbos, sino que se derivan de su configuración temporal.

1.5.2. La evidencialidad y Bermúdez

Además de las explicaciones temporalistas, aspectualistas y, como hemos visto, modales discursivas, existe también una corriente modal que defiende que el PPC tiene un valor evidencial primario, y establecen su diferencia con el PPS a través de este valor.

Para entender esta explicación debemos conocer qué es la evidencialidad. De forma general se puede definir la evidencialidad como la referencia a la fuente de

información en el discurso (Aikhenvald, 2004). Esta referencia puede entenderse de dos formas, tal y como afirman Chafe (1986), De Haan (1999), Plungian (2001) o Aikhenvald (2004), entre otros. Por un lado, como una categoría gramatical que se expresa morfológicamente y por otro, como un conjunto de estrategias de diversa índole que se articulan en el discurso para expresar dicha información. Los autores que defienden este valor evidencial en los tiempos verbales consideran que la evidencialidad es un significado intrínseco a los tiempos verbales; es decir, que no depende de interpretaciones pragmáticas o contextuales, sino que es su significado principal.

Aunque no las compartamos, mencionamos estas propuestas porque las tendremos en cuenta a la hora de prestar atención a los resultados, pero no nos detendremos demasiado en ellas porque se plantean sobre todo para explicar algunos usos de las variedades del español no peninsular. Creemos que nuestra sensibilidad lingüística no está suficientemente desarrollada para analizar fenómenos tan particulares de una región que nos queda tan alejada, en caso de que estos sean realmente tan particulares y no los mismos que en el español peninsular, pero enfocados desde un marco teórico distinto.

Existen numerosos trabajos que estudian la evidencialidad con relación al PPC, pero en este trabajo mencionaremos solamente algunos de ellos. Son bastante conocidos, por ejemplo, los de Bermúdez (2005a; 2005b), Bustamante (1991), Pfänder y Palacios (2013) y Escobar (1994; 1997 y 2012), cada uno de ellos enfocado en una variedad distinta del español, todas ellas americanas. Como veremos, aunque plantean propuestas similares, no parece existir una teoría que explique de forma unitaria y en todas las regiones los valores evidenciales que se proponen para las formas verbales.

Por un lado, la propuesta de Bermúdez (2005a; 2005b) trata de explicar el uso del PPC en español rioplatense a través de esta teoría. Su trabajo surge como reacción a las teorías que afirman que el PPC está desapareciendo en el español rioplatense y para ello plantea una explicación evidencial que muestra que no está desapareciendo, sino que tiene valores distintos a los temporales que se han considerado tradicionalmente. Este autor postula que el significado básico de todas las formas verbales del español es modal/evidencial y que solo a partir de esta evidencialidad se construyen el resto de los valores que se les atribuyen: temporales, discursivos, etc. Por ejemplo, en el caso del futuro nos encontraríamos con una forma verbal cuya principal característica es su valor modal epistémico; es decir, sirve para hablar de una situación potencial, de algo que tal vez ocurra. A partir de ese valor epistémico se deriva su uso evidencial, el cual se apoya

en una evidencia indirecta que favorece que el hablante conjeture la posibilidad de que algo tenga lugar, pero no afirma que esto suceda en el mundo real, sino que lo concibe como una posibilidad en un mundo virtual con potencialidad de convertirse en real. El significado temporal de futuro se deriva de esta posibilidad de que en un tiempo posterior a la enunciación el mundo virtual coincida con el mundo real.

Tu actitud nos traerá problemas.

En el ejemplo propuesto el hablante no está afirmando que su enunciado sea cierto en el futuro, sino que habla de una posibilidad (modalidad epistémica). Esta posibilidad está relacionada con una evidencia indirecta: a partir de lo que conozco (*tu actitud*), considero que esta situación (*tener problemas*) puede tener lugar. No se afirma que la situación de *tener problemas* exista en el mundo real, sino que se considera una realidad en un mundo virtual de lo posible. La noción temporal de futuro se deriva del hecho de que es posible que este mundo virtual coincida con el mundo real en un momento temporal posterior a que se realice la enunciación.

Para Bermúdez, el significado evidencial es lo que puede parafrasearse como “de acuerdo con/a partir de la evidencia disponible, concluyo que...” (Bermúdez, 2005b: 182). Para ello propone que una oración como *El tren ha salido a las 5* puede interpretarse como que el hablante infiere de forma indirecta la información que verbaliza. Entre las posibles inferencias que este autor propone se encuentra que el tren se ve a lo lejos o el tren no se encuentra en la estación. Aunque para este ejemplo se plantea un significado evidencial a través de la inferencia basada en un resultado observable, Bermúdez plantea que la evidencia que permite afirmar algo puede también estar en la memoria, lo cual le permite explicar otros usos del PPC. Así que, mientras que la información del PPC resultativo sería inferencial/indirecta basada en la observación, la información que permite interpretar el PPC iterativo se encontraría en la memoria: como tengo recuerdo de que este hecho se ha producido antes de forma similar, puedo entender que se vuelva a producir de la misma forma.

Aunque la teoría de Bermúdez sea coherente en su formulación, nos plantea algunas dificultades:

En primer lugar, no presenta ningún tipo de prueba que permita demostrar que este comportamiento e interpretación predomine en los hablantes sobre la “clásica” interpretación tempo-aspectual. Si no estamos seguros de que esto es observable/medible

en el uso de los hablantes, todo queda reducido a la interpretación del lingüista, que como veremos en el capítulo 2, no consideramos como fuente única y totalmente fiable para el conocimiento lingüístico. Este autor defiende que esta evidencialidad permite oponer el PPC al PPS, pues mientras que el primero transmite de uno u otro modo cuál es la fuente de información que el hablante utiliza para su afirmación, el segundo no. Esta afirmación nos plantea algunas dudas, pues no parece claro por qué, por ejemplo, se puede afirmar que en *He pintado un cuadro* se transmite mejor la fuente de la información que en *Pinté un cuadro*, toda vez que dicha fuente es en ambos casos la misma. Asimismo, Bermúdez afirma que la transmisión de evidencialidad es el significado fundamental de todos los tiempos verbales, pero no deja claro cómo funciona en cada una de ellas o qué tipo de evidencialidad transmiten. Sin embargo, excluye el PPS de esta afirmación al decir que su significado básico es aspectual (Bermúdez, 2005a). Como hemos visto en el ejemplo anterior, es especialmente problemático el hecho de tratar de adscribir cada tiempo verbal a un tipo de evidencialidad (directa o indirecta) ya que, si tratásemos de hacerlo, nos encontraríamos con un problema importante en el uso de la primera persona del singular. Cada vez que se utiliza la primera persona con un verbo que no sea de creencia o pensamiento (*creo, opino, considero, pienso, etc.*) o de discurso referido (*he oído, he escuchado, etc.*) se transmite la información de que el hablante es el que realiza la acción y, por tanto, la experimenta de primera mano; es decir, tiene una evidencia directa de la misma. ¿Cómo podríamos defender que un caso como *He escrito un libro*, en el que aparece un PPC de tipo resultativo, se transmite una evidencia indirecta o inferida a partir del resultado observable en lugar de una evidencia directa a través de la propia experimentación del hablante del proceso de escritura? Además, si la evidencialidad es una información tan importante como para ser considerada el significado central de los tiempos verbales, ¿no debería existir algún modo de expresar evidencia directa en esta misma situación?

Asimismo, Bermúdez postula un significado muy particular para el uso de los tiempos verbales en la región que estudia, lo cual nos hace plantearnos dos posibles opciones: considerar que esto es algo que se desvía del resto del dominio del español o considerar que este uso es algo general a todo el idioma. Ambas opciones nos resultan problemáticas, puesto que muchos de los ejemplos aducidos pueden encontrarse en diferentes zonas de habla española, incluida la Península, donde no creemos que las

justificaciones que este autor propone para la existencia de valores evidenciales se puedan anteponer a las explicaciones tempo-aspectuales.

Aunque no hemos utilizado informantes rioplatenses en este trabajo, nos parece complicado afirmar que en esta región se puedan producir oraciones totalmente aceptables y habituales en español peninsular, pero con significados o valores tan distintos y, si las oraciones no se entienden de modo tan distinto entre ambas regiones, ¿por qué no vamos a aplicar una misma explicación para los dos territorios? Por nuestra parte, podemos afirmar que, como veremos en el apartado de análisis de los resultados de las encuestas que hemos realizado en este trabajo, estos usos evidenciales no parecen responder al significado que los hablantes interpretan de forma espontánea para los tiempos verbales en el español peninsular, lo cual nos hace pensar que tampoco utilizan el PPC con este valor. Defendemos que la explicación temporal explica con acierto los usos peninsulares, por lo que no consideramos descabellado extrapolar esta explicación también a los usos americanos.

En segundo lugar, según Bermúdez (2005b: 130), “El PPC, por lo tanto, presenta un evento visto desde una perspectiva externa (el participio) dominado por un operador de perspectiva interna (el verbo "haber" en presente)”. Los conceptos de “perspectiva interna” y “perspectiva externa” de Bermúdez hacen referencia a la posibilidad de interferir en el desarrollo del evento. Esta posibilidad está relacionada con el carácter perfectivo o imperfectivo del mismo: un evento presentado como imperfectivo admite influencias durante su desarrollo; mientras que uno presentado como perfectivo no, pues se considera cerrado e inmutable. En nuestra opinión, la explicación del PPC propuesta por Bermúdez a través de la idea de doble perspectiva interna y externa no es otra cosa que la doble vectorialidad propuesta por Rojo (1974) y Rojo y Veiga (1999). Creemos que, la inclusión de esta doble perspectiva es una forma de verbalizar el aspecto perfecto de esta forma verbal y, como hemos visto en 1.1., el aspecto perfecto no puede explicarse sin recurrir a elementos temporales, por lo consideramos que la perspectiva interna que Bermúdez propone para el PPC no es otra cosa que una forma de hacer referencia al vector de simultaneidad, propuesto en las teorías de Rojo y Veiga, y que la perspectiva externa verbaliza el vector de anterioridad contenido en la fórmula que estos autores proponen para el PPC. Tanto su explicación del PPC resultativo como su explicación del PPC iterativo parten de una situación pasada que permite realizar una inferencia sobre la

situación presente, lo cual no deja de ser otra forma de explicar la doble vectorialidad pasado-presente del PPC, es decir, una explicación de tipo temporal.

En tercer lugar, en los ejemplos propuestos por Bermúdez la interpretación evidencial es subjetiva y solo es clara cuando aparecen elementos ajenos al verbo que marcan la evidencialidad, especialmente verbos con significado léxico de actividad mental, tal y como apunta Azpiazu (2016: 309). Por nuestra parte, no creemos que los hablantes (al menos, los peninsulares) utilicen la evidencialidad de una forma tan consistente como utilizan la temporalidad, e incluso la aspectualidad.

Otros autores que hablan de evidencialidad la achacan al contacto de lenguas. Algunos mencionan que el PPC evidencial aparece cuando el hablante quiere destacar su participación en los hechos y en ocasiones esto se hace a través de la mención de que los hechos tuvieron lugar en el mismo lugar en el que se encuentran los interlocutores (Escobar, 1997). Esta obsesión por encontrar evidencialidad no deja ver que estas explicaciones se relacionan con las teorías de mundo narrado/ comentado (Azpiazu 2019: 71) de las que hemos hablado en el apartado anterior. La expresión de evidencialidad directa involucra al hablante en la situación, del mismo modo que sucede en las teorías de Weinrich con los tiempos comentados y de Benveniste con los tiempos del discurso. Por su parte, la evidencia indirecta suele implicar una mayor desvinculación del hablante con la situación enunciada, tal y como sucede con los tiempos del mundo narrado de Weinrich o los tiempos de la historia de Benveniste.

Además de Bermúdez, autores como Bustamante (1991) y Pfänder y Palacios (2013) y Escobar (1994; 1997 y 2012) estudian el PPC en el español andino a través de estas propuestas evidenciales. Tanto Bustamante como Pfänder y Palacios proponen que la posibilidad de los tiempos verbales de esta región para expresar evidencialidad se debe a la influencia de las lenguas quechua, en la que sí se expresa la evidencialidad a través de sufijos de aparición obligatoria para la gramaticalidad de las oraciones; y, al igual que Bermúdez, proponen que el PPC se utiliza para expresar una evidencia indirecta o de la que no se tiene una certeza absoluta. En concreto, los estudios de Bustamante sobre Quito consideran que el PPC se utiliza para expresar que la fuente de información es ajena a la vivencia personal o que veracidad de la información transmitida se considera dudosa. Por su parte, Pfänder y Palacios proponen un contraste entre PPS y PPC en Ecuador en el que los valores de experiencia directa o certeza se asignan al PPS y los de evidencia indirecta se asignan al PPC. Con el uso del PPC el hablante no se compromete con la veracidad de

sus afirmaciones por ser información de segunda mano, o bien reportada o bien inferida a través de pistas de algún tipo. Por otro lado, Escobar (1997) propone también un valor evidencial en el PPC de Perú, pero a través de una relación espacial con la noción de relevancia presente. Esta autora defiende que los hablantes bilingües quechua-español peruanos utilizan el PPC para expresar nociones espaciales. Frente a la forma simple, que narra eventos sucedidos en un lugar alejado del momento de habla, el PPC se utiliza para narrar eventos pasados que suceden en el mismo lugar en el que transcurre el acto comunicativo. De esta forma no niega la relación entre PPC y el concepto de relevancia presente, pero relaciona este concepto, que tantos autores han mencionado en el estudio del PPC, con parámetros espaciales. Desde nuestro punto de vista, la afirmación de la existencia de relevancia presente no es desacertada, pero el hecho de relacionarla especialmente con criterios espaciales sí, pues como veremos en 1.6. el concepto de relevancia presente es más complejo que esto. Además, esta autora recurre a la evidencialidad para explicar también casos en los que el PPC se utiliza para narrar eventos sucedidos en un lugar distinto al del momento de habla. Lo particular de esta autora es que en estos casos el PPC no expresa evidencia indirecta, como sucede en los otros autores mencionados, sino justo lo contrario, pues serviría para indicar la participación directa del hablante en la situación enunciada. Además, hay que tener en cuenta que en estos casos el PPC no se opone al PPS, sino al pluscuamperfecto, que es el tiempo verbal que expresa evidencia indirecta, según esta autora.

En estos estudios nos encontramos de nuevo ante la dificultad de valorar como anómalos o problemáticos desde un enfoque temporalista los ejemplos utilizados, pues la mayoría son válidos también para el español peninsular, donde es del todo imposible hablar de influencia quechua. Además, los ejemplos que se proponen en estos estudios no son usos sistemáticos en español, de modo que no existe una masa de ejemplos que permita un análisis definitivo. Al tratarse de usos no sistemáticos tampoco creemos que puedan extrapolarse las conclusiones extraídas de ellos a los usos generales o proponerse como el significado básico de los tiempos verbales. Otro problema que detectamos en estos estudios tiene que ver con la selección de informantes ya que se analizan como un conjunto uniforme a pesar de que no todos los que se seleccionan para los estudios presentan un grado de bilingüismo similar, lo cual puede distorsionar la importancia de algunas de las interpretaciones ofrecidas, tanto acentuando aquellas que presentan una mayor relación con los sistemas evidenciales propios del quechua, como minimizando

aquellas que favorecen explicaciones temporales, más cercanas a las del español peninsular.

Parece que la evidencialidad del PPC no tiene una justificación u origen claros y que las teorías que abogan por ella únicamente postulan una norma nueva para un problema con soluciones “tradicionales”. Tal vez, eliminar la temporalidad de la ecuación no sea la solución al problema, especialmente si tenemos en cuenta el rendimiento explicativo que tiene cada una de las teorías. Tal y como afirma Azpiazu (2016), la evidencialidad únicamente resulta rentable en los casos anómalos donde las explicaciones tempo-aspectuales no dan cuenta de todo lo que sucede (por ejemplo, en la mayoría de los ejemplos de Bustamante, 1991).

Como hemos mencionado anteriormente, la evidencialidad no es un elemento codificado gramaticalmente en el español general, sino un efecto pragmático. Aunque la mayoría de estos estudios se centran en variedades americanas del español (Ecuador/ Río de la Plata/ Perú), creemos que postular un significado tan distanciado del resto de variedades es arriesgado, sobre todo si tenemos en cuenta la complejidad semántica del PPC en general en todas las regiones. No creemos que las explicaciones aislacionistas sean las mejores.

Sin embargo, debemos reconocer que, a pesar de los problemas que plantea el uso de estas teorías, también tienen sus aciertos. Su acierto principal, ya mencionado por Azpiazu (2016), es el hecho de tener en cuenta la importancia del hablante y el papel de la subjetivización en el estudio del PPC⁴⁰, lo cual, tal vez, facilite la explicación de algunos usos anómalos del PPC. Además, estas teorías demuestran la mayor complejidad semántica del PPC frente al PPS, al ser este tiempo verbal el que permite transmitir una mayor expresividad.

1.6. El concepto de relevancia presente

En los estudios sobre el PPC la referencia al concepto de “relevancia en el presente” o simplemente “relevancia” ha sido muy recurrente. La mayoría de los autores mencionan, de una u otra forma, que la diferencia entre este tiempo y el PPS se debe a la relación que mantiene el PPC con el presente, o lo que es lo mismo, a las posibilidades

⁴⁰ Volveremos sobre esta idea de subjetivización en el apartado 1.6. al tratar sobre la relevancia presente.

de expresión de relevancia en el presente que tiene esta forma verbal y se encuentran ausentes en el PPS, aunque no todos lo sitúen como elemento central de sus explicaciones.

Como hemos mencionado en 1.2., Alarcos (1947) parece tener en cuenta la existencia de esta relevancia cuando explica los usos de estos tiempos verbales, especialmente a través de la idea de resultado presente que transmite el PPC. Este autor defiende que la relevancia está íntimamente ligada al PPC y la considera un elemento subjetivo que condiciona la aparición de este tiempo verbal, tanto con marcadores temporales como sin ellos, por lo que no se puede hacer depender la idea de relevancia de la aparición de elementos lingüísticos externos al propio PPC. Aunque no abarque todas las posibilidades de la relevancia presente, el “presente ampliado” que propone este autor es un intento de delimitar u objetivar en gran parte el alcance de esta idea tan escurridiza. Alarcos considera que la relevancia presente está relacionada en gran medida con conceptos temporales y que el hablante tiene muy en cuenta el lapso temporal que considera presente para activar una interpretación de relevancia. A pesar de esto, no podemos equiparar la idea de relevancia con la de “presente ampliado”, pues, como bien reconoce Alarcos, pueden existir otros factores subjetivos, como la afectividad, que también permiten desencadenar la interpretación de relevancia.

Por otro lado, Comrie (1976) define el aspecto perfecto también basándose en la existencia de “relevancia actual” sin entrar demasiado en el alcance de este concepto, pues su objetivo no es tanto el de definir el aspecto perfecto como identificar los distintos significados que este puede expresar, tal y como hemos visto en 1.1. Otro estudioso del campo de la aspectualidad, como es Klein, critica las explicaciones del “presente perfecto”, equivalente en inglés del PPC español, que se basan en el concepto de relevancia afirmando que es demasiado vago para ser explicativo: “it is always possible to find a reason why the event is still of particular relevance to the present” (Klein, 1992: 531), sin embargo, debido a la subjetividad del concepto, no puede excluir por completo la relevancia de su teoría, pues en su modelo explicativo el TFoc expresado en el aspecto perfecto focaliza un lapso temporal posterior al propio evento y este lapso temporal, en el caso del PPC (y los tiempos equivalentes a él en otras lenguas), alcanza el momento de la enunciación. Por ello podemos afirmar que en el PPC se relaciona un lapso vinculado al presente con un lapso de tiempo anterior y que esta relación permite activar interpretaciones de relevancia en el presente basadas en la subjetividad del hablante.

Por su parte, Escobar (1997) asocia este significado de relevancia a aspectos espaciales, sobre los cuales postula que tienen una importancia mayor que otros elementos

vinculados a la relevancia a la hora de comprender y utilizar el PPC, tal y como hemos visto en 1.5. Esta autora afirma que en el español de Perú el PPC expresa relevancia espacial y se utiliza en aquellos casos en los que la acción expresada por el verbo sucede en el mismo lugar en el que se lleva a cabo la enunciación. Aunque esta autora relaciona esto con aspectos evidenciales y lo vincula con una variedad concreta del español en la que puede defenderse una influencia del quechua, ya hemos mencionado en 1.5. que no creemos que este fenómeno sea tan particular de una zona, pues en español peninsular, donde no es posible defender una influencia quechua, pueden verse usos como los que utiliza en sus ejemplos. Estamos de acuerdo en que la interpretación de relevancia puede estar favorecida por elementos espaciales, pero creemos que tal vez estos tienen que ver con elementos no evidenciales. En concreto, creemos que la asociación entre la relevancia con el presente y los elementos espaciales a los que hace referencia esta autora tienen que ver con el concepto de simultaneidad con el momento de habla, la cual se relaciona, como veremos, con la vectorialidad propuesta en la teoría de Rojo (1974). La idea contenida en el vector de simultaneidad, que, junto al vector de anterioridad, conforma la fórmula del PPC, implica que el hablante enfoca su discurso desde su propio contexto comunicativo, en el cual, además de nociones temporales pueden incluirse nociones espaciales.

También podemos reconocer la influencia de la relevancia en el presente en los estudios de Harris (1982) y Schwenter (1994), tratados en el apartado 1.2., pues no podemos dejar de notar que la evolución de los valores semánticos expresados por el PPC está asociada a la ampliación de posibilidades de este concepto; es decir, cuanto menores son las restricciones para considerar algo como relevante para el presente, mayor es el campo de expresión y mayores los contextos de uso en los que puede aparecer el PPC.

En los diferentes estadios de evolución de las capacidades expresivas del PPC planteados por estos autores se puede observar una paulatina relajación en los elementos que constriñen la aparición de este tiempo verbal. Aunque algunos autores han interpretado esto como una desvinculación del PPC con el presente, nosotros, al igual que Azpiazu (2019: 7), consideramos que puede interpretarse como una ampliación del concepto de relevancia, el cual cada vez puede acudir a un número mayor de elementos para justificar su existencia. Como muchos autores han mencionado, siempre es posible encontrar una justificación para defender la aparición de relevancia, lo cual es posible debido a la ambigüedad, subjetividad y complejidad de este elemento. Tal y como hemos visto en el apartado 1.2., en las primeras fases propuestas en los modelos de Harris y Schwenter (por ejemplo, la del español americano) la relevancia va asociada a matices

aspectuales y solo se considera relevante para el presente aquello que presenta un resultado observable. En estadios posteriores se flexibilizan los criterios de activación de esta relevancia para dar cabida a elementos temporales, en los que paulatinamente se va produciendo una ampliación de los elementos activadores desde la proximidad temporal hasta una distancia temporal sin unos límites definidos en el pasado. En cada uno de estos pasos la relevancia va ganando en subjetividad y eliminando condiciones estrictas de aparición del PPC ajenas al propio hablante que es, en última instancia, quien decide qué es relevante y qué no lo es. Este sería el caso del español europeo. Finalmente, en el estadio evolutivo final de Harris (fase 4) y el de Schwenter (fase 7), que se corresponderían con el sistema francés, por ejemplo, el concepto de relevancia presente alcanza el campo de la modalidad, pues permite su activación a través del tipo de discurso en el que se integra.

Por último, si la relajación en la concepción de la relevancia presente continuase hasta un punto en el que se produjese una desvinculación total entre el concepto de relevancia y el momento del habla, tal y como defienden los autores que postulan la aoristización de esta forma verbal, el PPC se convertiría en una forma totalmente equivalente al PPS. Si esto sucediese, es de presuponer que una de las dos formas desapareciese del sistema, pues los sistemas verbales tienden a anular aquellos elementos redundantes. Sin embargo, si existiese cualquier diferencia entre ambas formas (contextos de aparición, distinciones sintácticas, semánticas, discursivas, etc.), querría decir que existe algún elemento vinculable a la relevancia y que ambas formas pueden aportar matices distintos en el sistema lingüístico. Actualmente, esta fase de evolución no se ha alcanzado en ninguna lengua románica pues en aquellas en las que parece que la forma compuesta ha destronado a la simple, como por ejemplo en francés, sigue existiendo una distribución de uso en algunos contextos, como en la lengua escrita.

Como se ha mencionado, la relevancia presente también parece estar vinculada a la teoría vectorial de Rojo (1974). Aunque Rojo no menciona el concepto de relevancia, creemos que el vector de simultaneidad que propone está estrechamente relacionado con esta idea, pues todo lo simultáneo al momento de habla es susceptible de ser relevante en él. En este caso, además, podemos vincular la relevancia a elementos fácilmente etiquetables y pertenecientes al campo de la temporalidad. Aunque podamos sentirnos tentados a asimilar los conceptos de simultaneidad con el de relevancia presente, debemos aclarar que la relevancia presente es un concepto más amplio que el de simultaneidad,

porque la relevancia presente no está restringida en ningún momento a elementos temporales e incluye, por ejemplo, el *Aktionsart*.

A pesar de que este concepto aparece de forma más o menos explícita y con mayor o menor importancia en las explicaciones de casi todos los autores que han trabajado sobre el perfecto y la distinción entre perfectos compuestos y simples, es un concepto muy escurridizo y apenas definido. Por nuestra parte, compartimos la idea de Dahl y Hedin (2000) acerca de la complejidad de este concepto y de la multiplicidad de elementos involucrados en su interpretación. Somos conscientes de que no es un concepto que pueda estudiarse en sí mismo, ya que no es sistemático y tiene un componente muy alto de subjetividad, por lo que siempre se puede encontrar una justificación a posteriori para defender su existencia. Además, se define circularmente y no es falsable, lo cual lo convierte en un criterio poco operativo en los estudios gramaticales. La existencia de la relevancia presente se justifica a través de la aparición de determinados elementos lingüísticos, como, por ejemplo, del PPC, y justificamos la aparición del PPC por la existencia de relevancia presente, por lo que no podemos asirnos a ningún elemento o prueba que nos permita confirmar o desmentir de forma objetiva esta idea. Sin embargo, creemos que la relevancia presente puede descomponerse en algunos de sus elementos constituyentes para analizar cuáles de ellos favorecen la interpretación de relevancia en mayor medida y cuáles de ellos están relacionados con el PPC, de forma que sí que tendríamos una serie de elementos que podrían justificar la relación entre la relevancia en el presente y el PPC.

Uno de los objetivos de este trabajo es tratar de detectar qué elementos activan la relevancia y en qué grado, aunque somos conscientes de las limitaciones a las que nos enfrentamos. Entre los elementos que consideramos como activadores de la relevancia destacaremos los elementos temporales y los aspectuales. Creemos que la idea de relevancia en el presente está fuertemente relacionada con la distancia temporal entre el evento y el momento de habla. Es mucho más probable que un hecho temporalmente próximo tenga importancia para la situación actual que uno más alejado. Además, entre los elementos temporales creemos que la idea de simultaneidad con el momento de habla permite relacionar entre sí los eventos considerados como simultáneos con el presente y que esta relación temporal puede desencadenar una idea de relevancia. Si algo se considera como simultáneo a otro momento es probable que exista cierta interacción entre ambos y que la existencia dentro de un mismo marco temporal permita que un evento influya o modifique al otro.

En cuanto al aspecto, creemos que determinados tipos de eventos, en concreto aquellos que presentan el rasgo de instantaneidad, como los eventos semelfactivos, que trataremos en 1.7., y aquellos que presentan el rasgo de telicidad, del que hablaremos también en 1.7., favorecen la consideración de existencia de relevancia presente. La instantaneidad puede asociarse a la proximidad temporal, como veremos, y esta proximidad temporal facilita la idea de que puede afectar al momento presente, pues los elementos próximos entre sí son susceptibles de influirse. Sobre el rasgo de telicidad, mencionaremos por ahora que se da en eventos con un fin en sí mismos, lo cual permite la comparación entre un estado previo (anterior a la culminación del evento) y un estado actual (posterior a dicha culminación). En estos casos, el momento de habla se sitúa en el tiempo en el que se da uno de estos dos estados; en el caso del PPC, concretamente, en el tiempo del estado actual. Al existir dos momentos temporales, uno asociado al estado previo y otro al estado actual, se puede comparar la situación que se da en el momento de habla con la situación en la que el estado aún no había tenido lugar, permitiendo la interpretación de relevancia en el momento de habla asociada a la idea de resultado de la acción enunciada. Como veremos, esta idea se concreta aún más con la incorporación del rasgo “transformatividad”, del que hablaremos en 1.7.

Aunque podamos detectar algunos de los elementos que se relacionan con la relevancia presente (vectores temporales implicados, distancia temporal, *Aktionsart*, elementos contextuales, etc.) y podamos medirlos o clasificarlos en cierto grado, no podemos olvidar que uno de los elementos que permiten la activación de la relevancia en el presente es la propia concepción que tiene cada hablante de ella, algo que queda fuera del alcance de nuestro análisis empírico. Esta subjetividad es la que dificulta una definición o explicación cerrada de la relevancia presente. En el tema que nos ocupa, la distinción entre PPS y PPC, creemos que este concepto no es sino el conjunto de rasgos temporales, aspectuales, léxicos, pragmáticos y subjetivos que se asocian con un evento con origen en el pasado y que permite activar con mayor o menor facilidad la idea de que dicho evento es pertinente, afecta o modifica la situación en la que se produce el acto de habla.

1.7. *Aktionsart*

Como se ha mencionado anteriormente, el estudio del aspecto gramatical⁴¹ muchas veces se ha mezclado con el estudio del *Aktionsart*, o aspecto léxico verbal, en ocasiones sin establecer unos límites claros entre ambos campos o incluso mezclándolos. Sin embargo, aunque tanto aspecto como *Aktionsart* pertenezcan al campo de la aspectualidad, no son lo mismo. En este apartado explicaremos lo que se entiende por *Aktionsart* y qué clasificación de los tipos de eventos vamos a manejar a lo largo de este trabajo.

El aspecto léxico verbal es el modo de acción y, tal y como afirman Bosque y Gutiérrez Rexach (2009) y Smith (1991), es uno de los elementos que condicionan la interpretación interna del evento mencionado. En otras palabras, expresa la naturaleza intrínseca de la situación expresada a través de su contenido léxico.

Atendiendo a esta naturaleza, se han dado diferentes clasificaciones de los tipos de eventos. La más conocida es la de Vendler (1957). Este autor establece la existencia de cuatro tipos de evento atendiendo a tres parámetros básicos: uno relacionado con la culminación de la acción, otro con la duración de la acción y otro con la construcción interna del evento. Así, según la clasificación de Vendler, todos los tipos de situación pueden clasificarse atendiendo a si presentan fases sucesivas (construcción interna), si son definidos (culminación de la acción) o si son momentáneos (duración de la acción). De este modo, nos podemos encontrar ante cuatro tipos diferentes de situación o evento:

Estado (*State*): *Ser profesor.*

Logro (*Achievement*): *Alcanzar la cima.*

Actividad (*Activity*): *Caminar.*

Realización (*Accomplishment*): *Escribir una carta.*

En la tabla siguiente se puede observar cuáles son los parámetros presentes en cada uno de los tipos de situación:

⁴¹ La aspectualidad gramatical es un concepto semántico que puede darse de forma diferente en las distintas lenguas, recurriendo tanto a elementos morfológicos flexivos como no flexivos (léxicos o sintácticos). En el caso del español, por ejemplo, las terminaciones verbales serían un ejemplo de aspectualidad flexiva o “aspecto” tal y como se ha definido en 1.1., mientras que las perífrasis lo serían de una aspectualidad morfosintáctica. El *Aktionsart* al que dedicamos este apartado contribuye a la aspectualidad del predicado desde una perspectiva léxica y construccional.

	Fases sucesivas	Definido	Momentáneo
Estados	-	-	-
Actividades	+	-	-
Realizaciones	+	+	-
Logros	-	+	+

Tabla 6. Tipos de eventos según Vendler (1957)

La característica de “Fases sucesivas” se refiere al hecho de que un determinado evento puede presentar diferentes estados internos o no. Vendler utiliza la prueba de los tiempos continuos para determinar si existen estas fases. Es posible decir *Estoy corriendo*, pero no **Estoy sabiendo*. En el acto de *correr* se pueden establecer diferentes procesos o fases: levantar una pierna, apoyarla, levantar la otra, apoyarla, etc. (Vendler 1957: 145-146). Con esta prueba se establece una diferencia entre estados y logros, por un lado (sin fases), y realizaciones y actividades, por el otro (con fases).

Por otro lado, el criterio de culminación, que caracteriza los eventos como definidos o no definidos, establece distinciones internas dentro de los dos grupos establecidos previamente, de forma que permite establecer diferencias entre estados y logros y entre realizaciones y actividades. Este criterio diferencia entre eventos que tienen una culminación intrínseca, es decir, eventos télicos, como *pintar un cuadro* (realización), y eventos que no presentan un punto final en sí mismos, eventos no télicos o atélicos, como *correr* (actividad). También permite diferenciar los estados, sin un punto que determine su fin, atélicos, (como en *ser alto*, donde el evento puede continuar indefinidamente), de los logros, télicos, donde se entiende que existe un punto final a partir del cual la acción no continúa desarrollándose (como en *alcanzar la cima*, donde el evento ha llegado a su punto culminante y no puede prolongarse más allá de él). Mientras que la acción de *pintar un cuadro* solo se puede presentar como terminada en el momento en el que el cuadro haya sido finalizado y además, no puede continuar más allá de dicho momento, la acción de *correr* puede presentarse como completa en cualquier momento posterior a haber sido comenzada, es decir, se puede afirmar que el evento ha tenido lugar sin necesidad de que se haya alcanzado un fin concreto que permita considerarlo como culminado. La afirmación *pintó un cuadro* solo es cierta en el momento en el que dicho cuadro ha sido finalizado, mientras que la afirmación *corrió* es cierta siempre que la acción haya tenido un comienzo. Paralelamente, los estados no necesitan culminar para

poder predicarse de ellos que “son verdad”, mientras que las realizaciones solo “son verdad” en el momento en que culminan.

Para establecer distinciones dentro de los pares establecidos hasta ahora: actividades / realizaciones y estados / logros, Bosque y Rexac (2009: 307 y siguientes), proponen una prueba de identificación a través de los distintos complementos que pueden acompañar al verbo y defienden que estos, como veremos más adelante, son capaces de modificar o seleccionar el *Aktionsart* del predicado. En concreto, consideran que la preposición “durante” puede acompañar a eventos no télicos, como las actividades, pero no a eventos télicos, como las realizaciones; mientras que la preposición “en” seguida de un sintagma cuantificador selecciona eventos con una culminación intrínseca, como las realizaciones o los logros, pero no puede acompañar a actividades y estados (Bosque y Rexac, 2009: 307 y siguientes).

La tercera característica, la que opone los conceptos de “momentáneo” y “durativo”, tiene relación con el tiempo durante el cual tiene lugar un evento. Hay eventos que pueden llevarse a cabo durante un tiempo más o menos largo. Eventos como *correr* o *pintar un cuadro* pueden llevarse a cabo durante lapsos de tiempo, mientras que otros, como *alcanzar la cima de la montaña*, solo pueden predicarse para un lapso muy breve y puntual. Como podemos ver en la tabla anterior, este criterio no permite establecer ninguna subdivisión nueva o un nuevo tipo de evento, ya que únicamente establece una diferencia entre los logros y los demás tipos de evento, a pesar de que ya existían oposiciones suficientes para establecer la división tetrapartita de eventos que la teoría vendleriana propone. Además, este criterio también ha sido discutido, por ser considerado de naturaleza extralingüística, pues todos los eventos requieren de una determinada duración, por breve que sea (Verkuyl, 1989; De Miguel, 1999; Tenny, 1994 *apud* Coll-Florit, 2007). Incluso los logros deben llevarse a cabo durante un lapso de tiempo que no puede precisarse a través de criterios lingüísticos. El establecimiento de sus límites recae en cuestiones acerca del conocimiento del mundo y además no se puede establecer una duración objetiva de lo que constituye un evento no durativo, pues existe mucha variabilidad (y poco consenso) en la cantidad de tiempo que debe establecerse para considerar una acción como instantánea (Mourelatos, 1978; Dowty, 1986).

Vendler define como eventos durativos aquellos que pueden aparecer con perífrasis progresivas (*estar* + gerundio), de forma que, por ejemplo, un evento como *comer*, se considera durativo al poder aparecer en la construcción *estar comiendo*; mientras que un evento como *alcanzar la cima* no se considera durativo por el mismo

motivo (*¿estar alcanzando la cima?*). Sin embargo, aunque Vendler abogue por esta prueba, no es ni mucho menos un criterio definitivo, pues existen situaciones en las que es posible utilizar la perífrasis progresiva con un evento caracterizado como logro: *está ganando la carrera*. Podría aducirse que un ejemplo como el propuesto no debe interpretarse como un logro, pues contradice la prueba de Vendler y en realidad no estaría predicando sobre el momento exacto en el que se produce la victoria en la carrera, sino sobre el proceso previo que se lleva a cabo para alcanzar dicha culminación, en cuyo caso, estamos contemplando el evento como una realización. Sin embargo, ¿no se podría emitir ese mismo enunciado en el momento exacto en el que el sujeto está cruzando la línea de meta? Si la pregunta *¿qué está haciendo Luis?* se produce en el momento exacto en el que se cruza la meta, se puede responder: *está ganando la carrera*, y en este caso parece difícil que pueda negarse que dicho evento sea un logro, pues, aunque pueda combinarse con la perífrasis progresiva, sigue siendo un evento “instantáneo”, si es que se puede definir algo como tal de forma objetiva. Como veremos, en nuestro estudio también hemos trabajado el concepto de “evento instantáneo”, pero de forma distinta a como lo hace Vendler.

De este modo, la clasificación vendleriana explicaría cada uno de los tipos de eventos como sigue:

Estado (*State*): *Ser profesor*. El evento enunciado no presenta fases sucesivas, no presenta una finalización intrínseca y puede alargarse en el tiempo.

Logro (*Achievement*): *Alcanzar la cima*. El evento enunciado no presenta fases sucesivas, presenta una finalización intrínseca y no puede alargarse en el tiempo.

Actividad (*Activity*): *Caminar*. El evento enunciado presenta fases sucesivas, no presenta una finalización intrínseca y puede alargarse en el tiempo.

Realización (*Accomplishment*): *Escribir una carta*. El evento enunciado presenta fases sucesivas, presenta una finalización intrínseca y puede alargarse en el tiempo.

Esta clasificación fue revisada posteriormente por Smith (1991), quien introdujo los conceptos de “dinamicidad”, “telicidad” y “duratividad”, los cuales se corresponden a grandes rasgos con los propuestos por Vendler (“fases sucesivas”, “definido” y “momentáneo”). Tal vez el concepto de “dinamicidad” de Smith es el que más se distancia de su equivalente en la teoría de Vendler, ya que es un concepto más amplio que el de

“fases sucesivas” propuesto por Vendler⁴². Mientras que el concepto de “fases sucesivas” excluía los logros, por no tener distintas fases temporales y transcurrir en un momento único e indivisible, el de “dinamicidad” no lo hace, de forma que establece una primera gran división de todos los eventos entre estados y no estados. El concepto de “dinamicidad” se relaciona con la presencia o ausencia de una acción y engloba todas las acciones que implican un nuevo aporte de energía. El concepto de “fases sucesivas” de Vendler se sustenta en la idea de que existen cambios en todos los tipos de eventos no estáticos; sin embargo, Comrie (1976: 49) localiza algunos eventos no estáticos que no presentan estos cambios (como *The oscilloscope is emitting a pure tone at 300 cycles per second*). En el ejemplo propuesto por Comrie no se puede establecer ninguna fase, pues es una acción continua y homogénea. Esto permite defender la idea de que los estados se oponen a los eventos dinámicos por el hecho de que mientras que los primeros continuarán hasta que exista una energía que los modifique, para que los segundos tengan lugar se requiere un constante aporte de energía, pues todo elemento dinámico tiende a la inactividad si no existe una fuerza constante que lo impulse. Si una persona realiza, por ejemplo, la acción de correr debe emplear energía para que esto se produzca, pues en el momento en el que la energía cese, la actividad tenderá a su fin.

Es importante destacar que, al sustituir el concepto de “fases sucesivas” por el de “dinamicidad”, el criterio de “duratividad” sí que se presenta como fundamental en esta teoría, ya que es el que permite establecer una diferencia entre Realizaciones y Logros.

La clasificación de los tipos de situación propuestos por Vendler presentaría las siguientes características según los parámetros de Smith:

	Dinamicidad	Duratividad	Telicidad
Estados	-	+	-
Actividades	+	+	-
Realizaciones	+	+	+
Logros	+	-	+

Tabla 7. Tipos de eventos según Smith (1991)

⁴² Tal y como apunta Coll-Florit (2007), otros autores ya postularon esta diferencia: Mourelatos (1978); Dowty (1979); Verkuyl (1989); entre otros.

Junto a los nuevos parámetros propuestos, Smith (1991) propone una nueva categoría de situación: los eventos semelfactivos, muy similares a los logros, pero sin la característica de telicidad.

	Dinamicidad	Duratividad	Telicidad
Semelfactivos	+	-	-

Tabla 8. Características de los eventos semelfactivos según Smith (1991).

Smith define los eventos semelfactivos como “atelic instantaneous events” (1991: 55) los cuales corresponden a acciones como “toser” o “parpadear”. Estos eventos se caracterizan por tener una duración muy breve, pero no un final definido, pues no se produce ningún resultado con ellos a excepción de la realización del propio evento. Además, esta instantaneidad va asociada al hecho de que este tipo de eventos no tiene estadios preliminares, no requieren de un proceso previo para suceder, al contrario que los logros. A la hora de trabajar con este concepto, debemos tener en cuenta que a veces se ha utilizado con el significado de ‘acción que solo se realiza una sola vez’, por lo que el uso de este término puede dar lugar a confusiones. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el término “semelfactivo” con este último significado no se opone al resto de los tipos de eventos, pues no se recurre a la “duratividad” o a la “telicidad” para etiquetar un evento como semelfactivo, sino que se acude a otro tipo de rasgo, como es la idea de iteración / no iteración, solo en parte relacionada con la “dinamicidad”. Al tener en cuenta solo uno de los parámetros, la única oposición que permite establecer esta interpretación del término es la de estados (- dinámicos, nunca semelfactivos) frente a no estados (+ dinámicos, eventualmente semelfactivos). De este modo, nos podemos encontrar ante actividades semelfactivas, realizaciones semelfactivas o logros semelfactivos siempre y cuando estos eventos hayan ocurrido una sola vez.

Según esta interpretación, un evento como *Corrió la maratón de Nueva York* sería una realización semelfactiva. Sin embargo, siguiendo la teoría de Smith, *correr la maratón* correspondería simplemente a una realización y no sería semelfactivo, pues para esta autora, como hemos dicho, los eventos semelfactivos son un tipo diferente de eventos que no coincide con ninguno de los otros cuatro. Los eventos semelfactivos, tal y como Smith (1991) los entiende, son incompatibles con marcadores durativos, pues al combinarse con ellos pierden su característica de instantaneidad y se reinterpretan como una actividad.

- Ej.: 1) *Tosió*. (Semelfactivo)
2) *Tosió toda la noche*. (Actividad)

En el caso de (2) nos encontramos con una actividad formada por una serie de eventos semelfactivos iterados.

Otra restricción que opera sobre los eventos semelfactivos tiene que ver con su posibilidad de combinarse con distintos tipos de aspecto. Al tratarse de eventos instantáneos, en los que el inicio y el fin son prácticamente simultáneos, no tienen un proceso asociado a su desarrollo, por lo que no pueden combinarse con el aspecto imperfectivo. Cuando los eventos semelfactivos se combinan con este tipo de aspecto sufren también una reinterpretación como actividades formadas por una serie de eventos semelfactivos iterados.

- Ej.: *Estaba tosiendo*.
Tosía.

A pesar de que pueda parecer que el *Aktionsart* verbal es una característica fija e inmutable que se relaciona únicamente con el lexema verbal, lo cierto es que, como se ha podido intuir en la ejemplificación anterior, se relaciona con la semántica del predicado completo y existen elementos sintácticos que pueden modificarlo. Por ejemplo, la inclusión de un complemento directo puede hacer que un evento caracterizado como actividad se transforme en una realización⁴³, como sucede en:

Pintar: actividad > *Pintar un cuadro*: realización

La inclusión del complemento directo introduce un matiz de resultado que se asocia al concepto de telicidad, modificando de este modo uno de los rasgos que caracterizan los tipos de eventos. El hecho de que las modificaciones sintácticas permitan modificar el *Aktionsart* nos hace pensar que, en relación a este concepto, es más acertado

⁴³ Hay que tener en cuenta que no todas las actividades a las que se les incorpora un complemento directo se transforman en realizaciones. Ej.: *Mirar* > *Mirar a Juan* (ambos son actividades).

hablar de construcciones verbales o predicados asociados a un determinado rasgo (telicidad, duratividad, etc.) que de verbos propiamente.

Para analizar los resultados de este trabajo consideramos más adecuado partir del modelo de Smith que del de Vendler, pues la inclusión de los eventos semelfactivos centra la atención sobre todo en la característica de instantaneidad que presentan estos eventos. Creemos que este rasgo puede resultar pertinente para el estudio de las diferencias de interpretación entre el PPS y el PPC, puesto que, cuando el PPC evolucionó desde sus usos aspectuales a sus usos temporales, como hemos visto en 1.2., lo hizo a través de la idea de proximidad temporal al momento del habla, y la instantaneidad representa el grado máximo de proximidad temporal que puede alcanzar un evento.

Sin embargo, no hemos seguido fielmente el modelo de Smith; por ejemplo, no hemos diferenciado entre realizaciones y logros, los cuales se han agrupado bajo las etiquetas de eventos télicos, puesto que en nuestras hipótesis iniciales no se contempla la importancia de la duratividad a la hora de utilizar un tiempo verbal u otro, y, como hemos visto en este apartado, este elemento puede presentar problemas a la hora de ser tratado objetivamente.

Por otra parte, sí que hemos tenido muy en cuenta el concepto de “transformatividad” propuesto por Bertinetto (1986) y tomado de este por Havu (1997), ya que creemos que es un elemento muy relacionado con la relevancia presente. Havu define el concepto de “transformatividad” como “categoría aspectual que determina si la realización de una acción da lugar a un nuevo estado en el sujeto gramatical (verbos intransitivos) o en el complemento directo (verbos transitivos)” (Havu, 1997, p.186). En nuestras hipótesis, y siguiendo los resultados de Azpiazu y Kempas (2017), consideramos que la existencia de un resultado, observable en el momento de habla, que se asocia a la “transformatividad”, puede ser un elemento que facilite que los informantes consideren la existencia de relevancia presente y, por tanto, favorezca el uso del PPC frente al PPS. Creemos que el hecho de que haya una realidad física perceptible en el momento de habla facilita la interpretación de que existe relevancia en el presente, pues algo que modifica la realidad en la que se enmarca el propio hablante debe tener importancia en su contexto inmediato.

Para tratar de objetivizar gramaticalmente la existencia de este concepto, Havu (1997) ofrece una prueba para comprobar si existe transformatividad o no en un predicado. Dicha prueba consiste en la paráfrasis del evento por una construcción *estar* + participio.

Ej.: *Ha construido la casa.*
La casa está construida.

Sin embargo, dicha prueba presenta limitaciones y contraejemplos, por lo que no creemos que sea una herramienta totalmente fiable a la hora de analizar la existencia de transformatividad. Por un lado, no parece que los verbos de movimiento puedan parafrasearse con esta construcción, a pesar de que son transformativos. La transformatividad en estos verbos se debe a que existe una modificación en la posición espacial, lo cual es un cambio observable. Este cambio puede darse tanto en el sujeto como en el complemento directo.

Ej.: *Juan llegó.*
**Juan está llegado.*

Pedro subió la maleta.
? La maleta está subida.

Por otro lado, esta prueba tampoco resulta eficaz en el caso de la mayoría de los verbos intransitivos transformativos:

Ej.: *Su sobrino ya ha nacido.*
**Su sobrino ya está nacido.*

El conejo ha aparecido en el sombrero.
**El conejo está aparecido.*

Creemos que esto se debe a que en este tipo de verbos el sujeto no es claramente el agente. Además, aunque el evento da lugar a un resultado, el estado resultante no se expresa con ese sino con otro predicado u otro adjetivo. No se dice “*estar nacido*”, sino “*estar vivo*”, del mismo modo que no se dice “*estar aparecido*”, sino “*estar presente*”.

Por último, los verbos de habla sí que permiten la paráfrasis por *estar* + participio, sin embargo, dudamos mucho que puedan considerarse transformativos, pues no parece que produzcan ningún tipo de cambio observable físicamente.

Ej.: *Antonio dice la verdad.*

La verdad está dicha.

Hay que aclarar que, aunque es indudable que la idea de transformatividad está estrechamente ligada a la de telicidad, telicidad y transformatividad no son lo mismo, pues no todo lo tético es transformativo (1), aunque todo lo transformativo sí es tético (2).

1) *Besar a alguien.* (Tético y no transformativo, puesto que no existe ningún cambio observable en el complemento directo o el sujeto)

2) *Construir un edificio.* (Tético y transformativo, puesto que el complemento directo sufre un cambio observable; en este caso concreto desde la no existencia hasta la existencia)

Finalmente, la clasificación de los tipos de situación que consideramos pertinente en este trabajo para diferenciar en el uso del PPC y el PPS es la siguiente:

Estados

Actividades ⁴⁴

Eventos téticos no transformativos

Eventos téticos transformativos

Eventos semelfactivos

La relación entre los tipos de eventos que hemos etiquetado y los rasgos que hemos manejado (tanto los de Smith (1991), como la noción de “transformatividad”) para diferenciarlos puede sintetizarse en la siguiente tabla:

⁴⁴ Aunque en la denominación de las actividades no se incluye el término “evento”, las actividades son un tipo de evento, puesto que, al contrario que los estados, presentan dinamicidad.

	Dinamicidad	Estadio preliminar	Telicidad	Transformatividad
Estados	-	+	-	
Actividades	+	+	-	
Télicos no transformativos	+	+	+	-
Télicos transformativos	+	+	+	+
Semelfactivos	+	-	-	

Tabla 9. Propuesta de tipos de eventos y sus características.

A partir de la tabla anterior se pueden observar cuáles son las características que permiten establecer distinciones entre un tipo de evento y el resto. Como demostraremos, cada una de las características propuestas cumple una función distintiva y no existe ninguna que sea superflua o reiterativa.

En primer lugar, el concepto de dinamicidad permite diferenciar los estados del resto de los eventos, que se consideran dinámicos. En segundo lugar, dentro de los eventos dinámicos oponemos los semelfactivos al resto de eventos a través del concepto de estadio preliminar. Como hemos afirmado, dudamos de que la idea de duratividad pueda ser relevante a la hora de considerar si existe relevancia presente o no, por lo cual la hemos sustituido en nuestra clasificación por la idea de estadios preliminares, que nos permite oponer los eventos semelfactivos al resto de los eventos dinámicos. Creemos que, por el conjunto de sus características, los eventos semelfactivos se asocian a inmediatez con el presente, es decir, llevan asociado un claro matiz temporal, lo cual puede ofrecer unos resultados interesantes en el análisis de los resultados y es consistente con nuestra idea de que la explicación que permite una mejor comprensión del funcionamiento del PPC y del PPS es de carácter temporal y no aspectual. Creemos que incluir los logros no ofrecería unos resultados tan interesantes, ya que, aunque la característica de telicidad asociada a ellos permite asociarlos a menudo con un resultado que continúa y puede prolongarse en el tiempo, lo cual favorece la interpretación de relevancia en el presente, carece de los matices temporales que sí tienen los eventos semelfactivos. El significado principal que transmiten los logros es de carácter aspectual, al focalizarse el final del evento y el resultado de este. En tercer lugar, dentro de los eventos durativos oponemos las actividades a los eventos télicos a través de la idea de culminación del evento (telicidad),

que, como acabamos de explicar, puede estar relacionada con la idea de relevancia presente. Por último, dentro de los eventos télicos distinguimos entre transformativos y no transformativos. La característica de transformatividad no opera al mismo nivel que las otras, ya que solo se aplica a los eventos télicos. Sin embargo, creemos que es un concepto que debemos tener en cuenta al estudiar la idea de relevancia en el presente, pues la existencia de un cambio observable en el momento de habla puede ser un elemento al que los informantes acudan a la hora de decidir si algo tiene relación con el presente o no.

CAPÍTULO 2. EL CONOCIMIENTO METALINGÜÍSTICO DEL HABLANTE.

2.1. La importancia de la conciencia metalingüística de los hablantes.

En los estudios sobre el uso del PPC / PPS apenas se tiene en cuenta cuál es el significado que el receptor entiende cuando se expone a cada uno de estos tiempos verbales. Suele suceder que, cuando se trabaja con informantes concretos, se presta atención a la producción lingüística y no a la comprensión y cuando se trabaja con corpus, la única interpretación de la que se dispone es la que el investigador le supone al hablante, la cual lleva aparejada un alto contenido de subjetividad. Nosotros creemos que, debido a la diversidad dialectal que existe en el uso de estos tiempos verbales y a la compleja mezcla de elementos que afectan a la hora de utilizar un tiempo u otro, puede ser interesante tener en cuenta las opiniones de los hablantes en cualquier tipo de estudio acerca de este tema y no basarse en las ideas de un único hablante, el lingüista, por muy experto en la lengua que este sea. No debemos olvidar que un lingüista solo es un hablante con un conocimiento avanzado sobre algunos de aspectos lingüísticos concretos, pero no sobre todo el sistema de la lengua. Además, este conocimiento avanzado suele partir de modelos de concepción del lenguaje que, si bien hacen aceptable su investigación desde un punto de vista científico, implican necesariamente una simplificación de la realidad. En efecto, cualquier modelo de acercamiento a las lenguas se sustenta en un conjunto de decisiones personales sobre lo que debe y no debe estudiarse en ellas, o sobre lo que la lengua es o no es, o sobre cómo deben nombrarse sus elementos. Quizá no sea posible hacerlo de otra manera, dada la propia naturaleza de la lengua, pero tampoco cabe renunciar del todo a la opción de complementar los modelos con la inclusión de otras perspectivas que contrarresten, hasta cierto punto, la subjetividad que el lingüista, quiera o no, introduce siempre en su tarea (Azpiazu, 2010).

Para contrarrestar estas simplificaciones es necesario, por tanto, diversificar los enfoques, no solo realizando estudios empíricos con muestras de habla reales, sino también preguntando directamente a los hablantes "naif" o carentes de prejuicios epistemológicos. Los hablantes no lingüistas, al carecer de marcos teóricos previos, pueden ofrecer ejemplos de lengua no sesgados o valoraciones metalingüísticas útiles que

pueden ayudar a matizar el modelo teórico seguido por el investigador o incluso localizar desviaciones o contraejemplos al mismo. Por supuesto, la información obtenida de hablantes “naifs”, especialmente aquella referente al conocimiento metalingüístico, debe tomarse con cautela, pues la verbalización de este tipo de conocimiento no se lleva a cabo siempre con la precisión requerida. Por los motivos mencionados y debido a la complejidad del tema que nos ocupa y a la heterogeneidad de interpretaciones que han ofrecido del mismo tanto hablantes expertos (lingüistas) como no expertos, para llevar a cabo este trabajo hemos decidido contrastar el análisis de los expertos no solo con el uso que los hablantes hacen de la lengua, sino también con la valoración y las ideas que tienen sobre ella. Para ello, tomamos como punto de partida el área de estudio sobre conciencia lingüística y aplicamos esta metodología, que se explicará en el capítulo 3, al estudio de fenómenos de contenido semántico temporal.

Esta metodología parte de la idea, en la que varios autores ya han trabajado (por ejemplo, Coseriu, 1992; Kabatek, 2000), de que existe una diferencia entre el saber de los hablantes, generalmente entendido como saber técnico, y el de los expertos, que es un saber reflexivo. Hay que puntualizar, sin embargo, que, como veremos en este capítulo, el saber de los hablantes no es únicamente un saber técnico, sino que también puede tener cierto grado de reflexión. Algunos autores (Schlieben-Lange, 1983; apud. Kabatek, 2000: 64 n. 104) creen que no es necesario establecer el estatus que tiene el concepto de conciencia lingüística en cada hablante, ya que este puede deducirse del habla de estos; es decir, consideran que el estudio lingüístico debe utilizar como datos de estudio aquellos que corresponden al uso sin detenerse en el conocimiento explícito que los hablantes tienen de la lengua. Este tipo de afirmaciones se basan en la dicotomía propuesta por Saussure (1980) entre *langue* y *parole* o por Chomsky (1965) entre “competencia” y “actuación”, que no es otra cosa que la distinción entre un nivel teórico de la lengua (*langue* / “competencia”) y un nivel práctico (*parole* / “actuación”) que se manifiesta en la propia realización lingüística⁴⁵. A partir de esta dicotomía, Saussure y Chomsky consideran que el modo de acceder a la competencia⁴⁶ es a través de la actuación y creen

⁴⁵ No vamos a entrar en este trabajo en las diferencias que existen entre la terminología de Saussure y la de Chomsky, ya que, aunque a grandes rasgos se suele entender que los términos de cada par *langue* / “competencia” y *parole* / “actuación” se refieren a elementos similares, existen varias diferencias en cuanto a su aplicación y alcance.

⁴⁶ Por motivos prácticos utilizaremos una única terminología para referirnos a estos conceptos. Creemos que la terminología chomskiana es más transparente y por ello será la que utilizemos. Sin embargo, no debemos olvidar que estamos utilizando los conceptos “competencia” y “actuación” solo para referirnos a la diferencia entre el conocimiento teórico y abstracto de la lengua y la aplicación práctica de dicho

que solo el lingüista tiene la capacidad de introspección necesaria para llegar al conocimiento de dicha competencia. Por nuestra parte, nosotros también creemos que en el estudio de la lengua las manifestaciones concretas que los hablantes producen (actuación) son un elemento de análisis fundamental, pero consideramos que no hay que desdeñar su saber metalingüístico (competencia), que, si bien no siempre es consciente, puede hacerse consciente a través de las preguntas adecuadas. En efecto, se puede conseguir que los hablantes no instruidos lingüísticamente reflexionen sobre su propia lengua, accedan a una parte más o menos consciente de su conocimiento lingüístico y lo verbalicen. Creemos que es interesante analizar la verbalización metalingüística que los hablantes hacen de los diferentes elementos para después contrastar esas ideas con el uso real que hacen de la lengua, ya que, en ocasiones, estos dos conocimientos pueden contradecirse, y eso ofrece también datos interesantes sobre la percepción de los fenómenos. Además, no debemos olvidar que, tal y como se afirma en Azpiazu (2017a), cuando los hablantes “naif” reflexionan sobre su propia lengua, realizan un ejercicio de introspección similar al de los lingüistas y pueden aportar información en la que estos no hayan reparado. De este modo se pueden obtener intuiciones metalingüísticas que reflejan percepciones lingüísticas subjetivas, pero que aportan información valiosa sobre el significado del elemento objeto de estudio. Además, gracias al uso de hablantes no lingüistas, se puede contar con un mayor número de informantes con los que realizar análisis cuantitativos sobre el conocimiento de la lengua. Así, conseguimos ampliar las muestras de informantes de forma más sencilla que recurriendo únicamente a grupos de expertos. Como se ha señalado, las respuestas de los lingüistas pueden mostrar concepciones reflexivas de la lengua o responder a modelos teóricos apriorísticos; por el contrario, en este estudio nos interesaba recopilar respuestas reflexionadas para cada caso concreto de uso y no respuestas globales que tendieran a la unificación y simplificación del fenómeno. En este caso, pues, optamos por la complejidad de las explicaciones de los informantes para abrir el estudio a perspectivas de explicación nuevas y no (del todo) condicionadas por nuestros propios prejuicios teóricos.

Por otra parte, a pesar de que los hablantes ‘naif’ puedan realizar procesos de introspección similares a los de los lingüistas, no suelen ser tan sistemáticos y concienzudos en sus explicaciones y no suelen compartir los esquemas nocionales con los que los lingüistas operan. Por ejemplo, en el tema que nos ocupa, parecen no

conocimiento respectivamente, sin tener en cuenta todo el alcance de dicha terminología en el mencionado autor y las teorías que de sus estudios se derivan.

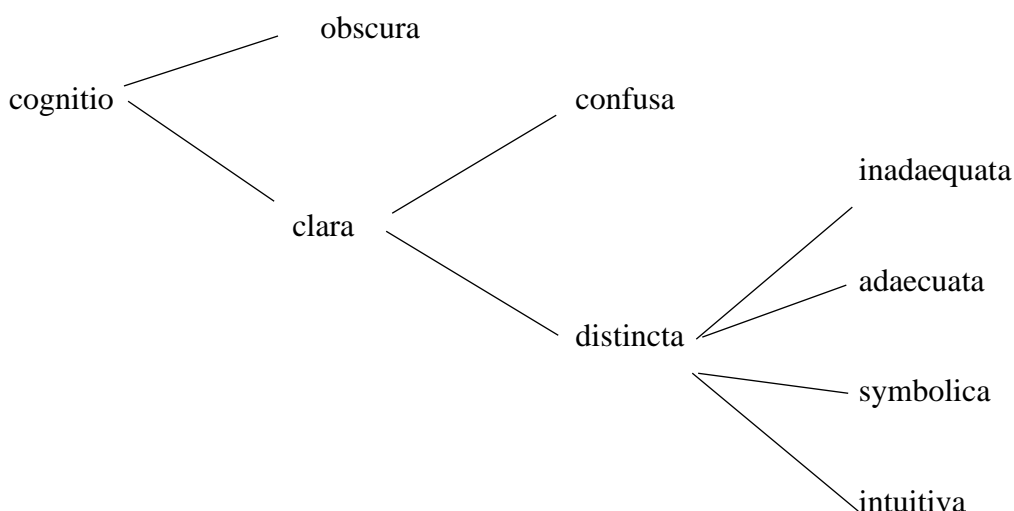
diferenciar entre el contenido aspectual y el temporal que transmiten las formas verbales estudiadas. Mientras que parecen tener clara la existencia del concepto “tiempo”, el concepto “aspecto” no parece presentárseles con nitidez y, como veremos en el capítulo 4, en sus justificaciones entremezclan elementos de una y otra categoría sin ser conscientes, ni siquiera, de las contradicciones que se producen en ocasiones en sus respuestas⁴⁷.

2.2. Los grados de conocimiento.

La distinción hecha anteriormente entre los diferentes saberes del hablante y el saber del lingüista no es otra que la propia distinción de los grados de conocimiento. Un buen punto de partida para comprender este problema es la dicotomía establecida por Hegel en su obra *Fenomenología del Espíritu*, donde establece una diferencia entre lo “conocido” y lo “reconocido”. Mientras que lo “conocido” corresponde al saber no justificado, lo “reconocido” corresponde al saber justificado. En otras palabras, el saber que todo hablante necesita para poder ser hablante de una lengua es lo “conocido” y el saber del especialista, que puede reflexionar sobre el objeto de estudio para dar explicaciones acertadas sobre el porqué de las cosas, es lo “reconocido” (Coseriu, 1992: 229). Al igual que Coseriu, nosotros consideramos que esta distinción, aunque útil, resulta deficiente para analizar el concepto de saber lingüístico. Basamos esta afirmación en la idea de que, aunque los hablantes en ocasiones pueden reflexionar sobre su propia lengua y dar una explicación acerca de su uso, este tipo de explicaciones no corresponderían a lo que Hegel considera “reconocido”, ya que estas explicaciones no siempre son acertadas. Por otra parte, tampoco podría considerarse simplemente como saber “conocido”, ya que vuelven sobre el objeto de estudio y, aunque sea de forma inmediata y no muy profunda, reflexionan sobre él. Por ello, debemos buscar una teoría que precise mejor los diferentes grados de conocimiento.

⁴⁷ La dificultad para definir en qué consiste el aspecto gramatical y separarlo del tiempo no es solo un problema del hablante “naif”, sino que lo ha sido (y sigue siendo) también en la descripción gramatical del verbo. De ambos aspectos nos hemos ocupado en el capítulo 1, por lo que en este momento nos limitaremos a recordar que lo que se entiende por “aspecto” suelen ser fenómenos relacionados con el tiempo, pero con una textura compleja, sujeta a muchos elementos diferentes presentes cada vez en el discurso. No es, por tanto, ningún motivo de extrañeza que los hablantes menos reflexivos pasen por alto esta categoría o la confundan con la de “tiempo”.

La teoría de Leibniz (1684/ 2012), quien parte de los conceptos de “percepción clara” y “percepción distinta” propuestos por Descartes en su obra *Principios de la Filosofía*, profundiza más en este problema de categorización y establece una distinción más precisa entre los grados de conocimiento, los cuales se explicarán a continuación:



La *cognitio obscura* hace referencia al conocimiento que se tiene cuando no se es capaz de diferenciar el objeto de estudio. Se trata de casos en los que se recuerda algo, pero no con suficiente nitidez como para diferenciarlo de otra cosa similar. Por ejemplo, se podría considerar un conocimiento de este tipo el caso de un hablante que reconoce la existencia de la palabra “la” en su idioma, pero que no es capaz de diferenciar su significado como artículo de sus significados como pronombre o como sustantivo (en el caso de la nota musical).

La *cognitio clara*, por el contrario, es el tipo de conocimiento que permite identificar el objeto de estudio, reconocerlo y diferenciarlo de otros objetos. Siguiendo con nuestro ejemplo, se trataría de casos en los que el hablante no solo reconoce la palabra, sino que es capaz de reconocer que la secuencia gráfica “la” puede corresponder a distintas palabras, aunque tal vez no se sepan etiquetar como artículo, pronombre o sustantivo. A su vez, este tipo de conocimiento se compone de dos subtipos: la *cognitio confusa* y la *cognitio distinta*.

La *cognitio confusa*, que no deja de ser *clara*, es aquel conocimiento del que no podemos dar razones o descomponer en características menores. Es un conocimiento seguro, pero no justificado. En este caso nos encontraríamos con el caso de un hablante que es capaz de reconocer que la secuencia gráfica “la” puede referirse a diferentes

significados, pero no es capaz de ofrecer ninguna justificación a esta afirmación, excepto explicaciones del tipo “porque es así en español”, que no dejan de reafirmar lo ya dicho, pero sin aportar ninguna justificación o información novedosa. Es posible que no sepa que realmente se puede tratar de un pronombre, un artículo o un sustantivo, aunque los pueda diferenciar correctamente y como corresponde a cada uno de sus valores o, incluso, podría saber que en un caso es un sustantivo, en otro un artículo y en otro un pronombre, pero no podría argumentar por qué sabe de qué tipo de palabra se trata en cada uno de los casos.

Por el contrario, la *cognitio distincta* es aquella que permite un análisis de las características del objeto de estudio; es decir, aquella que ofrece justificaciones y explicaciones de las causas de los hechos o de las características de los objetos. En este caso, no solo se distinguirían los diferentes usos de la palabra “la”, sino que se podrían aventurar explicaciones de cómo se utiliza en cada caso y, por supuesto, se podrían etiquetar sus usos separando sus usos pronominales de los nominales y de los determinativos. Por ejemplo, el hablante podría saber que “la” es un sustantivo en los casos que va acompañado de un adjetivo o un artículo: “el la sostenido”. Dependiendo del tipo de explicaciones que se ofrezcan, podremos tener diferentes subtipos dentro de este tipo de conocimiento, los cuales se presentan en forma de pares de elementos excluyentes.

Por un lado, tenemos que diferenciar entre *cognitio inadaecuata* y *cognitio adaequata*. La *cognitio inadaecuata* es aquella en la que las justificaciones ofrecidas no se llevan hasta sus últimos análisis. Se da en aquellos casos en los que las explicaciones no profundizan en sus propias causas o en la comprensión de los elementos que las componen⁴⁸. En ocasiones, esta falta de profundización da lugar a que se produzcan explicaciones erróneas. En el ejemplo que venimos utilizando, se podría dar cuando un hablante explica el uso del pronombre “la” de forma que justifica un uso laísta del mismo. Por su parte, la *cognitio adaequata* es la que lleva el análisis hasta el final; es decir, la que comprende todos los elementos que ayudan a definir el objeto de estudio, así como sus causas. Es un conocimiento no solo del porqué de los hechos, sino también de las causas del porqué. En nuestro ejemplo, se trataría del caso en el que las explicaciones ofrecidas para la palabra “la” en español son acertadas para cada uno de sus usos (pronominal, determinativo y nominal). El acierto de estas explicaciones vendría apoyado por un

⁴⁸ Para Coseriu (1992), este tipo de conocimiento no es científicamente adecuado.

conocimiento teórico de la lengua española y de su historia. En el caso propuesto se debería conocer especialmente el origen del sistema de pronombres y artículos en español y las desviaciones que en este se pueden producir (laísmo, leísmo y loísmo); las reglas básicas sobre el uso de los sustantivos (concordancia de género y número, determinantes y modificadores de los sustantivos, etc.) y la nómina y función de los determinantes en español, entre otras cosas. En el caso de los objetos, es un conocimiento no solo de los elementos que lo definen, sino también de los elementos que definen a estos elementos constitutivos, comprendiendo todos y cada uno de ellos. Para lograr una *cognitio adaequata* se debe proceder de este modo hasta llegar, en palabras de Coseriu (1992: 233), a “un principio, un postulado o una hipótesis donde no es posible una ulterior justificación”. Como se puede deducir, un conocimiento de este tipo es muy difícil de conseguir; el propio Leibniz no cree que los seres humanos dispongamos de un conocimiento de este tipo, aunque considera que “la noción de los números se le aproxima bastante” (Leibniz, 1684/ 2012). Aunque compartimos esta idea de Leibniz, nosotros tenemos una postura algo más positiva acerca de este tipo de conocimiento y consideramos como *cognitio adaequata* no solo el conocimiento ya conseguido que cumple con las características mencionadas; es decir, el estado final del conocimiento que no puede reducir más los elementos de análisis por haber llegado a sus características mínimas e inatomizables, sino también los estados intermedios de conocimiento que buscan este estado final ideal del conocimiento, pero que, debido a diversas limitaciones (entre ellas, la propia naturaleza del objeto; cf. López Serena 2019), no logran llegar a él. En el caso de la Lingüística, no parece que se pueda llegar a un conocimiento totalmente irrefutable, pero consideraremos que se ha alcanzado el grado de *cognitio adaequata* cuando se llegue a un estado de conocimiento parcial, pero sustentado en un esfuerzo por justificarlo de la forma más precisa y completa que sea posible.

Por otro lado, debemos diferenciar entre *cognitio symbolica* y *cognitio intuitiva*⁴⁹. La *cognitio symbolica* es la que no contempla la totalidad de los elementos que constituyen la explicación del hecho estudiado o la definición del objeto de estudio; es decir, son explicaciones que se basan en signos de los que poseemos un significado compuesto de elementos con sus propios significados. El conocimiento humano, y sobre todo el científico, suele ser de este tipo. Para ejemplificar este tipo de conocimiento

⁴⁹ En su conocido análisis sobre los grados de conocimiento de Leibniz, Coseriu (1992) omite la mención a estos dos subtipos de *cognitio clara distincta*.

valdría cualquier explicación científica o filosófica que conociéramos, puesto que, como veremos, cualquier explicación compleja se basa en este tipo de conocimiento y necesita de signos para ser articulado. Gracias al uso de estos signos podemos avanzar en las explicaciones sin tener que detenernos a explicar el significado de todos y cada uno de los elementos que utilizamos en nuestras explicaciones y únicamente aclaramos aquellos que consideramos poco claros o fáciles de malinterpretar. De esta forma, nos apoyamos en el significado funcional de los signos y confiamos en que entendemos su significado sin tener que analizar todas sus implicaciones y componentes. Por su parte, la *cognitio intuitiva* solo puede darse en nociones primitivas que no cabe descomponer en unidades menores, por lo que se pueden entender en su totalidad y de forma completa. Pero como afirma el profesor Sánchez Rodríguez:

Aunque teóricamente posible, al ser humano en particular le es imposible en la mayoría de los casos concluir un análisis exhaustivo de todas las notas contenidas en un concepto compuesto, de tal modo que podamos reducir todas las notas a nociones primitivas, que serían distintas por sí mismas o notas de sí mismas. (Sánchez Rodríguez, 2013)

De lo anterior se puede deducir que no nos encontramos en disposición de aventurar ningún ejemplo de este tipo de conocimiento, puesto que, aunque deseable, es un tipo de conocimiento casi inaccesible para el ser humano; el cual, en casi todos los casos, es capaz de atomizar cualquier elemento que trata de comprender⁵⁰. Esta capacidad surge de la propia necesidad humana de segmentar los objetos de estudio para comprenderlos y poder analizarlos.

En el caso concreto de la Lingüística, el problema acerca del tipo de conocimiento al que se puede acceder se ve acrecentado, pues, a pesar de que esta ciencia, al igual que todas las demás, permite acceder a una *cognitio symbolica*, la relación entre el objeto de estudio y los elementos simbólicos que permiten su explicación es más compleja. El lenguaje que utiliza la Lingüística para explicarse consta de los mismos elementos que el objeto de estudio; tal y como afirma Azpiazu (2010), el metalenguaje

⁵⁰ Ignoramos si en alguna disciplina científica o filosófica se ha logrado encontrar un concepto que sea una noción tan primitiva que sea totalmente comprensible sin necesidad de dividirse en características menores. Por ello, nos mantenemos en nuestra postura de no ofrecer un ejemplo para este tipo de conocimiento, ya que fácilmente incurriríamos en algún tipo de error.

utilizado en Lingüística “contiene y está contenido simultáneamente en el lenguaje objeto de estudio”, lo cual favorece la proliferación de ambigüedades y polisemias, como, por ejemplo, aquellas relativas al término “tiempo”. Esto nos lleva a plantearnos el problema de resolver el lenguaje con el lenguaje, entrando en un círculo sin fin en el que cada término incluido en la definición de un concepto puede a su vez definirse.

Una vez que hemos definido los distintos grados de conocimiento que existen, debemos centrarnos en aquellos que son relevantes para nuestro estudio; es decir, aquellos que se relacionan con el saber lingüístico. Para Coseriu (1992: 234), y para nosotros también, parece estar claro que el saber lingüístico general es un “saber hacer” y, como tal, es un conocimiento no justificado que corresponde a una *cognitio clara confusa*. Asimismo, este autor reconoce la posibilidad de los hablantes de dar explicaciones metalingüísticas si se les pregunta por ellas. Las explicaciones que los hablantes suelen dar son inmediatas y no buscan una comprensión total del concepto ni una justificación más allá del elemento por el que se pregunta, por lo que este tipo de conocimiento se puede calificar como *cognitio clara distinta inadecuata*.

Para finalizar este análisis de la relación entre los grados del conocimiento y el saber lingüístico se debe estudiar cuál es el grado de conocimiento del que disponen los lingüistas, o hablantes expertos de la lengua. Aunque Leibniz no considera posible una *cognitio clara distinta adaequata* en el ser humano, nosotros creemos que, manipulando un poco la idea original de Leibniz, si defendemos que la adecuación del conocimiento se va creando en la búsqueda misma y no solo en el final del proceso, podríamos considerar que los esfuerzos que el lingüista hace por conocer mejor la lengua es un conocimiento de este tipo. Basamos esta afirmación en que las razones y explicaciones del lingüista no son inmediatas, como suele suceder con las de los hablantes comunes o ‘naif’. Aunque estas razones, tal vez, no sean suficientes para llegar al grado de conocimiento más justificado tal y como lo consideraba Leibniz, sí que es una *cognitio* “fundamentada dos o más veces”, lo que, tanto para nosotros como para Coseriu (1992: 233), es suficiente para ser considerada como *cognitio adaequata* y, por tanto, ser diferenciada del conocimiento no experto.

En efecto, el lingüista, a diferencia del hablante común, tiene (o debería tener) la pretensión de llegar a este grado de conocimiento y a la comprensión total de todos los elementos que intervienen en la actividad comunicativa⁵¹. Por su parte, debemos aclarar

⁵¹ Somos conscientes de que el lingüista individualmente no puede llegar a tener una *cognitio adaequata* de la totalidad de los elementos que intervienen en la comunicación humana, y tampoco queremos afirmar

que creemos que el hecho de que no se lleguen a definir todos los elementos que intervienen en la comunicación no se debe a la elección de una metodología deficiente por parte del investigador, sino a que la lingüística estudia un elemento complejo que solo permite una *cognitio symbolica* y, por tanto, trabaja con conceptos y términos sin definirlos hasta una forma mínima e imposible de atomizar. Esto, en gran parte, puede deberse a que no son conceptos observables de forma externa al ser humano, sino que, al ser algo intrínseco al mismo, solo se puede acceder a él a través de la introspección (o la intuición, según Itkonen, 2003 y López Serena, 2019), lo cual favorece que existan interpretaciones y valoraciones diversas. Sin embargo, confiamos en que nuestros interlocutores comparten el significado que le atribuimos a los signos que utilizamos y, para ello, debemos asegurarnos de que no existen contradicciones entre los elementos que componen un signo y los de otro. A pesar de utilizar estos conceptos no objetivables, el lingüista “no se conforma con respuestas parciales sino que sigue preguntando con la finalidad de llegar a un conocimiento “total” de las “cosas”” (Coseriu, 1977: 42 n.2), por lo que se puede considerar que el conocimiento de los lingüistas sí que es una *cognitio distincta adaequata*; no tal y como Leibniz la concibió, pero sí en un sentido finalista, tal y como hemos mencionado anteriormente. Esta concepción del término permite que este pueda aplicarse a algunos tipos de conocimiento humano, concretamente al conocimiento científico, humanístico y filosófico, sin quedar relegado a una esfera teórica en la que se considera que existe este tipo de conocimiento, pero es inaccesible para el ser humano.

En otras palabras, estamos de acuerdo con Coseriu (1992) en que existen dos dimensiones del saber lingüístico. Por un lado, es una *techné*, un “saber seguro, pero que se manifiesta en el hacer mismo” (Coseriu, 1992: 236). Por otro lado, es una *epistéme*, la cual define como: “ciencia, un saber reflexivo y justificado” (Coseriu, 1992: 236). Al igual que este autor, nosotros consideramos que existen dos tipos de saber lingüístico: el de los hablantes cuando usan la lengua (que sí sería una *techné*) y el de los hablantes cuando reflexionan sobre su propia lengua (que sería una *epistéme*). Dentro de este segundo tipo de saber creemos que habría que establecer dos grupos de hablantes, tal y como hemos mencionado anteriormente: por un lado, los hablantes sin un entrenamiento

que cada lingüista particular deba pretender esto. Sin embargo, creemos que con su trabajo individual debe tener la pretensión de colaborar con otros investigadores para llegar a una comprensión total del elemento estudiado; es decir, de aproximarse cada vez más a la *cognitio adaequata* tal y como la entendía Leibniz. Por otro lado, aunque consideramos que el objetivo perseguido debe ser este, nos damos cuenta de que, debido a la naturaleza, complejidad y mutabilidad del objeto de estudio, este es un objetivo (casi) imposible de lograr.

muy exhaustivo en cuestiones de Lingüística, y por otro, los lingüistas, que recogen parte de este saber de los hablantes ‘naif’, pero lo formulan “en un grado más alto de conocimiento” (Coseriu, 1992: 254).

De este modo, creemos, se justifica nuestra opción por intentar acceder a la *epistéme* “incompleta” o “inadecuada” del hablante naif: es la *epistéme* en bruto, antes de ser pulida y, tal vez, manipulada por el lingüista.

2.3. El concepto de norma en los hablantes.

Como ya hemos mencionado al comienzo de este capítulo, con este trabajo pretendemos reaccionar al hecho de que, hasta el momento, del hablante se han tenido muy en cuenta sus actitudes lingüísticas y su conocimiento técnico de la lengua, es decir, su *cognitio confusa*, pero no tanto su conocimiento de los significados y matices de las formas gramaticales que emplea; es decir su *cognitio distincta inadaecuata*. A pesar de que la mayoría de los hablantes de una lengua no son expertos instruidos explícitamente en la descripción de dicha lengua, es decir, no han sido entrenados en una *cognitio clara distincta* acerca de la misma, es su conocimiento técnico y su uso, su *cognitio clara confusa*, lo que permiten que esta cambie, evolucione y sea posible. Como bien es sabido, la *cognitio confusa* puede variar de un hablante a otro; por ello, creemos que es fundamental analizar las interpretaciones que los hablantes realizan, ya que cada hablante aporta o puede aportar, conscientemente o no, un matiz diferente a cada forma, que quizá no está en el uso de los demás hablantes, pero que se incorpora al significado de esta. Puesto que, como hemos visto, llegar al significado total de los elementos de la lengua es muy complejo (si no imposible), un método válido para acercarnos a ello es analizando los saberes parciales y más o menos conscientes de los hablantes individuales. Sin embargo, debemos ser cautos con sus respuestas porque, debido a su falta de conocimiento lingüístico, en ocasiones realizan afirmaciones que no parecen corresponderse con el uso real que hacen de la lengua o con el conocimiento lingüístico que realmente opera en su mente. Por ello, debemos analizar en detalle sus respuestas para tratar de desentrañar lo que realmente es una verbalización de su conocimiento y lo que solo es producto de un intento de ofrecer una respuesta que satisfaga los objetivos de compleción de la tarea que se está llevando a cabo. No debemos olvidar que, según la

paradoja del observador (Labov, 1972), todo intento de observación introduce elementos que, de forma natural no estarían.

Por otra parte, al estudiar las intuiciones de personas ajenas a la lingüística como complemento y base del análisis realizado por el lingüista (que no deja de ser un hablante más, aunque con un conocimiento más especializado y, por tanto, generalmente más refinado en cuanto a las justificaciones y explicaciones acerca de la lengua y su uso, pero no en cuanto al uso personal de la misma), lo que estamos analizando es el conocimiento lingüístico explícito de los informantes. Por ello, para nuestro estudio hemos tenido en cuenta que, a pesar de no utilizar informantes expertos en el tema, el conocimiento explícito que los hablantes de algunas regiones tienen acerca de las desviaciones que existen en su variedad con respecto a lo que se ha denominado estándar puede influir en su selección lingüística. Sin embargo, el conocimiento explícito que afecta a la hora de seleccionar conscientemente una expresión lingüística suele darse en niveles más accesibles de la lengua (como el nivel léxico). Aunque los hablantes⁵² son conscientes de la divergencia de uso que en algunas zonas se hace del PPC con respecto a la norma culta⁵³ (incluso en ocasiones hacen referencia a ello en sus respuestas) y este fenómeno es fácil de verbalizar, resulta difícil de controlar en el habla espontánea y la producción escrita propia no planificada. Además, parece que en las pruebas de valoración de enunciados que hemos realizado, los informantes tienen problemas para justificar de forma coherente sus respuestas a través de una norma que no tienen interiorizada, lo cual favorece que no suelen recurrir a explicaciones que no entienden, a pesar de que estas sean las que se les han presentado en la escuela y a pesar de que ellos, *a priori*, pueden verbalizar dicha “norma”. A diferencia del lingüista, los hablantes son expertos en el uso técnico de la lengua, pero no son buenos en la descripción de ese uso. En muchas ocasiones, existe una discrepancia, entre la *cognitio distincta inadaequata*, que es lo que se les pide verbalizar en las pruebas de conocimiento de la lengua (ver 4.1., 4.3. y 4.5.), y la *cognitio confusa*, que es el conocimiento intuitivo y técnico que les permite utilizar la lengua de forma natural en las pruebas de producción (ver 4.4.). Por estas razones creemos que los datos que hemos obtenido en nuestro estudio reflejan en cada prueba el

⁵² En nuestros estudios, sobre todo en el estudio piloto, pudimos observar este conocimiento especialmente en los hablantes de León y Galicia, aunque no de forma exclusiva.

⁵³ Aunque no hay una norma prescriptiva en español, la tendencia actual suele asociar el ideal de uso a la descripción alarquiada del fenómeno o a los usos de los hablantes de la variedad A1 de Veiga, que hemos tratado en los apartados 1.2. y 1.3. respectivamente.

tipo de conocimiento concreto que estamos buscando: la *cognitio confusa* en las pruebas de uso y la *cognitio distinta inadaecuata* en las pruebas de conocimiento.

Asimismo, debemos aclarar que entre los informantes del estudio piloto se incluyeron algunos filólogos⁵⁴, tanto con alguna formación explícita en este tema como sin ella⁵⁵, pero, a pesar de la existencia de formación explícita en algunos casos y de la mayor facilidad para la introspección lingüística de todos ellos, sus respuestas no difirieron de forma significativa de las de los no expertos en el estudio de la lengua. Además, tampoco parece que sus respuestas sean más sistemáticas o recurran a explicaciones más ajustadas o coherentes con la norma estándar que las del resto de informantes. Creemos que esto tal vez puede deberse a que su formación explícita sobre el tema había sido muy superficial o no se había asimilado adecuadamente o, tal vez, a que sus intuiciones como hablantes nativos tuvieron un peso mayor que la información recibida de forma académica. En todo caso, excepto en la prueba final (en las que se pregunta específicamente por la norma académica oficial) y en algún caso aislado, no parece que los hablantes busquen verbalizar ningún tipo de norma establecida, sino que confían en su habilidad como hablantes nativos para dar respuesta a las diferentes tareas que se les proponen. Llegados a este punto debemos aclarar qué concepto de norma vamos a manejar en este trabajo.

El término “norma”, al que hemos hecho referencia varias veces hasta ahora, es un concepto ambivalente. Por un lado, puede referirse a la norma ejemplar, utilizada por las gramáticas de forma prescriptiva. Para la creación de esta norma gramatical se suelen describir los diferentes usos comunes a determinadas comunidades de habla, normalmente aquellas con cierto prestigio, que, como se sabe, no suele medirse por criterios gramaticales o lingüísticos, sino sociales o económicos. Por ello, el lenguaje estándar que se refleja a través de estas normas no solo no coincide con el habla de ningún hablante concreto, sino que tampoco coincide con el habla real de ninguna región o

⁵⁴ Dentro de este grupo se incluyeron tanto estudiantes de los primeros cursos del Grado en Filología Hispánica como licenciados y jóvenes investigadores en diferentes campos (Sociolingüística, Literatura, Gramática, etc.).

⁵⁵ La formación explícita de algunos informantes del estudio piloto no fue ofrecida en el contexto de esta investigación, sino que era una característica previa de estos informantes y no buscada como parte del estudio. Sin embargo, su detección permitió realizar alguna comparación entre estos informantes y otros sin formación explícita, aunque, debido a que no se controló este aspecto en el diseño de las pruebas y al reducido número de informantes con este perfil, estas comparaciones no pudieron realizarse con la sistematicidad que hemos tratado de aplicar en el resto del estudio.

comunidad de habla (Pascual y Prieto de los Mozos, 1998; Moreno Cabrera, 2008; entre otros).

Por otro lado, “norma” se puede entender como la norma consuetudinaria, tal y como Coseriu (1952; 1992) la entendía; es decir, todo aquello fijado social o tradicionalmente en la técnica del habla. Esta norma engloba todas las ocurrencias que en el habla se manifiestan como regularidad, como hábito o como tradición idiomática; es decir, todo hecho lingüístico constante, aunque sea extrafuncional o asistemático. Esta segunda interpretación es la que se considera desde el ámbito científico y es en la que, en palabras de André Martinet, se fundamenta toda lingüística descriptiva:

La lingüística es el estudio científico del lenguaje humano. Un estudio se llama científico cuando se funda sobre la observación de los hechos y se abstiene de proponer una selección entre estos hechos en nombre de ciertos principios estéticos o morales. “Científico” se opone, pues, a “prescriptivo”. En el caso de la lingüística es particularmente importante insistir sobre el carácter científico y no prescriptivo de su estudio. Al ser el objeto de esta ciencia una actividad humana, hay una gran tentación de abandonar el dominio de la observación imparcial para recomendar un determinado comportamiento, de no anotar lo que realmente se dice, sino de dictar lo que es preciso decir. La dificultad que existe para separar la lingüística científica de la gramática normativa recuerda la que existe para separar de la moral una verdadera ciencia de las costumbres. (Martinet, 1984: 13)

A pesar de la existencia de esta dicotomía del término ‘norma’, los hablantes suelen asociarlo, en lo que afecta a la lengua, a su significado prescriptivo, sin plantearse en la mayoría de las ocasiones el alcance del concepto y la otra posibilidad de interpretación⁵⁶. Para la mayoría de los hablantes la norma de la lengua es lo que se debe decir, lo que las gramáticas⁵⁷ reconocen y lo que los profesores enseñan en sus clases; y todo lo que se aleje de esto debe ser considerado incorrecto, pues, según los hablantes, muestra una carencia cultural. Incluso algunas personas que son conscientes de que en su variedad estas formas verbales tienen un uso distinto del que consideran dominante o estándar, las juzgan como algo erróneo. Esto se demuestra en el hecho de que algunos de los informantes comentaron al finalizar las encuestas que habían respondido tal y como ellos lo usan o como se hace en su región, pero no “como hay que hacerlo”. Asimismo, se dio el caso de algún informante leonés del estudio piloto que afirmó que sabía que en

⁵⁶ Para López Serena (2019) no se puede distinguir con tanta nitidez una “norma” de otra, porque, al ser un producto social, la lengua siempre tiene que estar “reglada”, sometida a normas, bien sean estas de uso o de “corrección”. Además, como sabemos, lo que es “correcto” se suele fundamentar en lo que es más normal y viceversa: para los hablantes es muchas veces más normal lo “correcto” que lo incorrecto

⁵⁷ En el caso del español, cobran especial importancia las gramáticas avaladas o creadas por la RAE.

León usaban “mal” o “no sabían usar” estos tiempos verbales⁵⁸. Aunque sería interesante analizar las actitudes lingüísticas de los hablantes de esta zona, este no es el objetivo de nuestro trabajo y, por tanto, aunque en el momento inmediatamente posterior a la realización de las encuestas surgieron comentarios como los expuestos, estos no han quedado reflejados de forma sistemática en el estudio.

Así pues, esta interpretación del término “norma académica” que parecen llevar a cabo los hablantes deberá tenerse en cuenta en el análisis de los resultados. Existe la posibilidad de que a la hora de verbalizar su *cognitio inadaecuata*, tal y como se pretende en alguna de las pruebas, en lugar de realizar una introspección para acceder a su conocimiento como hablantes, traten de verbalizar la norma aprendida en sus años de formación académica, es decir, una norma ejemplar que es ajena al uso real que ellos mismos realizan de los tiempos verbales. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, parece difícil que los hablantes puedan verbalizar justificaciones de una forma adecuada y sistemática a través de una norma que no tienen interiorizada. Aunque se pueda verbalizar dicha norma si se pregunta explícitamente por ella de forma abstracta, en el análisis justificado de casos concretos creemos que los hablantes sí que acceden a su *cognitio inadaecuata*. Basamos esta idea en que, como veremos en el capítulo 4, se detectaron numerosas diferencias entre las respuestas que los hablantes ofrecen cuando se les pide que verbalicen cuál es la norma que rige el uso de cada uno de estos tiempos verbales y las que ofrecen cuando deben enfrentarse a la justificación de los casos concretos.

En resumen, en este capítulo hemos tratado de defender una línea de investigación que es la que caracterizará este trabajo, pero no ha sido muy trabajada en el estudio de este tema. A pesar de ello, creemos haber dejado claro que el conocimiento de los hablantes comunes debe ser tenido en cuenta en los estudios lingüísticos. Aunque este conocimiento no sea tan preciso u organizado como el conocimiento científico, no debemos olvidar que el lingüista es tan solo un hablante más, uno que, como el resto,

⁵⁸ Creemos que esta actitud puede observarse también en hablantes gallegos. Sin embargo, aunque puedan existir similitudes entre la actitud de los hablantes leoneses y la de los gallegos en cuanto al reconocimiento de un uso particular del PPS y el PPC alejado del estándar, existen diferencias entre las actitudes de unos y otros. En contraste con lo que sucede en Galicia, donde junto al temor de ser considerados malos hablantes por este uso existe también una actitud de “cierto orgullo ante un rasgo que los identifica ante los demás hablantes peninsulares” (Azpiazu, 2017a); en León no parece existir una identificación lingüística tan fuerte, por lo que la valoración hacia el uso dialectal de estas formas verbales tiene unas connotaciones eminentemente peyorativas entre estos hablantes. Debemos aclarar que esta afirmación es una mera intuición que deberá confirmarse en futuros estudios.

parte la misma *cognitio confusa*, pero la reelabora a través de una mayor reflexión sobre el hecho lingüístico, y cuya ética científica no le permite descartar el conocimiento técnico de otros hablantes con otra experiencia de la lengua diferente a la suya. Para finalizar, creemos que la siguiente cita de Coseriu resume muy bien la idea que tratamos de defender en este capítulo: “el saber intuitivo de los hablantes sigue siendo siempre criterio para la corrección de las comprobaciones de los lingüistas” (Coseriu, 1992: 255). Todo conocimiento teórico que no tenga una conexión con el mundo práctico real está condicionado por la ideología de su autor; una verdadera *cognitio adaequata*, a la que debe aspirar todo lingüista, no puede permitirse el lujo de desdeñar la información que sobre el objeto de estudio aportan otros usuarios de la lengua.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

Este trabajo se compone de dos fases de recogida de muestras. La primera fase es la que hemos denominado "estudio piloto" o "primer estudio" y con él pretendíamos tanto validar y perfeccionar las tareas diseñadas para la recogida de muestras, como obtener unos primeros resultados que nos permitiesen reformular o validar algunas de nuestras hipótesis iniciales. La segunda fase, denominada "segundo estudio" o simplemente "encuestas", es el estudio nuclear de nuestro trabajo. Con él se buscaba ampliar significativamente el número de informantes, así como permitir el análisis de la hipótesis de variación geográfica de nuestro estudio. A continuación, describimos el proceso de diseño de cada uno de estos estudios.

3.1. Estudio piloto

Basándonos en la idea de utilizar al hablante como informante y analizar cuáles son las diferencias interpretativas existentes entre el PPC y el PPS, se ha diseñado una serie de pruebas, que aparecen en la tabla siguiente:

Fase 1: programa R&A	Prueba 1: relevancia	33 ítems (Sí / No)
	Prueba 2: justificación	33 ítems (respuesta abierta)
Fase 2: encuesta en papel	Prueba 1: evocación	47 ítems (respuesta abierta)
	Prueba 2: cambio de significado	12 ítems dobles (Sí / No + respuesta abierta)
	Prueba 3: conocimiento de la norma	7 preguntas abiertas

Tabla 10. Pruebas llevadas a cabo por los informantes en el estudio piloto.

3.1.1. Como se puede observar, las pruebas realizadas se componen de dos fases. En la primera de ellas, se utilizó el programa *Read&Answer* como herramienta de trabajo. Tal y como explican los creadores de este programa (Vidal-Abarca et al., 2011), el programa permite simular situaciones de lectura en papel y responder a diferentes tipos de preguntas sobre los textos o fragmentos leídos. La particularidad del programa es que presenta los documentos de forma enmascarada; esto es, de forma borrosa e ilegible hasta que el lector pincha con el botón izquierdo del ratón sobre el fragmento que le interesa leer, que se volverá legible durante el tiempo que se mantenga pulsado el botón. Con este

método, el programa permite analizar diferentes métodos de interactuar con los documentos y registrar el tiempo que el lector necesita para procesar cada uno de los fragmentos en los que se ha dividido cada texto, así como cada una de las preguntas que siguen al mismo. Esta última posibilidad es la que nos interesaba para nuestro estudio.

En esta primera fase se realizaron de forma simultánea dos pruebas. Como se verá a continuación, aunque cada prueba tenía un objetivo particular, ambas trabajaban sobre los mismos ítems y era imposible responder a la segunda prueba de cada ítem sin tener en cuenta la respuesta dada en la primera prueba. Se comenzó llevando a cabo una breve instrucción práctica sobre el funcionamiento del programa⁵⁹, ya que, aunque resulta bastante intuitivo, queríamos asegurarnos de evitar cualquier problema técnico que pudiese distorsionar los resultados. Una vez iniciada la tarea propiamente dicha se presentó a los informantes una pantalla con las instrucciones acerca de las tareas que debían realizar y a continuación tuvieron que avanzar por diferentes pantallas en las que debían interactuar con cada uno de los ítems objeto de estudio para, en primer lugar, tomar una decisión acerca de si el fragmento presentado implica relevancia del evento en el presente y, a continuación, justificar su respuesta.

A pesar de la aparente simplicidad de las tareas, no es fácil preguntar por la relevancia presente a hablantes ‘naif’⁶⁰. Como se ha explicado en 1.6., el concepto de relevancia presente, a pesar de ser bastante utilizado en el campo de estudio del PPS/PPC, aún es difícil de definir. Su alcance es bastante difuso y, por ello, es difícil preguntar explícitamente sobre su existencia. Además, como veremos en los resultados, existen diferentes factores que afectan en la toma de decisión, algunos de los cuales tienen una alta carga de subjetividad. El objetivo de estas pruebas, con todo, era comprobar hasta qué punto esta noción se vincula intrínsecamente al uso del PPC, si es la consecuencia de otros factores léxicos (*Aktionsart*) o pragmáticos o incluso, si surge de la combinación simultánea de varios factores.

⁵⁹ Esta explicación se llevó a cabo en aproximadamente 3-5 minutos. Durante estos minutos, en ningún momento se adelantó el tema de estudio y los ítems utilizados en ella no tenían relación con ningún contenido lingüístico, sino que se preguntaba acerca del propio funcionamiento del programa.

⁶⁰ En nuestro estudio piloto nos encontramos con el caso de un informante que solo consideraba relevante aquello que le afectaba directamente. Aunque optamos por presentar todos los ítems en 3ª persona del singular, esta persona interpretó todos los ítems como 2ª persona de singular cortés (usted), por lo que sus justificaciones se basaban en criterios totalmente subjetivos que no pudimos analizar junto al resto de datos por falta de elementos contextuales acerca de la vida del informante.

Finalmente, optamos por presentar las siguientes instrucciones generales en esta primera fase de las encuestas:

A continuación va a leer algunas frases y fragmentos. Deberá decidir cuáles hacen referencia a acciones que están relacionadas con el momento presente y explicar por qué. Para ello trate de imaginar la situación en la que tiene lugar el hecho.

En los párrafos siguientes comentaremos cómo se crearon las dos pruebas de esta fase del estudio, así como el proceso por el que debían pasar los informantes para responder a cada una de ellas. En la primera prueba se propuso a cada informante una serie de afirmaciones expresadas en PPS o PPC para que decidiesen si las acciones enunciadas tenían o no relevancia en el presente. Aunque el programa permite trabajar con textos completos y dividirlos en diferentes fragmentos que tienen que ser desbloqueados individualmente, para nuestro estudio no nos interesaba estudiar la interacción de lectura y las relaciones que se establecen entre las diferentes partes de un texto, sino trabajar de forma independiente con cada ítem en PPS o PPC. Por ello, decidimos trabajar con el texto instruccional presentado arriba, sin dividirlo en fragmentos, seguido de una serie de preguntas, cada una compuesta de un único fragmento que debe hacerse legible pulsando sobre él para, seguidamente, dejar oculto el ítem y hacer legibles las dos opciones de respuesta (de forma simultánea)⁶¹.

Ha comido manzanas.

Sí, está relacionado con el momento presente.

No, no está relacionado con el momento presente.

En la segunda prueba se les pidió a los informantes que justificasen los motivos de su elección en la prueba anterior. Mientras que en la primera parte la decisión sobre la existencia o no existencia de relevancia presente se presentó en forma de test, debido al limitado número de respuestas posibles; la segunda parte, la de justificación, consistía en una respuesta abierta donde cada informante podía explayarse todo lo necesario y dar todas las explicaciones, justificaciones y ejemplos que considerase oportunos. Además, la pregunta directa se acompañó de una breve instrucción en forma de sugerencia que creemos que facilitaba la correcta realización de la tarea, así como la recogida de un

⁶¹ En el Anexo 1 puede verse una serie de imágenes con una simulación de la secuencia de interacción con uno de los ítems.

número mayor de ejemplos y de datos contextuales utilizados por los informantes para tomar la decisión sobre la existencia de relevancia presente.

¿Por qué está relacionado con el momento presente o por qué no? (Para responder puede hacer referencia a la situación en la que podría tener lugar el hecho.)

Creemos que utilizar preguntas que permitiesen respuestas abiertas ofrece una mayor variedad de resultados que, si bien cuantitativamente tal vez no lleguen a ser significativos, cualitativamente pueden ofrecer matices interesantes para el estudio del uso, procesamiento e interpretación tanto de las formas verbales como de la propia noción de "relevancia presente".

Como ya se ha mencionado, el motivo de realizar esta primera fase a través del programa de ordenador *Read&Answer (R&A)* es porque nos interesaba comprobar el tiempo que tardaba cada informante en tomar una decisión sobre si el evento estaba o no "relacionado con el presente". De este modo, además de analizar cuál es la interpretación percibida por cada informante, se puede comprobar cuáles son los tipos de aspecto léxico verbal (*Aktionsart*) que, de forma general, resultan más ambiguos o problemáticos de valorar cuando se presentan en alguno de los tiempos verbales estudiados; es decir, cuáles requieren un mayor tiempo de procesamiento. Se entiende que un mayor tiempo de procesamiento se relaciona con una mayor complejidad semántica de la tarea, es decir, con más problemas para establecer la existencia o no de la relación de relevancia presente.

Por supuesto, una simulación de lectura conlleva algunos problemas que no existen en las situaciones naturales de lectura. En el caso de este programa, el principal problema detectado por sus creadores es que "participants using Read&Answer spent more time reading the documents" (Vidal-Abarca et al., 2011). Este problema parece deberse a la necesidad de mover el ratón entre los segmentos de un texto (Vidal-Abarca et al., 2011), pero ello no afecta a nuestro estudio, en el que no existen diferentes fragmentos dentro de un mismo texto, sino que cada "texto" se compone de un único fragmento. Además, aunque el incremento de tiempo afectase a nuestras tareas, tampoco sería un problema, porque lo que nos interesa en este trabajo no es el tiempo absoluto requerido para procesar cada fragmento, sino la comparación entre el tiempo de procesamiento de unos fragmentos y de otros. Por ello, el posible incremento de tiempo

debido al uso del programa no influiría en la comparación, puesto que, al tratarse de tareas similares, existiría un incremento de tiempo similar en todos los fragmentos.

En cuanto a las características de los ítems, en esta primera parte se utilizaron 33 ítems (17 con el verbo en PPC y 16 con el verbo en PPS). Todos los ítems carecían de contextualización temporal, a excepción de la aparición del tiempo verbal que nos interesaba estudiar, de forma que podemos estar seguros de que no existía ningún otro elemento lingüístico cotextual que afectara a la construcción temporal del evento. Además, las oraciones se presentaron con los elementos fundamentales para permitir que los hablantes realizasen una construcción mental de la acción (tal y como se sugería en las instrucciones), prescindiendo de cualquier elemento que no ayudase a construir una imagen mental mínima de la situación o sirviese para clasificarla dentro del tipo de *Aktionsart* que nos interesaba estudiar. Para la selección léxica de los verbos se intentó elegir verbos que representan acciones comunes y fácilmente imaginables: *correr, toser, comer, besar*, etc., de forma que los informantes pudiesen imaginar una situación y su contexto a partir de la forma verbal acompañada de unos complementos mínimos. Se trataba de que a partir de un ítem como *Saltó en la cama* los informantes fuesen capaces de recuperar el contexto en el que sucede: lugar, participante/s, momento temporal, consecuencias de la acción (si las había), así como cualquier otro elemento que consideraran necesario para tomar una decisión acerca de la existencia o no de relevancia en el presente. A continuación, justificaremos por qué trabajamos con unos tipos de *Aktionsart* y no con otros y qué consideramos como complementos mínimos en esta tarea.

Como se explica en 1.7., para nuestro estudio, hemos considerado interesante partir de la clasificación de los tipos de situación propuesta por Smith (1997), porque en ella se incluye un tipo de situación no considerado por otros autores: los eventos semelfactivos. Creemos que el rasgo de telicidad/ atelicidad puede ser especialmente importante en la interpretación de la relevancia presente; además, presumimos que la característica de inmediatez que presentan estos eventos, a la cual nos hemos referido anteriormente (cfr. 1.10.) puede ofrecer resultados interesantes en el estudio de las diferencias de interpretación entre el PPS y el PPC. Por otro lado, hemos incorporado algunas modificaciones, como la inclusión del concepto de tranformatividad propuesto por Havu (1997), el cual ha sido explicado en 1.10. Asimismo, en nuestras encuestas no hemos diferenciado entre realizaciones y logros, que se han agrupado bajo las etiquetas de eventos télicos, puesto que en nuestras hipótesis iniciales no se contempla la

importancia de la duratividad a la hora de utilizar un tiempo verbal u otro, tal y como hemos mencionado en 1.7. Ya Alarcos apuntó que tanto el PPS como el PPC pueden aparecer con complementos temporales durativos o iterativos sin dificultad:

Con adverbios o complementos temporales que indican duración o repetición [...]. pueden usarse las dos formas; ahora bien, la forma compuesta indica que la acción se ha producido repetidamente o dura hasta el presente, y la simple indica que la acción tuvo un término en el pasado.

(Alarcos, 1947, p. 27)

Aunque cada tiempo verbal aporte un matiz semántico diferente en compañía de estos complementos temporales, nuestro objetivo con esta prueba no era analizar los diferentes significados de los diferentes contextos en los que puede aparecer cada forma verbal, sino localizar cuál es el significado intrínseco a cada una dependiendo de su *Aktionsart*, pero sin necesidad de complementos adverbiales u otros elementos lingüísticos que modifiquen su significado o enriquezcan el contexto de forma significativa. Por esto, únicamente se han utilizado aquellos complementos que eran necesarios para clasificar cada verbo dentro de un tipo de situación (1) o aquellos que, sin modificar o matizar el significado temporal del verbo, favorecían la posibilidad de imaginar la acción enunciada (2).

(1) *Cocinó una paella*. “Cocinar” (actividad) se puede transformar en un evento télico transformativo con la adición del complemento directo. (cfr. 1.10.)

(2) *Le ha guiñado un ojo*. El verbo “guiñar” (semelfactivo) resulta extraño sin argumentos, por lo que se le añade el complemento directo “un ojo” y el pronombre “le” de complemento indirecto para que el fragmento resulte más natural y, por tanto, más fácil de procesar por el informante. Estos complementos no afectan a la concepción temporal del evento ni tampoco modifican su *Aktionsart*, pero favorecen la naturalidad y, con ello, la posibilidad de que el informante contextualice la oración.

Finalmente, la clasificación de los tipos de situación⁶² que hemos manejado en este trabajo es la siguiente:

- Estados
- Actividades
- Eventos télicos no transformativos
- Eventos télicos transformativos
- Eventos semelfactivos

Estos tipos de situación se distribuyen cuantitativamente en esta primera fase del estudio piloto de acuerdo a lo que aparece en la tabla siguiente.

	Estados	Eventos télicos transformativos	Eventos télicos no transformativos	Actividades	Eventos semelfactivos
PPC	3	5	4	3	2
PPS	3	4	4	3	2

Tabla 11. Distribución de los tipos de eventos en la primera fase del estudio piloto.

En el caso de los eventos télicos transformativos, decidimos romper la simetría en el número de ítems para cada tipo de *Aktionsart* para comprobar cómo funcionaba un ítem extra en PPC (*Ha llegado a casa*), ya que es un ejemplo recurrente en los estudios acerca del Perfecto desde el trabajo de Comrie (1976), en el que clasifica este tipo de Perfecto como *Perfect of result*. Nos interesaba porque, a pesar de pertenecer a la categoría de evento télico transformativo, presenta problemas para ser parafraseado por estar + participio; además, al ser un verbo de movimiento, refleja un tipo de transformatividad (cambio observable en el espacio) que nos interesaba contrastar con los del resto de eventos télicos transformativos analizados (existencia/ no existencia y alteración física observable).

Con el análisis de estos ítems pretendíamos comprobar algunas de nuestras hipótesis sobre la influencia del *Aktionsart* en la toma de decisión sobre la existencia de relevancia presente y, en caso contrario, reformularlas para poder diseñar las encuestas definitivas de forma que pudiésemos tener cierta seguridad de que íbamos a recoger datos

⁶² Puede encontrarse una explicación acerca de las características de cada tipo de evento en el apartado 1.10.

significativos para el estudio del tema que nos ocupa. En primer lugar, se esperaba que los rasgos de telicidad y transformatividad favoreciesen la interpretación de relevancia presente, ya que la existencia de elementos que indican un cambio o el fin de algo permite un contraste entre una situación previa y una situación nueva, en la cual se encuentra el hablante. Además, nos interesaba comprobar si estos rasgos afectaban en el caso de los ítems en PPS y podían introducir el matiz de relevancia a pesar de la forma verbal. En segundo lugar, debido al rasgo de inmediatez de los eventos semelfactivos, creíamos que estos favorecerían la interpretación de existencia de relevancia presente, pero no teníamos claro si en mayor o menor grado que los dos rasgos considerados en primer lugar. Finalmente, en cuanto a los estados y las actividades, que no presentan *a priori* ningún rasgo que favorezca la interpretación de relevancia, nos interesaba comprobar qué tipo de justificaciones se daban cuando se consideraba que existía relevancia presente, así como analizar si el mero hecho de aparecer en PPC era rasgo suficiente para considerar la existencia de dicha relevancia.

Para concluir, debido a que en este estudio se buscaba analizar las valoraciones de los informantes y aislar los conocimientos, actitudes e ideas, intuitivas o reflexivas, del investigador, se ha tratado de mitigar en todo lo posible la valoración subjetiva de este a la hora de valorar las respuestas proporcionadas por los informantes. Esto ha llevado a la eliminación de respuestas ambiguas en la segunda tarea de la fase 1, la tarea de respuesta abierta. Incluso cuando intuitivamente, y de forma bastante clara, parecía que el hablante trataba de expresar una idea válida, si la verbalización de esta no era lo suficientemente específica, no se ha computado como respuesta válida en un primer análisis y se ha marcado simplemente como probable, para evitar que valoraciones de ejemplos por parte del investigador interfirieran con los resultados ofrecidos explícitamente por los informantes. Posteriormente se han realizado nuevos análisis incluyendo estas respuestas y se han comparado los nuevos resultados con los iniciales.

3.1.2. La segunda de las fases se realizó de forma tradicional, en papel, y consta de tres pruebas diferentes (cfr. Anexo 2). La primera consiste en una prueba de evocación; para la cual nos hemos basado en las utilizadas por Kempas (2006) y Azpiazu (2012a) para estudios similares. Somos conscientes de los problemas que puede conllevar esta prueba, ya que, a pesar de buscar recrear contextos naturales de lengua, los hablantes se ven obligados a enfrentarse a enunciados no creados espontáneamente por ellos, de modo que, aunque pueden tener intuiciones y enriquecer las diferentes situaciones con sus

experiencias previas, desconocen gran parte de la información contextual, pues no deja de ser una recreación de lengua y no la lengua en su estado natural, como sucede en los corpus. La principal diferencia entre esta prueba y la llevada a cabo en la primera fase es que en este caso no se trata de que interpreten unos enunciados creados por otros, lo cual es algo habitual en el uso cotidiano de la lengua, sino de que los creen respetando unos condicionantes que se les han impuesto de forma externa, lo cual no es algo que se haga de forma natural cuando se utiliza una lengua. Por tanto, el problema al que nos enfrentamos en esta prueba es que la forma tan controlada y descontextualizada en la que se presentan los enunciados hace que las respuestas ofrecidas por los informantes no se puedan considerar como muestras de habla natural y que, en ocasiones, puedan mostrar resultados que un informante concreto podría no haber producido nunca en una situación normal en su vida, bien por tratar de un tema sobre el que no suele hablar (conciertos, viajes, congresos, etc.) o bien por reproducir una combinación sintáctica o una selección léxica que no le es habitual, a pesar de que la reconoce como correcta en su idioma (*anteayer*, *apetito*, etc.). Además, en el caso del estudio del PPC este tipo de pruebas presenta una dificultad adicional, ya que “por su propia naturaleza vectorial este tiempo está mucho más vinculado al contexto elocutivo que la forma simple” (Azpiazu, 2019, p. 136). La descontextualización que conllevan las pruebas de evocación puede dificultar la elección de esta forma verbal. Sin embargo, también era la forma más adecuada de conseguir un número suficiente de respuestas de los tipos de contexto concretos que nos interesaban, de forma que pudiésemos considerar los resultados como significativos de la norma intuitiva de los hablantes. Como otros autores ya han mencionado (Fløgstad, 2016; Azpiazu, 2017a; 2019), a pesar de su descontextualización discursiva, este tipo de pruebas ofrece un número elevado de datos acerca de fenómenos particulares que pueden ser difíciles de localizar en los corpus o cuya frecuencia es tan reducida que no ofrecen un número suficiente de casos que nos permita analizar y contrastar con ellos diferentes tendencias. En nuestro caso, nos interesaba controlar con el mayor detalle posible los contextos temporales a los que queríamos exponer a los informantes y para ello era necesario que todos ellos se enfrentaran a los ítems en igualdad de condiciones contextuales, algo que resulta imposible de controlar en un corpus.

Para clasificar los diferentes tipos de contexto se prestó atención al tipo de complementos temporales que aparecía: hodiernal, prehodiernal, ambiguo, tiempo no definido o ninguno. En el capítulo 1 ya nos referimos a estos tipos de complementos y

explicamos sus características, por lo que en este apartado nos limitaremos a ofrecer un ejemplo que los ilustre:

Hodiernal: 34. *Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.*

Prehodiernal: 14. *Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.*

Ambiguo: 8. *Esta noche (yo) _____ la tele.*

Tiempo no definido: 21. *(Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.*

Ninguno: 24. *No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.*

Aunque el complemento temporal prehodiernal prototípico es *ayer*, existen otros que marcan una mayor distancia temporal (*hace un mes, hace unos días, anteayer, la semana pasada*, etc.) y que también tuvimos en cuenta en nuestros ítems. En cuanto a los complementos hodiernales, además del prototípico (*hoy*) prestamos atención a otros que marcan la distancia temporal (*ahora mismo*⁶³, *hace dos horas*, etc.). Por último, clasificamos como ambiguos aquellos complementos que en el discurso real y en los contextos adecuados pueden hacer referencia tanto a situaciones pasadas como futuras (*esta noche*). En estos casos hemos comprobado que, a pesar de que las instrucciones de la tarea restringían su interpretación a su significado de pasado, algunos informantes completan este ítem con una forma verbal en futuro de indicativo. Por su parte, los casos de no aparición de marcador temporal corresponden en su mayoría a casos de contexto temporal no definido, con la excepción de los ítems 4 y 36, que reproducimos a continuación y que corresponden a contextos de pasado inmediato:

4. *Perdón, ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.*

36. *¿Qué _____ ese ruido?*

En esta prueba también se tuvo en cuenta el tipo de contexto (formal o coloquial), para lo cual se incluyeron algunos ítems que representan contextos académicos

⁶³ Este caso concreto nos permitió analizar un contexto temporal hodiernal de pasado inmediato con marcador temporal.

(ejemplificado con el ítem 10). Además, se analizó la aparición de otras formas verbales en pasado dentro del mismo ítem (ejemplificado con el ítem 46), así como el tipo de enunciado: aseveración o interrogación (ejemplificado con el ítem 47), aunque debemos aclarar que no siempre interrogación y aseveración coaparecen en un mismo ítem, sino que existen ítems completamente interrogativos y, por supuesto, ítems completamente aseverativos, como se ha observado en algunos de los ejemplos anteriores (ítem 36, completamente interrogativo, o ítem 14, completamente aseverativo):

10. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas.

46. A finales de julio _____ una semana en Gerona, y hace una semana _____ a Córdoba.

47. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.

En la segunda prueba se presentaron varios pares de oraciones, cuya única diferencia entre los elementos era la forma verbal empleada, para que los hablantes decidiesen si el significado de las oraciones variaba y, en caso afirmativo, explicaran cómo variaba. Para ello se les permitió utilizar respuestas abiertas. En esta prueba, además de atender a las diferencias de interpretación y justificación entre los diferentes tipos de *Aktionsart*, se tuvo en cuenta la posición de la oración en PPS y de la oración en PPC dentro del par que compone el ítem, por lo que se presentaron tanto ítems con el fragmento en PPC en primera posición como ítems con el fragmento en PPC en segunda posición para cada tipo de aspecto léxico verbal. El objetivo era comprobar si la presentación de una forma verbal antes que otra condicionaba de alguna forma la interpretación. Por ejemplo, para los eventos télicos no transformativos se presentaron los dos ítems siguientes:

Corrió una maratón. / Ha corrido una maratón.

Ha besado a Mónica. / Besó a Mónica.

Por último, en la prueba final se realizaron una serie de preguntas sobre las normas de uso de los tiempos verbales estudiados, para valorar el grado de conocimiento explícito que los hablantes tienen de la norma académica y considerar si este factor podría ser una variable que deba tenerse en cuenta en trabajos futuros. Para no guiar ni pautar de ningún

modo la respuesta se decidió permitir respuestas abiertas en esta tarea; además, se pidió que ejemplificasen cada contexto de uso con una oración.

3.2. Resultados del estudio piloto y consecuencias para la elaboración de las encuestas definitivas

Gracias a los resultados del estudio piloto pudimos confeccionar las encuestas definitivas de nuestro trabajo (cfr. Anexo 3), para las cuales, en primer lugar, se redujo el número de ítems de cada tarea en función de los criterios que se detallan más adelante y, en segundo lugar, se añadieron unas breves entrevistas orales.

Teniendo en cuenta que en las encuestas definitivas se iban a contrastar los resultados de los informantes de tres zonas geográficas diferentes, se decidió que para ellas sería necesario utilizar una muestra más homogénea de informantes. Finalmente, se optó por recurrir a 30 informantes por zona, todos ellos universitarios y menores de 30 años. Sin embargo, como veremos en el capítulo 4, no logramos que el número de informantes fuera idéntico en cada zona, sí que conseguimos que fuese muy aproximado. Aunque no se restringió a los participantes por tipo de estudios, sí que se prestó atención a que no hubiesen recibido ninguna formación universitaria explícita sobre el sistema verbal español y los usos de sus tiempos verbales. De este modo, podemos estar seguros de que incluso aquellos informantes que estaban cursando alguna carrera relacionada con la Lingüística no estaban condicionados o partían con un especial nivel de conocimiento sobre el tema. El motivo de utilizar a estudiantes universitarios como informantes es doble. Por un lado, es obvio que, en el ambiente en el que nos movemos, es más fácil acceder a este tipo de informantes. Por otro lado, creemos que el nivel cultural de este tipo de informantes favorece la comprensión de las instrucciones de las tareas y ayuda a que no haya que desestimar un número elevado de encuestas porque no se responda a los contenidos solicitados.

Lo primero que observamos es que las pruebas del estudio piloto conllevaban un enorme tiempo de realización, en torno a 2 horas⁶⁴, por lo que hubiese sido muy complicado conseguir un número adecuado de informantes de cada una de las zonas de

⁶⁴ Es destacable la enorme variabilidad entre los informantes. El informante que menos tiempo tardó en realizar las pruebas lo hizo en aproximadamente 1 hora. En el otro extremo, el informante que más tiempo necesitó estuvo 3 horas respondiendo a las tareas.

estudio propuestas que estuviesen dispuestos a dedicar tanto tiempo a realizar las tareas. Por esta razón nos planteamos realizar una reducción sustancial de las pruebas, de forma que pudiesen realizarse todas ellas en un máximo de 1 hora, sin contar con el tiempo dedicado a las entrevistas orales. Tras la reducción, las pruebas quedaron con el número de ítems que se presenta en la tabla siguiente.

Fase 1: programa R&A	Prueba 1: relevancia	10 ítems (Sí / No)
	Prueba 2: justificación	10 ítems (respuesta abierta)
Fase 2: encuesta en papel	Prueba 1: evocación	25 ítems (respuesta abierta)
	Prueba 2: cambio de significado	5 ítems dobles (Sí / No + respuesta abierta)
	Prueba 3: conocimiento de la norma	4 preguntas (Sí / No) + 2 preguntas de respuesta abierta

Tabla 12. Pruebas llevadas a cabo por los informantes en las pruebas definitivas.

A continuación, explicaremos los diferentes criterios que se aplicaron para realizar la reducción de cada tarea, así como alguna modificación menor que se llevó a cabo en la prueba 3 de la fase 2.

3.2.1. Para la fase 1, se decidió dejar únicamente dos ítems para cada tipo de *Aktionsart*; uno en cada una de las formas verbales estudiadas. En este caso, se eliminaron todos los ítems en los que algún informante tuvo problemas de interpretación de acuerdo con el tipo de *Aktionsart* que le correspondía, así como aquellos en los que se notaba una carga de subjetividad alta en las justificaciones ofrecidas. Por otra parte, se intentó mantener dentro de un mismo tipo de *Aktionsart* aquellos ítems que presentasen una similitud semántica mayor, de forma que las diferencias encontradas fuesen debidas únicamente al uso de un tiempo verbal u otro y no a diferencias semánticas o connotativas particulares. Por ejemplo, a la hora de decidir qué ítems semelfactivos íbamos a mantener en las encuestas definitivas, no dimos cuenta de que *guiñar* tenía algunas connotaciones románticas o de seducción, cómplices o afectivas que a veces condicionaban algunas justificaciones, por lo que decidimos eliminarlo. Una vez eliminado este verbo, y después de quedarnos con el verbo *toser* para el ítem en PPC, creímos conveniente mantener para el ítem en PPS el verbo *estornudar*, en lugar de *parpadear*, por las similitudes semánticas entre *toser* y *estornudar*.

En cuanto a la forma de realizar esta primera fase, decidimos mantener el uso del programa *R&A*, puesto que en la prueba piloto se detectó una diferencia significativa en el tiempo de procesamiento de cada tiempo verbal, resultado este al cual no podríamos haber llegado a través de la aplicación de la prueba de forma tradicional en papel. Como se puede observar en los datos obtenidos en la prueba piloto, existe una diferencia de más de dos segundos en el tiempo requerido para procesar el PPC frente al PPS:

<i>Media PPS</i>	<i>16343,29167</i>
<i>Media PPC</i>	<i>18578,89356</i>

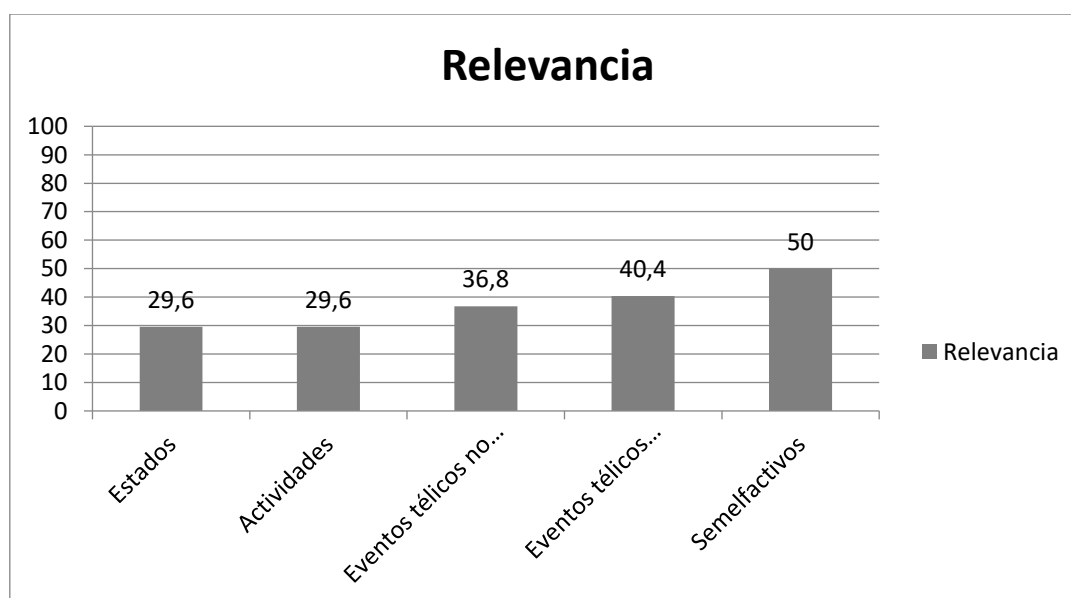
Creemos que el mayor tiempo de procesamiento requerido para interpretar el PPC puede confirmar provisionalmente de forma empírica la validez de las teorías vectoriales propuestas por Rojo (1974; 1976; 1988 y 1990), Rojo y Veiga (1999), Veiga (2013; 2019) y Azpiazu (2019). Este aumento en el tiempo de respuesta muestra que el PPC es una forma más costosa de procesar que el PPS, tal vez, porque en su interpretación se realizan más operaciones cognitivas. Esto coincide con lo postulado por alguno de los modelos teóricos que hemos analizado, como el modelo vectorial de Rojo y Veiga (1999) (cfr. 1.3.), ya que este modelo postula que en la construcción del PPC intervienen dos informaciones vectoriales diferentes (anterioridad y simultaneidad), mientras que en el PPS solo debe interpretar una información vectorial (anterioridad). Creemos que esta mayor complejidad de la formulación vectorial podría ser la causa del incremento en el tiempo de reacción al interpretar el PPC. Además, se han observado algunas diferencias interesantes en el tiempo que toma procesar algunos de los tipos de *Aktionsart* en estos tiempos verbales, las cuales se analizarán y explicarán en profundidad en el apartado 4.2. De momento, adelantaremos aquí que, según los datos obtenidos en el estudio piloto, en ambas formas verbales los estados requieren un mayor tiempo de procesamiento que cualquier otro tipo de evento a la hora de tomar una decisión sobre la existencia o no existencia de relevancia presente. Por su parte, los eventos semelfactivos presentan un comportamiento distinto dependiendo de la forma verbal en la que aparecen. Con el PPC su tiempo de procesamiento se reduce hasta situarse tanto por debajo de la media de respuesta general (17495) como por debajo del tiempo medio de respuesta para los ítems en esta forma verbal. Por el contrario, en PPS el tiempo necesario para la toma de decisión aumenta hasta colocarse por encima de ambas, tanto de la media general como de la media

de respuesta en PPS. Este aspecto se replicará en las encuestas con un número mayor de informantes, lo cual debe permitirnos desmentir o corroborar estas primeras observaciones, así como acceder a un análisis más preciso y significativo de los datos y ofrecer alguna explicación a este comportamiento.

En cuanto a la relevancia presente, creemos que los resultados generales obtenidos confirman nuestras hipótesis iniciales acerca de que la telicidad y la transformatividad parecen favorecer la consideración de relevancia presente. Con esta prueba hemos podido comprobar que existe una tendencia gradual en la consideración de la existencia de relevancia según los diferentes tipos de *Aktionsart*, como se refleja en la tabla y el gráfico siguientes:

	Relacionado	No relacionado	
Estados (6)	32 (29,6%)	76 (70,4%)	N=108 (100%)
Actividades (6)	32 (29,6%)	76 (70,4%)	N=108 (100%)
Eventos télicos no transformativos (8)	53 (36,8%)	91 (63,2%)	N=144 (100%)
Eventos télicos transformativos (9)	72 (40,4%)	106 (59,6%)	N=178 (100%)
Semelfactivos (4)	36 (50%)	36 (50%)	N=72 (100%)

Tabla 13. Consideración de relevancia presente según el tipo de *Aktionsart* en la prueba piloto.



Es importante señalar que esta tendencia gradual no parece tener nada que ver con el tiempo verbal estudiado, ya que existe un número similar de ejemplos en PPS y de PPC para cada tipo de situación (*Aktionsart*), sino que muestra únicamente el tipo de *Aktionsart* que se asocia con más facilidad a lo que los hablantes consideran “relevancia

presente”. Parece que los conceptos de telicidad y transformatividad son operativos a la hora de tomar una decisión acerca de la relevancia, como se muestra en el hecho de que, a excepción de los eventos semelfactivos, que debemos estudiar con mayor detalle en nuestras encuestas definitivas, los eventos tólicos presentan un mayor porcentaje de asignación de relevancia que los no tólicos. Además, dentro de los eventos tólicos, los transformativos parecen asociarse aún con mayor facilidad a dicha relevancia, tal vez debido a que lo transformativo se asocia a la existencia de un nuevo estado de cosas que puede observarse en el presente.

Esta prueba también ha confirmado que el PPC se asocia de forma mayoritaria con la relevancia presente sin necesidad de complementos temporales, como demuestran los datos de la siguiente tabla:

	Solo PPC		
	Relacionado	No relacionado	
Estados (3)	27 (50%)	27 (50%)	N=54 (100%)
Actividades (3)	31 (57,4%)	23 (42,6%)	N=54 (100%)
Eventos tólicos no transformativos (4)	46 (63,9%)	26 (36,1%)	N=72 (100%)
Eventos tólicos transformativos (5)	64 (70,3%)	27 (29,7%)	N=91 (100%)
Semelfactivos (2)	27 (75%)	9 (25%)	N=36 (100%)

Tabla 14. Relación entre relevancia presente y PPC en la prueba piloto.

Como puede observarse en los datos ofrecidos, parece ser que el uso del PPC se asocia con la "relación con el presente" en el 50% de los casos o más en casi todos los tipos de *Aktionsart* verbal. Por el contrario, los casos en los que se considera que existe relevancia presente en los ítems en PPS son muy escasos, inferiores al 10% en casi todos los tipos de *Aktionsart*⁶⁵, tal y como se observa en la siguiente tabla:

	Solo PPS		
	Relacionado	No relacionado	
Estados (3)	5 (9,3%)	49 (90,7%)	N=54 (100%)
Actividades (3)	1 (1,9%)	53 (98,1%)	N=54 (100%)
Eventos tólicos no transformativos (4)	7 (9,7%)	65 (90,3%)	N=72 (100%)
Eventos tólicos transformativos (4)	8 (9,2%)	79 (90,8%)	N=87 (100%)

⁶⁵ El caso particular de los eventos semelfactivos se explicará en el capítulo 4.

Semelfactivos (2)	9 (25%)	27 (75%)	N=36 (100%)
-------------------	---------	----------	-------------

Tabla 15. Relación entre relevancia presente y PPS en la prueba piloto.

Si, como hemos descrito en 1.5., la única diferencia entre la configuración interna del PPC y el PPS es la existencia de un vector de simultaneidad en el primero, tal vez pueda considerarse que es este mismo vector el que favorece la consideración de relevancia presente y, por tanto, un elemento que debe tenerse en cuenta. Junto a él, está el factor asociado al aspecto léxico del verbo, el cual podría explicar algunas variaciones en los porcentajes y algunos casos que *a priori* parecen anómalos, como es el aumento en la consideración de relevancia en los eventos semelfactivos en PPS.

En la pregunta en la que los informantes debían justificar su decisión, aunque en un primer momento se pensó en reformularla en forma de test para las encuestas definitivas, debido a la importancia de las matizaciones y las ejemplificaciones encontradas en el estudio piloto, se decidió mantenerlas como respuestas abiertas. Este tipo de respuestas dan cuenta de una forma más precisa de la tensión entre las justificaciones aspectuales y las temporales y permiten un análisis más rico de los datos, tal y como veremos en el apartado 4.3.

3.2.2. En la primera prueba en papel, la de evocación, se optó por mantener un único ítem para cada uno de los tipos de contexto que se consideraban relevantes y que se han explicado en el apartado 3.1.2. De este modo se redujeron los 47 ítems iniciales a solo 25, cada uno de los cuales presenta una combinación diferente de marcadores temporales, momento temporal, registro discursivo, tipo de enunciado y número de formas verbales en pasado.

Por su parte, la prueba 2 de la fase 2 se redujo a un ítem por cada tipo de situación. Además, tras analizar los resultados obtenidos en el estudio piloto y ver que no existían diferencias significativas dependiendo del orden de presentación de los tiempos verbales se decidió que no se alteraría el orden de aparición de los tiempos verbales en cada par de oraciones, presentando siempre en primer lugar la oración con el verbo en PPS.

Corrió una maratón. / Ha corrido una maratón.

Para decidir qué ítems mantener y cuáles eliminar se optó por mantener aquellos en los que se observó un mayor número de respuestas que consideraban que existía diferencia de significado. Se llegó a esta conclusión tras analizar los datos del estudio piloto y observar que, aunque el número de respuestas que detectan diferencia de significado en esta prueba se sitúa en todos los casos por encima del 50%, los porcentajes obtenidos no son especialmente altos y no varían mucho entre los diferentes tipos de *Aktionsart*. Como los análisis cuantitativos no parecen arrojar demasiada luz sobre el problema, el interés de esta prueba radica en el tipo de justificaciones que se ofrecen para los casos en los que se detecta algún tipo de diferencia semántica. Por este motivo, en esta prueba creímos más interesante mantener los casos en los que se observaron mayores diferencias semánticas (cf. apartado 4.5).

Además, la heterogeneidad de los patrones de respuesta nos hizo plantearnos si existía algún perfil dialectal de informante que explicase las diferencias en las respuestas ante un mismo tipo de *Aktionsart*. Por un lado, nos interesaba analizar la consideración de diferencias de significado dentro de los pares de oraciones pertenecientes a un mismo tipo de *Aktionsart*; en concreto queríamos comprobar si existía alguna región en la que se analizase de forma sistemática la existencia o no existencia de diferencias de significado entre los pares de oraciones de un mismo tipo de *Aktionsart*. Por otro lado, queríamos comprobar si existía algún tipo de justificación preferida en una región frente a otra, sea esta la tendencia a las justificaciones temporales, a las aspectuales, a las discursivas, etc.; así como si existía algún tipo de justificación que solo apareciese en una región. Para analizar si hay algún patrón que explique la existencia de diferencias semánticas entre las oraciones de cada par, pertenecientes a un mismo tipo de *Aktionsart*, y para comprobar si estas dependen de algún factor geográfico, decidimos mantener esta prueba en las encuestas nucleares de nuestro estudio. En el estudio piloto no habíamos encontrado ningún patrón o factor (sexo, tipo de evento, nivel de estudios, etc.) que permitiera explicar la aparición de estas diferencias semánticas. Por el momento su existencia solo podemos explicarla a través de la idea de la subjetividad de la interpretación de relevancia del hablante, que otros autores ya han mencionado en numerosos estudios sobre el PPC (Alarcos, 1947; Harris, 1982; Henderson, 2010; Azpiazu, 2018, entre otros) y que va más allá de los objetivos que nos hemos planteado en este trabajo.

Finalmente, en la prueba 3 de la fase 2 se modificaron las preguntas acerca de los contextos de uso en los que cada hablante utiliza el PPC, de forma que ahora las preguntas se respondiesen en forma de test y no como comentarios libres.

¿Utiliza usted el pretérito perfecto compuesto (he cantado) en situaciones informales (con su familia o sus amigos)?

Sí.

No.

Además, se han eliminado las preguntas en las que se pedía a los informantes que diesen un ejemplo de uso en cada uno de los contextos en los que usan dicha forma verbal. Las respuestas obtenidas a estas preguntas en el estudio piloto no ofrecían ningún resultado, puesto que estaban creadas de forma mecánica y no natural o contextualizada, por lo que en muchos casos eran ambiguas o tan descontextualizadas que no aportaban ningún dato de interés. Por otro lado, se añadió una pregunta acerca del lugar y el momento en el que creen que recibieron alguna explicación acerca del uso del PPS y el PPC. Por último, las preguntas sobre el conocimiento explícito de las normas de uso de cada tiempo verbal se mantuvieron sin modificaciones, pues eran bastante sencillas de comprender y los hablantes las respondían sin problemas.

La última prueba llevada a cabo fue la entrevista oral. Creímos conveniente introducir esta prueba para comprobar cómo los hablantes se enfrentaban al uso del PPS y el PPC en contextos más espontáneos, en los que no pueden planificar su discurso con antelación o reescribirlo. Además, algunos usos del PPC, como el preodierno, son más frecuentes en el discurso oral que en el escrito, por lo que creemos que es más posible localizar estos usos menos “normativos” en esta prueba que en las anteriores. Sin embargo, debido a la dificultad para obtener informantes para esta tarea, solo se consiguió que la realizaran un tercio de los informantes de cada zona. En total participaron 10 informantes de cada zona, los cuales se distribuyeron en tres modalidades de entrevista: 5 entrevistas individuales, 1 entrevista en pareja y una entrevista en trío. Debido a los problemas de los informantes para dedicarle tiempo a esta tarea, cada una de las entrevistas tiene una duración aproximada de tan solo 15 minutos, sin importar el número de participantes que se encontrasen presentes. Optamos por realizar algunas entrevistas de forma grupal para tratar de captar interacciones entre los propios participantes y no únicamente con el entrevistador, con la idea de que, de este modo, se lograría una

expresión más espontánea. Sin embargo, lo cierto es que este método de entrevista grupal no ha aportado los resultados buscados, pues con él no han surgido tantos casos de interacción entre los participantes como esperábamos, lo cual nos hace pensar que los resultados son muy similares a los que hubiésemos conseguido con la realización de entrevistas individuales. Pese a esto, creemos que con esta prueba hemos logrado registrar usos del PPC/ PPS en diferentes contextos temporales y casos que muestran cómo afecta la distancia temporal del evento a la selección de la forma verbal en cada una de las regiones.

Para evitar los efectos indeseados señalados por Labov (1972) en el fenómeno conocido como la *paradoja del observador*, en las entrevistas se trató de crear un clima de charla distendida, para que el informante se expresase de forma natural y sin formalidades. Además, los temas tratados eran de carácter personal o local y el entrevistador adoptó la posición de neófito y desconocedor de la zona, de forma que los participantes se supiesen conocedores o expertos en el tema y no tuviesen miedo de expresarse libremente. Aunque existieron ligeras variaciones para favorecer la naturalidad del diálogo, tras la breve presentación con la que comenzó cada uno de los informantes se trató de seguir el siguiente guion de temas:

Narrar el día de ayer.

Narrar el día de hoy hasta llegar a la entrevista.

Narrar esta semana.

Anécdota de cuando era más joven.

Último verano /vacaciones (variación: las mejores vacaciones de tu vida, para los casos en los que se bloqueaban al tratar de responder y no lograban recordar).

Historia o leyenda relacionada con la ciudad o la región.

Noticia de actualidad o cotilleo local.

Los distintos temas se enmarcan en contextos temporales distintos (prehodiernal, prehodiernal con el tiempo no finalizado, hodiernal, narración de eventos desvinculados de su contexto temporal inmediato, narración de eventos vinculados a la actualidad, etc.). El objetivo era analizar en cuáles de estos contextos temporales aparece con más frecuencia el PPC en las distintas regiones, y en qué condiciones.

Para no condicionar las respuestas se trató de evitar el uso de los tiempos pasados en la introducción de las preguntas, utilizando siempre que era posible el presente de indicativo, condicionales de cortesía y algún imperativo. Asimismo, una vez iniciada la conversación se recurrió en varias ocasiones a incidir en algunas cuestiones a través de preguntas en suspenso con entonación descendente y ligero alargamiento de la última sílaba. De esta forma, se incitaba a continuar ampliando la historia o a valorarla y se evitaba el uso de algún tiempo verbal que condicionase la respuesta.

Entrevistado: Esta mañana me he levantado a las 9 o así y he estado estudiando un rato antes de venir aquí y nada, volveré a casa después y... y... seguiré estudiando con lo que estoy ahora.

Entrevistador: ¿Toda la semanaaa... parecidaaaaaa... oooo...?

Entrevistado: Mmmm... Sí, realmente sí, no ha habido nada asíí....

En los apartados siguientes se analizarán los resultados obtenidos en las encuestas divididos por zonas geográficas.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.

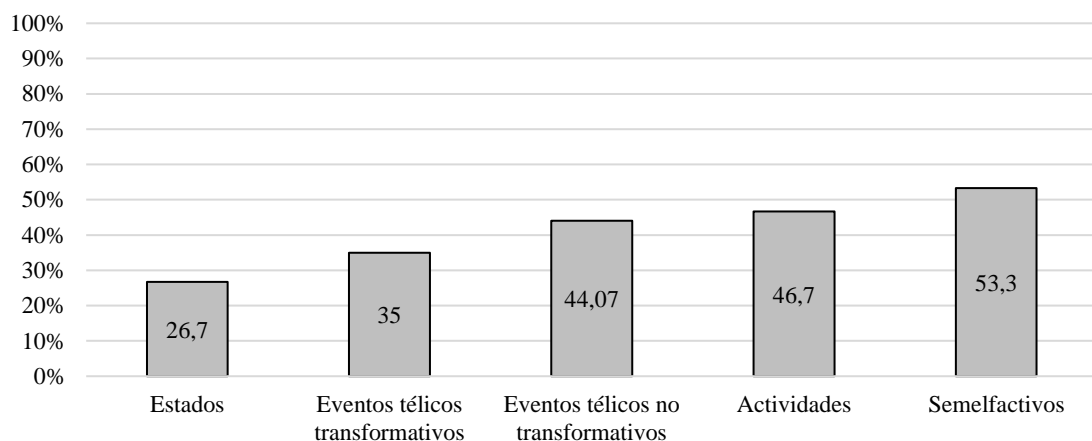
4.1. Análisis de la relevancia presente

Durante el análisis de los resultados sobre la existencia o no existencia de relevancia presente en los ítems de la primera prueba de las encuestas se valoraron los datos desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, se analizaron todos los resultados de cada región prestando únicamente atención a la respuesta que se daba para cada uno de los tipos de *Aktionsart*. Con este análisis pretendíamos comprobar si el aspecto léxico verbal es un factor determinante a la hora de valorar el concepto de relevancia presente y, en caso de que fuese así, localizar cuál o cuáles eran los tipos de aspecto léxico que más favorecen la interpretación de relevancia. Por otro lado, se analizaron de nuevo esos datos prestando atención no solo al tipo de *Aktionsart* que obtenía la respuesta, sino también al tiempo verbal del ítem. Este análisis buscaba demostrar cuál es la incidencia que tiene en cada una de las zonas el concepto de relevancia presente contenido en el vector de simultaneidad del PPC. A continuación, presentamos los resultados de ambos análisis, aunque nos centraremos especialmente en aquellos en los que se tuvo en cuenta tanto el aspecto léxico como el tiempo verbal.

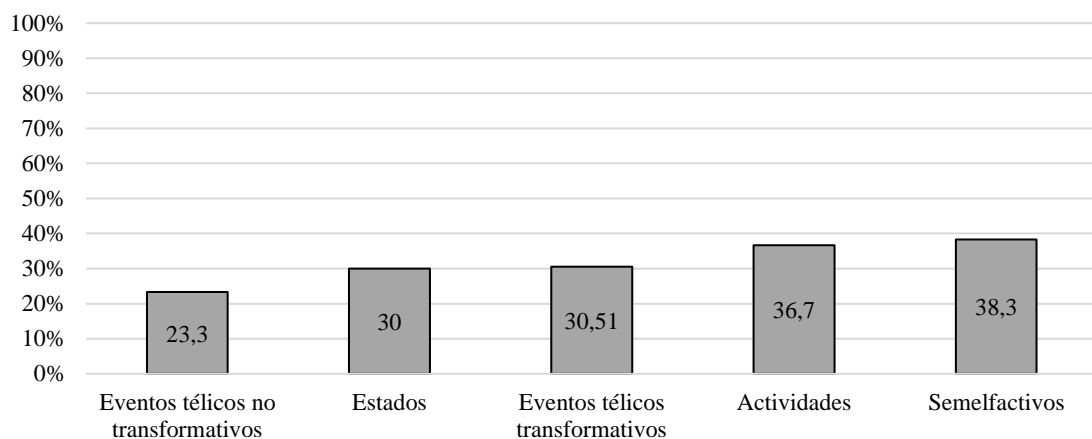
4.1.1. Análisis del concepto de relevancia según el tipo de *Aktionsart*

Al analizar la consideración de relevancia presente de forma general, es decir, teniendo en cuenta de forma conjunta tanto las respuestas de los ítems en PPC como de los ítems en PPS, en cada una de las regiones estudiadas, hemos obtenido los siguientes porcentajes:

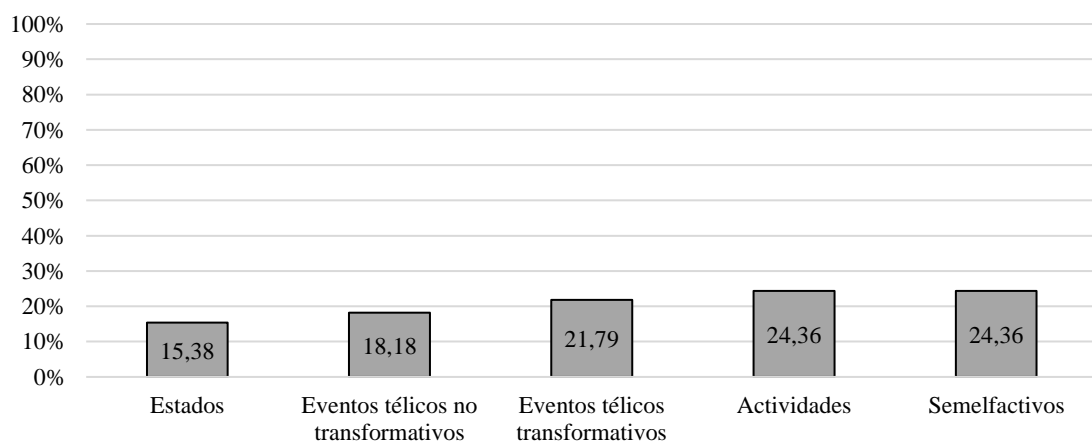
Relevancia general Granada



Relevancia general León



Relevancia general Salamanca



En primer lugar, al comparar los datos de las diferentes regiones, parece que el concepto de relevancia presente no se activa con la misma facilidad en cada una de ellas. Mientras que en Granada sí que parece que es un elemento que los hablantes detectan con más facilidad, observamos que la percepción de la relevancia en la zona de León se reduce y que en Salamanca la reducción es incluso mayor. No creemos que estas discrepancias se deban a una diferencia en el tipo de elementos que entran en juego a la hora de procesar los ítems, sino a diferencias en la forma en que se procesan dichos elementos. En este sentido, coincidimos con Dahl y Hedin (2000: 391) en que el concepto de relevancia es un elemento gradual en el que entran en juego diferentes constituyentes que tienen mayor o menor importancia dependiendo de distintos factores, uno de los cuales parece ser la zona geográfica. La naturaleza de algunos de los elementos en juego a la hora de activar la característica de relevancia presente se analizará en el apartado 4.3.

Además, debemos mencionar el hecho de que no solo se reduce el porcentaje de casos en los que se considera que existe relevancia presente, sino que las diferencias entre los porcentajes recogidos para cada tipo de *Aktionsart* son bastante llamativas. Mientras que las diferencias son mucho más claras en la zona de Granada (desde el 26,7% del tipo de evento considerado como menos relevante hasta el 53,3% del que se considera más relevante), en la zona de León estas diferencias son menores (desde el 23,3% hasta el 38,3%) y en la de Salamanca lo son aún más (desde el 15,38% hasta el 24,36%). Nos ocuparemos de esto en el apartado siguiente.

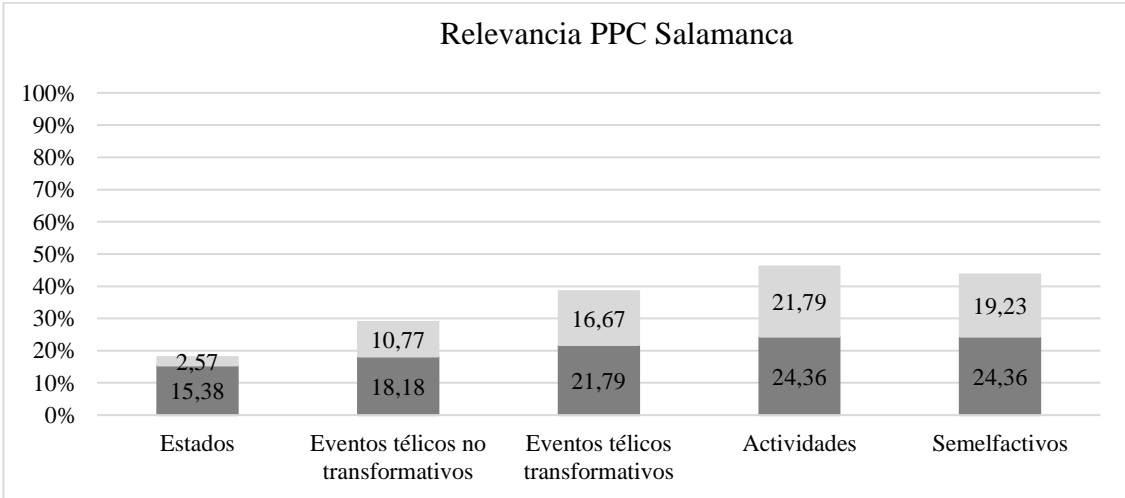
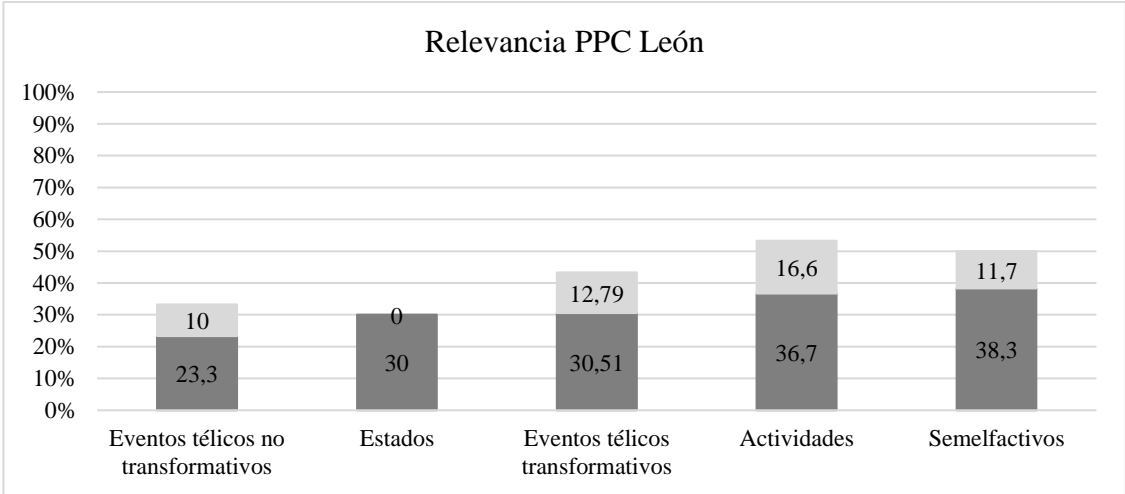
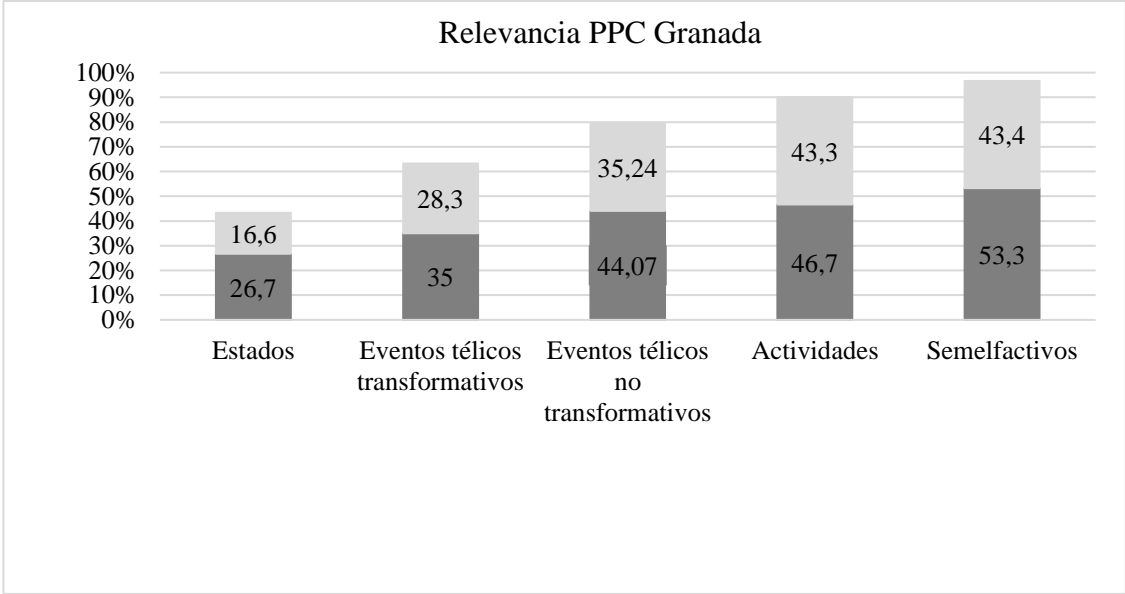
Por otra parte, como se puede observar en las tablas, parece que el tipo de situación o *Aktionsart* sí que tiene importancia a la hora de decidir si existe relevancia presente o no. Como habíamos previsto en nuestras hipótesis, los eventos semelfactivos parecen asociarse con bastante facilidad a la relevancia presente. Creemos que el rasgo de instantaneidad asociado a este tipo de eventos favorece su vinculación al presente y, por tanto, su consideración como relevantes en presente. Además, parece existir un extremo claro acerca del tipo de *Aktionsart* que se considera más relevante y otro que, especialmente teniendo en cuenta los datos de León, parece más difuso, pues no existe un tipo de evento común que se considere como menos relevante en las tres zonas, aunque se observa que los estados tienden a ocupar el extremo en el que no se considera que existe relevancia.

De los datos expuestos nos llama especialmente la atención la posición que ocupan las actividades. Según algunos resultados obtenidos tras el análisis del estudio piloto que

se realizó previamente, las actividades ocupaban el segundo lugar desde la izquierda, es decir, eran el tipo de situación considerados en segunda posición como no relevante, por detrás de los estados. En ese momento no nos sorprendió esta posición, pues respondía a una evolución histórica de los usos del PPC, ya que se observaba que los tipos de situación donde se detectaba la relevancia presente con mayor frecuencia eran aquellos en los que el PPC tenía un mayor recorrido histórico expresando ese significado: desde el resultado presente, en un extremo, hasta la expresión de actividades y estados, en el otro. Sin embargo, en estas encuestas, hay un cambio sustancial en la posición que ocupan las actividades en este continuo, que no podemos explicar de forma satisfactoria. La única hipótesis que manejamos es que el reducido número de ítems utilizado en la encuesta, que se justifica por la necesidad de acortar el tiempo necesario para resolverlas, y el hecho de que el primer ítem al que los informantes se enfrentasen era una actividad hayan podido condicionar los resultados de este tipo de eventos. Creemos que, al encontrarse con un ítem en PPS y tener que enfrentarse a la decisión de asociarlo o no con la relevancia, tratan de forzar una interpretación de relevancia que no les resulta natural, por lo que finalmente optan por la decisión de no considerarlo relevante. Sin embargo, el tiempo que han utilizado tratando de entender el funcionamiento de la tarea y de buscar la idea de relevancia en este ítem incrementa notablemente el tiempo medio de este tipo de *Aktionsart* y sitúa las actividades en una posición menos fiel a la realidad del fenómeno.

4.1.2. Análisis del concepto de relevancia de los casos en PPC

Al analizar de forma independiente las respuestas de los ítems en PPC nos interesaba conocer cuál es la influencia que el uso del PPC tiene en cada una de las regiones, pues, como observamos en las tablas siguientes, a la hora de considerar si una situación es relevante en el presente o no existen diferentes grados de influencia del vector de simultaneidad contenido en el PPC dependiendo de cada región:



El valor que aparece en la parte inferior de cada columna corresponde al porcentaje de respuestas en las que de forma general se considera que hay relevancia presente; es decir, al resultado obtenido en el análisis conjunto de ambos tiempos verbales que se ha observado en los gráficos precedentes. El valor que aparece en la parte superior de cada columna corresponde al valor en que aumenta el porcentaje de consideración de relevancia cuando se analizan únicamente los casos de PPC. Es decir, el valor superior indica la importancia que el vector de simultaneidad del PPC tiene en cada uno de los *Aktionsart* dependiendo de la zona de estudio.

Como muestra la segunda tabla, en la que se recogen los datos referentes a la zona de Granada, la aparición del verbo en PPC eleva la consideración de existencia de relevancia presente a más del 50% en todos los tipos de evento, excepto en los estados. Esto nos hace pensar que, en esta región, se mantiene la norma peninsular de uso del PPC propia de las áreas A1, es decir, que el vector de simultaneidad que diferencia el PPC del PPS tiene una fuerte vinculación con el concepto de relevancia presente. En las otras zonas, aunque este vector sigue asociado a la relevancia presente, como se deduce del aumento de la consideración de relevancia en casi todos los tipos de eventos cuando aparecen en PPC, no tiene o ha perdido parte de su fuerza.

De los datos que aparecen en las tablas anteriores se pueden extraer las siguientes ideas: en primer lugar, parece que la importancia que tiene el vector de simultaneidad del PPC para decidir si existe o no existe relevancia presente varía en cada zona. Este hecho resulta aún más interesante si tenemos en cuenta que en León la aparición del PPC incide menos que en las otras zonas de estudio. Además, si la comparación se hace con la zona de Granada, la cual parece seguir de forma más fiel a la teoría alarquiiana en el uso de este tiempo verbal, las diferencias son especialmente significativas. Incluso se da el caso de que en León la aparición de los estados con un tiempo u otro no afecta a la consideración de relevancia; es decir, la decisión acerca de la existencia de la noción de relevancia en este tipo de eventos no se activa por la aparición de la forma verbal, sino por la propia pertenencia del evento enunciado a este y no otro *Aktionsart*. Este hecho nos reafirma en nuestra idea de que el aspecto léxico verbal es un elemento fundamental a la hora de analizar la idea de relevancia presente.

Esto nos hace plantearnos que, si, como se propone en la teoría de vectorial de Rojo y Veiga (1999), la diferencia entre PPS y PPC reside en el vector de simultaneidad

que existe en el PPC pero no en el PPS y hemos asociado este vector con el concepto de relevancia presente, tal vez el hecho de que en la región leonesa, perteneciente a la variedad B2 según (Veiga 2019), se haga un menor uso del PPC, tal y como defienden Rojo (2004), Kempas (2006), Azpiazu (2017 y 2019), entre otros, provoca que los hablantes leoneses perciban menos diferencias semánticas entre PPC y PPS o no perciban con tanta claridad el matiz de relevancia favorecido por el PPC. Es decir, los hablantes leoneses, al enfrentarse en un menor número de ocasiones al PPC, no interpretan con tanta facilidad o claridad todos los matices que en él aparecen, en concreto, en el caso que nos ocupa, el concepto de relevancia presente, que, como hemos visto en el párrafo anterior, en ocasiones se determina por completo dependiendo del *Aktionsart*. Sin embargo, como veremos, en el apartado 4.3., cuando se enfrentan a las justificaciones de sus respuestas para este tiempo verbal, sí que suelen expresar mayoritariamente en casi todos los tipos de evento justificaciones distintas al concepto de *Aktionsart* que parecen favorecer la existencia de relevancia presente. Creemos que estas justificaciones, que generalmente son de carácter temporal, aparecen por la dificultad de los hablantes de verbalizar la idea de aspecto léxico verbal, pues no es un concepto al que se acceda de forma espontánea y sin una formación lingüística, al contrario que las relaciones temporales. En el apartado 4.3. nos ocuparemos con más detalle de estas justificaciones.

Sin salir de esta misma zona, nos ha resultado llamativo el hecho de que, al igual que sucedió en el estudio piloto, un informante leonés considera la relevancia como algo que le atañe personalmente y la justifica dependiendo de si la acción del ítem tiene relación con él o no. A pesar de que los ítems estaban enunciados en tercera persona del singular, y así lo entendieron casi todos los hablantes de la zona de León y todos los de las otras zonas, y de que en las instrucciones de la tarea se les orientaba a pensar que los ítems no estaban relacionados con ellos mismos, sino con una tercera persona, algunos hablantes de la zona de León, al valorar la existencia o no de relevancia presente, partían de su experiencia propia. A continuación, se ejemplifican dos de sus respuestas:

- 1) *Tengo obesidad. Soy gordo porque como mucho desde pequeño.*
- 2) *No puedo correr rápido porque estoy sentado.*

Lo que nos ha sorprendido de este tipo de respuestas es que solo aparecen en hablantes de León y no estamos seguros de si esto tiene que ver con la conceptualización que en esta zona se tiene del concepto de relevancia, lo cual sería de interés para el estudio que estamos llevando a cabo, o únicamente una cuestión azarosa, pues el número de

informantes que responde así es muy reducido, tanto en el estudio piloto como en el presente estudio.

Por otra parte, al comparar los resultados obtenidos en Salamanca con los de León debemos destacar que la incidencia del vector de simultaneidad afecta más en Salamanca que en León. Sin embargo, al analizar el valor total de consideración de relevancia presente en los casos en PPC, los porcentajes de casos de relevancia presente son menores respecto a León. Es decir, aunque en Salamanca la incidencia del vector de simultaneidad del PPC tiene un peso mayor cuando se analiza la existencia de relevancia, se consideran, en general, menos casos de relevancia presente en PPC que en León, donde a su vez se detectan menos casos que en Granada. Parece que, a pesar de que el vector de simultaneidad es un elemento con un peso importante a la hora de determinar si existe relevancia o no, no es el único elemento que tienen en cuenta los hablantes de las distintas regiones. Como se observa en la tabla siguiente, se produce una situación aparentemente contradictoria si no se diferencia adecuadamente entre el concepto de relevancia y el vector de simultaneidad. En la zona de Salamanca el vector de simultaneidad, que favorece la activación de relevancia presente, incide con mayor fuerza que en León, sin embargo, existen menos casos en los que se considera que existe relevancia debido a la menor influencia del *Aktionsart* en la activación de relevancia. Mientras que en León existen muchos casos de consideración de relevancia simplemente por el tipo de *Aktionsart*, que permite activar la idea de relevancia con facilidad en esta zona, en Salamanca este elemento no tiene tanta importancia y la fuerza del vector de simultaneidad no permite alcanzar siempre las condiciones mínimas para activar la idea de relevancia.

		E ⁶⁶	A	TNT	TT	S
Incidencia del vector de simultaneidad	Salamanca	2,57%	21,79%	10,77%	16,67%	19,23%
	León	0%	16,6%	10%	12,79%	11,7%
Consideración de relevancia presente en PPC	Salamanca	17,95%	46,15%	28,95%	38,46%	43,59%
	León	30%	53,3%	33,3%	43,3%	50%

Tabla 16. Comparación entre la incidencia del vector de simultaneidad y la consideración de relevancia presente en PPC.

⁶⁶ Estados (E) - Actividades (A) - Eventos télicos no transformativos (TNT) - Eventos télicos transformativos (TT) - Eventos semelfactivos (S).

Creemos que la menor aparición de casos de relevancia presente se podría relacionar con la existencia del PPC prehodiernal que se ha atestiguado en la zona de Salamanca y con la situación actual de ampliación de contextos de aparición del PPC. Mientras que en la zona de León que el verbo esté en PPC parece tener menos peso que otros elementos a la hora de valorar la existencia de relevancia en el presente, la asociación directa en Salamanca entre aparición del PPC y existencia de relevancia presente, propia del subsistema A1, es más clara. Sin embargo, debido a que el PPC ha ampliado sus valores y sus contextos de aparición hacia ámbitos ocupados tradicionalmente por el PPS, es decir, aparentemente desvinculados del momento elocutivo, los hablantes tienen más dificultades para asociar de forma directa la aparición del PPC con la existencia de relevancia. Aunque el efecto del vector de simultaneidad y, por tanto, de la aparición del PPC es mayor en Salamanca que en León, es decir, el PPC es un elemento al que se le otorga importancia, su aparición no siempre se vincula con la existencia de relevancia debido a la existencia del PPC aorístico prehodiernal.

4.1.3. Análisis del concepto de relevancia de los casos en PPS

Aunque no sea lo esperable, también nos hemos encontrado algunos casos de relevancia presente en ítems expresados en PPS. No son porcentajes especialmente altos, pero llama la atención la existencia de estos casos por el hecho de que la relevancia suele ser asociada al PPC. Muchos autores incluso defienden que esta característica es la que diferencia ambos tiempos verbales, sin embargo, la existencia de casos como estos que presentamos a continuación alimenta las críticas basadas en la ambigüedad del concepto de relevancia y en el hecho de que cualquier suceso es susceptible de calificarse de relevante *a posteriori*: siempre puede encontrarse una razón para poder justificar dicha relevancia (Klein, 1992), tal y como hemos mencionado en 1.6.

En la zona de Granada hemos obtenido los siguientes porcentajes de relevancia en PPS:

	Relevancia
Actividades	3,33%
Eventos técnicos transformativos	6,66%
Estados	10%
Eventos técnicos no transformativos	10%
Semelfactivos	10%

Tabla 17. Consideración de relevancia presente en el PPS en Granada.

Aunque los porcentajes de los estados, los eventos técnicos transformativos y los eventos semelfactivos puedan parecer bastante elevados, debemos tener en cuenta que corresponden únicamente a tres respuestas en cada tipo de evento.

En León los resultados que hemos registrado son:

	Relevancia
Actividades	20%
Eventos técnicos transformativos	16,67%
Estados	33,33%
Eventos técnicos no transformativos	13,33%
Semelfactivos	26,67%

Tabla 18. Consideración de relevancia presente en el PPS en León.

En este caso los porcentajes son bastante más elevados que en las otras dos zonas, lo cual parece confirmar que la relevancia en esta zona no se relaciona tanto con el elemento vectorial de simultaneidad, sino con otros elementos, como el *Aktionsart*.

En Salamanca nos encontramos los siguientes datos:

	Relevancia
Actividades	2,56%
Eventos técnicos transformativos	5,13%
Estados	12,82%

Eventos tólicos no transformativos	7,69%
Semelfactivos	5,13%

Tabla 19. Consideración de relevancia presente en el PPS en Salamanca.

A excepción de los estados, en los que supera ligeramente a la zona de Granada, los bajos porcentajes en todos los casos nos indican que esta zona parece ser la más fiel a la norma tradicional en la interpretación del PPS, según la cual, el PPS es la forma de pasado por excelencia y no se interpreta apenas nunca vinculado con el presente.

El hecho de que la relevancia presente aparezca de forma natural en la interpretación de los hablantes durante su comprensión de eventos expresados en PPS nos lleva a pensar que esta característica no es propia exclusivamente del PPC, sino que puede activarse para cualquier tiempo verbal siempre el hablante considere que se da un número suficiente de condiciones. Por ejemplo, nada me impide afirmar que incluso una acción que vaya a desarrollarse en el futuro es relevante en el momento presente en una situación como la siguiente:

- ¿Te apetece una hamburguesa?
- No gracias, mañana voy a comer una hamburguesa con mis amigos y no quiero abusar.

En este ejemplo, el hecho futuro es relevante para el presente, pues es el que condiciona la decisión que se toma en el momento de habla.

A la luz de estos resultados, creemos que la relevancia presente no puede reducirse a un único tiempo verbal, sino que es un significado mucho más amplio y que existen numerosos elementos que pueden activarla. Consideramos acertada la concepción gradual de la relevancia presente propuesta por Dahl y Hedin (2000: 391). Este concepto es difícil de medir y ello se debe a la multitud de elementos que se relacionan entre sí para dar cuenta de las diversas ideas que entran en juego a la hora de decidir si se activa el significado de relevancia o no. Aunque entre estos elementos las cuestiones temporales tienen especial importancia, en concreto el vector de simultaneidad que aparece en el PPC, otros elementos como el *Aktionsart* afectan a la hora de activar esta interpretación. Esto sucede especialmente en zonas en las que el PPC tiene una frecuencia de uso menor y, por tanto, no se recurre de forma habitual al vector de simultaneidad para indicar la existencia de relevancia presente. Asimismo, también hemos detectado algunos

elementos muy minoritarios, como la participación del hablante en los hechos, que, debido a los pocos casos localizados, únicamente podemos achacar a la propia subjetividad del hablante, que es en última instancia quien debe decidir si existe relevancia o no en la situación que se le presenta.

De forma general, parece que nos encontramos con tres tendencias en la activación de relevancia presente en el PPS y el PPC basadas en la aparición de un vector de simultaneidad y en el significado léxico del verbo enunciado. Por un lado, en la zona de Granada parece que ambos factores tienen un peso importante a la hora de tomar una decisión. La importancia del *Aktionsart* se demuestra por el elevado número de casos que se consideran relevantes de forma general, es decir, cuando se analizan de forma conjunta ambos tiempos verbales. Por su parte, la importancia del vector de simultaneidad contenido el PPC se observa en el aumento de casos de relevancia que aparece cuando se analizan únicamente los casos en PPC. La diferencia entre este porcentaje y el porcentaje general creemos que muestra la influencia del vector de simultaneidad en la toma de decisión acerca de la relevancia. Por otro lado, en la zona de León nos encontramos con que el *Aktionsart*, aunque tiene una menor importancia que en Granada, es el elemento fundamental en la toma de decisión sobre la existencia de relevancia. Esto es así porque, si observamos los efectos del vector de simultaneidad en esta zona, vemos que son mínimos o, en ocasiones, inexistentes. En esta zona, probablemente debido al escaso uso del PPC, no olvidemos que nos encontramos dentro del sistema B1 de Veiga, los hablantes no le otorgan especial importancia a la aparición del vector de simultaneidad. Por último, en la región de Salamanca nos encontramos con una situación intermedia en la que, aunque se considera más importante la aparición del vector de simultaneidad que en León, aunque no tanto como en Granada, la valoración de los casos como relevantes en el presente es menor que en estas dos zonas. Probablemente esto se debe a que el *Aktionsart* no activa por sí solo la idea de relevancia con tanta facilidad como en León y Granada y la combinación del efecto del *Aktionsart* y del vector de simultaneidad no alcanza los requisitos mínimos para que los hablantes salmantinos consideren que existe relevancia.

4.2. Tiempo de respuesta

La prueba llevada a cabo a través del programa *R&A* nos permitió medir el tiempo que los informantes tardaban en tomar una decisión acerca de la existencia o no existencia de relevancia presente en cada uno de los ítems presentados. Tal y como explicamos en el capítulo 3, en el estudio piloto se detectó una diferencia significativa en el tiempo de procesamiento de cada tiempo verbal, a la cual no podríamos haber llegado a través de la aplicación de la prueba de forma tradicional en papel.

Tras reducir el número de ítems de la prueba piloto, tal y como se ha indicado en el capítulo 3, y repetir la prueba en cada una de las zonas de estudio tratadas en este trabajo, hemos obtenido los siguientes datos:

Media de las tres zonas PPS: 10,99500666 segundos

Media de las tres zonas PPC: 12,04411666 segundos

Como se puede observar, de forma general, el PPC requiere de un mayor tiempo de procesamiento que el PPS. Esto da validez a nuestra idea, ya expresada en el capítulo 3, de que el PPC presenta una mayor complejidad semántica que el PPS. La teoría vectorial de Rojo y Veiga (1999) da una imagen clara de esta complejidad a través de la combinación de dos vectores para explicar la naturaleza del PPC. Esta doble vectorialidad no se encuentra en el PPS, por lo que el número de operaciones cognitivas que debe realizarse a la hora de procesarlo es menor, y ello explica la diferencia de tiempo requerido para analizar la relación o no relación de este tiempo con la relevancia presente. Asimismo, el hecho de que este tiempo no suela asociarse a la relevancia favorece que el tiempo de procesamiento sea menor, pues, al no localizar relevancia activa por la forma, y a falta de un número significativo de elementos que puedan activarla (a excepción del *Aktionsart*, los ítems no proporcionaban ningún dato), la decisión de no relevancia es rápida de tomar. En el caso del PPC, los informantes deben comprobar si, aunque no existan otros elementos que la activen (excepto, como hemos mencionado, el *Aktionsart*), la mera aparición del vector de simultaneidad permite que la relevancia se active.

Si analizamos los datos de forma independiente para cada zona, los resultados son los que aparecen a continuación:

Granada

Media PPS	10,92569 segundos
Media PPC	10,0393 segundos

León

Media PPS	9,21831 segundos
Media PPC	10,87594 segundos

Salamanca

Media PPS	12,84102 segundos
Media PPC	15,21711 segundos

En León y Salamanca se replica el hecho observado en el estudio piloto y en las medias generales el PPC requiere de un tiempo de procesamiento mayor que el PPS. Por su parte, en Granada sucede lo contrario, aunque la diferencia entre ambos tiempos es mínima (886,384163 milisegundos).

En Salamanca parece haber una mayor dificultad para procesar el concepto de relevancia, como se observa en el elevando tiempo de respuesta necesario para tomar una decisión, tanto en los casos en PPS como en los casos en PPC. Tal vez, la ampliación de elementos relacionados con la relevancia por la ampliación de las capacidades expresivas del PPC en esta región, de la que hemos hablado en 1.4., y, por ende, de su vector de simultaneidad, hace que aquí el informante deba valorar un número mayor de elementos y posibilidades que en las zonas de León y Granada a la hora de tomar una decisión. Como hemos visto en 4.1., la incidencia del vector de simultaneidad, aunque es importante, no se considera como suficiente para activar la relevancia en Salamanca y el *Aktionsart* tiene un menor efecto que en las otras zonas, por lo que tal vez los informantes traten de valorar otros elementos que puedan llevarlos a una respuesta satisfactoria. Sin embargo, debido al modo en que está diseñada la prueba (cfr. capítulo 3), no hay más elementos contextuales o información aparte del tiempo verbal y el aspecto léxico en los ítems utilizados que ayuden a los informantes a tomar esta decisión.

En León la toma de decisión en PPS es la más rápida, posiblemente porque es el tiempo más habitual en esta zona y, por tanto, más nítido en la mente de los hablantes.

Por otro lado, el tiempo de respuesta recogido por regiones para cada tipo de evento se puede comprobar en las tablas siguientes:

Medias conjuntas para las tres zonas	
Media actividades	14,19564
Media estados	8,614980333
Media semelfactivos	14,11814
Media tólicos transformativos	10,072668
Media tólicos no transformativos	10,71440666

Tabla 20. Tiempo de procesamiento medio según el tipo de evento.

Granada	
Media actividades	13,76974
Media estados	8,178823
Media semelfactivos	10,91188
Media tólicos transformativos	9,89747
Media tólicos no transformativos	10,00863

Tabla 21. Tiempo de procesamiento medio según el tipo de evento en la zona de Granada.

León	
Media actividades	12,93509
Media estados	7,266078
Media semelfactivos	13,1062
Media tólicos transformativos	8,292014
Media tólicos no transformativos	8,63625

Tabla 22. Tiempo de procesamiento medio según el tipo de evento en la zona de León.

Salamanca	
Media actividades	15,88209
Media estados	10,40004
Media semelfactivos	18,33634
Media tólicos transformativos	12,02852
Media tólicos no transformativos	13,49834

Tabla 23. Tiempo de procesamiento medio según el tipo de evento en la zona de Salamanca.

Salamanca sube el tiempo de procesamiento de todos los tipos de eventos. Todos sus tiempos medios están por encima del tiempo medio general, lo cual coincide, obviamente, con los resultados de la media general para el PPS y el PPC sin desglosar por tipos de *Aktionsart* y se explica de la misma forma que hemos hecho anteriormente: por la ampliación de los contextos de aparición del PPC.

Por otro lado, es sorprendente que los estados sea el tipo de evento que más rápido se procesan, pero, como veremos a continuación, esto probablemente tiene que ver con la posición que ocupan los ítems que miden este tipo de *Aktionsart* en la prueba. Este mismo motivo es el que explica que los eventos semelfactivos y las actividades parezcan requerir un tiempo de respuesta tan elevado. En Granada los eventos que más tiempo de procesamiento parecen necesitar son las actividades, seguidas de los eventos semelfactivos. En León y Salamanca este orden se invierte y los que más tiempo requieren son los semelfactivos y después las actividades. Todos estos resultados contradicen los del estudio piloto que hemos llevado a cabo.

Por otra parte, se observa que, de forma general, los eventos télicos transformativos se procesan más rápido que los no transformativos en todas las zonas. Esto parece confirmar nuestras sospechas de que la transformatividad es un elemento relevante en el procesamiento de la idea de relevancia presente. Tal vez, la posibilidad de observar el resultado presente permite una mejor valoración del evento, pues se cuenta con un dato más objetivo y palpable para tomar la decisión, que, como hemos visto en 4.1., en este caso ayuda a activar la interpretación de relevancia. Además, el tiempo de procesamiento varía si analizamos solo los casos en PPC o si analizamos solo los casos en PPS. Si analizamos solo los casos en PPC, los resultados son los mismos que para el análisis general. Sin embargo, si analizamos solo los casos en PPS, sucede lo contrario y el tiempo de procesamiento de los eventos transformativos se incrementa. Creemos que el hecho de que tanto el PPC como la transformatividad sean ideas que favorecen la interpretación de relevancia permite a los hablantes tomar una rápida decisión. Por el contrario, el PPS y la transformatividad apuntan en direcciones contrarias: el PPS hacia la idea de no relevancia y la transformatividad hacia la relevancia. Esta contradicción dificulta la comprensión del ítem y aumenta el tiempo de procesamiento. Es decir, cuantos más elementos coadyuvan a favor o en contra de una misma interpretación, más fácil es tomar una decisión y, por tanto, más rápido se procesa el ítem. Por el contrario, si existen elementos en dos direcciones interpretativas opuestas (relevancia y no relevancia), hay

que valorar cuál de los elementos involucrados tiene más peso y eso supone un esfuerzo cognitivo que se refleja en un mayor tiempo de respuesta.

Las discrepancias que hemos localizado entre el estudio piloto y las nuevas encuestas en los resultados obtenidos para el tiempo de procesamiento de cada tipo de evento se explican por el diseño de la nueva prueba:

Los ítems que aparecen primero tienen mayor tiempo de procesamiento porque los informantes no entienden aún el funcionamiento del programa y de la prueba, a pesar del breve entrenamiento llevado a cabo y a la lectura de unas instrucciones detalladas. Al haber reducido los ítems utilizados en el estudio piloto, cualquier elemento que interfiera en uno de los ítems de las encuestas desvirtúa enormemente los resultados, pues solo contamos con un tipo de evento para cada tiempo verbal. En los gráficos siguientes se observa perfectamente que existe una curva de aprendizaje de la tarea que explica las diferencias entre el tiempo de procesamiento de los primeros ítems y de los últimos y que, por falta de un número mayor de ítems, no es posible corregir.

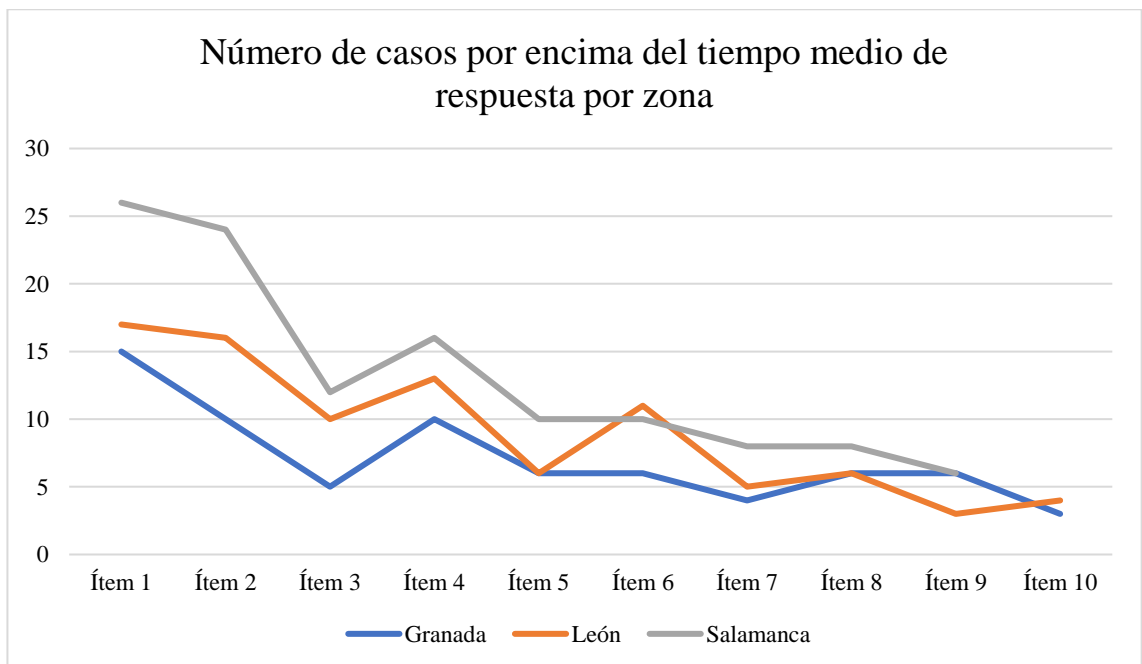


Tabla 24. Evolución del tiempo de respuesta en la prueba en R&A.

Los aumentos destacables que se observan en el ítem 4 y el ítem 6 corresponden a un cambio de ítem en PPS a ítem en PPC. Esto no debe sorprendernos, pues, como hemos visto anteriormente, el PPC requiere de más tiempo de procesamiento.

Si analizamos de forma aislada los datos obtenidos para cada uno de los tiempos verbales, observamos con más claridad cómo el efecto de aprendizaje de la prueba hace que el tiempo de procesamiento se vaya reduciendo; primero, de forma brusca y después, de forma más ligera en casi todos los casos.

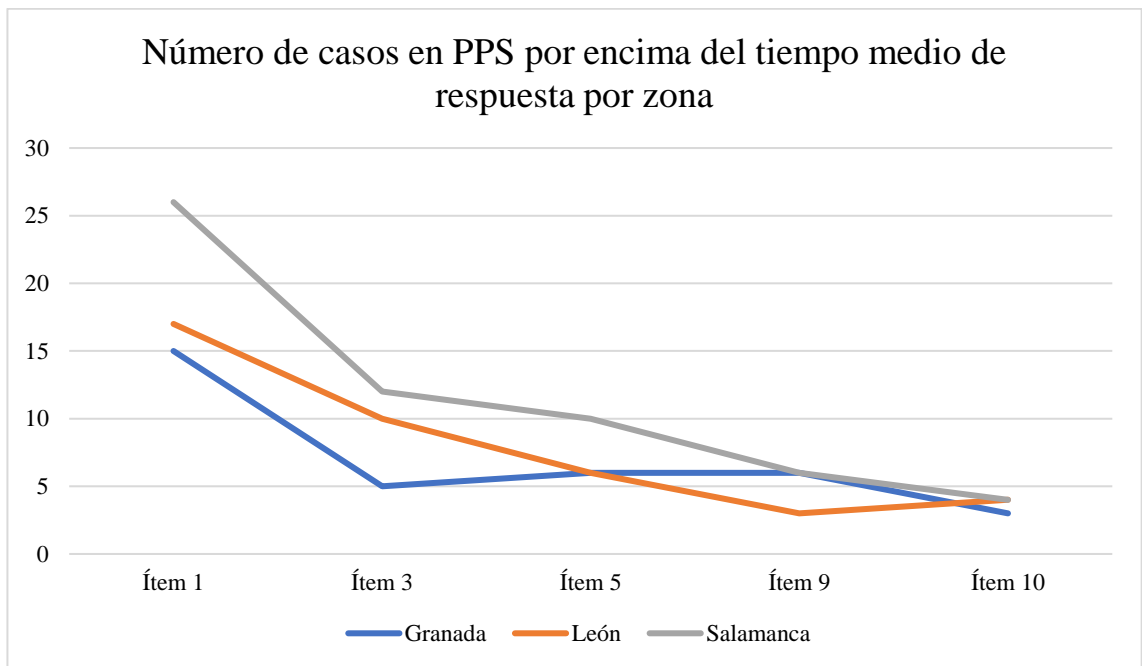


Tabla 25. Evolución del tiempo de respuesta de los casos en PPS en la prueba en R&A.

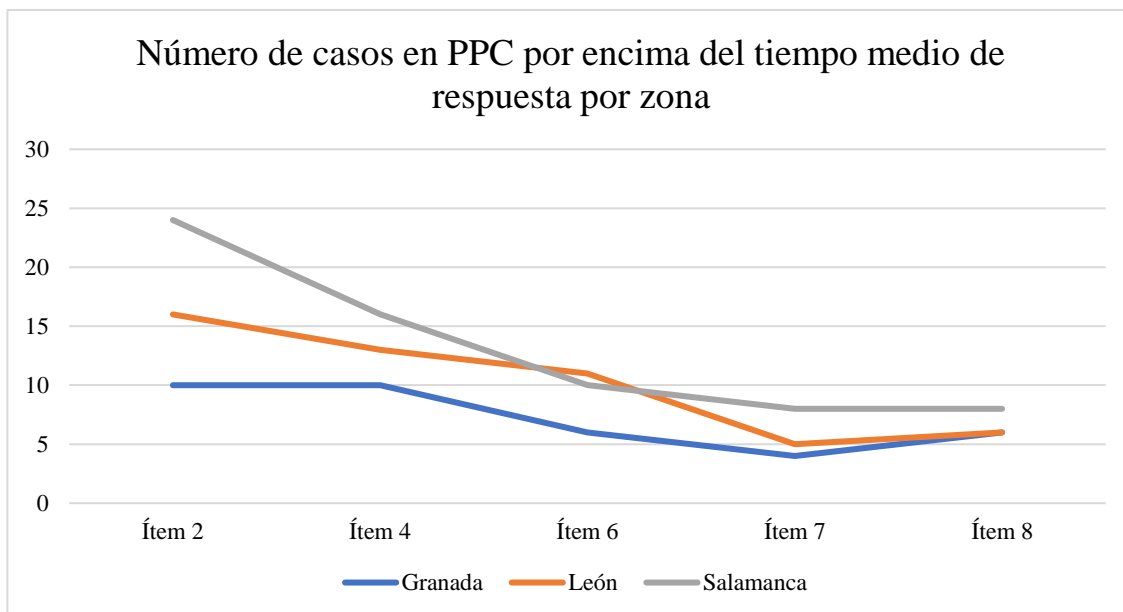


Tabla 26. Evolución del tiempo de respuesta de los casos en PPC en la prueba en R&A.

Esta reducción del tiempo según avanza la prueba no sucedía en el piloto. En estas encuestas definitivas hay algunos casos en los que parece que el tiempo no se reduce con el avance de la prueba. Las más llamativas tienen que ver con la aparición de un estado en PPC (ítem 8), en todas las zonas, y de un evento télico transformativo en PPS (ítem 5), en Granada. Para explicar el primer caso, debemos tener en cuenta que como veremos más adelante, los estados presentan características que dificultan su interpretación. Por otra parte, en lo que respecta al segundo caso, ya hemos explicado que la transformatividad y el PPS no se combinan de forma sencilla por el hecho de ser argumentos antiorientados en el procesamiento de la existencia de relevancia.

A la vista de los problemas detectados en esta prueba, y hasta obtener nuevos resultados sobre una base empírica más amplia, consideramos como información válida la detectada en el piloto, la cual pasamos a resumir brevemente.

En este estudio, observábamos que en ambas formas verbales los estados requieren un mayor tiempo de procesamiento (20031,07937 milisegundos) que cualquier otro tipo de evento a la hora de tomar una decisión sobre la existencia o no existencia de relevancia presente y bastante superior a la media general (que en ese estudio se situaba en 17494,97 milisegundos). Posiblemente, la carencia de límites de este tipo de eventos dificulta su interpretación cuando aparecen en algún tiempo que indica primariamente anterioridad, pues esta suele asociarse a eventos con límite en el pasado, como hemos

visto en 4.3. En el caso del PPC, esto se explica también en los trabajos de Bybee et al. (1994) y de Rodríguez Molina (2010: 1193), en los que se menciona que la aparición de eventos estativos en PPC implica un estado avanzado de gramaticalización de esta forma verbal (desde un significado aspectual resultativo hacia uno temporal de anterioridad), pues la extensión del uso del PPC con eventos estativos es relativamente tardía, al menos en la historia del español (Rodríguez Molina 2010: 1187). Por otro lado, es llamativo que los eventos semelfactivos presenten un comportamiento muy distinto dependiendo de la forma verbal en la que aparecen. En PPC su tiempo de procesamiento se reduce hasta situarse tanto por debajo de la media de respuesta general (17495 milisegundos) como por debajo del tiempo medio de respuesta para los ítems en esta forma verbal y son el único tipo de evento que no superan el tiempo medio de respuesta en PPC. Parece claro, por tanto, que la suma de *Aktionsart* semelfactivo y PPC se interpreta con facilidad. Por el contrario, en PPS el tiempo necesario para la toma de decisión aumenta hasta colocarse por encima de ambas, tanto de la media general como de la media de respuesta en PPS. Este aumento puede deberse a la interpretación de estos eventos instantáneos como propios de un pasado inmediato, tal y como explicaremos más adelante, lo cual choca con el uso que los hablantes asocian normalmente al PPS.

En conclusión, parece que el PPC presenta una mayor dificultad de interpretación que el PPS, puesto que los informantes necesitan más tiempo a la hora de procesar la información contenida en él antes de decidir si el evento expresado en PPC indica relevancia presente o no. A través de las teorías vectoriales se puede defender que un mayor número de vectores requiere un mayor tiempo de procesamiento, por ello creemos que este modelo es una buena herramienta para explicar el funcionamiento de estos tiempos verbales. Además, el tipo de *Aktionsart* tiene un efecto importante en el tiempo requerido para interpretar correctamente los enunciados en los que aparecen el PPS o el PPC. A pesar de que en las encuestas definitivas no hemos conseguido detectar de forma fiable este efecto, el estudio piloto llevado a cabo nos proporciona algunos datos que deberíamos confirmar en trabajos futuros. De las encuestas definitivas tenemos especialmente en cuenta los resultados obtenidos en los eventos télicos y el comportamiento de la transformatividad, pues los ítems que medían el funcionamiento de este tipo de eventos se encontraban en posiciones medias en las encuestas, por lo que el efecto de aprendizaje de la prueba es posible que se hubiese diluido ligeramente. En todo caso, consideramos necesario estudiar de nuevo estos elementos, para lo cual deberemos

diseñar una nueva prueba con un número mayor de ítems que permita la corrección del efecto aprendizaje y que no fatigue demasiado a los informantes, de forma que tampoco se produzcan distorsiones en los datos por el efecto cansancio hacia el final de la misma.

4.3. Análisis de las justificaciones

Los resultados de la prueba presentada en el apartado 4.1. se ven complementados por los que se ofrecen a continuación, obtenidos tras analizar la segunda prueba. Como hemos mencionado en el capítulo 3, esta segunda prueba consistía en una justificación de cada una de las respuestas dadas en la primera. Para no condicionar las respuestas, se permitieron respuestas libres, las cuales posteriormente se etiquetaron para su análisis. Tras su etiquetado se agruparon en dos tendencias de justificación: la temporal y la aspectual, de forma que las etiquetas quedaron agrupadas en uno u otro grupo, tal y como se muestra a continuación:

- Justificación aspectual: continuidad de la acción, no continuidad de la acción y resultado presente.
- Justificación temporal: continuidad del tiempo, no continuidad del tiempo, inmediatez (pasado reciente) y pasado remoto.

Esta distribución no uniforme de los tipos de justificación (3 etiquetas de tipo aspectual y 4 de tipo temporal) no responde a ningún planteamiento teórico, sino a la realidad del fenómeno tal y como es sentida por los hablantes, ya que, como hemos mencionado, las justificaciones se recogieron a través de respuestas abiertas y la clasificación y etiquetado de las mismas se realizó tras observar las respuestas recogidas.

En los apartados siguientes se presentarán los resultados analizados en distintos bloques. En primer lugar, se analizarán los resultados en PPS y en PPC de forma general; en segundo lugar, las justificaciones ofrecidas para los casos en PPC de forma aislada; en tercer lugar, las justificaciones ofrecidas para los casos en PPS de forma aislada; por último, se repetirá esta misma estructura analizando únicamente los casos en los que los informantes han respondido que sí existe relevancia presente.

4.3.1. Justificaciones generales

De forma general, parece que la decisión de existencia o no de relevancia se hace atendiendo a un criterio aspectual, ya que la justificación a la que acuden con más frecuencia los informantes en todas las regiones es la de no continuación de la acción, tanto para los casos que se consideran relevantes como para los que no. La idea que creemos que subyace a esta justificación es la de perfectividad, que se encuentra presente en ambos tiempos y que ayuda a los informantes a verbalizar la idea que tienen del concepto de pasado. Sin embargo, en el apartado 4.3.4. veremos que, aunque esto sucede en los resultados generales, la justificación preferida cuando se considera que sí que existe relevancia presente suele ser la de “inmediatez” en todos los tipos de *Aktionsart*.

En las tablas siguientes se pueden ver los resultados obtenidos en cada una de las zonas:

Granada	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	4 7,41%	5 9,26%	20 37,04%	3 5,56%	14 25,93%	3 5,56%	5 9,26%	54
Eventos télicos transformativos	4 7,14%	3 5,36%	22 39,29%	6 10,71%	10 17,86%	8 14,29%	3 5,36%	56
Estados	3 5,26%	2 3,51%	44 77,19%	2 3,51%	3 5,26%	1 1,75%	2 3,51%	57
Eventos télicos no transformativos	5 7,81%	5 7,81%	20 31,25%	3 4,69%	18 28,13%	8 12,5%	5 7,81%	64
Semelfactivos	5 9,43%	5 9,43%	16 30,19%	5 9,43%	19 35,85%	2 3,77%	1 1,89%	53

Tabla 27. Justificaciones de las respuestas ofrecidas en la primera prueba R&A en Granada.

León	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	2 4,17%	5 10,42%	17 35,42%	2 4,17%	18 37,5%	1 2,08%	3 6,25%	48
Eventos télicos transformativos	3 5,45%	3 5,45%	23 41,82%	6 10,91%	9 16,36%	3 5,45%	8 14,55%	55
Estados	5 8,77%	0	44 77,19%	1 1,75%	0	1 1,75%	6 10,53%	57
Eventos télicos no transformativos	1 2,22%	1 2,22%	23 51,11%	4 8,89%	6 13,33%	7 15,56%	3 6,67%	45
Semelfactivos	2 5,56%	5 13,89%	12 33,33%	2 5,56%	14 38,89%	1 2,78%	0	36

Tabla 28. Justificaciones de las respuestas ofrecidas en la primera prueba R&A en León.

Salamanca	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	3 8,11%	18 48,65%	3 8,11%	13 35,14%	0	0	37
Eventos télicos transformativos	0	1 2,56%	21 53,85%	3 7,69%	4 10,26%	6 15,38%	4 10,26%	39
Estados	9 15,79%	0	45 78,95%	0	0	1 1,75%	2 3,51%	57
Eventos télicos no transformativos	1 2,7%	2 5,41%	21 56,76%	4 10,81%	5 13,51%	4 10,81%	0	37
Semelfactivos	1 2,63%	5 13,16%	10 26,32%	5 13,16%	12 31,58%	5 13,16%	0	38

Tabla 29. Justificaciones de las respuestas ofrecidas en la primera prueba R&A en Salamanca.

Así pues, la existencia o no existencia de relevancia presente al analizar de forma conjunta los casos de PPS y de PPC parece justificarse aspectualmente. Sin embargo, debemos tener en cuenta que estas justificaciones se han etiquetado analizando la verbalización explícita de las justificaciones, lo cual no siempre coincide con lo que el informante tiene en mente. Si, además de la verbalización explícita, tenemos en cuenta los ejemplos que ofrecen para apoyar las ideas expresadas, veríamos que la mayoría de ellos son de carácter temporal. Los hablantes no establecen una distinción clara entre

elementos aspectuales y elementos temporales, sino que somos los lingüistas los que clasificamos y etiquetamos cada uno de los elementos en juego para adscribirlos a uno u otro campo y obtener así una visión más clara del fenómeno. Aunque la concepción que los hablantes verbalizan se basa en una idea del pasado como “lo que ya no es o lo que ha dejado de ser”, a la hora de concretar estas ideas abstractas recurren a ejemplos temporales, como se aprecia en el siguiente comentario:

*Puede ser pasado pero puede decirse: Hoy él ha escrito una novela, o también, Ha escrito una novela (acción acabada)*⁶⁷

En este ejemplo, aunque lo que se verbaliza es el concepto de “acción acabada”, se recurre a un ejemplo temporal (*hoy*) para concretar la idea abstracta que se tiene del pasado.

Por otro lado, por la característica de inmediatez de los eventos semelfactivos a la cual nos hemos referido anteriormente, no es sorprendente que sus justificaciones se basen en la idea de “inmediatez”, pues esta se asocia con una proximidad al momento de habla, que suele coincidir con el presente. Lo que sí debe sorprendernos es que en León esto también suceda con las actividades (sobre todo, si tenemos en cuenta que son los resultados de ambos tiempos verbales y no solo los de PPC). Lo que sucede es que, como veremos más adelante, apenas se ofrecen justificaciones para las actividades en PPS (17 frente a las 33 de los casos en PPC), por lo que la justificación predominante es la que se ofrece para el PPC, el cual, como veremos en el apartado siguiente, suele entenderse mayoritariamente en términos temporales.

4.3.2. Justificaciones generales para el PPC

A continuación, analizaremos las justificaciones ofrecidas para los casos de aparición de PPC, tanto los considerados relevantes como los no relevantes en el conjunto. Como puede observarse en la siguiente tabla, la justificación preferida en Granada es la de inmediatez.

⁶⁷ La cursiva es nuestra.

Granada	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	4 11,76%	5 14,71%	6 17,65%	0	14 41,18%	0	5 14,71%	34
Eventos télicos transformativos	4 12,9%	3 9,68%	8 25,81%	4 12,9%	9 29,03%	0	3 9,68%	31
Estados	3 10,71%	2 7,14%	19 67,88%	0	3 10,71%	0	1 3,57%	28
Eventos télicos no transformativos	5 15,15%	5 15,15%	2 6,06%	1 3,03%	16 48,48%	0	4 12,12%	33
Semelfactivos	5 16,67%	4 13,33%	2 6,67%	0	18 60%	0	1 3,33%	30

Tabla 30. Justificaciones de las respuestas ofrecidas para los casos en PPC en Granada.

Si, como venimos mencionando, la zona de Granada es la que parece que más se aproxima a la norma alarquiiana (zona A1 de Veiga; cfr. 1.3.) y la interpretación que se hace del PPC en esta región es mayoritariamente de índole temporal (en concreto a través de la idea de proximidad con el presente), podemos defender que las descripciones de esta forma verbal deben hacerse sobre todo en términos temporales y no aspectuales o de otro tipo, pues parece que lo que se interpreta mayoritariamente cuando aparece es un contenido temporal. La única excepción a esta afirmación son los estados, en los que la justificación preferida sigue siendo la de no continuidad de la acción, aunque en combinación con ejemplificaciones de resultado presente en la mayor parte de los casos, lo cual parece indicar que el PPC activa sobre todo justificaciones que favorecen la consideración de relevancia.

Al comparar los datos de Granada con los de León observamos que, aunque con un porcentaje ligeramente menor, esta situación es casi idéntica.

León	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	2 6,06%	3 9,09%	11 33,33%	1 3,03%	12 36,36%	1 3,03%	3 9,09%	33
Eventos téticos transformativos	2 6,25%	2 6,25%	11 34,375%	3 9,375%	6 18,75%	3 9,375%	5 15,625	32
Estados	4 14,29%	0	20 71,43%	1 3,57%	0	0	3 10,71%	28
Eventos téticos no transformativos	1 2,94%	4 11,76%	8 23,53%	3 8,82%	15 44,12%	1 2,94%	2 5,88%	34
Semelfactivos	1 4,76%	4 19,05%	2 9,52%	2 9,52%	12 57,14%	0	0	21

Tabla 31. Justificaciones de las respuestas ofrecidas para los casos en PPC en León.

La diferencia entre ambas zonas es que, mientras que en Granada los eventos téticos transformativos se interpretan como la mayoría de los eventos y se prefiere para ellos la justificación temporal de “inmediatez”, en León para los eventos téticos transformativos se sigue prefiriendo la justificación aspectual de “no continuidad de la acción” que observábamos en el análisis global de las justificaciones. Aunque esto pueda parecer un problema para defender la descripción del PPC como transmisor de la relevancia presente, debemos aclarar que en un 40% de los casos en los que los eventos téticos transformativos en León se justifican a través de la “no continuidad de la acción” y se considera que sí existe relevancia presente, esta justificación aparece combinada con la de “inmediatez” o a la de “resultado presente”, como se aprecia a continuación:

Es una acción ya terminada pero relativamente cercana de la cual se aprecian las consecuencias.

En este ejemplo podemos observar cómo, aunque la explicación parte desde la idea de “no continuidad de la acción”, el informante complementa esta idea con la de “inmediatez” (*relativamente cercana*) y la de resultado presente (*se aprecian las consecuencias*).

Además, las justificaciones de los casos de relevancia presente se dividen en casos de “inmediatez” y casos de “resultado presente”, por lo que, de forma aislada, la justificación de “inmediatez”, que favorece la consideración de relevancia que parece asociada al PPC, no destaca tanto, mientras que la justificación de la no relevancia se hace

en la mayoría de los casos a través de la “no continuación de la acción”. Asimismo, no debemos olvidar que en esta zona parece haber menos facilidad que en la zona de Granada para interpretar la existencia de relevancia en todos los tipos de eventos, como se mostró en el apartado 4.1.

Por último, los datos de Salamanca presentan ligeras diferencias.

Salamanca	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	3 12%	8 32%	1 4%	13 52%	0	0	25
Eventos télicos transformativos	0	0	12 57,14%	0	4 19,05%	2 9,52%	3 14,29%	21
Estados	6 24%	0	19 76%	0	0	0	0	25
Eventos télicos no transformativos	1 5%	2 10%	10 50%	2 10%	5 25%	0	0	20
Semelfactivos	1 4,35%	5 21,74%	5 21,74%	2 8,7%	9 39,13%	1 4,35%	0	23

Tabla 32. Justificaciones de las respuestas ofrecidas para los casos en PPC en Salamanca.

Excepto en el caso de las actividades, los porcentajes de justificaciones a través de la inmediatez para apoyar la idea de que existe relevancia presente se reducen en esta zona de tal forma que únicamente son mayoritarios en dos tipos de eventos (actividades y semelfactivos). La justificación preferida es la de “no continuación de la acción”, lo cual es coherente con los resultados presentados en el apartado 4.1., en el que vimos que en esta región el vector de simultaneidad asociado al PPC, aunque juega un cierto papel, no tiene tanta importancia como en Granada para la consideración de la existencia de relevancia presente. A pesar de que este vector de simultaneidad siga teniendo un peso relevante a la hora de considerar la existencia de relevancia presente, o, al menos, más relevante que en la zona de León, el conjunto de los elementos en juego no logra activar el significado de relevancia. Las justificaciones preferidas en Salamanca apoyan la idea de que no existe relevancia presente en los hechos enunciados y lo hace a través de la justificación más habitual en estos casos (“no continuidad de la acción”), como veremos en el apartado siguiente. En esta zona, algunos hablantes emplean el PPC también en

contextos prehodiernales y aorísticos, como hemos mencionado en 1.4., por lo que no es de extrañar que la mera aparición de este tiempo verbal sin ningún tipo de apoyo contextual no permita siempre focalizar el significado extra de relevancia y sí el de perfectividad.

4.3.3. Justificaciones generales para el PPS

De las justificaciones generales de los casos en PPS solo mencionaremos que suelen basarse exclusivamente en elementos aspectuales, en concreto en la “no continuación de la acción”. Esto parece comprensible si entendemos el PPS sigue siendo la forma verbal por excelencia de expresión de acciones pasadas y que, como hemos mencionado, de forma general los hablantes entienden el pasado como “lo que ya no es”. No es extraño por tanto que la justificación favorita del tiempo pasado por excelencia corresponda a la que mejor verbaliza la idea de pasado que tienen los hablantes, como se observa en la tabla correspondiente a los resultados de la zona de Granada, la cual parece ser la que muestra una mayor adscripción al sistema A1 de uso de estos tiempos verbales:

Granada	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	0	14 70%	3 15%	0	3 15%	0	20
Eventos télicos transformativos	0	0	14 56%	2 8%	1 4%	8 32%	0	25
Estados	0	0	25 86,21%	2 6,9%	0	1 3,45%	1 3,45%	29
Eventos télicos no transformativos	0	0	18 58,06%	2 6,45%	2 6,45%	8 25,81%	1 3,23%	31
Semelfactivos	0	1 4,35%	14 60,87%	5 21,74%	1 4,35%	2 8,7%	0	23

Tabla 33. Justificaciones de las respuestas ofrecidas para los casos en PPS en Granada.

Los datos obtenidos para la zona de Salamanca no difieren significativamente de los de Granada:

Salamanca	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	0	10 83,33%	2 16,66%	0	0	0	12
Eventos télicos transformativos	0	1 5,55%	9 50%	3 16,66%	0	4 22,22%	1 5,55%	18
Estados	3 9,375%	0	26 81,25%	0	0	1 3,125%	2 6,25%	32
Eventos télicos no transformativos	0	0	11 64,71%	2 11,76%	0	4 23,53%	0	17
Semelfactivos	0	0	5 33,33%	3 20%	3 20%	4 26,66%	0	15

Tabla 34. Justificaciones de las respuestas ofrecidas para los casos en PPS en Salamanca.

De los resultados de estas dos zonas solo mencionaremos que el número de justificaciones para el PPS es menor que para el PPC en todos los tipos de eventos, excepto en los estados. El menor número de justificaciones, de forma general, puede deberse a que los hablantes tienen tan claro cuál es su significado que no buscan explicaciones complementarias para el uso del PPS. El hecho de que exista un mayor número de justificaciones en los estados puede deberse a que son tipos de eventos que se combinan mal con las formas perfectivas, así que los informantes encuentran más dificultades de interpretación con ellos que con otros tipos de eventos. Por eso, buscan justificar su elección a través de distintas explicaciones, ya que ninguna por sí misma le resulta completamente satisfactoria. En efecto, la carencia de límites intrínseca a este tipo de eventos dificulta su interpretación cuando aparecen en algún tiempo de anterioridad primaria, pues esta suele asociarse a eventos con límite en el pasado, como demuestra la justificación preferida que se asocia a este tipo de eventos bajo cualquier parámetro de análisis de los utilizados en nuestro trabajo: “no continuación de la acción”.

Por último, analizaremos los resultados obtenidos para la zona de León:

León	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	1 5,88%	0	2 11,76%	8 47,06%	1 5,88%	4 23,53%	1 5,88%	17
Eventos télicos transformativos	1 4,35%	1 4,35%	12 52,17%	3 13,04%	3 13,04%	0	3 13,04%	23
Estados	1 3,45%	0	24 82,76%	0	0	1 3,45%	3 10,34%	29
Eventos télicos no transformativos	0	0	17 62,96%	2 7,41%	2 7,41%	5 18,52%	1 3,7%	27
Semelfactivos	1 6,67%	1 6,67%	10 66,67%	0	2 13,33%	1 6,67%	0	15

Tabla 35. Justificaciones de las respuestas ofrecidas para los casos en PPS en León.

En León las justificaciones aspectuales son las que se verbalizan en mayor cantidad en casi todos los tipos de eventos cuando se presentan en PPS, a excepción de con las actividades. Por el momento la única explicación que se nos ocurre para esta discrepancia entre los resultados obtenidos en este estudio y el estudio piloto, y entre este tipo de evento (actividades) y el resto, tiene que ver con que los informantes se enfrentaron al ítem que presentaba una actividad en PPS justo al comienzo de la prueba, donde aún no sabían qué tipo de aspectos se iban a analizar y por tanto, aún no habían activado explícitamente las explicaciones que aplicaron más adelante para distinguir entre PPS y PPC. En cuanto al análisis de los ejemplos, a excepción del caso de los estados, que suelen ejemplificarse a través de la idea de “resultado presente”, el resto suele basarse en lo temporal, al igual que sucedía con los ejemplos ofrecidos para los casos del PPC.

Por otro lado, existe una diferencia llamativa entre Granada y Salamanca frente a León en la aparición de justificaciones en PPS asociadas a la existencia de relevancia presente (“inmediatez”, “resultado presente” y “continuidad del tiempo”), lo cual no parece propio del PPS. Mientras que en Granada y Salamanca estas justificaciones aparecen de forma muy aislada y en tipos de situación que presentan características que favorecen su interpretación como relevantes: eventos semelfactivos (por su característica de inmediatez) y eventos télicos, tanto transformativos como no transformativos (por la existencia de un punto de culminación de la acción, que puede utilizarse para contrastar con el momento presente), en León aparecen con más frecuencia, también en las

actividades, que *a priori* no presentan ningún elemento (ni instantaneidad asociada a la inmediatez ni punto final que permita un contraste entre la situación anterior y la actual) que pueda favorecer esas justificaciones. De nuevo, parece que en la zona de León el concepto de relevancia presente tiene una menor relación con el vector de simultaneidad que en la zona de Granada.

Por último, parece que la tendencia a ofrecer un número menor de justificaciones para el PPS que para el PPC en ambas zonas puede indicar que, o se tiene mucho más claro el significado de este tiempo verbal o es más sencillo de procesar, lo cual permitiría justificar nuestra creencia en la validez de la teoría vectorial de Rojo (1974), que propone una fórmula más sencilla para este tiempo verbal (O-V) que para el PPC ((OoV)-V). Sobre este asunto trabajaremos en el apartado 4.2. Esta claridad o simplicidad favorecería que no se vacile tanto a la hora de justificar su uso y no se deba recurrir a la enumeración de distintas causas para cada caso. Además, el aumento en el número de justificaciones que los informantes ofrecen en León para el PPS, frente a lo que sucede en otras zonas, podría asociarse a una mayor incertidumbre con respecto a la norma peninsular (A1) en el significado de este tiempo verbal, de modo que los informantes no parecen encontrar impedimentos a que aparezca cuando existe relevancia presente. Parece que en León no está tan clara la relación entre la idea de relevancia presente y uno solo de estos dos tiempos verbales, tal vez porque la forma compuesta no es tan frecuente en esta región o tal vez porque el concepto de relevancia presente puede activarse a través de elementos diferentes (lo cual podría explicar la ya comentada aparición de informantes, uno en el estudio piloto y otro ahora, que asocian la relevancia presente con sus propias vivencias y con la situación concreta en la que se llevó a cabo la encuesta) o, en términos generales, porque se activa en mayor medida que en otras zonas atendiendo a elementos no relacionados con la temporalidad.

4.3.4 Justificaciones generales de los casos de relevancia presente

Para terminar, en este apartado se presentarán los resultados de las justificaciones solo de los casos donde los informantes consideran que sí existe relevancia presente. Nos interesa analizar estos casos de forma aislada para comprobar cuáles son exactamente los elementos que favorecen que los hablantes juzguen de este modo. Además, ya que la

relevancia presente es un elemento característico del PPC frente al PPS, creemos interesante evidenciar que las justificaciones que defienden la existencia de relevancia presente coinciden con las que se suelen asociar a la aparición de PPC, incluso cuando el tiempo verbal que se justifica no corresponde al PPC.

Granada	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	4 14,29%	4 14,29%	3 10,71%	0	12 42,86%	0	5 17,86%	28
Eventos télicos transformativos	4 21,05%	2 10,53%	1 5,26%	1 5,26%	8 42,11%	0	3 15,79%	19
Estados	4 23,53%	0	9 52,94%	0	3 17,65%	0	1 5,88%	17
Eventos télicos no transformativos	4 14,81%	4 14,81%	1 3,7%	0	13 48,15%	0	5 18,52%	27
Semelfactivos	5 15,625%	5 15,625%	3 9,375%	0	18 56,25%	0	1 3,125	32

Tabla 36. Justificaciones de las respuestas consideradas relevantes en el presente en Granada.

De forma similar a lo que sucedía para los casos de aparición de PPC presentados en el apartado 4.3.1. la justificación general preferida en Granada para el reconocimiento de relevancia presente en el enunciado es la de “inmediatez” en todos los tipos de eventos, excepto en los estados. Esto no debe resultarnos sorprendente, pues ya hemos tenido ocasión de comprobar que la relevancia presente parece estar muy asociada en esta zona al vector de simultaneidad contenido en el PPC, por lo que la mayor parte de las justificaciones que consideran que sí existe relevancia presente corresponden a casos en los que aparece el verbo en PPC. Para los estados la justificación mayoritaria es la de “no continuidad de la acción”, aunque aparece en casi todos los casos con ejemplificaciones de resultado presente. De nuevo nos encontramos ante la verbalización de la justificación prototípica para eventos que acaban en el pasado, pero acompañada de otra que sí apoya la decisión tomada por el informante de considerarlos relevantes.

Los datos obtenidos en Salamanca replican lo que sucede en Granada:

Salamanca	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	3 18,75%	1 6,25%	0	12 75%	0	0	16
Eventos télicos transformativos	0	1 11,11%	1 11,11%	0	4 44,44%	0	3 33,33%	9
Estados	4 36,36%	0	5 45,45%	0	0	0	2 18,18%	11
Eventos télicos no transformativos	0	0	0	0	4 100%	0	0	4
Semelfactivos	1 7,14%	4 28,57%	0	2 14,29%	7 50%	0	0	14

Tabla 37. Justificaciones de las respuestas consideradas relevantes en el presente en Salamanca.

Para terminar este apartado, analizaremos los resultados de la zona de León:

León	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	1 4%	4 16%	3 12%	0	15 60%	0	2 8%	25
Eventos télicos transformativos	3 14,29%	3 14,29%	5 23,81%	0	5 23,81%	1 4,76%	4 19,05%	21
Estados	4 23,53%	0	8 47,06%	0	0	0	5 29,41	17
Eventos télicos no transformativos	1 8,33%	1 8,33%	4 33,33%	0	2 16,67%	0	4 33,33%	12
Semelfactivos	2 8,33%	6 25%	0	0	16 66,67%	0	0	24

Tabla 38. Justificaciones de las respuestas consideradas relevantes en el presente en León.

En León hay ligeras diferencias con respecto a las otras dos zonas. Mientras que con los estados sucede lo mismo que en Granada y Salamanca, la justificación de “inmediatez” es la preferida para las actividades y los eventos semelfactivos, y para los eventos télicos transformativos esta justificación comparte primacía con la de “no continuación de la acción”. Como hemos apuntado anteriormente, creemos que el hecho

de que en esta zona la “no continuación de la acción” comparta esta posición predominante, incluso al analizar de forma aislada los casos en los que se considera que existe relevancia, se debe a la división de las justificaciones que favorecen la existencia de relevancia entre “inmediatez” y “resultado presente”, puesto que, de forma conjunta, las explicaciones que apoyan la relevancia superan en frecuencia a las de no relevancia. Además, aunque pueda parecer sorprendente el hecho de que se justifique la existencia de relevancia a través de la idea de “no continuación de la acción”, no debemos olvidar que en muchos casos en una misma respuesta se ofrecen distintas explicaciones. En los casos en los que se menciona la “no continuidad de la acción”, pero se considera que el evento es relevante en el presente, esta justificación se combina con alguna que sí apoya la existencia de relevancia (precisamente, “resultado presente” e “inmediatez”). Para los eventos téticos no transformativos, las justificaciones mayoritarias son la de “resultado presente” y la de “no continuidad de la acción”, que de nuevo comparte esta posición predominante por la división de justificaciones que favorecen la relevancia entre la “inmediatez” y el “resultado presente”. Podría parecer que en León se asocia en mayor medida el “resultado presente” a los eventos no transformativos en lugar de a los eventos transformativos, pero, en realidad, lo que sucede es que para los eventos no transformativos se ofrece un número significativamente menor de respuestas, por lo que un número menor de casos puede obtener un porcentaje mayor.

4.3.5. Justificaciones de relevancia presente en PPC

En cuanto a las justificaciones de los casos de relevancia presente en PPC comentaremos que, al igual que sucede en las justificaciones generales, la relevancia presente se asocia con una justificación temporal (“inmediatez”). Esto no es sorprendente, ya que la mayoría de los casos que se consideran relevantes son casos en PPC, por lo que los resultados generales replican la tendencia mayoritaria en las justificaciones de este tiempo.

Granada	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	4 14,29%	4 14,29%	3 10,71%	0	12 42,86%	0	5 17,86%	28
Eventos técnicos transformativos	4 22,22%	2 11,11%	1 5,56%	1 5,56%	7 38,89%	0	3 16,67%	18
Estados	4 28,57%	0	6 42,86%	0	3 21,43%	0	1 7,14%	14
Eventos técnicos no transformativos	4 16%	4 16%	1 4%	0	12 48%	0	4 16%	25
Semelfactivos	5 17,24%	4 13,79%	2 6,9%	0	17 58,62%	0	1 3,45%	29

Tabla 39. Justificaciones de las respuestas de los casos en PPC considerados relevantes en el presente en Granada.

Salamanca	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	3 20%	0	0	12 80%	0	0	15
Eventos técnicos transformativos	0	0	1 14,29%	0	4 57,14%	0	2 28,57%	7
Estados	4 57,14%	0	3 42,86%	0	0	0	0	7
Eventos técnicos no transformativos	0	0	0	0	4 100%	0	0	4
Semelfactivos	1 9,09%	4 36,36%	0	1 9,09%	5 45,45%	0	0	11

Tabla 40. Justificaciones de las respuestas de los casos en PPC considerados relevantes en el presente en Salamanca.

Sucede lo mismo en León, aunque en este caso observamos que no se justifican con tanta frecuencia como en los resultados generales los eventos técnicos no transformativos a través de la “no continuación de la acción”. Esto se debe a que en las justificaciones generales se verbaliza con mayor frecuencia la “no continuación de la acción” en casos de PPC que no se consideran relevantes en el presente, pero al excluir

estos casos no relevantes del análisis, afloran otro tipo de justificaciones que compiten con ellos (por ejemplo, “inmediatez”) cuando se trata de justificar la relevancia presente.

León	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	1 5%	3 15%	3 15%	0	11 55%	0	2 10%	20
Eventos télicos transformativos	2 11,76%	2 11,76%	4 23,53%	0	4 23,53%	1 5,88%	4 23,53%	17
Estados	3 37,5%	0	3 37,5%	0	0	0	2 25%	8
Eventos télicos no transformativos	1 14,29%	1 14,29%	1 14,29%	0	2 28,57%	0	2 28,57%	7
Semelfactivos	1 8,33%	3 25%	0	0	8 66,67%	0	0	12

Tabla 41. Justificaciones de las respuestas de los casos en PPC considerados relevantes en el presente en León.

4.3.6. Justificaciones de relevancia presente en PPS

Para terminar, analizaremos las justificaciones de los casos de relevancia presente en PPS.

Granada	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	0	0	0	0	0	0	0
Eventos télicos transformativos	0	0	0	0	1 100%	0	0	1
Estados	0	0	3 100%	0	0	0	0	3
Eventos télicos no	0	0	0	0	1 50%	0	1 50%	2

transformativos								
Semelfactivos	0	1 33,33%	1 33,33%	0	1 33,33%	0	0	3

Tabla 42. Justificaciones de las respuestas de los casos en PPS considerados relevantes en el presente en Granada.

Las justificaciones de relevancia presente en PPS en Granada son escasas, al igual que los casos. Destacan aquellas que se refieren a la “no continuidad de la acción” para justificar la relevancia, pero se combinan con justificaciones de “continuidad del tiempo” en el caso del evento semelfactivo y con ejemplificaciones de “resultado presente” en el caso de los estados. Aunque los hablantes detectan la finalización del evento, existen otros factores temporales y aspectuales que condicionan en mayor medida la toma de decisión acerca de la existencia de relevancia. Tanto el PPS como el PPC son tiempos de pasado perfectivos y esta es la idea que creemos que los hablantes tratan de verbalizar a través de la “no continuidad de la acción”. Sin embargo, como la idea de pasado perfectivo no les permite establecer diferencias entre ambos, acuden a otro tipo de recursos que sí que apoyan la idea de relevancia en el presente.

León	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	1 20%	0	0	4 80%	0	0	5
Eventos télicos transformativos	1 25%	1 25%	1 25%	0	1 25%	0	0	4
Estados	1 11,11%	0	5 55,56%	0	0	0	3 33,33%	9
Eventos télicos no transformativos	0	0	3 60%	0	0	0	2 40%	5
Semelfactivos	0	3 27,27%	0	0	8 72,73%	0	0	11

Tabla 43. Justificaciones de las respuestas de los casos en PPS considerados relevantes en el presente en León.

Existen bastantes más casos de relevancia presente en PPS en León que en Granada. Es decir, el concepto de relevancia en los casos en los que no existen elementos temporales que la favorezcan se activa con más facilidad en León (modelo tendente a B1) que en Granada (modelo A1). Hay que aclarar, además, que los escasos casos en Granada parecen justificarse de una forma esperable: a través de la inmediatez, del resultado presente o de la continuidad del tiempo en el caso de un evento semelfactivo. Sin embargo, en León, junto a los casos de los estados en PPS que se consideran relevantes y se justifican por la “no continuación de la acción”, pero combinan esta verbalización con ejemplos o justificaciones de “resultado presente” y, junto al caso del evento télico transformativo en la que la justificación de “no continuación de la acción” se combina con la de “inmediatez”, aparecen otros en los que se ofrecen explicaciones que contradicen la lógica. Sorprende especialmente el caso de dos de los tres eventos no transformativos que se justifican únicamente a través de la “no continuidad de la acción”, pero se consideran relevantes. ¿A qué se debe esto? ¿Qué factores influyen para tomar la decisión de que, a pesar de todo, sí existe relevancia? En caso de que estos factores existan, ¿por qué los hablantes no son capaces de verbalizarlos del mismo modo que verbalizan otros? La explicación que creemos más plausible es que, a pesar de que la ausencia de un vector de simultaneidad en los casos en PPS no permite establecer un nexo temporal entre el evento y el momento presente, la idea de finalización y, eventualmente, de resultado contenida en los eventos télicos, tanto transformativos como no transformativos, les permite establecer este vínculo implícito con el presente. En los eventos télicos no transformativos no lo verbalizan de este modo ni lo asocian a elementos concretos de forma explícita precisamente porque este resultado no es observable y puede pasar más inadvertido para los hablantes. Estamos, por tanto, ante un déficit de justificaciones. En cualquier caso, de nuevo se observa que el concepto de relevancia presente en León está mucho más asociado al *Aktionsart* o a otro tipo de factores no temporales, tal vez de carácter subjetivo, de lo que lo está en Granada, donde parece replicarse lo que sucedía en el piloto y también a lo que consideramos como más fiel a la norma alarquiense o A1.

Los datos de Salamanca presentan también algunas particularidades destacables:

Salamanca	Continuidad de la acción	Continuidad del tiempo	No continuidad de la acción	No continuidad del tiempo	Inmediatez (Pasado reciente)	Pasado remoto	Resultado presente	N
Actividades	0	0	1 100%	0	0	0	0	1
Eventos télicos transformativos	0	1 50%	0	0	0	0	1 50%	2
Estados	0	0	2 50%	0	0	0	2 50%	4
Eventos télicos no transformativos	0	0	0	0	0	0	0	0
Semelfactivos	0	0	0	1 33,33%	2 66,66%	0	0	3

Tabla 44. Justificaciones de las respuestas de los casos en PPS considerados relevantes en el presente en Salamanca.

Al igual que en León, para los estados se presenta un alto número de justificaciones de relevancia a través de la idea de “no continuidad de la acción” y, al igual que sucedía en Granada, estos casos van acompañados de justificaciones o ejemplos de “resultado presente”. El dato más llamativo de esta tabla es el caso de la actividad que se considera como relevante en el presente, pero se justifica a través de la “no continuidad de la acción”. No entendemos cuál es el proceso que llevó al informante a justificar de este modo y lo único que nos atrevemos a aventurar, como ya hemos mencionado anteriormente, es que puede deberse al diseño de la prueba, pues este ítem era el primero que debía resolverse en las encuestas y, tal vez, esto supuso que este informante concreto no hubiese puesto aún en marcha completamente su conocimiento metalingüístico.

Tras el análisis de los datos presentados, creemos que, de forma general, en la zona más proclive a seguir el sistema A1 (Granada), los hablantes tienden a valorar más los elementos temporales que los aspectuales cuando consideran que sí existe relevancia en el presente. Dentro de los factores temporales, la proximidad temporal es el elemento al que más importancia parecen otorgar los hablantes, lo cual puede coincidir, en términos generales, con la concepción más general que tienen del presente. Las justificaciones temporales también son las preferidas cuando analizamos de forma aislada las justificaciones de los casos en PPC; esto podría indicar que la relevancia presente puede asociarse al vector de simultaneidad que caracteriza a este tiempo verbal.

Parece que el proceso que el hablante sigue a la hora de determinar si existe relevancia presente se produce tal y como se explica a continuación. En primer lugar, se acude a lo aspectual (“continuación” o “no continuación de la acción”). Posteriormente, en el caso de que no exista relevancia, esta justificación suele considerarse como suficiente. En el caso de que se considere que sí existe relevancia, se acude a justificaciones temporales. Junto a estas explicaciones temporales (especialmente a la de “inmediatez”) que parecen aplicarse en todos los tipos de eventos, excepto en los estados, y dependiendo del tipo de *Aktionsart* se pueden activar otro tipo de justificaciones, como la de resultado presente, por lo que, una vez más, se muestra que el *Aktionsart* es un elemento ineludible en el estudio de este elemento. En el caso de los estados, parece que la “no continuación de la acción” es el significado predominante, aunque junto a esta el “resultado presente” suele utilizarse para ejemplificar la decisión. Esta ejemplificación se utiliza tanto para justificar la existencia de relevancia como la no existencia, por lo que parece que el tiempo verbal en este tipo de situación sirve para favorecer si lo que se focaliza es el estado previo o el estado presente. En caso de que el tiempo verbal focalice el estado previo, el *Aktionsart* estado se considera como no relevante; por el contrario, cuando el tiempo verbal focaliza el estado actual, la situación se considera como relevante. La expresión de los estados en pasado permite establecer un final de la situación, de forma que nos encontramos ante la posibilidad de contemplar dos estados distintos en el mismo predicado; por un lado, el estado que se verbaliza en el predicado télico y por otro, el nuevo estado resultante de la finalización del anterior.

Ej.:

Fui gordo.

He sido gordo.

El estado “ser gordo”, al expresarse en pasado, se entiende como finalizado. Pero la finalización se interpreta de dos maneras: por un lado, como “haber sido gordo en el pasado” y por otro, como “ya no ser gordo”. Dependiendo del tiempo verbal en el que se exprese este estado, los hablantes focalizan uno u otro estado.

Por último, la zona de León presenta una mayor facilidad para considerar la existencia de relevancia presente en PPS basándose únicamente en el *Aktionsart* verbal, a pesar de que las justificaciones verbalizadas contradigan esta interpretación. Este

resultado nos hace plantearnos con mayor interés cuál es el alcance y el valor que el *Aktionsart* tiene a la hora de analizar el concepto de la relevancia presente y, en qué medida esto afecta a la distribución de contextos de uso del PPS y del PPC, tanto en esta zona particular como en el resto de la Península.

La diferencia que se observa entre las explicaciones de Granada, y también en Salamanca, y las de la zona de León se relaciona con la evolución del PPC. En las dos zonas donde este tiempo verbal se ha desarrollado más, Granada y Salamanca, las justificaciones de relevancia se sustentan mayoritariamente en elementos temporales. Por el contrario, las justificaciones ofrecidas para la consideración de relevancia en la zona de León se basan en criterios aspectuales, y se sustentan en la aparición de determinados *Aktionsart*. Podemos conjeturar que el proceso de expansión del PPC a un número mayor de contextos, que ha provocado un desarrollo de la forma de lo aspectual a lo temporal, tiene relación directa con concepción que los propios informantes tienen de la idea de relevancia presente asociada a este tiempo verbal.

Para finalizar solo nos queda plantearnos algunas preguntas para las que no hemos encontrado una respuesta satisfactoria tras este análisis. La principal duda que se nos ha generado es ¿qué sucede con las actividades para que tengan tan alto porcentaje de consideración de relevancia? ¿Cómo es posible que se consideren más relevantes que los eventos télicos? Es posible que la existencia de un punto de culminación establezca una distancia entre el evento télico y el momento presente, lo cual no sucede con las actividades, pero entonces ¿cómo se pueden justificar los resultados obtenidos en el estudio piloto? La mayoría de las justificaciones de la existencia de relevancia presente en las actividades se hace a través de la “inmediatez”. En Granada esto solo sucede en casos de PPC, pero en León se da también con casos de relevancia presente de las actividades en PPS. ¿Qué característica presentan las actividades que permiten que los hablantes, especialmente los de la zona de León, detecten un matiz temporal de “inmediatez” incluso en los casos en los que aparece el verbo en PPS? Estas preguntas quedan, de momento, sin una respuesta satisfactoria por nuestra parte.

4.4. Prueba de evocación

Como se ha mencionado en el capítulo 3, una función importante del estudio piloto tenía que ver con la necesidad de reducir la extensión de las pruebas para hacerlas más accesibles y facilitar la obtención de informantes. Una parte importante de esta reducción se llevó a cabo en la prueba de evocación, en la que finalmente manejamos solo 25 ítems.

Era importante mantener el mayor número de diferencias entre ellos, por lo que se eliminaron los ítems redundantes, pero no aquellos que permitían establecer cualquier diferencia o aquellos que presentaban algún rasgo considerado relevante en el estudio de la diferencia entre el PPS y el PPC. Presentamos a continuación el listado de ítems que manejamos en las encuestas definitivas, así como el listado de rasgos semántico-pragmáticos presentes las secuencias y que ayudan a elegir el tiempo verbal en cada caso:

Ítem	Rasgos semántico-pragmáticos			Elementos léxicos	
1. Los _____ abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.	Pasado reciente	Resultativo ⁶⁸		<i>Hace dos horas</i>	<i>Ahora están en el salón</i>
2. Anteayer _____ (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.	Prehodiernal			<i>Anteayer</i>	
3. Perdón, _____ ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.	Pasado inmediato	Oración interrogativa			
4. Ahora _____ mismo _____ una carta.	Pasado inmediato			<i>Ahora mismo</i>	
5. Ayer _____ (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.	Prehodiernal	Secuencia narrativa		<i>Ayer</i>	<i>Luego</i>
6. Esta _____ noche _____ (yo) _____ la tele.	Ambiguo ⁶⁹	Prehodiernal	Hodiernal	<i>Esta noche</i>	

⁶⁸ Este rasgo es interpretativo y depende en cierta medida del tipo de verbo que se inserte en el hueco.

⁶⁹ Se ha etiquetado este ítem como ambiguo porque el marcador “esta noche” puede interpretarse tanto de forma prehodiernal (la noche pasada, la última noche vivida) como de forma hodiernal (la noche de hoy, la que estamos viviendo o la que vamos a vivir).

7. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas	Tiempo definido no	Contexto formal		<i>anterior</i>	
8. Hoy _____ (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.	Hodiernal	Secuencia narrativa		<i>Hoy</i>	<i>Luego</i>
9. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.	Prehodiernal	Combinación con imperfecto		<i>Ayer</i>	
10. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? – Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.	Tiempo definido no	Prehodiernal	Oración interrogativa	<i>Hace dos semanas</i>	
11. Ayer _____ (yo) _____ a ver a mi abuela.	Prehodiernal			<i>Ayer</i>	
12. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.	Tiempo definido no	¿Prehodiernal?	Experiencial	<i>Alguna vez</i>	
13. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.	Prehodiernal			<i>Hace unos meses</i>	<i>Ahora</i>
14. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.	Tiempo definido no	Contexto negativo			
15. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.	Prehodiernal	Secuencia narrativa		<i>Anteayer</i>	
16. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.	Prehodiernal			<i>La semana pasada</i>	
17. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?	Tiempo definido no	Oración interrogativa			
18. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.	Prehodiernal	Contexto formal		<i>en 2014</i>	
19. Hoy _____ (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.	Hodiernal			<i>Hoy</i>	

20. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.	Prehodiernal			<i>Hace un año</i>	
21. ¿Qué _____ ese ruido?	Pasado inmediato ⁷⁰	Oración interrogativa		<i>ese</i>	
22. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?	Prehodiernal	Oración interrogativa		<i>Anteayer</i>	
23. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.	Prehodiernal			<i>Hace dos días</i>	
24. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?	Prehodiernal	Oración interrogativa		<i>Ayer</i>	
25. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.	Hodiernal	Oración interrogativa		<i>Esta mañana</i>	

Tabla 45. Caracterización de los ítems de la prueba de evocación.

Las características etiquetadas corresponden a distintas categorías semántico-pragmáticas: aspectual, temporal, sintáctico-modal, discursiva, etc. Las etiquetas más numerosas son las que se relacionan con cuestiones temporales, pues, como hemos defendido en el capítulo 1 y hemos observado en los apartados 4.1. y 4.3., creemos que los elementos relacionados con esta categoría son los que establecen mejor las distinciones en el uso de ambos tiempos. En cuanto a las etiquetas aspectuales, hemos utilizado algunas de las propuestas por Comrie (1976) para el PPC. En concreto hemos prestado especial atención a la idea de evento resultativo y a la de evento experiencial. De estas dos etiquetas nos interesaba especialmente la primera, pues se asocia a la aparición de verbos transformativos que pueden favorecer la aparición de PPC o de verbos, generalmente de estado, que permitan el contraste entre dos situaciones, una pasada y otra presente, tal y como vimos que sucedía en 4.3.

El resto de las etiquetas nos interesaban como descripción y complemento de las características temporales, pues queríamos comprobar si existían diferencias internas significativas dentro de un mismo contexto temporal.

Tras analizar los resultados de la prueba de evocación por regiones nos hemos encontrado con los siguientes resultados.

⁷⁰ A pesar de que este ítem puede entenderse como referido a un tiempo no definido, creemos que el elemento léxico “ese” introduce un matiz de proximidad temporal que debe ser tenido en cuenta.

Granada				
ítem	Total casos en PPC	Total casos en PPS	Pérdidas	N= 34
1. Los _____ abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.	12	19	3	
2. Anteayer _____ (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.	0	34	0	
3. Perdón, _____ ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.	31	2	1	
4. Ahora _____ mismo _____ una carta.	34	0	0	
5. Ayer _____ (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.	1	67	0	Primer hueco: 34 PPS + 0 PPC Segundo hueco: 33 PPS + 1 PPC
6. Esta _____ noche _____ (yo) _____ la tele.	29	3	2	
7. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas	24	10	0	
8. Hoy _____ (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.	49	17	2	Primer hueco: 6 PPS + 27 PPC Segundo hueco: 11 PPS + 22 PPC
9. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.	0	34	0	
10. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? _____ Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.	25	43	0	Primer hueco: 10 PPS + 24 PPC Segundo hueco: 33 PPS + 1 PPC
11. Ayer _____ (yo) _____ a ver a mi abuela.	0	34	0	

12. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.	22	7	5	
13. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.	3	31	0	
14. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.	33	1	0	
15. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.	3	65	0	Primer hueco: 34 PPS + 0 PPC Segundo hueco: 31 PPS + 3 PPC
16. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.	0	34	0	
17. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?	30 (1)	3 (1)	0	
18. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.	9	25	0	
19. Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.	31	1	2	
20. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.	5	29	0	
21. ¿Qué _____ ese ruido?	26	6	2	
22. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?	1	33	0	
23. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.	0	34	0	
24. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?	1	33	0	
25. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.	55	13	0	Primer hueco: 5 PPS + 29 PPC Segundo hueco: 8 PPS + 26 PPC

Tabla 46. Resultados de la prueba de evocación en Granada.

Los casos computados como “Pérdidas”, tanto en esta región como en el resto, tienen que ver con la aparición de otros tiempos verbales. A pesar de que en la instrucción de la tarea se les pedía que se ciñesen a elegir uno de los dos tiempos estudiados, y se les especificaba cuáles eran, algunos informantes introdujeron otros tiempos en esta prueba. Estos casos han sido descartados.

Además, nos encontramos con un caso en el que el informante responde con ambos tiempos a un mismo ítem. En la prueba de León encontraremos otro caso similar. En estos casos, no hemos computado su respuesta cuantitativamente en los datos de ninguno de los tiempos verbales, pero hemos dejado constancia de ellos anotando entre paréntesis el número de casos en los que sucede esto en cada ítem. Por ejemplo, para la zona de Granada puede verse que sucede una única vez en el ítem 17. Para la región de León veremos que sucede en el ítem 21. Es llamativo el hecho de que en ambos ítems la forma verbal que debe completarse aparece en una pregunta.

Se observa que los ítems con preferencia de PPC en Granada corresponden a los siguientes: 3, 4, 6, 7, 8, 12, 14, 17, 19, 21 y 25.

No hay nada sorprendente en estos casos, pues se trata de ítems que expresan eventos hodiernales, de pasado reciente o situados en un tiempo en un tiempo no definido. Todos estos contextos son los considerados prototípicos para el uso del PPC. Parece que en Granada la norma de uso de este tiempo verbal está bastante asentada y responde a las descripciones más normativas, o correspondientes a la variedad A1, que se han hecho del uso de este tiempo verbal.

Además de estos casos de uso mayoritario del PPC, debemos llamar la atención sobre otros ítems que presentan un elevado número de apariciones de PPC.

En primer lugar, llama la atención el resultado obtenido para el ítem 1. En este ítem existe un marcador temporal que excluye el momento de habla (hace dos horas) y favorece por ello el uso del PPS, sin embargo, el evento transcurre en el mismo día de habla y, además, presenta un resultado observable. Estas dos características son las que favorecen la aparición de casos en PPC. Como hemos mencionado, la característica de transformatividad de algunos eventos favorece algunas interpretaciones asociadas al PPC.

En cuanto al ítem 10, debemos mencionar que el elevado número de casos de aparición de PPC tiene lugar en la parte interrogativa del ítem. Este ítem requería de dos respuestas y algunos informantes han optado por tiempos distintos en cada una. No es de

extrañar tampoco que en la interrogación aparezca el PPC, pues, aunque la segunda parte se refiere a un evento localizado en un tiempo anterior al momento de habla y sin vinculación con él, en la primera parte el hablante aún no ha localizado temporalmente el evento, es decir, estamos ante un caso de tiempo no determinado, que favorece la aparición del PPC.

Por último, queremos prestar atención al ítem 18, donde también hay un número llamativo de casos en PPC. En este caso, aunque el evento que desencadena la situación es un evento prehodiernal y no vinculado con el momento de habla, el tiempo en el que sucede el evento por el que se pregunta no está totalmente determinado y puede establecer un vínculo con el momento de habla a través del uso del PPC. Parece que existen diferencias en la interpretación del marcador temporal “en 2014” entre zonas. En Granada este elemento parece interpretarse mayoritariamente como el contexto temporal en el que se enmarca el verbo que debe recuperar el informante. Por su parte, veremos que, en las zonas de León y Salamanca, este marcador se interpreta en un número mayor de casos como el tiempo en el que tuvo lugar el experimento, de forma que el verbo que debe recuperar el informante se sitúa en un contexto de indeterminación temporal, favorable al PPC.

Parece que la región de Granada se adscribe con mucha fidelidad a la variedad A1 y el PPC prehodiernal no se permite con tanta facilidad como en León, y por supuesto, como en Salamanca, donde hay casos en los que es la respuesta preferida, como veremos.

León				
Ítem	Total casos en PPC	Total casos en PPS	Pérdidas	N= 31
1. Los abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.	8	23	0	
2. Anteayer (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.	3	28	0	
3. Perdón, _____ ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.	24	6	1	

4. Ahora mismo una _____ carta.	25	3	3	
5. Ayer (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.	1	61	0	Primer hueco: 31 PPS + 0 PPC Segundo hueco: 30 PPS + 1 PPC
6. Esta noche (yo) _____ la tele.	19	10	2	
7. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas	16	15	0	
8. Hoy (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.	23	39	0	Primer hueco: 19 PPS + 12 PPC Segundo hueco: 20 PPS + 11 PPC
9. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.	1	29	1	
10. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? - Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.	14	48	0	Primer hueco: 17 PPS + 14 PPC Segundo hueco: 31 PPS + 0 PPC
11. Ayer (yo) _____ a ver a mi abuela.	0	31	0	
12. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.	24	4	3	
13. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.	3	25	3	
14. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.	22	6	3	
15. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.	2	59	1	Primer hueco: 31 PPS + 0 PPC Segundo hueco: 28 PPS + 2 PPC

16. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.	0	31	0	
17. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?	17	14	0	
18. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.	13	18	0	
19. Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.	24	5	2	
20. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.	1	30	0	
21. ¿Qué _____ ese ruido?	15 (1)	11 (1)	4	
22. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?	3	27	1	
23. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.	0	31	0	
24. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?	3	28	0	
25. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.	26	34	2	Primer hueco: 16 PPS + 15 PPC Segundo hueco: 18 PPS + 11 PPC

Tabla 47. Resultados de la prueba de evocación en León.

Al analizar los datos obtenidos, observamos que esta es la región con menor número de contextos que favorecen el PPC. Todos los contextos en los que el PPC es la forma preferida en León son también contextos de preferencia de PPC en otras regiones, en las que, además, se amplían las posibilidades.

Los contextos que en León muestran preferencia por el PPC son: 3, 4, 6, 7, 12, 14, 17, 19 y 21.

En esta zona se observa que el PPC aparece en los mismos contextos que en la zona de Granada, pero con menos sistematicidad, pues existen algunos contextos hodiernos donde la forma preferida es el PPS (ítems 8 y 25).

El llamativo número de casos de PPC en el ítem 10 se explica por la misma razón que en Granada: el PPC aparece con más frecuencia en la oración interrogativa del ítem, donde no se conoce aún el tiempo del evento y, por tanto, no puede definirse.

Salamanca				
Ítem	Total casos en PPC	Total casos en PPS	Pérdidas	N=39
1. Los abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.	24	14	1	
2. Anteayer _____ (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.	5	34	0	
3. Perdón, _____ ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.	35	2	2	
4. Ahora _____ mismo una carta.	36	3	0	
5. Ayer _____ (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.	5	73	0	Primer hueco: 36 PPS + 3 PPC Segundo hueco: 37 PPS + 2 PPC
6. Esta noche _____ (yo) _____ la tele.	27	11	1	
7. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas	22	15	2	
8. Hoy _____ (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.	45	32	1	Primer hueco: 15 PPS + 24 PPC Segundo hueco: 17 PPS + 21 PPC
9. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.	0	39	0	
10. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? – Lo _____ hace	30	48	0	Primer hueco: 11 PPS + 28 PPC Segundo hueco:

dos semanas, en Barcelona.				37 PPS + 2 PPC
11. Ayer (yo) _____ a ver a mi abuela.	3	36	0	
12. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.	24	10	5	
13. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.	10	29	0	
14. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.	36	3	0	
15. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.	11	67	0	Primer hueco: 35 PPS + 4 PPC Segundo hueco: 32 PPS + 7 PPC
16. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.	4	35	0	
17. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?	30	9	0	
18. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.	18	21	0	
19. Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.	34	3	2	
20. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.	11	28	0	
21. ¿Qué _____ ese ruido?	28	8	3	
22. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?	7	32	0	
23. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.	7	32	0	
24. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?	10	29	0	
25. ¿No _____ a clase de mates esta	53	25	0	Primer hueco: 10 PPS + 29 PPC

mañana? No te				Segundo hueco: 15 PPS + 24 PPC
---------------	--	--	--	-----------------------------------

Tabla 48. Resultados de la prueba de evocación en Salamanca.

En la tabla anterior se observa cómo en Salamanca existe preferencia por PPC en los mismos casos que se detectaban en Granada: 3, 4, 6, 7, 8, 12, 14, 17, 19, 21 y 25; los cuales, como hemos comentado, suponían un aumento con respecto a los de la zona de León. En concreto, en Granada hay preferencia por los ítems 8 y 25, que en León no tenían un uso mayoritario de PPC. Sin embargo, en Salamanca nos encontramos con un caso extra de preferencia del PPC, el ítem 1. Este ítem, como ya hemos comentado, presentaba un porcentaje llamativo de casos de PPC en las zonas de León y Granada, pero no llegaba a ser un contexto de preferencia del PPC, como sí lo es en Salamanca. Creemos que la aparición de un marcador explícito que excluye el momento de habla (*hace dos horas*) dificulta el uso del PPC en Granada y León, sin embargo, en la zona de Salamanca los marcadores temporales no parecen tener un papel limitador tan fuerte.

En esta misma línea, en Salamanca localizamos también un aumento de casos en algunos ítems prehodiernales, como por ejemplo los ítems 11 o 2. Aunque no sea un número de casos que destaque cuantitativamente, el hecho de que en el ítem 11 se den aquí algunos casos en PPC y en el resto de las zonas no haya ninguno va en la misma línea de lo que se ha detectado en otros trabajos (Azpiazu, 2012 a y 2012b; Kempas, 2014; Azpiazu y Kempas, 2017; entre otros) sobre el PPC en esta región y que se ha sido mencionado en el apartado 1.4.: su ampliación a contextos prehodiernales áorísticos, sin vinculación temporal con el presente, fenómeno propio de las áreas dialectales que Veiga (2014, 2019) califica como B2. Este mismo hecho lo encontramos en el ítem 2. Sin embargo, en esta ocasión el uso del PPC no es exclusivo de la zona de Salamanca, sino que también se dan casos en la zona de León. Creemos que los motivos de aparición del PPC en una y otra región no son los mismos: mientras que en Salamanca el uso del PPC tiene que ver, como decimos, con la ampliación expresiva que está experimentando este tiempo en esta zona, para León es preciso proponer otra explicación:

Como hemos mencionado en varias ocasiones, León pertenece a la variedad B1 propuesta por Veiga (2014; 2019), donde el vector de simultaneidad asociado a este tiempo verbal no ha sufrido un desarrollo tal que favorezca su aparición en un número de contextos similar al de otras zonas, como la A1 de Granada. La explicación que creemos

que se ajusta a los resultados del ítem 2 en la zona de León se relaciona con los resultados presentados en el apartado 4.1. para esta misma zona. Como vimos entonces, en la zona de León el *Aktionsart* tiene un peso importante en la determinación de la relevancia presente, que, a su vez, en esta región está ligeramente relacionada con la aparición del PPC, aunque no de forma tan significativa como en las otras regiones. Pues bien, nuestra impresión, la cual habría que confirmar en trabajos futuros, es que el carácter transformativo de la situación a que da lugar el predicado en el ítem 2 (se precisa *redactar un informe*, es decir, crear un objeto perceptible que antes no existía) es el que explica la aparición de algunos casos de PPC en este ítem en León. Sobre la relación entre la resultatividad más o menos implícita del predicado y la presencia del PPC incluso en contextos temporales aorísticos, cf. Kempas (2014) o Azpiazu y Kempas (2017).

En la siguiente tabla presentamos los datos de nuevo, pero agrupados de forma que se tenga una visión global del funcionamiento de cada ítem en cada región.

ítem	Granada N=34		León N=31		Salamanca N=39	
	Casos en PPC	Casos en PPS	Casos en PPC	Casos en PPS	Casos en PPC	Casos en PPS
1. Los abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.	12 35,29%	19 55,88%	8 25,81%	23 74,19%	24 61,54%	14 35,9%
2. Anteayer _____ (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.	0	34 100%	3 9,68%	28 90,32%	5 12,82%	34 87,18%
3. Perdón, ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.	31 91,18%	2 5,88%	24 77,42%	6 19,35%	35 89,74%	2 5,13%
4. Ahora _____ mismo _____ una carta.	34 100%	0	25 80,65%	3 9,68%	36 92,31%	3 7,69%
5. Ayer (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.	Primer hueco 34 PPS (100%) + 0 PPC Segundo hueco: 33 PPS (97,06%) + 1 PPC (2,94%)		Primer hueco: 31 PPS (100%) + 0 PPC Segundo hueco: 30 PPS (96,77%) + 1 PPC (3,23%)		Primer hueco: 36 PPS (92,31%) + 3 PPC (7,69%) Segundo hueco: 37 PPS (94,87%) + 2 PPC (5,13%)	
6. Esta noche _____ (yo) _____ la tele.	29 85,29%	3 8,82%	19 61,29%	10 32,26%	27 69,23%	11 28,21%
7. Con el análisis de resultados anterior se _____	24	10	16	15	22	15

la validez de las teorías desarrolladas	70,59%	29,41%	51,61%	48,39%	56,41%	38,46%
8. Hoy (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.	Primer hueco: 6 PPS (17,65%) + 27 PPC (79,41%) Segundo hueco: 11 PPS (32,35%) + 22 PPC (64,71%)		Primer hueco: 19 PPS (61,29%) + 12 PPC (38,71%) Segundo hueco: 20 PPS (64,52%) + 11 PPC (35,48%)		Primer hueco: 15 PPS (38,46%) + 24 PPC (61,54%) Segundo hueco: 17 PPS (43,59%) + 21 PPC (53,85%)	
9. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.	0	34 100%	1 3,23%	29 93,55%	0	39 100%
10. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? – Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.	Primer hueco: 10 PPS (29,41%) + 24 PPC (70,59%) Segundo hueco: 33 PPS (97,06%) + 1 PPC (2,94%)		Primer hueco: 17 PPS (54,84%) + 14 PPC (45,16%) Segundo hueco: 31 PPS (100%) + 0 PPC		Primer hueco: 11 PPS (28,21%) + 28 PPC (71,79%) Segundo hueco: 37 PPS (94,87%) + 2 PPC (5,13%)	
11. Ayer (yo) _____ a ver a mi abuela.	0	34 100%	0	31 100%	3 7,69%	36 92,31%
12. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.	22 64,71%	7 20,59%	24 77,42%	4 12,9%	24 61,54%	10 25,64%
13. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.	3 8,82%	31 91,18%	3 9,68%	25 80,65%	10 25,64%	29 74,36%
14. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.	33 97,06%	1 2,94%	22 70,97%	6 19,35%	36 92,31%	3 7,69%
15. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.	Primer hueco: 34 PPS (100%) + 0 PPC Segundo hueco: 31 PPS (91,18%) + 3 PPC (8,82%)		Primer hueco: 31 PPS (100%) + 0 PPC Segundo hueco: 28 PPS (90,32%) + 2 PPC (6,45%)		Primer hueco: 35 PPS (89,74%) + 4 PPC (10,26%) Segundo hueco: 32 PPS (82,05%) + 7 PPC (17,95%)	
16. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.	0	34 100%	0	31 100%	4 10,26%	35 89,74%
17. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?	30 (1) 88,24%	3 (1) 8,82%	17 54,84%	14 45,16%	30 76,92%	9 23,08%
18. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.	9 26,47%	25 73,53%	13 41,94%	18 58,06%	18 46,15%	21 53,85%

19. Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.	31 91,17%	1 2,94%	24 77,42%	5 16,13%	34 87,18%	3 7,69%
20. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.	5 14,71%	29 85,29%	1 3,23%	30 96,77%	11 28,21%	28 71,79%
21. ¿Qué _____ ese ruido?	26 76,47%	6 17,65%	15 (1) 48,39%	11 (1) 35,48%	28 71,79%	8 20,51%
22. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?	1 2,94%	33 97,06%	3 9,68%	27 87,1%	7 17,95%	32 82,05%
23. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.	0	34 100%	0	31 100%	7 17,95%	32 82,05%
24. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?	1 2,94%	33 97,06%	3 9,68%	28 90,32%	10 25,64%	29 74,36%
25. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.	Primer hueco: 5 PPS (14,71%) + 29 PPC (85,29%)		Primer hueco: 16 PPS (51,61%) + 15 PPC (48,39%)		Primer hueco: 10 PPS (25,64%) + 29 PPC (74,36%)	
	Segundo hueco: 8 PPS (23,53%) + 26 PPC (76,47%)		Segundo hueco: 18 PPS (58,06%) + 11 PPC (35,48%)		Segundo hueco: 15 PPS (38,46%) + 24 PPC (61,54%)	

Tabla 49. Resultados de la prueba de evocación contrastados por zonas.

En esta tabla se observa una gradación en el número de contextos en los que el PPC es el tiempo verbal preferido para la expresión de acciones pasadas, desde la zona de León (B1), donde existe un número más reducido de contextos preferidos, hasta la de Salamanca (B2b), que ofrece menores restricciones contextuales para la aparición del PPC. Granada se presenta como zona de desarrollo medio o zona A1 “normativa”. Los contextos preferidos de aparición del PPC en todas las regiones son los que se refieren a eventos hodiernos, inmediatos o no localizados específicamente en el tiempo. En la zona de Granada se aprecia mayor sistematicidad que en León y que Salamanca en el uso del PPC en contextos hodiernos. Por su parte, Salamanca apunta ligeramente hacia una situación en la que el PPC puede aparecer en nuevos contextos temporales prehodiernos. En cuanto a la aparición del PPS, parece que su uso en contextos prehodiernos aorísticos está bastante asentado y bien delimitado en las tres zonas, aunque, como se desprende de nuestra afirmación anterior, Salamanca es la región donde se encuentran más

excepciones, es decir, menos unanimidad de los hablantes en la elección de esta forma simple frente a la compuesta en estos contextos.

4.5. Prueba de divergencia semántica

La segunda prueba en papel consistía en una prueba de divergencia semántica en la que los informantes debían decidir si existían diferencias de significado entre las oraciones propuestas. Se les propusieron los cinco pares de oraciones siguientes, cada uno correspondiente a un tipo de evento:

1. *Corrió una maratón/ Ha corrido una maratón* (evento télico no transformativo)
2. *Saltó en la cama / Ha saltado en la cama* (actividad)
3. *Le guiñó un ojo / Le ha guiñado un ojo* (evento semelfactivo)
4. *Tuvo mucho dinero gracias a la bolsa/ Ha tenido mucho dinero gracias a la bolsa* (estado)
5. *Escribió una carta de amor. / Ha escrito una carta de amor.* (evento télico transformativo)

Esta prueba se dividía en dos partes: por un lado, debían decidir si existía alguna diferencia de significado entre las dos oraciones presentadas en cada ítem, y por otra, en caso de que existiesen diferencias, había que justificar a qué se debían. Las diferencias entre las tres zonas analizadas, como veremos, son mínimas, por lo que podría decirse que existe un patrón de comportamiento general y más o menos común en la interpretación de los ítems de esta prueba, aunque con diferencias mínimas entre zonas.

Los resultados obtenidos en la primera parte de la prueba, en la que se analiza el número de informantes que consideran que sí existen diferencias semánticas entre las oraciones presentadas en cada par, para la zona de Granada, son los siguientes:

Granada	Télico no transformativo	Actividad	Semelfactivo	Estado	Télico transformativo	
	20	21	23	18	22	N=26
	76,92%	80,77%	88,46%	69,23%	84,62%	

Tabla 50. Análisis de la divergencia semántica en Granada.

En total, participaron 26 informantes y en la tabla se refleja el número de informantes que, para cada tipo de evento, ha considerado que existe alguna diferencia de significado entre las dos oraciones presentadas, así como el porcentaje de los mismos sobre el total de participantes. Aunque las diferencias son muy pequeñas, observamos que los eventos se pueden ordenar desde aquellos en los que el cambio del tiempo verbal suscita menos diferencias en los informantes hasta los que más diferencias producen, tal y como sigue: estados > eventos télicos no transformativos > actividades > eventos télicos transformativos > eventos semelfactivos.

Este orden es casi idéntico al de los eventos que presentaban una mayor o menor relevancia presente en la primera prueba del estudio piloto. La única excepción al orden allí mostrado tiene que ver con que ahora las actividades y los eventos télicos no transformativos invierten su posición con respecto a la que tenían en el estudio piloto, aunque vemos que la diferencia en la prueba actual se basa en muy pocos casos. El orden que se daba en el estudio piloto reproducía las diferentes etapas históricas seguidas por el PPC en la adquisición de nuevos valores. En efecto, parece que estas pruebas demuestran que, aunque actualmente el PPC en español puede aparecer con todos los tipos de eventos, los informantes perciben más claramente las diferencias semánticas que introduce el PPC con respecto al PPS en los eventos que se han asociado al PPC en etapas más tempranas. Sin embargo, al comparar el orden de estas pruebas con el obtenido en la primera prueba en las encuestas generales podemos comprobar que, aunque los extremos (estados y eventos semelfactivos⁷¹) se mantienen en su posición, los demás tipos de evento alteran su orden. Tal vez, como ya comentamos en 4.1., en las encuestas generales las actividades mostraban más consideración de relevancia de lo habitual por ser el ítem en que aparece en primer lugar y por existir un número muy reducido de eventos de cada tipo.

Por su parte, para la zona de León hemos recopilado los siguientes datos:

⁷¹ Debemos recordar que el concepto “evento semelfactivo” no lo entendemos como evento que sucede una sola vez, tal y como explicamos en 1.7.

León	Télico no transformativo	Actividad	Semelfactivo	Estado	Télico transformativo	
	22	21	26	22	23	N = 31
	70,97%	67,74%	83,87%	70,97%	74,19%	

Tabla 51. Análisis de la divergencia semántica en León.

En este caso el número de informantes conseguido es ligeramente superior al de Granada, 31 informantes. El orden de los tipos de eventos según las diferencias semánticas que se aprecian con el cambio del tiempo verbal es, de menor a mayor: actividades > estados = eventos télicos no transformativos > eventos télicos transformativos > eventos semelfactivos

Aunque los datos obtenidos son muy similares a los obtenidos en la zona de Granada, destaca la posición que ocupan las actividades en esta zona. Debemos recordar que las diferencias son mínimas y se sustentan en la diferencia de uno o dos informantes, pero en esta ocasión las actividades son el tipo de evento en el que se detectan menores diferencias semánticas entre la aparición del PPS y la del PPC. En la prueba de detección de relevancia presente realizada previamente (cfr. 4.1.) las actividades eran el evento que más frecuentemente se consideraba más relevante en León, solo por detrás de los eventos semelfactivos. Incluso se detectaban bastantes casos de relevancia en las actividades en PPS, como vimos en 4.1. El hecho de que de forma general las actividades se interpreten con relevancia presente tanto en PPC como en un número llamativo de casos en PPS⁷² favorece el hecho de que se detecten menos diferencias entre la aparición del PPC y el PPS en este tipo de eventos. Es decir, dado que parece que el matiz de relevancia presente se activa por defecto en un porcentaje llamativo de las actividades en León (20% cfr. 4.1.3.), la aparición de uno u otro tiempo verbal no supone una diferencia tan importante como en otras zonas para este tipo de eventos.

Por último, en la zona de Salamanca hemos recogido los siguientes resultados:

⁷² Una posible explicación de esta situación la hemos enunciado en 4.1. y tiene que ver con el diseño de la prueba, pues la actividad en PSP es el primer ítem al que se enfrentaban los informantes en la prueba y creemos que este factor añade una dificultad extra a la toma de decisión. En el apartado 4.2. hemos demostrado también empíricamente el efecto de la posición del ítem en los resultados obtenidos.

Salamanca	Télico no transformativo	Actividad	Semelfactivo	Estado	Télico transformativo	
	26	25	24	22	26	N = 39
	66,67%	64,1%	61,54%	56,41%	66,67%	

Tabla 52. Análisis de la divergencia semántica en Salamanca.

En este caso el número de informantes conseguido se incrementa ligeramente y alcanza los 39. El orden de los eventos es el siguiente: estados > eventos semelfactivos > actividades > eventos télicos no transformativos = eventos télicos transformativos.

De nuevo, debemos hacer notar que las diferencias en los resultados son mínimas, pero llama la atención el hecho de que los eventos semelfactivos no ocupen el extremo en el que se considera que existen más diferencias por el hecho de aparecer en un tiempo o en otro. Además, esto es más llamativo que lo que sucede en León con las actividades, pues en este caso, los resultados de esta prueba y los resultados de la prueba inicial en el programa *Read&Answer* no coinciden. Mientras que en este caso los semelfactivos son, tras los estados, el tipo de evento que menos diferencias semánticas ofrecen al aparecer en PPS o PPC, en la prueba de detección de relevancia presente sin oponer pares de ítems los eventos semelfactivos en Salamanca eran los segundos en los que más influía la aparición del vector de simultaneidad del PPC, solo por detrás de las actividades (cfr. 4.1.2.). No hemos encontrado ninguna explicación al respecto; probablemente habría que ampliar el número de informantes para obtener datos más concluyentes.

De forma general, cabe destacar que en las tres zonas los estados son el tipo de evento en el que menos diferencias de significado se aprecian cuando se cambia el tiempo verbal, aunque en alguna zona comparten posición con las actividades, como hemos visto. Esto coincide con la idea de que las diferencias semánticas entre PPS y PPC son percibidas por los hablantes con más dificultad en los tipos de evento que se han incorporado más tardíamente a la forma compuesta.

En cuanto a las justificaciones ofrecidas en los casos en los que se consideraba que existían diferencias semánticas entre las oraciones de cada pareja, debemos aclarar que presentan diferencias cuantitativas notables. Esto es así no solo por el hecho de que con ciertos eventos se considera más frecuentemente que hay diferencia de significado, pues como hemos visto estas diferencias son muy pequeñas, sino también por el hecho

de que algunos informantes justifican una misma decisión a través de más de una razón, como se muestra en el ejemplo:

El pretérito perfecto simple indica que en el pasado corrió una maratón, pero que ya no corre normalmente. La segunda frase puede indicar que ha corrido la maratón hace poco.

En este caso se justifica la diferencia semántica tanto por el hecho de que el PPC expresa un pasado reciente como porque el PPS expresa una acción única (iniciada y finalizada) en pasado de la que no se afirma su repetición.

El etiquetado de las justificaciones se ha hecho *a posteriori* y hemos tratado de dejar constancia de todos los matices que los informantes expresaban en sus respuestas sin tratar de asimilarlos entre sí, de forma que etiquetamos de forma distinta aquellos casos que, por ejemplo, afirman que el PPS indica una acción finalizada y aquellos casos que afirman que el PPC expresa una acción que continúa en el momento presente, pues creemos que, aunque el elemento que subyace a ambas explicaciones es el mismo, la continuidad o no continuidad de la acción, es importante observar sobre qué elemento ponen el foco los informantes para justificar sus ideas. Las justificaciones localizadas y las etiquetas para cada una de ellas son las siguientes:

- Distancia temporal (más alejado en el tiempo si el evento está en PPS) = D (Sin hacer referencia a que uno acaba de suceder, sino a que uno es más lejano que el otro)
- Pasado reciente= PR
- PPC hodiernal= HOD
- Continuidad de la acción en PPC/ No continuidad de la acción en PPS= C
- Relación presente del PPC (sin explicar nada más) = R
- Posibilidad de repetición de la acción en PPC/ Acción puntual no repetida en PPS= BIS
- Resultado presente= RES
- Inclasificable= 1
- Continuación del tiempo en que se enmarca la acción del PPC= T
- Acción prolongada en el tiempo= DUR
- Tiempo más concreto= TC
- No continuidad de la acción en PPC= Cp

- Énfasis de la acción en PPC= E
- No responde= X
- PPC más alejado en el tiempo que PPS= L
- PPS con acción continuativa y PPC para acción no continua= CONT
- PPC con acción terminada= F
- Evento puntual en PPS= PUNT

Hemos tenido que dejar sin clasificar algunas justificaciones, ya que no hemos sido capaces de comprender cuál era el contenido al que hacían referencia. Son casos como el siguiente:

No es lo mismo, puesto que la acción no se puede realizar en el momento que se quiera.

En este caso no hemos entendido a qué se refiere el informante. Aunque entendemos que es algo relacionado con la idea de tiempo, no podemos identificar una idea más allá de esto.

También hemos tenido que excluir algunos casos en los que se afirma que hay diferencias semánticas, pero no se verbaliza ninguna. Los casos etiquetados como X tampoco aportan ninguna información a nuestro estudio, pues no sabemos si el hecho de no responder se debe a un despiste, a pereza o a la imposibilidad de verbalizar una idea.

Los resultados obtenidos para cada una de las zonas son los siguientes:

Granada	Télico no transformativo	Actividad	Semelfactivo	Estado	Télico transformativo	Total
D	8	9	8	6	8	39
PR	8	9	13	4	10	44
HOD	1	1	2		2	6
C	3	2	2	8	2	17
R			1		2	3
BIS	1	1			1	3
RES						
1				1		1
T	1					1
DUR				4		4
TC						

Cp	1	2	2	1	2	8
E		1			1	2
X		1				1
L						
CONT						
	23	26	28	24	28	

Tabla 53. Justificaciones de la divergencia semántica en Granada.

León	Télico no transformativo	Actividad	Semelfactivo	Estado	Télico transformativo	Total
D	9	7	7	4	6	33
PR	8	9	12	4	8	41
HOD						
C	1	1	1	6		9
R	1	1	1	1	2	6
BIS						
RES						
I	1	2	4	1	2	10
T	2		1		3	6
DUR				1		1
TC						
Cp				2		2
E						
X	1	1		1	1	4
L	1	1		1	1	4
CONT				1		1
	24	22	26	23	23	

Tabla 54. Justificaciones de la divergencia semántica en León.

Salamanca	Télico no transformativo	Actividad	Semelfactivo	Estado	Télico transformativo	Total
D	10	9	9	7	11	46
PR	13	10	10	5	9	47
HOD					1	1
C				6		6
R	3	2	2	3	3	13
BIS	1				1	2

RES		1				1
1		2	1	2	1	6
T		3	4		2	9
DUR						
TC					1	1
Cp						
E	1					1
X	1	1	1	1		4
L						
CONT						
F	1				1	2
PUNT	1					1
	31	28	27	24	30	

Tabla 55. Justificaciones de la divergencia semántica en Salamanca.

Como se aprecia, las justificaciones mayoritarias en todas las zonas tienen que ver con la distancia temporal, tanto especificando que el PPC expresa acciones muy próximas al momento de habla como simplemente indicando que un tiempo (PPS) indica que la acción se produjo hace más tiempo que la acción expresada por el otro tiempo (PPC). Esto coincide con nuestra idea de que las diferencias entre ambos tiempos se basan sobre todo en elementos temporales y en que estos son uno de los elementos principales en la activación de la idea de relevancia presente contenida en el PPC.

Los casos que se justifican como R deben tomarse con cautela. En estos no se explicita el tipo de relación que se establece entre el evento y el momento presente y es posible que algunos de ellos estén condicionados por la realización de la prueba inicial de detección de relevancia presente. Las instrucciones de esta prueba hacían referencia a la idea de relación con el presente, por lo que es posible que algunos informantes hayan supuesto que este elemento es importante en el estudio y lo utilicen como justificación por defecto en aquellos casos en los que no vean otra opción clara.

En la zona de León nos encontramos con algunas justificaciones extrañas, que hemos etiquetado como CONT y L. Hemos encontrado un caso aislado en cada caso. Son justificaciones contrarias a todas las demás y contrarias a todas las explicaciones que se han dado para el uso de estos tiempos. En el caso de CONT se afirma que el PPC expresa una acción que no continúa sucediendo en el momento presente, frente a la misma acción

expresada en PPS. En el caso de L se afirma que la acción expresada en PPC está más alejada del momento de habla que su contraparte en PPS. No nos atrevemos a valorar estos casos, pues pueden deberse a una errata al redactar o a que, en esta zona, algunos informantes presentan dificultades para distinguir semánticamente ambas formas. Debido al escaso número de ejemplos, no podemos estar seguros de esto. Ambas justificaciones aparecen en el ítem que corresponde a los estados, en dos informantes distintos, lo cual, si no se trata de erratas, sí que resultaría interesante, pues demuestra una vez más los problemas de interpretación que este tipo de eventos presentan para los hablantes. También es llamativo que esto suceda en la zona de León, que es la zona en la que el uso del PPC se encuentra menos extendido, tal y como vimos en 1.3.

Por último, sorprende el hecho de que la no continuidad de la acción (respuesta preferida en la prueba inicial sobre la existencia de relevancia presente) no sea la justificación mayoritaria en ninguna zona. Tal vez, al oponer dos oraciones se les ofrece a los informantes un mayor número de elementos que les permite contraponer dos situaciones de forma más precisa que en la prueba inicial. Es posible que esta contraposición de eventos facilite la verbalización de las ideas que llevan a identificar cuáles son los matices que introduce una y otra forma verbal.

En cuanto a las respuestas preferidas según los tipos de *Aktionsart*, en las zonas de León y Granada la proximidad temporal se asocia en un número ligeramente superior de ocasiones a los eventos semelfactivos que a otro tipo de eventos, lo cual coincide con los resultados de la prueba realizada a través del programa *R&A* analizada en 4.3. Parece que este tipo de eventos tienen una preferencia por la justificación temporal de inmediatez debido a la característica de instantaneidad que los define, tal y como explicamos en 1.7. El hecho de que en Salamanca estos eventos no sean los que más habitualmente se justifican por la inmediatez o proximidad temporal nos reafirma en la idea, expresada ya en 4.1., de que en esta zona el tipo de *Aktionsart* no es un elemento que se tenga tan en cuenta como en las otras a la hora de analizar la idea de relevancia o las diferencias entre PPS y PPC, tal vez porque no se consideran todas las características internas que definen cada aspecto léxico.

Por otro lado, las justificaciones relacionadas con la duración del evento (justificaciones C y DUR) aparecen de forma mayoritaria en los estados. Como ya hemos mencionado en 4.3., este tipo de eventos expresados en pasado da lugar a la existencia de un contraste entre la situación enunciada y la situación actual resultante de la finalización

del estado al que se alude. Este hecho permite focalizar cualquiera de los dos momentos y establecer un contraste entre el tiempo en el que tiene lugar el estado y el tiempo que sucede tras su finalización, en el que se enmarca el presente del hablante. En este último caso, se activa la idea de continuación en el momento presente del nuevo estado generado, lo cual admite con facilidad las explicaciones relacionadas con la continuidad de un estado, la no continuidad del estado contrario e incluso de la duración durante la cual uno de los estados estuvo vigente frente al otro.

4.6. Conocimiento de la norma

La última prueba en papel recoge datos sobre el conocimiento de la norma de uso de los tiempos verbales que nos ocupan. Con ella nos interesaba averiguar si los hablantes verbalizaban, a propósito del uso general de estas formas, el mismo tipo de contenido que utilizaban en las justificaciones de los casos concretos.

Los datos obtenidos en cada una de las regiones son los siguientes:

	Granada	
PPS	El tiempo no continúa	2 6,25%
	Pasado remoto	6 18,75%
	Pasado concreto	2 6,25%
	Acciones terminadas	14 43,75%
	Hecho puntual	2 6,25%
	No hay relación presente	3 9,375%
	Hechos pasados sin enfatizar	1

		3,125%
	Pasado	2 6,25%
PPC	Pasado reciente	11 33,33%
	Tiempo no terminado	1 3,03%
	Acción no terminada	4 12,12%
	Acción terminada	2 6,06%
	Acción durativa en el pasado	7 21,21%
	Posibilidad de repetición	1 3,03%
	Relación presente	6 18,18%
	Hechos pasados enfatizados	1 3,03%

Tabla 56. Conocimiento de la norma en Granada.

En la tabla se ha analizado el número de respuestas de cada tipo que se ofrecen. Si comparamos el número total de respuestas para el PPC y el número de respuestas para el PPS, podremos comprobar que su número no coincide, ni en esta zona ni en las otras. Esto se debe a que no existe una correlación 1 a 1 entre informantes y respuestas, pues puede suceder, y de hecho sucede, que haya informantes que ofrecen más de una razón para justificar la norma de uso de alguno de los tiempos, o de ambos. Como se observa, la norma de uso que más se verbaliza para el PPS en Granada tiene que ver con su carácter perfectivo, seguida a gran distancia de la norma de carácter temporal que justifica el uso de este tiempo verbal por su distancia con el momento de habla.

Por su parte, el PPC se asocia principalmente a un elemento temporal: la proximidad con el momento de habla. También nos encontramos con varios casos que defienden que este tiempo verbal expresa acciones durativas en pasado o acciones no terminadas en el presente. Como ya hemos mencionado anteriormente, somos precavidos

con los casos en los que simplemente se justifica a través de la relación con el presente sin hacer referencia al tipo de relación que se establece, pues es posible que esta respuesta esté condicionada por las pruebas realizadas previamente.

	León	
PPS	Tiempo no continúa	2 5,56%
	Cercanía temporal	5 13,89%
	Pasado remoto	9 25%
	Acciones terminadas	13 36,11%
	Hecho puntual	2 5,56%
	Acción no terminada	1 2,78%
	No relación presente	3 8,33%
	Situación informal	1
PPC	Pasado reciente	12 30%
	Lejanía temporal	4 10%
	Acción no terminada	2 5%
	Acción terminada	8 20%
	Tiempo no terminado	2 5%
	Acción durativa	4 10%
	Acción puntual	1 2,5%

	Situación formal	1 2,5%
	Relación presente	6 15%

Tabla 57. Conocimiento de la norma en León.

En esta zona los informantes también destacan el carácter perfectivo del PPS como la principal norma de uso de este tiempo, sin darse cuenta de que este rasgo no lo diferencia del tiempo compuesto, al que asignan con frecuencia también la característica de la perfectividad. La segunda norma más verbalizada tiene que ver con la distancia temporal que establece este tiempo en comparación con el PPC. En cuanto al PPC, la distancia temporal, o en este caso, la proximidad temporal es la norma que con más frecuencia los hablantes de esta región afirman manejar para definir este tiempo. Asimismo, es destacable el porcentaje en el que los hablantes leoneses afirman que el PPC se utiliza para expresar acciones terminadas. Sin embargo, en este caso esta explicación no es la mayoritaria, como sucedía con el PPS.

Por otra parte, aunque no sea una de las respuestas mayoritarias, debemos destacar los casos en los que se afirma que el PPS hace referencia a acciones más próximas en el tiempo y aquellos que afirman que el PPC se utiliza para expresar acciones más alejadas temporalmente, pues presentan un porcentaje bastante elevado si tenemos en cuenta lo anómalo de estas respuestas, totalmente contrarias a las explicaciones “normativas”. Es curioso que sea precisamente en León donde se verbaliza este conocimiento de la norma y creemos que esto no se debe a que los informantes hayan recibido una formación errónea, sino a que tratan de extraer una norma de su propio uso de la lengua. Puesto que la zona de León pertenece a la variedad B1, en la que el uso del PPC es muy minoritario, es posible que los hablantes se sientan inseguros al tener que formular una regla de uso. En cualquier caso, estas justificaciones muestran que no tienen bien definidos los contextos de distribución del uso de estos tiempos. Aunque saben que esta distribución suele explicarse por criterios temporales, no son capaces de percibir con precisión las diferencias entre ellos y en la verbalización de la norma que hacen intercambian los valores asignados a uno y otro.

	Salamanca	
PPS	Pasado remoto	16 39,02%
	Tiempo concreto en pasado	1 2,44%
	Tiempo indefinido	4 9,76%
	Hecho puntual	3 7,32%
	Acción repetida pocas veces	1 2,44%
	Acciones terminadas	11 26,83%
	No relación presente	4 9,76%
	Relación presente	1 2,44%
	PPC	Pasado reciente
Lejanía temporal		1 2,04%
Tiempo terminado		1 2,04%
Proximidad temporal		2 4,08%
Acciones en un momento exacto del pasado		1 2,04%
Tiempo no terminado		1 2,04%
Acción no terminada		3 6,12%
Acción terminada		6 12,24%
Acción repetida con regularidad		2

		4,08%
	Acción durativa en el pasado	2 4,08%
	Relación presente	8 16,33%
	Logros o experiencias destacables	1 2,04%
	No relación presente	1 2,04%

Tabla 58. Conocimiento de la norma en Salamanca.

En Salamanca la norma verbalizada para el PPS es la misma que en Granada y León, pero en el caso de Salamanca la idea de pasado remoto supera en frecuencia a la de perfectividad.

En cuanto a la norma del PPC en esta zona, es bastante simétrica con respecto a la expuesta para el PPS. La norma preferida con bastante diferencia es la que justifica su uso a través del pasado reciente. Seguidamente nos encontramos con el recurso a la relación presente y a esta la sigue la norma que verbaliza que el PPC expresa una acción terminada. Como ya hemos mencionado, las normas que únicamente se justifican por la relación con el presente debemos tomarlas con cautela por la posible influencia de las instrucciones de las tareas previas.

Por otra parte, aunque se trate de un caso aislado, debemos llamar la atención sobre el informante que afirma que el PPC se utiliza para expresar acciones con lejanía temporal. Aunque no sucede en un porcentaje tan elevado de casos como en León, el hecho de que exista una justificación de este tipo nos da una idea acerca de cómo algunos hablantes salmantinos conciben el uso de este tiempo verbal, pues parece que en esta zona la distancia temporal no es una característica que distinga con claridad el uso de los dos tiempos estudiados. Al igual que sucedía en León, no creemos que este informante en concreto haya recibido una instrucción explícita que apoye su idea, sino que, probablemente, ha pensado en algún ejemplo y lo ha interpretado de este modo. Obviamente, no podemos afirmar que haya sido así, pues el hablante no llega tan lejos en la verbalización de su razonamiento, pero esto nos hace pensar que, en trabajos futuros,

tal vez sería interesante pedir un ejemplo que justifique cada vez la norma de uso postulada.

Tras el análisis individual de cada zona observamos que, aunque de forma general las respuestas mayoritarias sobre el funcionamiento de ambos tiempos verbales son similares en todas ellas, existen algunas diferencias que llaman nuestra atención. Estas diferencias tienen que ver con el porcentaje de casos anómalos o contrarios a la explicación normativa y al funcionamiento general de estos tiempos. Observamos que en Granada (variedad A1 propuesta por Veiga) las explicaciones son bastante fieles a la norma alarquiense y a la descripción estándar que suele hacerse de estos tiempos, quizás debido al uso que se hace del PPC en esta zona, que suele coincidir más fielmente con dicha norma. Por su parte, en Salamanca existe algún caso anómalo aislado que contradice las explicaciones y asocia el PPC a una mayor distancia temporal que el PPS, aunque lo habitual es que conciben y describan el uso de estos tiempos de una forma más similar a la zona de Granada: asociando el uso del PPS a la mayor distancia y el del PPC a una mayor proximidad temporal. Por último, en León (variedad B1 según Veiga) el número de casos anómalos es llamativo, pues tiene un porcentaje de aparición que no puede considerarse como meramente anecdótico. En esta zona, donde el uso del PPC es menos habitual que en el resto, se da un mayor número de explicaciones “extrañas” de cómo se utiliza este tiempo verbal, quizás por la poca familiaridad de los hablantes de estas regiones con esta forma. En Salamanca nos encontramos con una zona de transición, no solo geográfica, sino también en cuanto a la comprensión y al uso del PPC, pues, aunque presenta algún caso de explicación anómala, estas no son tan recurrentes como en León. Además, como hemos visto en 4.4., la presencia de explicaciones alejadas de la norma en esta zona puede tener que ver con el uso también “anormativo” que algunos hablantes hacen del PPC en Salamanca.

Si analizamos de forma conjunta las explicaciones de la norma dadas por los informantes para las tres regiones nos encontramos los siguientes datos:

PPS	El tiempo no continúa	4 3,67%
	Pasado remoto	31 28,44%

	Pasado concreto	3 2,75%
	Acciones terminadas	38 34,86%
	Hecho puntual	7 6,42%
	No hay relación presente	10 9,17%
	Hechos pasados sin enfatizar	1 0,92%
	Pasado	2 1,83%
	Cercanía temporal	5 4,59%
	Tiempo indefinido	4 3,67%
	Acción no terminada	1 0,92%
	Situación informal	1 0,92%
	Acción repetida pocas veces	1 0,92%
	Relación presente	1 0,92%
PPC	Pasado reciente	43 35,26%
	Tiempo no terminado	4 3,28%
	Acción no terminada	9 7,38%
	Acción terminada	16 13,11%
	Acción durativa en el pasado	13 10,66%

	Posibilidad de repetición	1 0,82%
	Relación presente	20 16,39%
	Situación formal	1 0,82%
	Hechos pasados enfatizados	1 0,82%
	Lejanía temporal	5 4,1%
	Tiempo terminado	1 0,82%
	Acción puntual	1 0,82%
	Proximidad temporal	2 1,64%
	Acciones en un momento exacto del pasado	1 0,82%
	Acción repetida con regularidad	2 1,64%
	Logros o experiencias destacables	1 0,82%
	No relación presente	1 0,82%

Tabla 59. Conocimiento de la norma general.

De forma general, podemos observar que en las tres zonas la verbalización de la norma “acción terminada” aparece siempre, con más o menos importancia, para justificar el uso de ambos tiempos verbales. Esto no es sorprendente, en principio, pues da cuenta del carácter perfectivo de ambos tiempos, aunque en sí mismo este rasgo no permite establecer diferencias entre ellos. Lo que sí llama la atención es el hecho de que se detecte mejor la perfectividad en el PPS que en el PPC. Una vez más, la complejidad del PPC, que sirve tanto para expresar acciones terminadas como acciones que continúan en el momento de habla produce dificultades en los hablantes a la hora de asignarle significados

precisos. Esta doble posibilidad semántica del PPC puede ser la razón de que los hablantes desestimen el carácter perfectivo del PPC como propuesta prioritaria de explicación de su uso para, de este modo, contraponerlo al PPS a través de alguna una característica que les resulte comprensible, como es la idea de continuidad de la acción o de proximidad de la acción.

Para terminar con la verbalización de las normas de usos expuestas por los hablantes, hemos de decir que sus explicaciones resultan bastante coherentes con las justificaciones dadas en los apartados 4.3. y 4.5. Tal y como vimos en estos apartados, las justificaciones preferidas para los casos expresados en PPS era de tipo aspectual, en concreto, destacaba la justificación a través de la no continuidad de la acción que se ofrece como norma de uso mayoritaria. Por el contrario, las justificaciones ofrecidas en los apartados 4.3. y 4.5. para los casos en PPC eran de carácter temporal, por lo que no es de extrañar que las normas de uso explícitas expresadas en esta prueba para este tiempo verbal se basen también en cuestiones temporales, como es la proximidad con el momento de habla.

Por otra parte, es llamativo también el número de ideas que los informantes expresan para describir la norma de uno u otro tiempo. Generalmente responden con una sola idea, a veces con dos y en muy pocas ocasiones con más de dos. En las tres zonas dan un número similar de respuestas para cada tiempo, pues el número de informantes, como hemos visto en el capítulo 3, es bastante similar en las tres zonas.

Granada	PPS	Expresan una idea	20 58,82%
		Expresan más de 1 idea	14 41,18%
	PPC	Expresan una idea	17 51,52%
		Expresan más de 1 idea	16 48,48%
León	PPS	Expresan una idea	19 65,52%
		Expresan más de 1 idea	10 34,48%

	PPC	Expresan una idea	17 56,67%
		Expresan más de 1 idea	13 43,33%
Salamanca	PPS	Expresan una idea	22 70,97%
		Expresan más de 1 idea	9 29,03%
	PPC	Expresan una idea	20 58,82%
		Expresan más de 1 idea	14 41,18%

Tabla 60. Cantidad de ideas verbalizadas como norma.

Sin embargo, podemos observar que las normas verbalizadas para el PPC tienden a ser más complejas que las de PPS, pues hay un mayor número de respuestas que combinan distintas ideas en las normas expresadas para el PPC que en las expresadas para el PPS. Una vez más, creemos que el hecho de recurrir a distintas explicaciones a la hora de explicar la norma de uso del PPC puede deberse a la mayor complejidad de este tiempo verbal frente al PPS y a la mayor incertidumbre de los hablantes a la hora de asignar un único valor al PPC.

En cuanto a las preguntas acerca de la formación explícita que los informantes recibieron sobre del uso de estos tiempos verbales, las respuestas mayoritarias sitúan la enseñanza de uso de PPS y PPC en torno a los 10-12 años. Además, casi todos los que responden que sí que han recibido formación explícita sobre estos usos afirma que la recibieron en la educación reglada. No hemos hecho un análisis más detallado de los datos obtenidos en esta parte de la prueba porque creemos que algunos de los escasos informantes que respondieron que no habían recibido formación explícita deberían computarse como respuestas en blanco, pues en ocasiones no contestaban a algunas preguntas que venían a continuación, o modificaban su respuesta, tal vez, al leer la siguiente pregunta en la que se les pedía que, en caso de haber respondido que sí, indicaran la edad, la ciudad y el nivel educativo en el que recibieron esa explicación, tal vez por el cansancio producido en las tareas previas. Creemos que en el futuro deberían llevarse a

cabo estudios concretos sobre este aspecto, de forma que los datos recogidos no se viesen tan afectados por el efecto que el propio método de recogida tiene sobre los informantes. Muy probablemente, para acceder, como se pretendía aquí, a la parte más consciente del conocimiento de los informantes (su *cognitio clara distincta inadeguata*) deberían idearse pruebas específicas y autónomas que ni condicionen previamente sus respuestas ni pongan en riesgo su disposición a colaborar en la encuesta en las mejores condiciones posibles.

4.7. Entrevistas orales

La última prueba que se ha llevado a cabo, tal y como se mencionó en el capítulo 3, fueron una serie de entrevistas orales que permitiesen matizar, para corroborarlos, desmentirlos o ampliarlos, los datos recogidos en el resto de las pruebas. En este caso, al ser un discurso espontáneo, esperamos recoger mejor los usos “reales”, “espontáneos” (no inducidos por algún tipo de prueba de lengua artificial) que los informantes hacen de estos tiempos verbales. Pasaremos a analizar a continuación los resultados más relevantes de estas pruebas por regiones.

Tal y como hemos observado en el resto de las pruebas, Granada responde con bastante fidelidad a la variedad A1, la cual se ha descrito como el estándar peninsular. En los usos generales se observa que en los contextos prehodiernales y con marcadores que excluyen el momento de habla los informantes de esta zona utilizan el PPS de forma exclusiva.

1. [...] *l otro día tuve que ir al médico* [...]
2. *Hace unos 2 años o así estuve en Francia y fueron los atentados de noviembre* [...]
3. [la manifestación] *la antifascista de la semana pasada* [...] *convocaron manifestaciones antifascistas por la tarde.*

Esto mismo se observa en los casos en los que se refieren a hechos acaecidos en un pasado remoto, como puede ser la narración de una historia, de la cual pueden estar

más o menos seguros, que explica una realidad de la ciudad, como es el nombre de una calle.

[...] empezaron a llamarlo el Paseo de los Tristes... de los Tristes y se ha quedado así. Entonces... no sé si es leyenda, si es anécdota...

Este caso es especialmente interesante por la combinación de PPS y PPC en la misma intervención. El uso del PPS se explica por la distancia temporal entre el momento de habla y el evento enunciado. Por su parte el PPC corresponde a un uso resultativo: el resultado del cambio de nombre persiste en el momento presente. Este tipo de uso es bastante frecuente el PPC y existen otros ejemplos en nuestros datos:

1. *Y entonces empezaron a llamarme Toto. [...] Me he quedado ya con ese mote.*
2. *Al entrar a la universidad mi vida ha cambiado un poco.*

En cuanto a las apariciones del PPC, estas tienen que ver sobre todo con usos hodiernos:

Esta mañana ha sido como... ay, tengo que levantarme, tengo que concienciarme de que hoy madrugo y he madrugado y, nada, he desayunado y me he venido [...] y ya de paso, como tenía que estudiar para el examen del lunes pues he estado repasando para el examen de semántica [...]

Cuando el PPC aparece en contextos prehodiernos, estos suelen presentarse en un tiempo que incluye el momento de habla, generalmente con marcadores explícitos:

Pueees...ha sido una semana complicada porque hay un montón de trabajos [...]
En mi caso ha sido una semana un tanto complicada porque he estado mala con un problema de cefalea y tal y estoy ahí todavía tomando Diazepan [...]

En algunos casos en los que el PPC se refiere a hechos prehodiernales puede aparecer sin marcadores explícitos, como forma de pasado no definido o experiencial (repárese en el *nunca* de la pregunta), pero cuando debe concretarse el momento del evento en un tiempo concreto y aparece un marcador, se pasa a usar el PPS:

- *Hay gatos, no, no, no es un rumor, bueno, yo los he visto. Hay gatos alrededor de la facultad. ¿No los habéis visto nunca?*
- *Yo vi un zorro la semana pasada.*

Además, como hemos visto en el apartado 4.4., el PPC también aparece frecuentemente en casos de tiempo indeterminado, sin concretar el tiempo en ningún momento sin que, por tanto, se combine con PPS:

No sé si has escuchado la expresión que eres más feo que Picio.

En cuanto a la zona de León, el uso del PPC es, como era de esperar, más reducido que en Granada. Aparece en contextos en los que el tiempo del evento incluye el momento de habla, tanto en eventos próximos al momento de habla como en aquellos más alejados, pero enmarcados en un tiempo no terminado:

- *¿Y hasta ahora?*
- *Pues nada, hemos tenido desde las 9 de la mañana lingüística y estuvimos mirando práctica.*

Quizá que este año hemos sido capital gastronómica de España.

Sin embargo, como se observa en el primer ejemplo, este uso no es tan sistemático como en la zona de Granada, pues se mezclan usos del PPC y del PPS en la misma secuencia, referida al mismo momento de habla dentro del mismo día. Aunque el segundo

caso es un claro ejemplo de los expuesto previamente, en el segundo caso no podemos afirmar con rotundidad que el fenómeno sea el mismo. Tal vez la aparición del PPC se debe a que se interpreta que el lapso temporal que llega “hasta ahora”, como en la pregunta, y el hablante lo considera aún abierto o apenas cerrado. El uso del PPS se justifica porque tal vez el hablante contempla el mismo lapso como algo cerrado, para poder explicar a qué han dedicado todas esas horas.

En general, los pocos usos de PPC detectados corresponden a eventos hodiernales:

- *¿Y tu mañana de hoy?*
- *Pues he tenido que venir a las 9.*

Sin embargo, el PPC no se emplea de forma consistente en estos contextos, para referirse a eventos sucedidos en un pasado próximo o con marcadores explícitos de hodiernalidad, como se refleja en ejemplos como el siguiente, donde aparece el PPS:

Hoy nada estuvimos en clase tuvimos clase ahora hace un ratito y bueno...

Este caso es particularmente llamativo, no solo por la aparición de un PPS en un contexto hodiernal, sino porque además aparece con un marcador que indica proximidad temporal (*hace un ratito*). Este uso del PPS para expresar acciones inmediatas en el pasado es uno de los rasgos que permite caracterizar el habla de esta zona como perteneciente a la variedad B1.

Curiosamente, se ha detectado algún caso de PPC con marcador prehodiernal explícito, pero se trata de una respuesta a una pregunta formulada en PPC, por lo que probablemente sea un reflejo del tiempo verbal de la pregunta y no una verbalización espontánea, como demuestra el cambio de tiempo en el segundo verbo utilizado, que ya se enuncia en PPS:

- *¿Nadie ha protestado?*
- *Sí, han hecho la semana pasada y la anterior hicieron convocatorias [...]*

Tampoco podemos descartar la posibilidad de que sea un intento por diferenciar entre dos tiempos: la semana pasada, algo más próxima y la anterior, más alejada.

Por último, en Salamanca hemos detectado que en los casos hodiernos el comportamiento de los hablantes es similar al de los informantes de Granada.

Hoy hemos tenido la presentación de OC, después nos hemos ido a la biblioteca [...] hemos estado haciendo tiempo para venir aquí.

Hoy pues me he levantado, he desayunado, me he duchado y luego he venido aquí a la universidad.

Sin embargo, existe algún caso de PPS hodierno, que aproxima estos contextos al uso detectado en León, aunque no suceden con tanta frecuencia como en esta zona:

Hoy, pues nada estoy aquí, vine aquí.

Por otro lado, sí existen diferencias llamativas en los contextos prehodiernos, en los que hemos detectado algunos casos de aparición de PPC que no se detectan en otras zonas.

Ayer, ayer, ayer tuvimos clase de... a ver que no me acuerdo ¿qué hemos hecho ayer??? Ah, sí, hemos tenido clase de sociología, pero como no vino la profesora pues estuvimos preparando un trabajo [...]

Lo último que he visto... ayer que han sacado dos grupos dos canciones nuevas y molan un montonazo [...]

Los casos detectados en las entrevistas orales confirman los resultados de las pruebas anteriores. Granada se presenta una vez más como una zona donde la distribución

del uso PPS/PPC está bastante afianzada y se corresponde con las descripciones que se han hecho para el estándar de estos tiempos. Por su parte, en León se utiliza el PPC en contextos determinados, como son los hodiernales, los indeterminados temporalmente y aquellos en los que el evento se sitúa en un tiempo que puede incluir el momento de habla. Sin embargo, no se hace con la misma consistencia que en Granada, lo cual explica que nos encontremos con casos de PPS en estos mismos contextos. Finalmente, en Salamanca los usos del PPC se presentan como intermedios en comparación con las otras dos zonas. Se da mayor sistematicidad que en León en los contextos hodiernales, pero también nos encontramos con algunos casos de PPS junto a marcadores de hodiernalidad. Además, el PPC no parece presentar tantas restricciones para aparecer junto a marcadores prehodiernales como en las otras zonas.

Para concluir este apartado tenemos que aclarar que los datos obtenidos en esta prueba quizás no son muy concluyentes debido a que las entrevistas no fueron suficientemente largas para conseguir un número adecuado de informantes. Sin embargo, a pesar de que no se haya obtenido un volumen elevado de datos, los que se han conseguido pueden ser útiles para confirmar el comportamiento que hemos medido en las pruebas anteriores, mucho más descontextualizadas y controladas. De este modo, en Granada se corrobora el uso propio de la variedad A1, por su parte, en Salamanca se comprueban también las vacilaciones descritas por Azpiazu (2012a y 2012b). En León, no hay resultados concluyentes que demuestren su adscripción a la variedad B1. Creemos que esta prueba no permite ni confirmar ni desmentir que León sea variedad B1, quizás porque hay una influencia importante de la norma estándar en los informantes. Al fin y al cabo, son universitarios con formación y muy expuestos en redes o medios de comunicación al estándar.

5. CONCLUSIONES

El propósito de esta tesis ha sido comprobar qué elementos juegan un papel importante en la distribución del uso del PPS y el PPC según la opinión y el comportamiento de los hablantes de tres zonas distintas del español peninsular y, en concreto, cómo manejan la idea de la “relevancia presente”, que en la bibliografía se describe como activadora del uso del PPC. Cada una de estas zonas representa sendos sistemas de uso de las dos formas según la descripción de Veiga (2014; 2019). En concreto, hemos trabajado con muestras recogidas en la ciudad de Granada, que postulábamos como ejemplo de la variedad A1 del español, en la ciudad de León, que es una zona adscrita a la variedad B1 y, por último, de la ciudad Salamanca, que como algunos autores han postulado (Azpiazu, 2012a; 2012b, 2013; entre otros), presenta algunos usos novedosos del PPC, como son los usos aorísticos y prehodiales y pertenece, por tanto, a la variedad B2 o B2b (Azpiazu 2019).

Tras explicar en el capítulo 1 algunas de las principales teorías desde las que se ha enfocado el estudio de estos tiempos y después de analizar y explicar algunos elementos recurrentes en las explicaciones sobre los mismos, hemos comenzado a plantear nuestra aportación al campo, que, básicamente, consiste en tener en cuenta las intuiciones o conciencia metalingüística de los propios usuarios de la lengua. En el capítulo 2 hemos reflexionado sobre la pertinencia de tener en cuenta este conocimiento metalingüístico de los hablantes en este campo de estudio concreto. Debido a la complejidad del tema y a los múltiples enfoques teóricos desde los que se ha abordado, queríamos comprobar qué explicaciones e ideas verbalizan los hablantes acerca del uso y el significado del PPS y el PPC. Nuestra hipótesis de partida es que gran parte de estas impresiones correspondan a los usos y, sobre todo, a las interpretaciones que estos hablantes realizan de estos tiempos y que estos datos permiten legitimar un tipo de acercamiento teórico al tema frente a otros. Intuíamos que el conocimiento metalingüístico que los hablantes no instruidos en cuestiones de lingüística podían ofrecer eran un recurso complementario muy interesante para abordar el análisis de estos tiempos desde un enfoque menos contaminado por (las inevitables) ideas preconcebidas.

El capítulo 3 nos ha servido para presentar el método de recogida de muestras, así como algunos resultados iniciales obtenidos en una primera fase del estudio que hemos

denominado “estudio piloto”. Este estudio se diseñó con el objetivo de comprobar tentativamente nuestras hipótesis iniciales. Además, pretendíamos que sirviese para localizar defectos en las pruebas que habíamos diseñado. Asimismo, nos interesaba reducir las pruebas de forma eficaz para conseguir maximizar los resultados a través de la aplicación de unas encuestas lo más breves posible, pues la dificultad de encontrar informantes se acrecienta cuando las pruebas conllevan un tiempo de realización muy elevado. Muchos de los resultados de este estudio se han confirmado posteriormente en nuestros análisis definitivos.

Por último, en el capítulo 4 hemos analizado todos los resultados obtenidos en nuestras encuestas. Este capítulo se ha dividido en varios apartados, que corresponden a las distintas tareas realizadas por los informantes. A continuación, presentamos las principales conclusiones a las que hemos llegado:

En primer lugar, parece que la idea de relevancia presente, a pesar de ser un elemento complejo que permite una fácil justificación *a posteriori* en casi cualquier tipo de situación, se asocia mayoritariamente con el PPC, como se ha postulado en distintas explicaciones teóricas que han abordado su estudio. Esto nos hace pensar que esta noción se encuentra especialmente vinculada al vector de simultaneidad que configura este tiempo verbal, pero que está ausente del PPS.

La idea de la vectorialidad que manejamos en este trabajo es deudora de la teoría de Rojo (1974) y Rojo y Veiga (1999). Por un lado, este modelo explica el uso de los tiempos desde la perspectiva del tiempo, que, como hemos observado, es el elemento más accesible a los hablantes para verbalizar la existencia de relevancia. Por otro lado, en este modelo, el PPC presenta una mayor complejidad vectorial que el PPS, lo cual encaja bien con las diferencias en el tiempo de procesamiento de ambas formas, algo que también hemos analizado en este estudio (cfr. 4.2.). En efecto, los informantes necesitan más tiempo de respuesta a la hora de valorar enunciados en PPC que enunciados en PPS, lo cual parece lógico si entendemos que en el procesamiento de este tiempo entran en juego dos vectores distintos (OoV)-V, el de anterioridad (primaria) y el de simultaneidad (al origen), mientras que en el caso del PPS solo se debe procesar un vector (O-V), el de anterioridad al origen. No puede sorprender que un mayor número de elementos (en este caso, vectores) que procesar implique un mayor tiempo de procesamiento.

Sin embargo, tras el análisis de algunos resultados, especialmente los que medían la velocidad de procesamiento, se detectaron algunos problemas en el propio diseño de

las pruebas. En futuros trabajos se debe prestar especial atención al diseño de aquellas pruebas de medición que requieran de mayor precisión técnica, pues hemos detectado que algunos de los resultados obtenidos a través del programa informático que nos permitía recoger el tiempo que los informantes tardaban en procesar cada enunciado propuesto estaban contaminados por la propia prueba. Esto ha dado lugar a conclusiones extrañas que solo hemos detectado por el contraste con los resultados obtenidos en la prueba diseñada para el estudio piloto. En concreto, la reducción del número de ítems que debimos llevar a cabo para hacer más atractivas las encuestas definitivas y lograr un número adecuado de participantes afectó a los datos obtenidos. Se observó que el tiempo de respuesta se reducía de manera significativa conforme avanzaba la prueba, lo cual creemos que se debe a la mayor destreza en el manejo del programa utilizado para recoger sus respuestas. En el futuro, para obtener datos totalmente fiables, se debería repetir esta prueba con un número mayor de ítems y de forma aislada, es decir, sin incluir otras pruebas en la recogida de muestras que puedan producir un efecto no deseado.

En segundo lugar, los resultados nos muestran que, además de al vector de simultaneidad del PPC, la idea de relevancia en el presente se asocia también a otros elementos, por lo que no sería correcto identificar completamente la idea de relevancia en el presente con el vector de simultaneidad. Entre estos elementos no temporales destaca especialmente el aspecto léxico del verbo o *Aktionsart*. Tal es la importancia de este elemento que en la zona en la que el PPC registra una menor frecuencia de uso en todos los contextos, como es León (zona B1), y en la que, por tanto, el vector de simultaneidad parece tener menos importancia a la hora de interpretar un evento (cfr. 4.1.) la característica fundamental que permite activar la interpretación de relevancia es el *Aktionsart* como hemos visto en 4.3. En la zona en la que la relevancia presente se activa con facilidad con la aparición del PPC, zona A1 (Granada), es la combinación de ambos elementos lo que dispara la interpretación de relevancia hacia valores más elevados que en el resto de las zonas. Por otra parte, una conclusión interesante que se ha observado al comparar los resultados de la zona de León y la de Salamanca es que el vector de simultaneidad no es un elemento que por sí mismo y en ausencia de otros elementos active la idea de relevancia, pues existen más casos considerados relevantes en León que en Salamanca, a pesar de que el vector de simultaneidad tiene una importancia mayor en esta última zona.

En este trabajo hemos defendido que el aspecto léxico es un elemento fundamental para el estudio del PPS y el PPC, pues no solo se detectan diferencias de interpretación entre las zonas seleccionadas, sino que las hemos detectado también entre los distintos tipos de *Aktionsart* dentro de una misma región. Algunas de las características que presentan los distintos tipos de evento son más proclives a activar la relevancia que otras, por lo que es más probable que los eventos que las contengan se asocien mayoritariamente al PPC. En concreto, las características que hemos detectado como proclives a activar la relevancia son la transformatividad, el resultado presente y, especialmente, la inmediatez, que se vincula con fuerza a los eventos semelfactivos, como se ha explicado en 4.4. Estos rasgos identificativos de algunos tipos de *Aktionsart* permiten establecer una relación entre los tipos de aspecto léxico y la consideración de existencia de relevancia presente, lo cual favorece la aparición del PPC. De este modo, los tipos de eventos se gradúan desde los menos proclives a activar la idea de relevancia presente (estados) hasta los más proclives (eventos semelfactivos).

En cuanto a la idea de “pasado” que aparece continuamente asociada a ambos tiempos verbales a lo largo de todo el estudio, parece asociarse más bien con elementos aspectuales, en concreto con la idea de perfectividad o terminación del evento. Esta idea es la que los informantes verbalizan en un mayor porcentaje de casos para ambos tiempos, pero no es una característica que permita oponerlos entre sí. A pesar de que los hablantes la verbalizan como justificación de las diferencias entre ellos, cuando se enfrentan a casos en PPC, la forma de pasado “compleja”, recurren a explicaciones complementarias que permitan dar cuenta de los matices que este tiempo introduce con respecto a la forma simple, o forma de pasado por defecto. Generalmente, las explicaciones complementarias que permiten separar las funciones del PPC de las del PPS están relacionadas con nociones temporales, como la idea de inmediatez o proximidad temporal, o con la idea de un resultado con efecto en el presente.

En tercer lugar, las distintas pruebas, especialmente aquellas destinadas a la producción (cfr. 4.4. y 4.6.), nos han permitido establecer diferencias en los contextos de aparición más proclives al uso del PPC por zonas. Así, hemos confirmado la mayor frecuencia de uso de este tiempo en unas zonas frente a otras, zonas que se corresponden bien con los subsistemas propuestos por Veiga (2019) y ampliados por Azpiazu (2019). Como no es de extrañar, la zona en la que se utiliza con más frecuencia es la de Granada, donde encontramos la variedad A1, la que se corresponde mejor con el estándar de la

Península. A esta le sigue la zona de Salamanca, donde el PPC sigue siendo un tiempo frecuente, pero presenta usos del PPS en contextos que en la variedad A1 son propios del PPC. En esta zona se ha detectado también lo contrario, es decir, una ampliación de los usos del PPC hacia contextos prehodiernales propios del PPS. Estas dos particularidades de la zona de Salamanca no son sistemáticas, lo cual nos hace pensar en un sistema vacilante. Por último, en la zona de León se ha detectado una frecuencia del uso del PPC menor a la de las otras dos ciudades, lo cual no es novedoso si tenemos en cuenta que el habla de esta región se corresponde a la variedad B1. En general, estos resultados también encajan bien con el modelo de expansión a distintas velocidades de las formas compuestas entre el este y el oeste peninsular, como se propone en Rodríguez Molina (2010).

Esta mayor o menor frecuencia de uso no tiene tanto que ver con su aceptabilidad en distintos contextos temporales como con la sistematicidad con la que aparece en unos u otros. Los contextos más proclives a la aparición del PPC en las zonas de mayor desarrollo de la forma (variedad A1) son los hodiernales, los de pasado reciente y los que expresan tiempo no definido. Mientras que en Granada el PPC aparece de forma sistemática en todos estos contextos, en León nos encontramos con un número significativo de contextos hodiernales en los que se opta por el PPS. Por su parte, en Salamanca nos encontramos con algunos usos similares a lo descrito para León, pero con menor frecuencia. Lo llamativo del uso del PPC en Salamanca tiene que ver con la ampliación de contextos de aparición del PPC más que con los casos de PPS hodiernal. En esta región el PPC puede aparecer con marcadores temporales prehodiernales que excluyen el momento de habla. Aunque no es un uso sistemático ni mayoritario, sí que es llamativo, especialmente si contrastamos su frecuencia con lo que sucede en las otras zonas.

Por último, parece que en las tres zonas los informantes detectan diferencias semánticas entre ambos tiempos por igual. Las justificaciones que tratan de explicar dichas diferencias son bastante similares en las distintas zonas, pero en León existe un número de justificaciones anómalas, contrarias a la norma, que no se dan en las otras regiones. Esto coincide con el conocimiento explícito de las normas de uso que, según afirman los informantes, rigen el uso de estos tiempos. Probablemente, el menor uso del PPC en esta zona es el motivo por el que en ella se perciben y se verbalizan con mayor dificultad y más vacilaciones los matices introducidos por este tiempo. Creemos que en el futuro es necesario profundizar más en la relación entre el conocimiento de la norma

recibida a través de la instrucción explícita y el uso real que se hace de estos tiempos, pues, por un lado, las interpretaciones semánticas propuestas pueden verse afectadas por el conocimiento metalingüístico al que han tenido acceso los hablantes y, por otro, el desfase entre lo “aprendido” explícitamente y lo “acostumbrado”, lo “normal”, en su uso real de la lengua puede provocar en ellos inconsistencias y vacilaciones que terminen por afectar a ese mismo uso real .

En definitiva, en este trabajo se ha intentado realizar un estudio variacional sobre el uso del PPS y el PPC, pero con un enfoque diferente al habitual. A través de la exploración del conocimiento metalingüístico de los propios hablantes se ha tratado de acceder a la idea abstracta de “relevancia en el presente”. Este concepto, a pesar de ser muy citado en la bibliografía sobre el tema, es especialmente difícil de definir de forma objetiva, pues tiene un fuerte componente interpretativo que depende en gran medida de cada hablante particular. La única forma de acceder a un elemento tan abstracto es a través de la introspección, pero debido a la subjetividad asociada a este concepto, cualquier intento por parte de un único investigador de explicarlo introspectivamente estaría posicionando en un nivel superior de validez una serie de elementos valorativos personales que no tienen por qué coincidir con los de la mayoría de los hablantes. Por este motivo, hemos optado por estudiar la relevancia presente desde un punto de partida externo al investigador, aunque posteriormente se han sistematizado las respuestas a partir de dos elementos fundamentalmente: la idea de simultaneidad contenida en el PPC y el aspecto léxico de los predicados. La razón de esta selección restrictiva tiene que ver con las propias limitaciones del método: son los dos rasgos que se dejan medir y valorar mejor en las secuencias descontextualizadas que proponíamos para preservar la “pureza” de las respuestas, pero, obviamente, no son los únicos. A pesar de que estos elementos permiten concretar mejor la idea general que se tiene de la relevancia presente, somos conscientes de que no hemos logrado descomponer del todo este concepto para dar cuenta de todos los elementos que lo conforman. Son necesarios nuevos estudios con métodos de recogida de datos diferentes que permitan desgranar otros elementos activadores de la relevancia para, quizás llegar a definirla con una precisión que permita cierto consenso entre los investigadores.

6. REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. Y. (2004): *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Alarcos, E. (1947): Perfecto simple y compuesto en español, *Revista de Filología Española* 31, pp. 108–139, reimpr. Alarcos, E. (1980) *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, pp. 13–49.
- Alonso, M. (1968): *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Guadarrama.
- Azpiazu Torres, S. (2010) Sobre el 'complejo científicista' del lingüista y los retos de una 'Lingüística integral y pragmática' en el mundo actual, en: *El futuro de las Humanidades*, vol. II. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València, pp. 19-33
- Azpiazu, S. (2012): Antepresente y pretérito aorísticos en Salamanca, *Revue Internationale de Linguistique Romane (RLiR)*, 76, pp. 331–362 (=2012a).
- Azpiazu, S. (2012): El pretérito perfecto en el habla de Salamanca. Problemas metodológicos de las clasificaciones a la luz de una lingüística de la facticidad. *Revista Española de Lingüística (RSEL)* 42:1, pp. 5-33. (=2012b).
- Azpiazu, S. (2013): Gramaticalización del antepresente en valores aorísticos en el habla de Salamanca, según los datos del CHS, en: Cabedo Nebot, A., Aguilar Ruiz, M.J. y López-Navarro Vidal, E. (eds.), *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones. Actas del XLI Simposio Internacional de la SEL*, Valencia, Tecnolingüística, pp. 555–564.
- Azpiazu, S. (2014): Del perfecto al aoristo en el antepresente peninsular: un fenómeno discursivo, en: Azpiazu, S. (ed.), *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*, Lugo, Axac, pp. 17–30.
- Azpiazu, S. (2015): La variación Antepresente / Pretérito en dos áreas del español peninsular, *Verba* 42, pp. 269–292
- Azpiazu, S. (2016): Evidencialidad en el pretérito perfecto compuesto del español. Revisión y propuesta, en: González Ruiz, R., Izquierdo Alegría, D. y Loureda Lamas, Ó. (eds.), *La evidencialidad en español: Teoría y descripción*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/ Vervuert, pp. 303–325.

- Azpiazu, S.: (2017): Actitudes lingüísticas de los hablantes gallegos de español frente a la oposición Pretérito Perfecto Compuesto (PPC) / Pretérito Perfecto Simple (PPS), *LinRed* 15, http://www.linred.es/articulos_pdf/LR-articulo-15092017.pdf [último acceso: 25/10/2021]. (=2017a)
- Azpiazu, S. (2017): El sistema de oposición PPC / PPS en el español del s. XVII. Análisis de la primera parte del Quijote (1605), *Moenia* 23, pp. 257–284 (=2017b).
- Azpiazu, S. (2018): Simultaneity and ‘Increased Present’ in the European Spanish Perfect, *Catalan Journal of Linguistics* 17, pp. 117–134.
- Azpiazu, S. (2019): *La composicionalidad temporal del perfecto compuesto en español*. Berlin / Boston: DeGruyter.
- Azpiazu, S. (2021): Mitos y realidades acerca del sistema de oposición *canté / he cantado* en Galicia, en: Quijada Van den Berghe, C. y Gómez Asencio, J. J. (eds.): *Los pretéritos perfectos simple y compuesto en español peninsular y en otras lenguas románicas*, Madrid: Arco/Libros, pp. 71-100.
- Azpiazu, S. y Quijada, C. (2016): El trabajo de Alarcos sobre los perfectos simple y compuesto en español como hito gramaticográfico: antecedentes y proyección, en: Calero Vaquero, M. L. y Haßler, G. (eds.), *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*, Münster, Nodus Publikationen, pp. 17–32.
- Azpiazu, S. y Kempas, I. (2017): Acerca del uso prehodiernal del pretérito perfecto resultativo en español, *Zeitschrift für romanische Philologie* 133:3, pp. 1–19. https://www.researchgate.net/publication/320061616_Acerca_del_uso_prehodiernal_del_preterito_perfecto_compuesto_resultativo_en_espanol [último acceso: 26/10/2021].
- Bello, A. (1841): *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*. Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneyra. Repr. Facs. Caracas: cromotip, 1972
- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Edición digital a partir de *Obras completas*. Tomo Cuarto, 3ªed., Caracas, La Casa de Bello, 1995. <http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/04694925499104944157857/index.htm> [último acceso 23/10/2021]

- Benveniste, E. (1959): Les relations de temps dans le verbe français, *Bulletin de la Société de Linguistique*, 54, pp. 237-250
- Benveniste, É. (1965): "El lenguaje y la experiencia humana", *Problemas del lenguaje*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, (=Diógenes, 51), pp. 3-12.
- Benveniste, E. (1977): *Problemas de lingüística general*. Vol. 2. México: Siglo veintiuno editores.
- Bermúdez, F. (2005a): Los tiempos verbales como marcadores evidenciales: El caso del pretérito perfecto compuesto. *Estudios Filológicos*, núm. 40, Universidad Austral de Chile Valdivia, Chile, pp. 165-188
- Bermúdez, F. (2005b): *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Tesis doctoral, University of Stockholm, 2005. Disponible online en: <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:199511> [último acceso: 11/10/2021]
- Bertinetto, P. M. (1986): *Tempo, aspetto e azione nel verbo italia-no. Il sistema dell'indicativo*. Firenze, presso L'Accademia della Crusca,
- Borrego Nieto, J. (dir.) (2013): *Gramática de referencia para la enseñanza de español*, Salamanca, Español ELElab – Universidad de Salamanca.
- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid, Akal.
- Bueso, I. e Isa, D. (2013) *Nuevo Prisma A2*. Madrid, Edinumen.
- Bustamante, I. (1991): El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño, *Lexis* 15:2, pp. 195–231.
- Bull, W. E. (1960): *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics with Particular Attention to Spanish*, Berkeley, University of California Press.
- Bybee, J. L.; Perkins, R.; & Pagliuca, W. (1994): *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, Chicago, University of Chicago Press.
- Castro, F., Marín, F., Morales, R. y Rosa, S. (2003). *Nuevo ven I*. Madrid, Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

- Chafe, W. (1986): Evidentiality in English Conversation and Academic Writing”, en: Chafe, W. y Nichols, J. (eds.): *The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, New Jersey: Ablex, pp. 261-272.
- Chomsky, N. (1965): *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Coll-Florit, M. (2007): *Estat de la qüestió de l'estudi de l'aspecte lèxic: una proposta cognitiva de classificació d'esdeveniments*. Working paper no. 06-005, en: Language Processing Group. <http://hdl.handle.net/10609/1280> [último acceso: 01/10/2021]
- Comrie, B. (1976): *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge, Mass., Cambridge University Press.
- Coseriu, E. (1952): *Sistema, norma y habla*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Filología, Departamento de Lingüística, pp. 113-181
- Coseriu, E. (1977): *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1992): *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- Dahl, Ö. Y Hedin, E. (2000): Current Relevance and Event Reference, en: Dahl, Ö. (ed.), *Tense and Aspect in the Languages of Europe*, Berlin/New York, De Gruyter, 2000, pp. 385–401.
- DeMello, G. (1994): Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: «Ayer he visto a Juan», *Boletín de la Real Academia Española* 74, pp. 611–633.
- De Miguel, E. (1999): El aspecto léxico, en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 2971-3060. Madrid: Espasa Calpe.
- Descartes, R. (1995 [1644]): *Principios de la Filosofía*. Intr., trad. y notas de Guillermo Quintás. Madrid, Alianza Editorial.
- Dowty, D. (1986): The effects of aspectual class on the temporal structure of discourse: semantics or pragmatics?, *Linguistics and Philosophy* 9.1, pp. 37-62
- Dowty, D. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2006): *La terminología gramatical*. Madrid: Gredos.
- Escobar, A.M. (1994): Evidential Uses in the Spanish of Quechua Speakers in Peru, *Southwest Journal of Linguistics* 12:1–2, pp. 21–43.

- Escobar, A.M. (1997): Contrastive and Innovative Uses of the Present Perfect and the Preterite in Spanish in Contact with Quechua, *Hispania* 80, pp. 859–870.
- Escobar, A. M. (2012): Revisiting the Present Perfect: Semantic Analysis of Andean Colonial Documents, *Lingua* 122, pp. 470–480.
- Fløgstad, G. N. (2016): *Preterite Expansion and Perfect Demise in Porteño Spanish and Beyond*. Leiden/Boston: Brill.
- García Fernández, L. (1998) *El aspecto verbal en la conjugación*, Madrid: Arco Libros.
- García Fernández, L. (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor Libros.
- Gutiérrez Araus, M.L. (2004): *Problemas fundamentales de la gramática del español como L2*, Madrid, Arco Libros.
- Harris, M. (1982): The ‘Past Simple’ and the Present Perfect’ in Romance, en: Vincent, N. y Harris, M. (eds.), *Studies in Romance Verb*, London/Canberra, Croom Helm, pp. 42–70.
- Havu, J. (1997): La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno. *Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Humaniora*, 292. Helsinki: Tiedekirja.
- Hegel, G. W. F. (1966 [1807]): *Fenomenología del Espíritu*. Traducción de Wenceslao Rocescon la colaboración de Ricardo Guerra. Fondo de cultura económica, México: Buenos Aires
https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Aime_zapatistas/Fenomenologia_espiritu-Hegel.pdf [último acceso: 25/09/2021]
- Henderson, C. (2010). *El Pretérito Perfecto Compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay: Aspectos semánticos y discursivos*. (Tesis doctoral). Universidad de Estocolmo. Recuperado de <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-38642> [último acceso: 05/10/2021]
- Hernández Alonso, C. (1984): Gramática funcional del español. Madrid: Gredos, 1996.
- Iatridou, S., Anagnostopoulou, E. e Izvorski, R. (2003): Observations about the Form and Meaning of the Perfect, en: Alexiadou, A., Rathert, M. y Von Stechow, A. (eds.), *Perfect explorations*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, pp. 153–204.
- Itkonen, E. (2003): *What is language? A Study in the Philosophy of Linguistics*. Turku: University of Turku. [Versión española: *¿Qué es el lenguaje? Introducción a la*

- Filosofía de la Lingüística*. Traducción, introducción y notas de A. López Serena. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- Estienne H. (1569): *Traité de la conformité du langage français avec le grec*.
- Kabatek, J. (2000): *Os falantes como lingüistas. Tradición, innovación e interferencias no galego actual*. Trad. del autor. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Kempas, I. (2006): *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto prehodierno en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*. Tesis Doctoral. Universidad de Helsinki. <https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/19258/estudios.pdf> [último acceso: 15/10/2021].
- Kempas, I. (2014): Aportes empíricos a los estudios sobre el pretérito perfecto compuesto «aoristizado», en: Azpiazu, Susana (ed.), *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*, Lugo, Axac, pp. 81–102.
- Klein, W. (1992): The Present Perfect Puzzle, *Language* 68, pp. 525–552.
- Labov, W. (1972): *Sociolinguistic patterns*. Filadelfia: Univ. Of Pennsylvania Press.
- Lapesa, R. (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid, Gredos.
- Leibniz, G. (1684/ 2012): Meditationes de cognitione, veritate et ideis / Meditaciones sobre el conocimiento, la verdad y las ideas. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, Vol.1 No. 2, pp. 113-123
- López Serena, A. (2019): *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia*. Madrid: Arco/Libros
- Martinet, A. (1984): *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- McCoard, R. W. (1978): *The English Perfect: Tense-Choice and Pragmatic Inferences*, Amsterdam, North-Holland.
- Montoro del Arco, E. (2017): El pretérito perfecto compuesto con valor aorístico en el habla urbana de Granada, *Orillas. Rivista d'Ispanistica* 6, pp. 455–470, http://orillas.cab.unipd.it/orillas/es/06_05montoro_astilleros/ [último acceso: 03/10/2021]
- Moreno Cabrera, J. C. (2008): *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva*, Madrid, Ediciones Península

- Mourelatos, A. (1978): Events, Processes and States. *Linguistics and Philosophy* 2, pp. 415-434.
- Pascual Rodríguez, J. A. y Prieto de los Mozos, E. (1998): Sobre el estándar y la norma, en Kent, C. y De la Calle, M. D. (eds.), *Visiones salmantinas*, Salamanca, Universidad de Salamanca/Ohio Wesleyan University, pp. 63-95
- Pato, E. y Heap, D. (2006): La organización dialectal del castellano: la distribución de las formas canté vs. he cantado en el español peninsular, en: Company Company, C. y Moreno de Alba, J. G. (eds.), *Actas del VII Congreso internacional de Historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, vol. 1, Madrid, Arco Libros, pp. 927-941.
- Pfänder, S. y Palacios, A. (2013): Evidencialidad en los tiempos verbales de pasado en el español andino ecuatoriano, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 54, pp. 65-98.
- Plungian, V. A. (2001): The place of evidentiality within the universal grammatical space, *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 349-357.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, reimpr. 2000
- Real Academia Española y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Reichenbach, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*, New York, Academic Press.
- Rodríguez Molina, J. (2010): *La gramaticalización de los tiempos compuestos en español antiguo: Cinco cambios diacrónicos*, Universidad Autónoma de Madrid, <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6279> [último acceso: 10/09/2021].
- Rojo, G. (1974): La temporalidad verbal en español, *Verba* 1, pp. 68-149.
- Rojo, G. (1976): La correlación temporal. *Verba*, 3, pp. 65-89
- Rojo, G. (1988): Temporalidad y aspecto en el verbo español, *LEA*, 10/2, pp. 195-216
- Rojo, G. (1990): Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español, en: Bosque, I. (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, pp. 17-41.
- Rojo, G. (2004): El español de Galicia, en: Cano, R. (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 1087-1101.

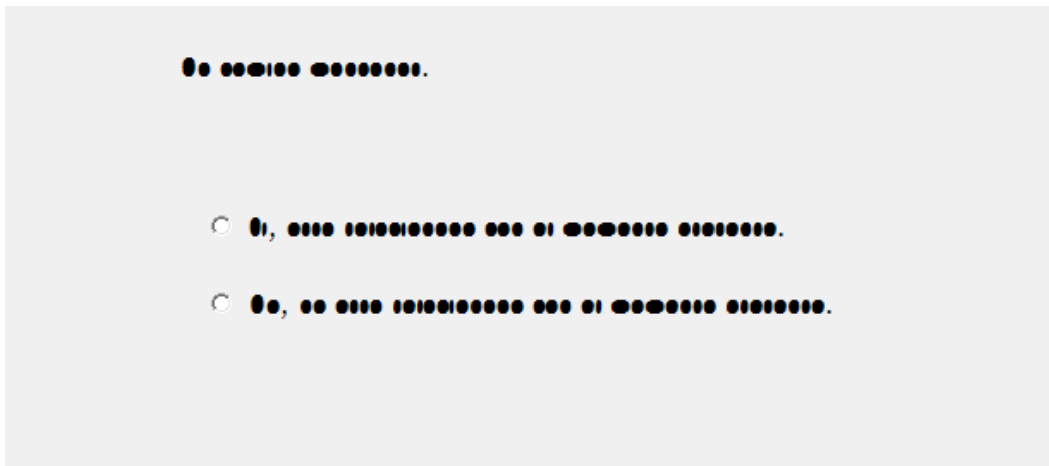
- Rojo, G. y Veiga, A. (1999): El tiempo verbal. Los tiempos simples, en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, cap. 44, Madrid, Espasa, pp. 2867–2934.
- Salvá, V. (1830): *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de Margarita Lliteras. Madrid: Arco/Libros, 1988
- Sánchez Rodríguez, M. (2013): La teoría de los tipos de representación en Leibniz y sus principales influencias en la estética y la lógica de la Ilustración alemana, *Cultura* [Online], Vol. 32. Consultado el 30 abril 2019, <<http://journals.openedition.org/cultura/2073>>; DOI: 10.4000/cultura.2073
- Saussure, F. de (1980): *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- Schwenter, S. A. (1994): The Grammaticalization of an Anterior in Progress: Evidence from a Peninsular Spanish Dialect, *Studies in Language* 18:1, pp. 71–111.
- Schwenter, S. A. y Torres-Cacoullós, R. (2008): Defaults and Indeterminacy in Temporal Grammaticalization: The ‘Perfect’ Road to Perfective, *Language Variation and Change* 20:1, pp. 1–39.
- Serrano, M.J. (1994): Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio en el español de Canarias y Madrid, *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 37-57.
- Smith, C. (1991): *The parameter of aspect*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Squartini, M. y Bertinetto, P. M. (2000): “The Simple and Compound Past in Romance Languages”. En O. Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the languages of Europe*. Berlin / New York: DeGruyter, pp. 403-439.
- Tenny, C. (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Veiga, A. (2008): «Co-pretérito» e «irreal» / «imperfecto» e «inactual». *El doble valor de la forma «cantaba» en el sistema verbal español y algunos problemas conexos*, Lugo, Axac.
- Veiga, A. (2011): El «pretérito perfecto» español y la noción temporal de «ante-presente», *Romanica Cracoviensia* 11, pp. 433–448.
- Veiga, A. (2013): De ante-presente a pre-presente. Reconsideración de una significación temporal en el verbo español, *Moenia* 19, pp. 115–127.

- Veiga, A. (2014): Diacronía de «he cantado» / «canté» en el sistema verbal español. Subsistemas y variantes, en: Ramírez Luengo, J.L. y Velásquez Upegui, E.P. (eds.), *La historia del español hoy. Estudios y perspectivas*, Lugo, Axac, pp. 151–179 (= 2014a).
- Veiga, A. (2014): La anterioridad del «pretérito perfecto», en: Azpiazu, S. (ed.), *Formas simples y compuestas del pasado en el verbo español*, Lugo, Axac, pp. 147–177 (= 2014b).
- Veiga, A. (2019): *El “pretérito perfecto” español: variación gramatical y estructuras del sistema*. Lugo: Axac. Colección Ariadna, 14.
- Veiga, A. (2020): *El “pretérito imperfecto” en el sistema verbal español*: Lugo: Axac.
- Vendler, Z. (1957): Verbs and times. *The Philosophical Review*, 66/2, pp. 143-60.
- Verkuyl, H. (1989): Aspectual classes and aspectual composition. *Linguistics and Philosophy* 12, pp. 39-94.
- Vet, C. (1980): *Temps, aspects et adverbes en français contemporain. Essai de sémantique formelle*, Genève, Librairie Droz.
- Vidal-Abarca et al. (2011). Recording online processes in task-oriented reading with Read&Answer. *Behavior Research Methods*, 43, 179-192.
- Weinrich, H. (1974): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid: Gredos.

ANEXOS

ANEXO 1: Secuencia de interacción de la prueba de toma de decisión acerca de la existencia de relevancia presente en *R&A*.

Paso 1. Pregunta y respuestas enmascaradas.

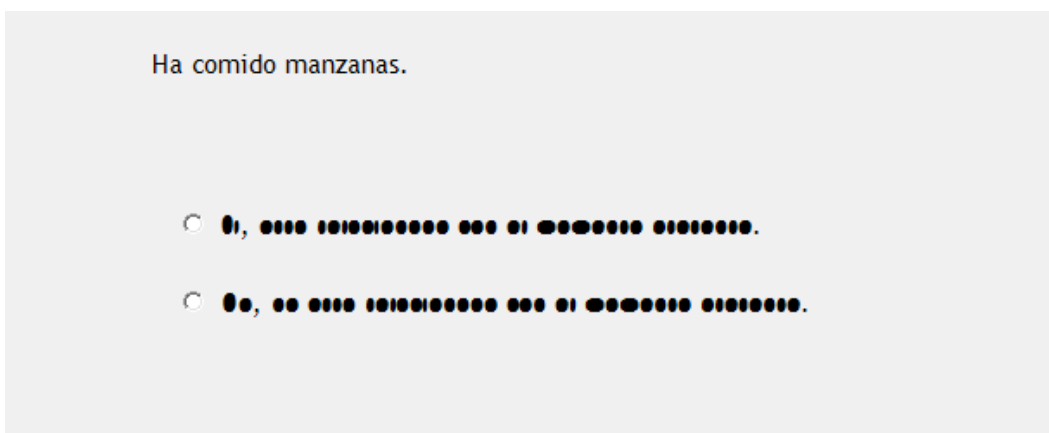


Ha comido manzanas.

Sí, está relacionado con el momento presente.

No, no está relacionado con el momento presente.

Paso 2. Pregunta desenmascarada.

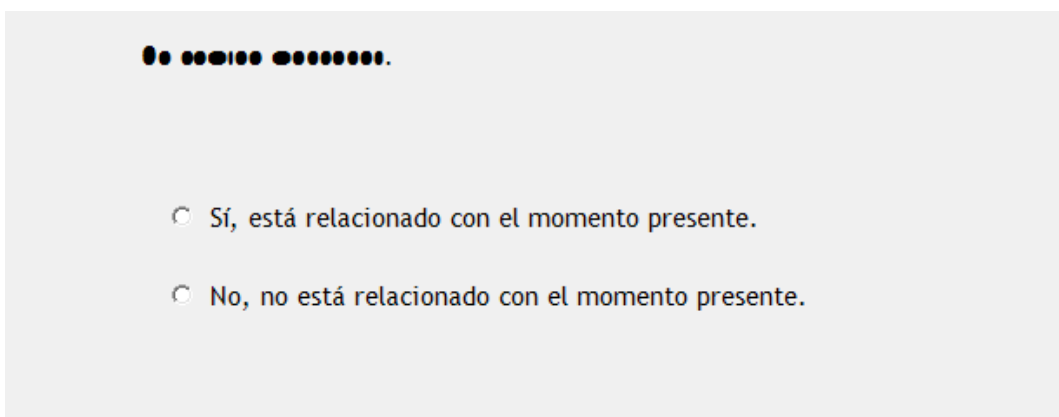


Ha comido manzanas.

Sí, está relacionado con el momento presente.

No, no está relacionado con el momento presente.

Paso 3. Respuestas desenmascaradas



Ha comido manzanas.

Sí, está relacionado con el momento presente.

No, no está relacionado con el momento presente.

Tras este paso, debían proceder a la selección de una respuesta y continuar con la siguiente pantalla, en la que debían justificar su decisión.

ANEXO 2: Encuestas en papel del estudio piloto

Datos del encuestado:

Nombre:

Apellidos:

Sexo: Hombre Mujer

Edad:

Profesión:

Teléfono:

Correo electrónico:

Estudios:

Lugar de nacimiento:

Lugar de residencia:

Lugares de España donde ha vivido:

Lugar	Duración	¿Qué edad tenía?	¿Motivo de residencia? (Responda con una palabra si es posible)

Lugares fuera de España donde ha vivido:

Lugar	Duración	¿Qué edad tenía?	¿Motivo de residencia? (Responda con una palabra si es posible)

Idiomas que habla:

Idioma	Nivel			
	Comprensión oral	Expresión oral	Comprensión escrita	Expresión escrita

Responda a las siguientes preguntas:

a) Complete con pretérito perfecto simple (*canté*) o con pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) las siguientes oraciones:

1. Hace un año María y yo _____ un coche.
2. Los abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.
3. Anteayer (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.
4. Perdón, ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.
5. El accidente _____ la semana pasada.
6. Ahora mismo _____ una carta.
7. Ayer (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.
8. Esta noche (yo) _____ la tele.
9. Hace tres días (yo) le _____ una carta.
10. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas
11. Hoy (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.
12. El año pasado (ellos) _____ la ocasión de visitar La Alhambra.
13. ¿Qué _____ (vosotros) ayer de 7 a 8?
14. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.
15. Juan y Luisa _____ aquí anteayer. Van a volver a Almazán esta tarde.
16. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? – Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.
17. Ayer (yo) _____ a ver a mi abuela.
18. La fuga _____ hace dos días.
19. (Ellos) _____ Francia hace un mes.
20. Con los últimos estudios realizados se _____ la posibilidad de utilizar este tipo de análisis en el campo de la lingüística.
21. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.
22. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.
23. Me alegro de que por fin (tú) _____ a Rafa ayer.
24. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.
25. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.
26. (Yo) le _____ una carta hace tres días.

27. Hay que asegurarse de que no _____ nadie.
28. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.
29. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?
30. Hace dos días (nosotros) _____ en la playa.
31. Ayer (yo) _____ de llamarte, pero no estabas en casa.
32. Lisa lo _____ hace tres días.
33. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.
34. Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.
35. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.
36. ¿Qué _____ ese ruido?
37. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?
38. Hace dos días (ellos) _____ a ver esa película de Saura.
39. Juan me _____ un fax anteayer.
40. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.
41. Este jersey marrón lo _____ la semana pasada en Bilbao.
42. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?
43. Hace dos días (él) _____ su coche multicolor, porque necesitaba dinero.
44. ¿Dónde _____ estas vacaciones pasadas?
45. ¡No sabes lo que _____ ayer! _____ en una tienda y cuando _____ a pagar, me _____ la cartera.
46. A finales de julio _____ una semana en Gerona, y hace una semana _____ a Córdoba.
47. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.

**b) ¿Existe alguna diferencia de significado entre las siguientes parejas de oraciones?
Si es así, indique cuál es esa diferencia.**

1. Vio a Juan. / Ha visto a Juan.

Sí. No.

2. Ha dicho que no comiésemos en el salón. / Dijo que no comiésemos en el salón.

Sí. No.

3. Ha sido profesor. / Fue profesor.

Sí. No.

4. Pintó una pared. / Ha pintado una pared.

Sí. No.

5. Corrió una maratón. / Ha corrido una maratón.

Sí. No.

6. Saltó en la cama. / Ha saltado en la cama.

Sí. No.

7. Le guiñó un ojo. / Le ha guiñado un ojo.

Sí. No.

8. Tuvo mucho dinero gracias a la bolsa. / Ha tenido mucho dinero gracias a la bolsa.

Sí. No.

9. Ha escrito una carta de amor. / Escribió una carta de amor.

Sí. No.

10. Ha besado a Mónica. / Besó a Mónica.

Sí. No.

11. Ha comido en la calle. / Comió en la calle.

Sí. No.

12. Ha tosido todo el día. / Tosió todo el día.

Sí. No.

c) Responda:

¿Utiliza usted el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*)?

¿Utiliza usted el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) con su familia? Ponga un ejemplo.

¿Y con sus amigos? Ponga un ejemplo.

¿Y con su jefe? Ponga un ejemplo.

¿En qué otras situaciones? Ponga un ejemplo de cada situación en la que lo use.

¿Cuándo se utiliza el pretérito perfecto simple (*canté*)?

¿Cuándo se utiliza el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*)?

ANEXO 3: Encuestas definitivas en papel

Datos del encuestado:

Nombre:

Apellidos:

Sexo: Hombre Mujer

Edad:

Profesión:

Teléfono:

Correo electrónico:

Estudios:

Lugar de nacimiento:

Lugar de residencia:

Lugares de España donde ha vivido:

Lugar	Duración	¿Qué edad tenía?	¿Motivo de residencia? (Responda con una palabra si es posible)

Lugares fuera de España donde ha vivido:

Lugar	Duración	¿Qué edad tenía?	¿Motivo de residencia? (Responda con una palabra si es posible)

Idiomas que habla:

Idioma	Nivel			
	Comprensión oral	Expresión oral	Comprensión escrita	Expresión escrita

Responda a las siguientes preguntas:

a) Complete con pretérito perfecto simple (*canté*) o con pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) las siguientes oraciones:

1. Los abuelos _____ aquí hace dos horas, y ahora están en el salón.
2. Anteayer (ellas) _____ todo el día para redactar el informe.
3. Perdón, ¿qué _____? Aquí no se oye nada con este ruido.
4. Ahora mismo _____ una carta.
5. Ayer (yo) _____ a las ocho y pico, luego _____ al baño a ducharme.
6. Esta noche (yo) _____ la tele.
7. Con el análisis de resultados anterior se _____ la validez de las teorías desarrolladas
8. Hoy (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme.
9. Ayer, cuando (nosotros) estábamos viendo la tele, _____ el teléfono.
10. ¿Cuándo _____ (tú) ese abrigo? – Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.
11. Ayer (yo) _____ a ver a mi abuela.
12. (Yo) _____ visitar Nueva York alguna vez.
13. _____ de América hace unos meses, y ahora está en Madrid.
14. No creo que sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.
15. Lisa me _____ anteayer y me _____ que iba a volver a Granada.
16. La semana pasada Lisa y yo _____ al cine.
17. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?
18. Gracias al experimento de González Plasencia en 2014 se _____ la validez de esta escala de medición.
19. Hoy (yo) no _____ nada, porque no tengo apetito.
20. (Nosotros) _____ esta casa hace un año.
21. ¿Qué _____ ese ruido?
22. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?
23. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.
24. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?
25. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.

b) ¿Existe alguna diferencia de significado entre las siguientes parejas de oraciones? Si es así, indique cuál es esa diferencia.

1. Corrió una maratón. / Ha corrido una maratón.

Sí. No.

2. Saltó en la cama. / Ha saltado en la cama.

Sí. No.

3. Le guiñó un ojo. / Le ha guiñado un ojo.

Sí. No.

4. Tuvo mucho dinero gracias a la bolsa. / Ha tenido mucho dinero gracias a la bolsa.

Sí. No.

5. Escribió una carta de amor. / Ha escrito una carta de amor.

Sí. No.

c) Responda:

¿Utiliza usted el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*)?

Sí. No.

¿Utiliza usted el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) en situaciones informales (con su familia o sus amigos)?

Sí. No.

¿Utiliza usted el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) en situaciones formales (en exposiciones orales o en clase)?

Sí. No.

¿Alguna vez le han explicado cuándo se usa el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) y cuándo el pretérito perfecto simple (*canté*)?

Sí. No.

Si la respuesta anterior es afirmativa, complete la siguiente tabla; en caso contrario, pase a la siguiente pregunta.

Edad a la que recibió la explicación	Ciudad en la que recibió la explicación	Nivel educativo en el que recibió la explicación

¿Cuándo se utiliza el pretérito perfecto simple (*canté*)?

¿Cuándo se utiliza el pretérito perfecto compuesto (*he cantado*)?
